

**PÚRPURA**  
creactivo

un  
cuarto.  
de  
siglo.

**PÚRPURA**

**creactivo**

un  
cuarto  
de  
siglo



PÚRPURA CREATIVO  
Un cuarto de siglo

*PÚRPURA CREATIVO*

*Un cuarto de siglo*

2024

Textos: Adriana Parra Dueñas, Camilo Suárez, Carlos Bolívar, Carolina Páez Gutiérrez, César Morales, Cristian Castiblanco, Diego Galindo, Ferney Niño, Hernando Parra, Johan Poveda, Juan Camilo Ahumada, Juan Pablo Sánchez, Liliana Jiménez, Luz Estela García, Lylyan Rojas, Mónica Pedraza, Nathalia Contreras, Santiago Lugo, Sebastián Caucalí, Virley Mendoza, William Guevara Quiroz, Yovanny Martínez y Marina Lamus Obregón

Fotografías: Archivo Púrpura Creativo

ISBN: 978-628-01-5096-3

Impresión y encuadernación: Taller Larva

Instagram: @tallerlarva

Editorial Ataraxia

Bogotá D.C./Pereira, Colombia

2024

ataraxia.editores@gmail.com

Instagram: @ataraxiaed

Facebook: Editorial Ataraxia

**PÚRPURA**

**creativo**

un  
cuarto  
de  
siglo

**PÚRPURA**  
creativo

**ATARAXIA**



# La ignorancia

*William Guevara Quiroz*

Comienzo replicando frente a ustedes, aquella frase que dice Amanda en la obra purpuriana *Sizigia*: “solo conocemos el 5% de la realidad física”, dato que ronda desde hace algunos años entre los científicos y que tomé de algún artículo cuando escribí la obra. Esa ínfima parte de conocimiento corresponde al conocimiento racional que suma el conocimiento total de todos los seres pensantes... entonces, es absolutamente frustrante pensar en el porcentaje real que yo como individuo terrícola apporto a ese 5%. Tal vez no hay una forma de denominación que alcance a darme el valor de mi nula colaboración, al insignificante cúmulo de conocimiento que rasguña la humanidad, que ha sido incapaz de poseer las respuestas de por lo menos la mitad de los cuestionamientos.

Nuestra especie, entre más investiga, entre más aprende, entre más resuelve, solo tiene la certeza de sus desconocimientos, y la verdad de que no le alcanzará el tiempo que sumen todas nuestras vidas, para algún día levantar una piedra y lanzársela a alguien que no lo sabe

todo. Porque cada día y sin fin, descubrimos más asuntos sin resolver, y si logramos darle luz a algún interrogante y pensamos que hemos encontrado la respuesta a algo, se nos revela que esa respuesta nos lleva a otra pregunta, y si deseamos enfrentar este problema, nacerá otra duda y así sucesivamente, solo habremos caído en el círculo vicioso de nunca acabar; empeorado con el hecho de que las incógnitas y los descubrimientos aumentan a muchísima más velocidad de lo que humanamente podemos aprender o conocer algo. Y mientras eso pasa, solo nos queda la ordinaria cotidianidad que nos ancla en el oscurantismo, y nos traga en sus arenas movedizas, mientras pataleamos pidiendo al cielo con la mano una pizca de conocimiento que nos pueda salvar. Cada vez estamos más lejos de la sabiduría, porque ella tiene muchos enemigos, pero también por algo más grave, porque hemos aprendido lo infinito de la inteligencia.

Así que construimos nuestra filosofía del conocimiento sobre la tesis de nuestra falta de conocimiento. Y cada discusión sobre este tema se encamina a la búsqueda y defensa de este. Que entre los arrogantes se ha convertido en una forma de discriminación hacia quienes nos sabemos poseedores de ninguna certeza, y defendemos a toda costa ese lugar. Porque para algunos de nosotros, los años que hemos recorrido no nos han brindado ni un solo día de orgullo por tener la convicción de saber algo; así que, ante usted me reconozco: ignorante.



Hasta hace muy poco no sabía partir una naranja por la mitad, y aunque ya aprendí, no sé fritar un huevo sin que se queme el borde. No sé cómo funciona la máquina para hacer capuchinos y no sé cómo funciona el Internet o el Bluetooth. Aunque, hasta hace unas semanas no sabía que es transportarse en bicicleta en Bogotá, no sé conducir un carro. No sé cómo funciona la radio y no me interesa, solo la disfruto. No sé de qué trata *Breaking Bad* —pero a lo mejor cuando usted lea este texto, yo ya lo sepa— y no sé qué le ven de interesante a *Game of Thrones*. Desconozco por completo si existe el comunismo en los países comunistas, y hasta hace unos días descubrí que Simón Bolívar tenía aspiraciones dictatoriales. Es tanto lo que no sabemos y tan poco lo que aprendemos.

La ignorancia es tan inmensa que siempre nos rebasará sin pausa. A pesar nuestro, nunca llegaremos al colmo de la sabiduría, o lo peor, al somero conocimiento del mundo cotidiano. Considero que la ignorancia, más que un estado, es una condición. Somos ignorantes. Lo acepto y lo asumo. Aclarando que no hablo de la ignorancia como el lugar cómodo y perezoso que impide nuestra evolución. O esa ignorancia intolerante y dogmática que se disfraza de conocimiento. No es esa ignorancia irresponsable que calcina cualquier entusiasmo ante la inquietud, o el aprendizaje. Hablo de la ignorancia que marca nuestra insignificancia en un universo pleno de enigmas.

Hoy se sabe más que ayer, pero también se desconoce más. Y siempre seré más ignorante mañana de lo que soy hoy, porque habré aprendido algo nuevo, y en ello hay desconocimiento. Hay tantos descubrimientos día a día que es imposible reconocerlos, y eso nos hace más ignorantes. Antes, solo era necesario saber protegerse del clima, saber encender el fuego, o saber defenderse de tigres dientes de sable. No era necesario saber sobre todo lo que hay que saber para poder vivir y convivir hoy en este planeta. ¿Qué tendremos que saber mañana? ¿Qué otra cosa tendremos que vernos obligados a entender?...

El número de asuntos no resueltos para cada uno de nosotros aumenta constantemente. Es abrumadora la cantidad de cosas que desconocemos: ¿Por qué el cristal y el vidrio son transparente como si hubiesen sido hechos de nada o de agua congelada? ¿Pero el agua congelada no es transparente es translúcida? ¿Por qué cuando se habla de alguien superficial se habla de su vacío? ¿Pero no puede haber superficie si no hay fondo? No lo sé. No lo sé.

*Ignoramus et ignorabimus*, frase latina del filósofo alemán Emil du Bois-Reymond: “ignoramos e ignoraremos”.

Ignoramos todo sobre el conocimiento científico, pero cabe la esperanza de que algún día se puedan ir desenmarañando uno a uno muchos de estos enigmas,

sin embargo, definitivamente ignoraremos todo sobre el conocimiento no científico y que se encuentra en los rangos de la intuición, la sensibilidad y lo místico. ¿Qué esperanza tenemos? El proyecto del encuentro con el conocimiento es tan vago, a pesar de tantos y tantos esfuerzos de seres humanos que han dedicado su vida a su búsqueda. A lo que se suman las variantes de tiempos como los que vivimos en los que pareciese que otros seres humanos nos quisieran más ignorantes que nunca. Ignorantes en la ignorancia.

Así que necesitamos con afán a quienes han ido construyendo un cúmulo de verdades, que como toda verdad será susceptible de cuestionamientos, críticas, o debates —valiosos cuando provienen de otros inquietos quienes han logrado armar una respuesta—; personas que me producen enfado, por ser ellos la demostración irrefutable de que mi rango de conocimiento es más bajo de lo que pensaba. Y en simultánea, me producen admiración, porque son ellos, la esperanza de que, como especie, podríamos dejar de ser menos incompletos. Personas que entienden que la falta de conocimiento es la fuente de búsqueda del mismo.

Hace unas semanas terminé de ver *The Good Place*, serie de televisión que sigue la vida de cuatro personas más allá de su muerte, que son disputadas por el Lugar malo para que no habiten nunca el Lugar bueno. Al finalizar su cuarta y última temporada (lamento el

*spoiler*), sus protagonistas logran llegar al Lugar bueno, una especie de paraíso como premio por ser buenas personas. Y cada uno de ellos finalmente obtiene la compensación de tener para sí, lo que siempre había deseado. En la serie, Chidi Anagonye, en vida y también en muerte fue profesor de filosofía, y al llegar al lugar bueno tuvo acceso a todo el conocimiento, y cuando lo obtuvo, su vida perdió sentido, así que decidió dar el siguiente y último y definitivo paso, alejarse de la vida eterna para, tal vez, convertirse en materia energética sin conciencia humanizada.

Entonces, y gracias a la televisión, reflexiono con que somos seres que vivimos la ignorancia como una oportunidad. Siempre, así no nos demos cuenta, estamos buscando una respuesta: emocional, sensorial, racional o práctica. Esa necesidad de conocimiento nunca se desgasta, independiente de que fracasemos o no en su encuentro. Así que si el mundo se compone entre los que gustan de los Beatles y quienes gustan de los Rolling Stones, como lo propone Quentin Tarantino en *Pulp Fiction*, o entre Dua Lipa y Miley Cyrus como lo propongo yo, también el mundo se compone de otros dos tipos de congéneres: los que buscan razones probables y comprobables, erudición, que colaboran con nuestro desarrollo tangible; y los que trabajan en la búsqueda de ese conocimiento, oculto entre enigmas, que puede estar almacenado en el misterio más grande e indescifrable que es el alma. Y en ese equipo está el arte, que cuando es arte

logra irse con resolución en búsqueda del descubrimiento de nuestro yo intangible, irse tras aquel misterio que la única señal que nos da es que existe. Y es lo que nos hace diferentes a otras especies vivas del planeta. Esa profunda curiosidad nata, sobre sí mismo, es lo que hace necesario e inevitable el arte. El arte se nutre de la necesidad constante de formular preguntas y en ocasiones aventurarse a dar respuestas que, finalmente, solo son suposiciones, teorías o conjeturas, nada certificado; hecho que no acobarda al arte, a pesar de que su finalidad será una ausencia perenne de éxito como adquirentes de la verdad, así algunos no lo crean.

Michael, otro personaje de *The Good Place*, dijo una frase que seguro el libretista sacó de algún tratado filosófico que desconozco: “Los humanos siempre están un poco tristes porque saben que van a morir. Pero saber eso es lo que da sentido a su vida”. Ahora diría yo: los humanos siempre estamos un poco tristes porque sabemos que no lo sabemos todo. Pero saber eso es lo que da sentido a la vida.

El teatro, entre otras artes, vigoriza un motor que nunca descansa en el ser humano: la curiosidad. Si no fuéramos curiosos no nos aventuraríamos a lo desconocido. Incluso los más cobardes, en algún momento se ven abocados a lanzarse al vacío de lo que no tiene respuesta previsible, o peor aún, al vacío de lo que nunca tendrá respuesta. El teatro, aquel que plantea preguntas, propo-

ne sus interrogantes por medio de la representación de una verdad supuesta, creada como maqueta de un rasgo de la vida, para tratar de entenderla. Ejercicio que consideramos como estrategia de investigación sobre algo que desconocemos; eso es el teatro, una herramienta para recrear la “escena del crimen”, para que, por medio de ella, de esa representación, podamos encontrar luces sobre lo que nos intriga.

Desde el 14 de febrero de 1999, con un grupo de amigos y compañeros egresados de la Academia Charlot, nos dimos a la tarea, sin pensarlo un instante, de aventurarnos a lo desconocido. Y nos hicimos preguntas prácticas, como, por ejemplo: ¿Cómo se escribe una obra de teatro? ¿Cómo se dirige una obra de teatro? ¿Cómo se representa una obra de teatro? ¿Cómo se financia una obra de teatro? ¿En dónde podemos presentar una obra de teatro? ¿Qué público será testigo de esta obra de teatro? ¿En dónde está el público de esta obra?, entre otras. Pasados 25 años, aún siguen siendo los mismos interrogantes sin respuesta cabal, porque esas mismas preguntas se renuevan cada vez que iniciamos un nuevo proyecto.

Aunque también, desde esa fecha, nos hemos hecho preguntas sobre la vida y la muerte, sobre el amor y el odio, sobre el perdón y la venganza, sobre la poesía y la música, sobre la subconciencia y el cuerpo, sobre lo real y lo imaginario, sobre el pasado y el futuro, sobre

dios y el demonio, sobre el miedo y la valentía, sobre la tristeza y la felicidad, sobre el poder y la sumisión, sobre el egoísmo y el altruismo, sobre lo eterno y lo finito, y sobre otros temas, que hoy, no nos ofrecen su letal respuesta.

Después de un cuarto de siglo, y ante usted, me reconozco ignorante. Profundamente ignorante. Incapaz de entregar una sola respuesta que ayude a elevar la cifra del 5% de lo que conocemos del universo.

Con Púrpura Creativo nos hemos esforzado. Durante 25 años hemos hecho nuestra tarea, y un poco más, ejercicio que solo nos ha dado las herramientas para mejorar nuestras preguntas y nuestra manera de formularlas, y esa manera es el teatro. Lo característico de nuestra dramaturgia, dirección, interpretación y estética en la escena es lo que hemos aprendido del teatro, para el teatro, para el espectador y para nosotros mismos como individuos y como colectivo.

Este libro con el que registramos nuestro primer cuarto de siglo, y con la incertidumbre de si contaremos con un segundo, no contiene conocimiento, solo es un recuento de impulsos e iniciativas materiales con las que hemos construido un camino. Así que, desde este punto, yo, William Guevara Quiroz, que he fungido o fingido (como a usted le parezca), por 25 años, como líder de Púrpura Creativo, lo conduciré año por

año a través de un registro de emociones, recuerdos, anécdotas, que junto con purpurianos, de diferentes generaciones, hemos recopilado para contarles sobre nuestra ignorancia acumulada.

Buen viaje.



1999





*Nada del otro mundo* (Foto Miguel Menéndez)

Carlos Bolívar, Adriana Parra Dueñas, Libardo Mejía, María José Tafur, Juan Carlos Lozano, María Cristina Hernández, Edilberto Buriticá





## 1999

Mientras coreaba *Song 2* de Blur por los pasillos de la Academia Charlot, montábamos, bajo la dirección de Fernando Pautt, *El balcón* de Jean Genet. Cerrábamos dos años maravillosos en aquella institución, donde descubrí el placer por el teatro y en la que conocí amigos con quienes he atravesado más de la mitad de mi vida. En esas aulas tenía fama de arrogante, pero también de disciplinado. Fiestas increíbles en las que Gloria Becerra, alias “Mache”, animaba ese cierre de etapa, en 1997. Y luego del frenesí del estreno, del cierre del periodo de formación, de los amigos y las fiestas con Daft Punk y Depeche Mode, quedaba el día a día y la incertidumbre de volver a la escena.

Yo corrí con suerte y unos meses después estaba en temporada dominical con *Mambrú se fue a la guerra*, dirigida por Martha Cecilia Restrepo, en el Teatro Nacional La Castellana. Y después de esa experiencia a la que le debo saber montar en zancos, realizar malabares, montar monociclo y aventurarme con el clown, de nuevo

la incertidumbre de si ¿volveré a hacer teatro? Sin pensar en el día siguiente, con mi grupo de amigos egresados de Charlot, realizamos un corto en video que titulamos *Me rompiste el corazón en tiempo pretérito*. Escribí y dirigí aquel sencillo guion, divertido, con una factura artesanal, pero que produjo risas en un festival en el que participamos, y que llevo a cabo su premiación en el Parque de la 93, en Bogotá.

El deseo de volver a actuar juntos, y ojalá fuese en el teatro, se fortaleció tras la experiencia audiovisual, así que nos dimos a la tarea de buscar una obra de teatro. No supimos buscar lo suficiente. Así que la escapatoria, fue decirnos: “No encontré nada que me gustara”.

Por alguna razón que olvidé, pero que enlazo con los contenidos que a mi pequeña sobrina le proponíamos, teníamos en casa el VHS de la película *Jim y el durazno gigante*, producida por Tim Burton, y que recuerdo haber visto una tarde de sábado. Como también recuerdo, sentado en las sillas metálicas cerca al caballo de bronce del centro comercial Granahorrar, hoy Avenida Chile, diciéndome: ¿Si Tim logró contarnos algo así, por qué yo no?

Fernando Pautt, aquel que para mí lleva el título de maestro, en las aulas de Charlot nos entregó, a cada uno de sus alumnos, un texto de *Antología de Spoon River* de Edgar Lee Masters. Es un compilado de más de dos-

cientos cincuenta monólogos dichos por difuntos, escritos en versos libres, material perfecto para ejercitarnos en la técnica Cubo de Laban. El cierre de ese proceso estaba marcado por la frustración, pues pensé que sería hermoso poner en un escenario a estos casi cuarenta personajes y no lo habíamos logrado.

Esa idea no se fue de mi cabeza, y a partir de esa estructura de monólogos, y con el propósito que me dieron Jim y Tim, me puse a la tarea de escribir, a mano. Cree nuevos personajes, más cercanos a nosotros, que a los fallecidos en aquel pueblo llamado Spoon River, y sin vergüenza, me permití alimentar la historia con sucesos actuales, con la obra *Nuestro pueblo* de Thornton Wilder, con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, a los que adicione el fulgor de Los Simpson, las tardes de *talk show* con María Cecilia Botero, lo *kitsch* de los Aterciopelados y una tira cómica de Quino. Esta mezcla y algo de imaginación dio como resultado lo que parecía ser una obra de teatro. No me atrevía a llamarla así para que no sonara suntuoso, por lo cual fue bautizada, jugando con un doble sentido: *Nada del otro mundo*.

Y el 14 de febrero de 1999, cuando en Colombia, gracias a San Valentín aún no se celebraba San Valentín, nos reunimos en la oficina de nuestro compañero Francisco Londoño, a unos pasos del parque El Virrey. Allí les presenté a mis amigos y compañeros el texto que había escrito y transcrito en papel bond, gracias a la Sperry

Remington, una historia que era de mi interés dirigir. Hoy valoro la inmensa generosidad y cariño de aquellos jóvenes al aceptar esta aventura.

Mi hazaña como director se basó en el germen que dejó el Cubo de Laban en nuestra formación con Fernando Pautt, quien me enseñó el teatro desde el actor y, por ende, el valor de la verdad en la palabra y en la acción precisa, sin artificios.

Meses más tarde, tras semanas de ensayos nocturnos en la Academia Charlot que nos acogió, y donde realizamos algunos preestrenos, presentamos oficialmente *Nada del otro mundo* en la sala Centro Cultural García Márquez, que en 2003 le tocó apodarse “el original”.

Ni al final de ese año, ni de ese decenio, ni de ese milenio, ni de casi la extinción de la especie como era pronosticado por los “apocalipseros”, nos llegamos a imaginar que estábamos sembrando la semilla de un grupo teatral.

CONDUCTOR: El bus nos llama, es hora de irnos.

TRANSGRESOR: ¿Todos iremos al mismo lugar?

CONDUCTOR: No. Tendremos algunas estaciones, pero no se inquieten, nada del otro mundo.

# Nada del otro mundo

*Adriana Parra Dueñas*

*A la memoria de mi papá, quien nunca dejó de aplaudirnos de pie al final de cada función.*

Esta historia comienza en 1999, año que representó el fin de un siglo y el inicio de otro, o el fin del mundo, para quienes creían en premoniciones. Aunque, en realidad, no se necesitaba ser prejuicioso, dado que los hechos mostraban que estábamos peor que nunca, habíamos iniciado el siglo XX con una guerra y lo terminábamos también en guerra; otra diferente, pero guerra.

Durante 1999 la aspirina cumplió cien años y fue el año en el que Oswaldo Guayasamín, el famoso pintor ecuatoriano murió; por fortuna, aún nos queda su doble colombiano para recordarlo. Si conoce a nuestro director sabrá a qué me estoy refiriendo. Las noticias en los medios titularon: “Dos monjas concepcionistas dispararon sobre un ladrón que entró a robar al santuario de El Topo, en Tunja,

y le causaron la muerte. La justicia las absolvió”; “La guerra entre paramilitares y grupos guerrilleros se recrudeció”. “El paramilitarismo se extendió en casi todo el país”; “Un terremoto de 6,0 grados escala Richter, ocurrido el 25 de enero, dejó más de mil muertos, diez mil heridos y cerca de doscientos mil damnificados en el Eje Cafetero”; “El humorista colombiano Jaime Garzón fue asesinado el 13 de agosto, cuando iba de camino a su trabajo”\*. Una noticia peor que la otra, el ambiente no era precisamente el más optimista para recibir el nuevo siglo.

Este no sería un buen contexto colombiano si dejara de mencionar las telenovelas que en 1999 marcaron nuestra vida. Durante este año estuvimos viendo *Jimmy Connection*, *Francisco el Matemático*, y con *Betty la fea* descubrimos que la mitad de las colombianas somos feas y soñamos con un don Armando, su protagonista, y nos dejamos enredar por el tierno Julius, en su mundo imaginario. Por cierto, esa fecha también la marcó el matrimonio de los artistas Catherine Siachoque y Miguel Varoni, dato importantísimo para comprender el momento crucial en el que se encontraba el país.

Mientras tanto, en una casa, en muy, muy, muy lejano tiempo, nos reuníamos un grupo de recién graduados actores para iniciar lo que sería nuestra primera obra como

---

\* Titulares tomados del periódico *El Tiempo*, de Bogotá.

profesionales, con la posibilidad de seguir haciendo lo que más nos gustaba, actuar. Ante semejante panorama, nosotros decidimos, como Julius, tener nuestro propio mundo y tratar de seguir viviendo, a pesar del contexto. Aunque no estábamos ajenos a la situación del país.

*Nada del otro mundo* es para mí un canto a la muerte, y desde ella, una reflexión sobre la vida. Precisamente porque en ese momento la misión de los ciudadanos parecía concentrarse más en contar los muertos, que cada vez más parecían ser los únicos protagonistas de las historias del día. Es probable, incluso, que esa sea la razón por la que la obra comienza con el personaje de la Muerte declamando un poema de Roque Dalton que termina así "... Pero qué va / los muertos / son otros desde entonces. / Hoy se ponen irónicos / preguntan. / Me parece que caen en la cuenta/ ¡de ser cada vez más la mayoría!".

La obra está compuesta por seis personajes muertos, sin nombre propio: Novio, Transgresor, Señora, Joven, la Líder y Trabajador, que simbolizan la muerte y, a la vez, la vida desde diferentes puntos de vista. De hecho, una de mis frases favoritas que refleja precisamente esto la dice el Joven: "Porque para lograr la vida se tiene que amar la vida, y para amar la vida tenemos que vivirla".

Las historias de cada uno de los protagonistas son contadas a través de monólogos que terminan cruzándose en una escena, que no es otra cosa que el momento de la rendición de cuentas, antes de ir al paraíso. Paralelamente,

mientras los muertos asumen su situación en algún lugar del cielo, en la tierra están Novia Viva, Ama de Casa y Conductor; con ellos se hace visible la necesidad de aprender a disfrutar de la vida, sin importar que, en algún momento, en cualquier punto de ella, nos encontraremos con la muerte.

Y finalmente, el encuentro entre la vida y la muerte se resume en esta frase que dice Novia Viva, mientras visita a su novio en el cementerio, con la que termina la obra, "vine a depositar un último beso en su mejilla, buscando acariciar mi corazón al suyo y me pareció sentir... un suspiro". ¡Por cierto, el Transgresor es el asesino de la Líder!

La Líder era yo, un personaje retador para mí porque representaba la rabia de quienes son asesinados, solo por el simple hecho de defender una causa, de buscar la justicia y de hacer valer los derechos de todos. Pero el reto mayor y en eso creo que el autor, William Guevara, lo hizo muy bien, como muestra del poder del ego y la condición humana, fue llevar al personaje en la historia del odio por su asesino al perdón, nada fácil en escena, ni en la vida real de 1999, ni en la de hoy.

### **¿Por qué terminamos siguiéndole la cuerda a William Guevara?**

Nunca me había hecho esta pregunta, tal vez porque a pesar de que él fue el cerebro de todo este movimiento, creo que cada uno de nosotros también estaba siguiendo

su corazón. Al menos así lo sentí yo y María Cristina Hernández, a quien le pregunté lo mismo y, de manera nostálgica, algo poco común en ella, me respondió:

*“Nada del otro mundo* fue un grupo de jóvenes que tomaron la decisión certera y temerosa de hacer arte sin saber para dónde iban, solo tenían claro lo que querían. En lo personal, y para siempre, me unió a algunas personas que hoy son amigos entrañables, que no paro de admirar por continuar ese camino artístico que yo no tuve la valentía de seguir y que hoy, sin frustraciones, pero con cariñosa nostalgia, puedo decir que fue la puesta en escena perfecta para hacer crecer a *Púrpura* y a su pilar, William Guevara”.

Cuando comencé a escribir esta nota, y pensaba en el día en que William Guevara nos propuso la idea, y nos presentó la obra, recordaba que solo teníamos las ganas, pero nada de dinero para arrancar. Acabábamos de graduarnos como “actores” y, por supuesto, estábamos llenos de determinación, actitud y algo de locura; pero solo andábamos con lo del “bus ejecutivo”. Rifas, ventas de sánduches y cheesecakes nos ayudaron a dar vida a una obra que no solo era el mundo ideal del autor, William Guevara, sino el nuestro también, por eso no importaba autofinanciarnos, incluyendo al público que era nuestro fiel seguidor, nuestro invitado, la familia. Por fortuna, para *Nada del otro mundo*, nuestro primer montaje, al director, William Guevara, se le ocurrió una escenografía

sencilla y un vestuario que se hizo realidad gracias a la tía Cecilia, modista de profesión.

Mientras yo seguía escribiendo y pensando en esos días de teatro, María Cristina Hernández me volvió a chatear para seguir hablando sobre el tema, algo también raro en ella, escribió: “fue el año de ‘jugar’ a ser actores experimentados, utileros reconocidos, lumino-técnicos graduados, vestuaristas, publicistas, mensajeros, psicólogos en momentos de crisis; pero con solo un director estrella. Fueron tiempos de montar en bus por toda Bogotá, llevar lonchera en el morral y sentir oleadas de pasión con textos que sigo tarareando en voz baja”.

Para ser honesta, no recuerdo qué fue primero, si el montaje de *Nada del otro mundo* o la conformación del grupo, y con esto quiero decir que no sé si creamos el grupo después de ver que ya teníamos un montaje y que necesitábamos un nombre como colectivo. Aunque, la verdad, pese a que algunos me quisieran ahorcar después de leer esto, comenzando por mi querido director, yo creo que primero fue el montaje, porque *Púrpura Creativo* no nació con la idea romántica de perdurar veinticinco años, ni de que cada uno cumpliera su sueño de ser actor y hacer parte de un colectivo famoso, digno de grandes festivales. ¡No! *Púrpura* nació porque nos dimos cuenta de que ese juego, ese momento de compartir ideas, de hacer un montaje por el simple hecho de hacer lo que más nos gustaba, actuar, tenía un día siguiente y

un día siguiente y un día siguiente. Con cada paso que dábamos ganábamos más confianza y así dábamos otro, no importaba si todo no salía bien, porque aprendimos a reírnos de nosotros mismos al estilo de *Betty la fea*, la telenovela del momento. Como la tarde en la que nos lanzamos a presentar una audición ante una importante gestora de teatro de la época, quien solo con ver cinco minutos de la obra, después de haber esperado a que nos atendiera por casi una hora, nos mandó de la gloria a recoger nuestro espíritu teatral, guardarlo y buscar trabajo.

Sin embargo, no nos rendimos, y domingo a domingo seguimos ensayando, sin pretensiones, con placer, compromiso y disciplina, siempre con un nuevo reto y para mí, lo más valioso, es que lo hacíamos solo por amor al teatro. Finalmente, el 2 de julio de 1999, tres días antes de que yo cumpliera años, importante referencia, presentamos por primera vez al público *Nada del otro mundo* en el Centro Cultural Gabriel García Márquez “el original”. Una casa antigua de la zona de La Candelaria, con una sala de teatro algo fría y deteriorada, en la calle 12b con 3ra. Esa noche no solo se llenó la sala, se llenó también nuestro espíritu teatral y nuestro ser de ganas de seguir actuando. No recuerdo con exactitud cuántas funciones vinieron después, pero cada una tuvo un significado y valor diferente para cada uno de nosotros, incluso, la que hicimos en el Teatro Los Ladrillos de Chía, ¡ante una persona como público! La última vez que usé el vestido amarillo quemado de la Líder, fue en octubre de ese mismo año en el Teatro Leonardus.

Veinticinco años después de haber presentado la obra por primera vez, aún recuerdo a María José Tafur tratando de decir una de sus líneas que incluía la frase “...que el mármol monstruoso”. Y sin duda era monstruoso el sufrimiento que sentíamos cada vez que ella se acercaba a ese momento en el que tenía que decir esa famosa frase. Esta mañana le pregunté si se acordaba y me dijo: “¡claro y todavía no puedo pronunciarla!”.

De este modo, cada texto, cada oración, cada palabra se volvió parte de nuestra cotidianidad; incluso, en muchas ocasiones llegábamos a responder con una línea de la obra, ante alguna pregunta que se daba en cualquier conversación. Lo divertido y a la vez interesante, era que no necesariamente la respuesta era del personaje del miembro del grupo que lo interpretaba, logramos tanta sincronía que nos sabíamos los diálogos de los otros y los asumíamos como propios.

La banda sonora del montaje estuvo a cargo de Aterciopelados, canciones de su álbum *La pipa de la paz*. Las letras, sin duda, eran un complemento para el mensaje de la obra; además, todos amábamos esa música y la coreábamos. Hasta ahí todo era perfecto, una obra con un mensaje que llamaba a la reflexión, la música de una de las bandas de rock en español más importantes del momento y la posibilidad de actuar como todos unos profesionales. Pero una mañana después de un delicioso desayuno, en la panadería del frente del conjunto en el que vivía Carlos

Bolívar, donde quedaba el salón comunal en el que ensayábamos, nuestro director, sí, William Guevara, nos dio una terrible noticia: “vamos a hacer coreografías mientras suena la música de la obra” ... ¿Qué? ¡Ay noooo!

Y así comenzó el camino de William Guevara, de Púrpura Creativo y de sus más de veinte obras, y personajes que hoy pueden darse el lujo de lucir pintas más excéntricas y elegantes.

### **Todo del otro mundo**

Recorriendo mis pasos, como si se tratara del fin de mi vida, recuerdo la casa de William Guevara, el salón comunal perteneciente al conjunto residencial de la casa de Carlos Bolívar, la panadería de enfrente, la casa de María Cristina Hernández, la Academia Charlot (por supuesto), el Teatro Gabriel García Márquez “el original”, la Libélula Dorada, Gato Naranja el Teatro Los Ladrillos en Chía y el Teatro Leonardus, en cada lugar dejamos las máscaras simbólicas que usábamos para ser lo que realmente queríamos ser, que en palabras de María José Tafur “teníamos la libertad de ser personajes mágicos y sobreactuarnos, si se nos daba la gana”.

Y nuevamente María Cristina Hernández chatea ¡es en serio!: “*Nada del otro mundo* fue el primer hijo de una familia numerosa, que no parará de crecer y como todo hermano mayor que madura, pero no quiere envejecer, marca el camino de los que vienen atrás y todos, de

alguna manera, quieren imitar y no dejan de admirar. Como todo hermano mayor fue minucioso y correcto, soportó los errores del padre primerizo; pero que se ganó el amor, nunca será olvidado y siempre será recordado. ‘Con un hilito de sangre...’ que sigue manteniendo vivo mi recuerdo por *Nada del otro mundo*”.

La obra estaba llena de humor negro, pero era a la vez un llamado a la cordura, un reflejo de lo que estaba pasando en el país en ese momento, y que no era visible para nosotros, o que simplemente no queríamos ver, por no sentir las situaciones cercanas. Sin embargo, el desplazamiento, la soledad, el desamparo, el asesinato y las contradicciones con las que vivíamos los colombianos, en los años noventa, estaban ahí, a la vuelta de la esquina, no era nada del otro mundo, era de nuestro mundo y era nuestra misión mostrarlo.

*Nada del otro mundo* y 1999 me dejaron “todo del otro mundo”, el valor de un aplauso, que fluye del público por amor, admiración, por un trabajo que tocó su corazón, o porque aplaudir es lo que se usa al finalizar una obra. No importa, aplauso es aplauso. El asumir el riesgo y su respectiva consecuencia, sea mala o buena, vivir el momento, ir construyendo el camino paso a paso para lograr un objetivo, la disciplina que se requiere para ser una buena actriz (yo ya en retiro) y muchas carcajadas que hoy, veinticinco años después, al pensar en ellas me hacen sonreír.





2000





*Dos pequeños deseos* (Foto María José Tafur)  
William Guevara Quiroz, Libardo Mejía, Paola Tovar, Julián Sánchez, Carolina Ramírez



## 2000

Los aplausos felices recibidos con el debut de Púrpura Teatro, nos habían dado algún estatus en la Academia Charlot, y estoy seguro que por ello me invitaron a ser asistente de la clase de Actuación, dictada por Fernando Pautt. Un semestre después, me entregaron la responsabilidad de ser profesor. Una etapa que duró siete años exactos y en la que hice un ejercicio de aprendizaje de la teoría del teatro, porque quería elaborar mis propias reflexiones.

Los purpurianos también estaban contentos y deseosos de seguir con la tarea de la creación, de proponerse un nuevo reto, pero el primero de ellos me correspondía, y era el de enfrentarme a la escritura, de nuevo a la dramaturgia, en tiempos en los que escribir una obra no hacia al dramaturgo. Así que de nuevo volví a unos archivos.

Por alguna razón, había ejercido el gusto por coleccionar. Tenía una multitud de frascos de perfumes, una “musiteca” llamada Dosis personal, dotada con casetes

grabados con música pop y *rock* desde 1993, recortes de periódico, un cuaderno con dibujos, poemas y canciones —como *Streets of Philadelphia* de Bruce Springsteen—, y una “amparoteca” con fotos de Amparo Grisales. Y desde 1999, también tenía mucho cine y videoclips en mi cabeza.

Eran los tiempos del brillo de The Smashing Pumpkins, Marilyn Manson, entre otros. Disfruto su música y admiro la estética de sus productos audiovisuales. Cómo olvidar *Ava Adore* de los rompecalabazas, y cómo olvidar de Nine Inch Nails las joyas *Closer* y *The Perfect Drug* con sus tres hombres de sombrero de copa, señores que en nuestra segunda obra se transforman en el Señor de los Ciegos, el Señor de las Hienas y el Señor del Olvido.

A mano y con esfero azul comencé a escribir. Para tratar de construir los personajes que tenía en mente, titulé tres hojas con el nombre de cada uno de ellos, y escribí frases que diría cada uno. Me remití a frases que nacieron de la lectura de un artículo sobre el ADN, escrito en el *Magazín Dominical* de *El Espectador*, de las novelas *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazabal, y *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, y otros insumos que había comenzado a registrar en una agenda. Agenda que ha sido guardiana de frases, dibujos e ideas que voy recogiendo, desde esa fecha hasta hoy, y que podrían servir de fuente creativa. De ahí saltamos a los ensayos.

Llegaron nuevos talentos al grupo. De nuevo recurrimos al Cubo de Laban para la construcción de los personajes y la forma de producción básica volvió a ser la de todos ponen.

SEÑOR DE LOS CIEGOS: Les sacaremos los ojos y con ellos sus glándulas lacrimales... ya no habrá porque llorar.

SLAUGHTER: Maquiavélico.

BLOODY: Maquiavélico.

## Dos pequeños deseos

*Carlos Bolívar*

Con un poco de nostalgia, pero a la vez con mucho amor y grandes recuerdos, se me permite escribir acerca de esta aventura, que lo fue para mí, el haber formado parte de Púrpura Creactivo y haber dejado algo de mí en la historia de este maravilloso colectivo creativo. *Dos pequeños deseos* y *El clan de los inmortales* han sido de mis obras favoritas, en los primeros años del grupo, durante el tiempo que estuve con Púrpura, 1999-2006; no solo por lo divertidas que son sino por la manera que Willy (el director\*) aborda todos los temas y locuras que pasan por su cabeza. En este caso, la pieza dramática muestra una visión original de lo que puede ser un futuro no muy lejano; una historia en la que el amor es el vencedor.

Y como dice la ya conocida canción de *El meneaíto*: Para empezar te vengo a contar... cómo empezaron es-

---

\* Todos los asteriscos refieren a expresiones con las que designábamos a William, o formas en que él se hacía llamar.

tos *Dos pequeños deseos*. Es la segunda obra escrita por Willy (el maravilloso\*), época en la que estábamos más comprometidos por llevar un poco más de un año en nuestra aventura teatral independiente, en Bogotá. Veníamos de una obra que no era *Nada del otro mundo*, jejeje; pero que nos dio la solidez para continuar probando cosas y le dio a William la posibilidad de explorar más locuras y hacernos parte de ellas.

A nivel de historia, *Dos pequeños deseos* hacía una crítica social en tono de ficción. Personajes ficticios que permitían explorar cosas nuevas... Es como mezclar videos de Marilyn Manson con *The Walking Dead*. Puesta en escena visualmente sencilla y simple y, como siempre, enfocada en el contenido.

Para dar una visión de la obra, ahora la podría comparar con *The Walking Dead* (para los que no han tenido la oportunidad de verla, se trata de un mundo apocalíptico con zombis, como eje principal), aunque más real. Es un mundo en el que al único que tenemos que temer es al ser humano y sus ambiciones, y es precisamente así como vi esta obra desde el comienzo: un cómic de la realidad, en donde se muestra visualmente personajes reales, como la Última Mujer, y otros un tanto ficticios y locos, como los tres científicos, quienes representan el mal o lo que se considera el futuro apocalíptico, liderados por la reina madre, la Maldita. Esto mezclado con un poco de nuestra cotidianidad en Colombia que, lamen-

tablemente, no ha mejorado, e involucrando también la parte musical, que es otra característica importante de Willy. En esta ocasión decidió meterle a esta historia loca música de carrilera de las Hermanitas Calle jejejeje; algo que a mi parecer lo hacía aún más interesante.

Del primer equipo solo continuamos tres actores: Libardo, Julián y yo. El resto del grupo era nuevo, en su mayoría talentosos estudiantes de último semestre de la Academia Charlot. Cada encuentro era divertido y novedoso para ellos y para nosotros, que también manteníamos ese espíritu de gozar el viaje y seguir siendo parte de Púrpura.

*Dos pequeños deseos* era algo nuevo para todos a nivel actoral. Imagino que Julián y yo contábamos con un poco más de suerte porque estudiamos juntos con Willy, y él ya conocía nuestro proceso actoral, así como nuestras debilidades y fortalezas. Asumo que cada personaje que él nos ponía se convertía en un reto para nosotros dos; en especial para mí, porque en *Nada del otro mundo* venía de hacer un papel un poco más complejo, y pasamos a hacer algo que Julián y yo disfrutamos, personajes pintorescos que nos permitían jugar más con nuestras propuestas locas. Para el resto del equipo, y de acuerdo con lo que hablamos, fue un proceso también interesante a nivel actoral: voz, expresión corporal y puesta en escena. Para Caro Ramírez (Última Mujer) el papel le permitió no solo mostrar su talento como



actriz sino también para el canto. Para ella esta obra fue especial porque fue en la única que pudo experimentar ambas facetas: “antes no podía moverme así, me sentía un poco presa, pero después fui encontrando en la voz el sonido de mi cuerpo”; Paola Tovar (la Maldita) afirma que fue un reto personal y de mucho crecimiento con ayuda del director, quien le fue dando fuerza en el escenario, y también con su voz, porque al igual que Carolina, tenía que cantar de una manera un poco más grave, para enfatizar la maldad del personaje. Otro actor que afirma que su personaje fue un reto, fue Carlos Cubillos (Señor de las Hienas), a quien le costó mucho tratar de sacar el animal que lleva dentro, jejeje. En cuanto a Julián Sánchez (Señor del Olvido) y yo (Señor de los Ciegos) el proceso y el reto personal fueron similares, pues nos permitió jugar, soltar nuestra propuesta en escena y gozar. Otros compañeros hicieron parte del montaje, aunque no tenían parlamentos y ninguna participación textual. Ellos fueron Libardo Mejía (Slauhghther) y el mismo director William Guevara (Bloody) quienes eran una especie de hijos, guardaespaldas o sirvientes de la Maldita, que aportaban con su expresión corporal un montón, no solo al personaje de la Maldita sino también al equipo en general; además, era difícil que pasaran desapercibidos por el vestuario que llevaban: una especie de traje de baño femenino que dejaba ver unos senos de mentiras en sus cuerpos masculinos.

De *Dos pequeños deseos* es interesante saber que es la única de las obras de Willy que ha evolucionado, con

un concepto casi totalmente nuevo, por lo menos en la puesta en escena; después de nueve años regresó totalmente recargada y luego nueve años más tarde, con otros elencos. Tan solo Libardo Mejía, del primer grupo, se mantuvo, e interpretó en los dos montajes siguientes, el personaje que yo llevaba, el Señor de los Ciegos, cambió literalmente los senos por los ojos, jejejeje.

Hablando de mi participación en *Dos pequeños deseos*, lo disfruté muchísimo, no solo por mi personaje principal sino también por mi mini personaje en la primera escena, la que abre la obra. Se trata de una batalla de guerreros (Libardo, William, Carlos y yo) que simboliza la última lucha de los seres vivientes. Interesantes eran la expresión corporal y el combate escénico; para esta escena fuimos asesorados por el hermano de Libardo (Flover), quien es cinturón negro en Karate-Do, y nos ayudó mucho en los movimientos de lucha. En cuanto a mi personaje principal, Señor de los Ciegos, formaba parte de la trilogía del mal, de los tres científicos locos (Señor de las Hienas, Señor del Olvido y Señor de los Ciegos) quienes representaban a la nueva especie humana del futuro, la que llevaba la Última Mujer en su vientre; personajes crueles que vivieron situaciones muy duras que los llevaría a la locura y que la Maldita aprovecha sus talentos para utilizarlos en la creación de seres del futuro. Fue un bonito personaje, como dije antes, me permitió jugar y divertirme en escena; mi vestuario era elegante, pero con elementos simples, tomé como

accesorios un frasco de ojos y una uña de acero, con la que le sacaría los ojos a la nueva especie, elementos con los que jugué en escena. Aunque en la mayor parte de la obra los tres personajes “recochan”, hay un momento en que muestran su vulnerabilidad, cuando manifiestan las atrocidades que vivieron (un momento tenso y difícil, por lo menos para mi).

El proceso de ensayo y creación se realizó en algunos espacios de la Academia Charlot, aunque el mayor tiempo transcurrió en el Teatro Libélula Dorada donde ensayamos e hicimos reuniones. Un teatro que desde el comienzo apoyó las ideas innovadoras y la visión de Willy (“el jefe amo y señor”<sup>\*)</sup>).

Recuerdo con mucho cariño y nostalgia esta parte del proceso de Púrpura Teatro (nombre inicial del grupo), no solo por mi proceso actoral, sino también porque fue y es un grupo compuesto de amigos, más que un colectivo de actores buscando hacer algo distinto a la forma tradicional del teatro bogotano. A pesar de que la mayoría del tiempo tomábamos muchas cosas en broma (en especial yo), cuando era momento de trabajar lo hacíamos con disciplina y mucho amor; por motivos del destino terminé viviendo fuera de Colombia, alejándome de Púrpura, por lo menos de manera presencial. Ahora, luego de veinticinco años, veo como el grupo se ha mantenido y ha crecido alimentándose de la realidad mundial; pero, indiscutiblemente, he visto cómo William Guevara ha

crecido como dramaturgo y amigo, quien ha sido la raíz y la base de la agrupación. Es un placer seguir haciendo parte de Púrpura Creativo.

### **Anécdotas y datos de curiosidad**

Con esta obra logramos presentarnos varias veces en teatros como la Libélula Dorada, Teatro Leonardus, Fundación Gilberto Alzate Avendaño y también en el municipio de Facatativá.

La anécdota más inolvidable y, creería yo, la más tragicómica en toda la historia de Púrpura fue la que protagonicé y la llamaré “la función *stripper*”. Sucedió en el Teatro Libélula Dorada que, para quienes no lo sepan, en esa época el escenario del teatro no estaba ubicado como la mayoría de ellos, pues la tras escena quedaba físicamente detrás del escenario, donde generalmente quedan los camerinos. En este caso, la tras escena quedaba del otro lado, detrás de donde se sienta el público. Esto implicaba que teníamos que estar ya cambiados, o dejar nuestro vestuario en la tras escena del teatro, la cual tenía unos 90 cm de profundidad, separados del escenario por una cortina negra. Como lo mencioné antes, la primera escena que abría la obra era un combate escénico entre Libardo, William, Carlos Cubillos y yo, quienes usábamos un mismo vestuario que nos tapaba las caras, haciendo difícil identificarnos. Al terminar el combate salíamos a tras escena a cambiarnos el vestua-

rio por el de los personajes principales que cada uno desempeñaba durante el resto de la obra. De los cuatro, los primeros personajes en salir a escena eran los de Libardo y William, y después yo (El Señor de los Ciegos), cuyo vestuario comprendía un traje elegante con sombrero de copa y mis accesorios de ojos; cuando empecé a cambiarme me di cuenta que había olvidado mi vestuario en el camerino. Recuerden que el camerino está localizado detrás de donde el público se sienta. El pánico que sentí fue horrible. El tiempo no me daba para salir corriendo a buscarlo y entrar cuando debía... Han sido los cinco minutos más estresantes de mi vida en escena. Lo único que tenía a mano eran los accesorios, incluyendo el sombrero de copa. Sin el vestuario de combate, lo único que tenía era mi ropa interior: bóxer del mismo color del sombrero. Las opciones que tenía eran salir en bóxer y con sombrero de copa u obligar a mi compañero de escena, Carlos Cubillos, con gritos susurrados a que me diera sus pantalones. Esta última fue la que elegí. Lo que no he aclarado en este relato es que Carlos Cubillos era de contextura más delgada y pequeña que yo, y que sus pantalones eran ajustados, así que esos pantalones me quedarían aún más ajustados. Entonces, así salió el Señor de los Ciegos en esa función, sin camisa con pantalones grises ajustados como una lycra y con un sombrero de copa. Parecía un *stripper*. Todavía, cuando lo recuerdo, me da vergüenza por todo lo que pasó; aunque la función salió bien y mis compañeros la terminaron sin desconcentrarse por mi vestuario. Y cla-

ro, Carlos Cubillos, el Señor de las Hienas, salió en bóxer y con un chaleco peludo que tenía su personaje. Indiscutiblemente, mi pinta de *stripper* fue la que llamó más la atención en aquella función. Además, tuvo muy buenos comentarios del público y de los críticos de teatro por el manejo corporal y por la manera de mostrar la piel... Una historia para no repetir... ¡Ah! Y no he contado que el director pensó que nos habíamos enloquecido y habíamos cambiado la versión inicial de *Dos pequeños deseos*, por otra más propia de Theatron. Esta anécdota trágica hoy suena jocosa, pero no le deseo a nadie que le ocurra algo similar.

Otras anécdotas que recuerdo fueron los comentarios que se hicieron al vestuario de Slaughter y Bloody, por lo pintorescos. Aunque en esta ocasión, Libardo Mejía había invitado a la función espectadores de su tierra natal, Maicao. Como sus familiares y conocidos no lo habían visto con senos postizos, hicieron varias consideraciones.

En otra ocasión, hubo alguna confusión en los textos y arrancamos la función por el final. Por tanto, tuvimos que ajustar todo en escena.

Otra dolorosa anécdota ocurrió en Facatativá. La función se realizó en el pequeño teatro del salón comunal que tenía el piso enchapado en baldosa, no en madera. Como en una parte de la primera escena de combate, cuando Libardo está luchando con Carlos Cubillos, él lo

levanta y luego lo deja caer contra el piso, de espaldas. Obviamente nosotros sabíamos cómo caer, pero en esta ocasión Carlos Cubillos aterrizó de cabeza, “casi quedo cuadripléjico”, dijo Carlos Cubillos. La verdad, el golpe fue tan fuerte que inclusive yo lo sentí, y cuando lo pienso aún me corre la sensación de dolor.

También, como mi personaje tenía unos accesorios, como una uña de metal de unos cinco centímetros en mi dedo índice derecho y un frasco grande lleno de bolas que parecían ojos (eran bolas de plástico que rebotan), a veces me ocurría que al meterme alguna de esas bolas en la boca, estuve cerca de sacarme un ojo con la uña, o de atorarme con las bolas, entonces las escupía.



2001





A. *Tres historias de amor, ausencia y agua* (Foto María José Tafur)  
Claudia Pinzón, Carlos Bolívar, Carlos Cubillos, Luz Estela García, Carolina Ramírez, Libardo Mejía





## 2001

Las historias unidas por un eje central me atraía. Películas como *El callejón de los milagros* de Jorge Fons o *Magnolia* de Paul Thomas Anderson me parecían fascinantes. Y ahora tenía en mis manos la posibilidad de hacer algo parecido para teatro.

Colombia atravesaba momentos difíciles debido a los secuestros que las guerrillas utilizaban como estrategia para conseguir sus objetivos. Eventos aciagos en los que cada colombiano pensaba. Hombres y mujeres, con ideología política o sin ella, eran retenidos contra su voluntad, y muchos eran asesinados en su cautiverio. ¿Cómo no pensar en ellos? ¿Cómo no abordar tan cruel tema? ¿Y cómo no pensar en ese dolor que impactaba a las familias y que día a día padecían recluidos en una falsa libertad, enfrentando la ausencia de sus seres queridos?

De esta premisa nació *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*. Un tríptico, escrito en tres episodios, que luego de la recomendación del elenco artístico se entrelazaron, en busca de un ritmo narrativo.

Mientras escribía la obra, me acogía a mi mejor estímulo creativo, a lo que con el tiempo he llamado “¿Por qué no?”, una de mis más eficientes herramientas de trabajo. La escritura es un ejercicio que lleva a quien la practica, constantemente, al borde del abismo, pues unas letras más adelante, no se sabe qué va a pasar, qué va a decir, qué sucederá. O por lo menos es así como enfrento mi escritura, que no está construida a partir de bocetos previos sino de la eventualidad de la página en blanco y, a veces, de la mente también; así que decido agarrarme de estrategias como visitar mi libreta de notas que por fortuna nunca me ha decepcionado, y dejo que la imaginación proponga lo que le venga en gana. Ya escribiendo cuestiono esas propuestas a partir de la pregunta: ¿Y por qué no? Es lo fascinante de la ficción y la fantasía, que no está obligada a la lógica, y me doy permiso o no de involucrar esas posibilidades.

Un gato azul, unos mosaicos que cobran vida, unas sirenas enamoradas de un faro, llanto que inunda una casa, entre otras rarezas que habitan en esta historia, aparecieron gracias al ¿por qué no?, que para esta obra relacioné con canciones del álbum *Mi pequeño animal* de Christina Rosenvinge y un capítulo de *Archivos X*, en el que, en un pueblo, caían enormes granizos en forma de corazón.

ELLA LLUVIA: Hablaba con nuestro gato y luego él me cantaba.

ÉL TIBURÓN: Perdón ¿va muy seguido a escuchar su gato cantar?

# ¿Será A o no será A? Esa nunca fue la cuestión

*Luz Estela García*

Imagínese que está en un lugar majestuoso, mágico, auténtico, fascinante, ubicado estratégicamente entre dos océanos, y donde puede encontrar un clima que se ajuste a sus necesidades y deseos. En ese territorio, algunas personas tienen el privilegio y el placer de nacer, mientras que otros llegan por culpa del destino. Y a pesar de ser tan maravilloso, tiene una parte macabra, muy macabra. Esa era Colombia, o ¿sigue siendo?...

En el 2001, Colombia seguía sumida en una infernal guerra con grupos guerrilleros, narcotraficantes y, los más recientes por aquel entonces, los paramilitares. Cientos de personas formaban parte de la triste estadística de homicidios; y los grupos al margen de la ley mantenían secuestrados a uniformados, políticos y gente del común. Algunos llevaban meses, otros años, privados de su libertad. Y para ser honestos, otros ya se habían escapado del encierro para viajar al cielo; pero, las personas que en casa los esperaban no lo sabían, y todavía mantenían la esperanza de que estuvieran vivos.

Todas las familias colombianas hemos sido afectadas, de una u otra manera, por la violencia que azota al país desde cuando Colombia empezó a llamarse Colombia. Las malas noticias rondaban como chulos, y la indiferencia, uno de los peores males de un país violento, se estaba apoderando del alma de algunas personas buenas, quienes veían cómo la esperanza se les escapaba en cada respiro.

Yo, por otro lado, en medio de ese caos había encontrado un sitio al que podía llamar mi segundo hogar: el teatro. Un lugar donde podía crear cualquier mundo, escapar de la realidad por unos instantes y adoptar otro nombre y personalidad más interesante que la mía.

Y ese sitio perfecto para mí era Púrpura Creativo, porque estaba y todavía está conformado por un grupo de artistas y amigos maravillosos, liderados por William Guevara. Después de ver *Dos pequeños deseos*, una obra hipnotizante, inteligente y con música de las Hermanitas Calle, quería trabajar con ellos. Confieso que me dio envidia de ser parte de ese grupo desde el inicio. Yo había estudiado con algunos miembros de Púrpura en la Academia Charlot; otros ya eran mis amigos por ser amigos de mis amigos. Y aun así, verlos ensayar y no poder participar me rompía el corazón.

¡Y un día se produjo el milagro! William Guevara me llamó para hacer parte de la nueva producción. Iba a

poder jugar, crear y crecer con mis amigos. Por teléfono, William no me dio muchos detalles de lo que se trataba, sólo sabía que una actriz, Paola Tovar, no podía participar en la siguiente obra y él quería que leyera un personaje.

Me acuerdo cuando leí *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* por primera vez. Estábamos Carolina Ramírez, Libardo Mejía, Claudia Pinzón, Carlos Bolívar, Carlos Cubillos, William Guevara y yo en un apartamento, al norte de Bogotá. Hice la primera lectura en frío, y estaba tan nerviosa que ese día no había podido comer. Y a pesar de que las letras se corrían y de vez en cuando las palabras se volvían borrosas, rogaba para que ignoraran mis defectos y me aceptaran. Después de la lectura, me dieron la bienvenida.

Y fue instantáneo, me enamoré de la obra. La idea era sencilla: tres parejas que habían estado separadas por culpa del secuestro se veían por primera vez a solas en la playa. Pensé que no necesitaríamos muchos *props*, o una escenografía complicada. Solo se trataría de darle al público la sensación de que estaba frente al mar, en un lugar llamado Betsimar, y ya. Eso creía yo. De la escenografía hablaré más adelante, porque no sería tan sencilla como lo pensé al inicio.

Las parejas estaban conformadas de la siguiente manera: Claudia Pinzón iba a ser Ella Sudor y Carlos Bolívar, Él Delfín; Carolina Ramírez sería Ella Lluvia y Libardo

Mejía, Él Caracol; y yo Ella Lágrimas y Carlos Cubillos, Él Tiburón. En la obra, por alguna razón, todos los hombres habían sido privados de su libertad y las mujeres habían estado ahí, esperando a que ellos regresaran. La vida de todos estaba rota en millones de pedazos y, de una u otra manera, ahora tenían que empezar a reconstruir lo que quedaba de ellas.

Algo que me llamó la atención de la obra, y era que tenía pocas indicaciones para los actores. ¿Por qué? No sé. Esa pregunta es para William Guevara. Sin embargo, me acuerdo que lo entendí como una oportunidad para crear lo que quisiéramos. Mi método para la creación del personaje empezó con la invención de una historia: quién era Ella Lágrimas, y cómo era su relación con el personaje de Carlos Cubillos.

Recuerdo que empezamos a trabajar en parejas. Algunos nos reuníamos a ensayar en la Academia Charlot o en los espacios que estuvieran disponibles. Cada pareja creaba, y después teníamos sesiones individuales con el director. A él le proponíamos acciones físicas, le exponíamos las intenciones de las frases, y después él nos daba sugerencias, ideas o nos decía: “no, por ahí no creo que vaya la historia”. Luego, nos dejaba tareas para que siguiéramos construyendo las escenas y los personajes.

También, teníamos sesiones con todo el grupo, y me encantaban, porque recuerdo que era la posibilidad de

que todos viéramos el trabajo de todos. Y era mágico ver que, con cada ensayo, los personajes y el ritmo de las escenas iban creciendo, y que todos nos ayudábamos. Veíamos la evolución de nuestros compañeros y sus personajes y cómo se iban moldeando, hasta llegar a ser los hermosos seres que el público vio en las funciones. Aunque la obra era pesada emocionalmente, ir a trabajar con ellos ha sido una de las experiencias más maravillosas de toda mi vida.

Recuerdo que uno de los ejercicios que me ayudó al proceso de creación del personaje y de mi relación con el personaje de Carlos Cubillos empezó cuando William Guevara nos pidió que camináramos por el espacio. Después de un tiempo, nos indicó que nos encontráramos con un ser querido, con la persona que más amamos e imagináramos que, de pronto, un cilindro lo rodeaba y no podíamos alcanzarlo, no podíamos hacer nada para ayudarlo. Y no sabíamos nada. Si estaba bien o mal. Nada. De pronto, alguien abría el cilindro y nos podíamos reunir con nuestro ser amado; pero, ya no era lo mismo. El miedo y las inseguridades rodeaban ese reencuentro.

Creo que esa es una de las muchas secuelas que deja el secuestro, nada vuelve a ser lo mismo. Aunque la obra consistía en mostrar un pequeño momento en la vida de esos personajes que se reúnen nuevamente, después de la liberación; también, puso en perspectiva la otra cara

de los afectados por este crimen, y son aquellas personas que, a pesar de no estar privadas de su libertad, son víctimas y esperan pacientemente a que sus seres amados regresen para darles un abrazo. Ellos también están secuestrados, en cierta manera.

*A. Tres historias de amor, ausencia y agua* reflejaba todo eso, dado que la trama giraba en torno a tres parejas que se amaban y fueron separadas. Cada una de las mujeres esperaba y lidiaba, de una manera particular, la liberación de su hombre. Cada una de las mujeres había estado a punto de perder la esperanza, pero hubo algo que la hizo aferrarse a la vida. Cada mujer hizo lo que pudo y sobrevivió a la ausencia, sin esperar recompensas, ni alabanzas, sin querer ser juzgadas. Todas anhelaban seguir viviendo al lado de ellos.

Hablando de los personajes mujeres, de las últimas escenas que montamos fue una del inicio de la obra donde estábamos Ella Sudor, Ella Lluvia y Ella Lágrimas. En ella reíamos y mostrábamos cierta complicidad entre nosotras. Estábamos sentadas sobre la arena azul y era el momento en que todo lo malo desaparecía. Y literalmente sentía que desaparecía. En el fondo se escuchaba el sonido del mar, y me dolía el estómago de tanto reír con ellas. Sentía hermandad y camaradería con Carolina Ramírez y Claudia Pinzón. Nos cuidábamos el cabello, el maquillaje, el vestuario y que no se nos entrara la arena en los ojos.

La escenografía era bastante sencilla: un fondo negro con algunas luces en uno de los telones, para dar la impresión de un cielo estrellado y arena azul. Confieso que cuando leí lo de la arena azul nunca imaginé que, meses después, estaríamos reunidos los miembros del equipo en el apartamento de Carolina Ramírez, vestidos con sudaderas, camisetas viejas y tapabocas, descargando bultos de arena blanca muy fina y luego rociándola con un colorante azul. Todos mezclábamos para lograr el tono deseado.

Esa noche, todos salimos del apartamento como si fuéramos un grupo de pitufos playeros que se aventuraron por Bogotá. Teníamos pintura y arena hasta en los lugares más recónditos de nuestros cuerpos. Otra de las cosas que recuerdo fue la aventura para comprar la tela del vestuario. Apiñados en un carro fuimos a San Andrésito, a Libardo Mejía le tocó ir en el baúl. Sin embargo, recuerdo que todos salimos satisfechos con el material y los colores del vestuario.

Recuerdo que el diseño del vestuario fue una hermosa colaboración entre William Guevara y el resto de los actores. William nos dio unas hojas con unas siluetas y nos hizo dibujar cómo nos imaginábamos que se vestirían los personajes. En mi caso, William me ayudó bastante porque no sé dibujar muy bien. Esto fue clave para la elaboración de nuestros personajes. Los bosquejos fueron a parar a las manos prodigiosas de una tía de

William, quien confeccionó a la perfección cada vestido, camisa y pantalón.

La obra hacía referencia a sirenas, y William nos decía de manera afectiva que éramos sirenas, no sé si lo decía porque éramos feas y dábamos la apariencia de bellas. O porque debíamos cantar. Si, la obra tiene partes cantadas. Mis compañeros entonaban afinadamente canciones de Christina Rosenvinge, mientras que yo intentaba por lo menos caer en la nota.

Finalmente, *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* se estrenó en el mes de agosto en el Teatro Tecal. Detrás de las bambalinas mi preocupación era recordar mis líneas, no caer al entrar, desear que no me salieran gallos al cantar y que, por ninguna circunstancia, se me rompiera el vestido rojo y largo. Por fortuna nunca se me rompió el vestido. Aunque, a Carolina Ramírez, durante una función, se le dañó la cremallera de la trusa púrpura que tenía puesta. Recuerdo que corrió al camerino, sin dejar el personaje de Ella Lluvia, y volvió con un montón de ganchos para que Libardo, Él Caracol, le hiciera un remiendo temporal, pero efectivo, que no la dejara desnuda delante de la audiencia.

Todas las noches nos sentábamos en la arena azul. En ese mundo mágico de Betsimar y, a pesar de estar en Bogotá, podíamos estar en la playa. Al finalizar cada función, saludábamos a la gente que nos iba a ver

e iniciábamos la ardua labor de recoger la arena azul. Casi todas las noches teníamos que poner la arena nuevamente en los costales, porque en el Teatro Tecal se dictaban clases en la mañana, o tenían otra función los días que nosotros no rentábamos la sala.

Y nuevamente, volvíamos a ser seres azules que se camuflaban entre la gente que no sabía que acabábamos de terminar una función, y por eso parecíamos una versión descolorida de *Avatar*. Todas las noches llegábamos a nuestras casas a sacarnos la arena de todos los rincones del cuerpo. Y todas las noches volvíamos al teatro, volvíamos a sacar la arena de los costales, la poníamos sobre el escenario, nos limpiábamos lo mejor que podíamos, nos arreglábamos y de nuevo repetíamos la historia de tres parejas en Betsimar.

Pero a nadie le importaba. Estábamos haciendo algo que nos apasionaba, por más difícil que fuera. Y esa magia es el teatro. Nosotros teníamos que vender boletas a nuestros amigos, vecinos y familia para poder pagar la producción. Ni siquiera alcanzaba el dinero para pagarnos a nosotros mismos. ¿Y por qué lo hacíamos? Por amor, por pasión y por todo lo que significa ser actriz y actor en Colombia, y hacer arte en medio del caos.

Confieso que *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* ha sido por años una obsesión para mí. Quizás porque creo que es una obra compleja y al mismo tiempo bella.

Quizás porque trabaja temas tan humanos como el amor y la ausencia, en un lugar tan mágico como Betsimar.

Pienso que William Guevara creó un mundo ficticio donde las carreteras cambian todos los días de dirección; donde hay una casa de tejado azul y diez ventanas; un lugar encantado y mágico lleno de virtudes; pero también tiene un lado macabro, con personajes malos que, a veces, hacen daño a la gente que lo habita.

También, William Guevara dejaba a la imaginación de cada uno decidir si estábamos sobre la arena azul, o en el mar con sirenas que le cantan a un faro que tenía voluntad propia. Un faro con la fortaleza de esas mujeres con defectos y virtudes, que se prenden, que se apagan, giran, vuelven a girar, mientras esperan el regreso de sus seres queridos.

Creo que nuestro trabajo era mostrar que los daños del secuestro no terminan después de la liberación. La liberación es un acontecimiento para celebrar, por supuesto, pero ahí es cuando empieza el trabajo de sanación. La liberación es el punto de partida, el punto A.

No en vano A es la primera letra del alfabeto. Donde comienza la mayoría de la comunicación sobre la faz de la tierra. A, donde se inicia el diálogo, el punto de partida para emprender un nuevo camino, para jamás olvidar la ausencia de los seres queridos, para volver a amar y

ser amado. A, el lugar donde siempre se espera que haya una segunda oportunidad. A, el lugar donde todo vuelve a principiar.

Después de que cerró temporada, la obra no ha vuelto a estar en la cartelera de ningún otro teatro. En ocasiones, hemos hecho lecturas dramáticas, pero jamás la arena azul ha vuelto a pisar las tablas. No sé si algún día lo hará.

El único recuerdo físico que tengo de esa temporada es un vestido rojo al que no me atrevo a ponerme por miedo a que no me quede bien, y dos fotos borrosas. La primera, en donde estamos todos en el escenario, sobre la arena azul, todos en posición, mirando a la cámara. Claudia Pinzón con su vestido verde y largo, al frente de Carlos Bolívar. Carlos Cubillos y yo estamos abrazados en la mitad del escenario, y al fondo, Carolina Ramírez está sonriendo con su trusa morada, y Libardo Mejía mira intensamente a la cámara. En la otra foto, estamos las tres mujeres: Carolina con una flor en la boca, Claudia con un cepillo en la mano y yo miro al faro, esperando que todo vuelva a empezar, que vuelva al inicio, que ojalá vuelva al escenario A.





2002





*A. Tres historias de amor, ausencia y agua*



## 2002

El montaje de *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* fue muy entretenido. El equipo estuvo desde el comienzo hasta el final tratando de encarnar seis personajes que parecían complejos. Éramos muy jóvenes para afrontar lo que nos proponían los protagonistas de esta obra, pero con todo nuestro ímpetu nos subimos al escenario. Sin embargo, parte de las opiniones críticas resultaron hiriéndonos casi de muerte.

El escenario del Teatro Tecal se veía hermoso con su piso cubierto por la arena azul que habíamos pintado en el apartamento de Carolina Ramírez, y con unos finos bombillos amarillos sobre el telón de fondo, dispositivos que había hecho mi papá. Era un fragmento de playa azul en una noche estrellada. Yo estaba muy contento por lo que habíamos logrado. Sí, fue un logro.

Asistieron amigos, familiares y nuestro maestro Fernando Pautt, quien salió de la sala indignado. Me citó al

día siguiente a tomar un café. En esa corta charla él señaló las deficiencias que veía en el montaje, y me interpeló por tenerlas si él nos había enseñado lo fundamental de nuestro arte. Estaba completamente decepcionado. Su visión sobre la obra nos desestabilizó y tratamos de hacer unos ajustes que buscaban llenar los vacíos que el maestro había indicado. Con mucha fuerza de voluntad la presentamos el 21 y 22 de septiembre de 2001 en el Teatro Leonardus, dado que había adquirido ese compromiso unos meses antes del estreno de la obra.

Durante las funciones vi como algunos espectadores se dormían, pero al final de la representación también recibí comentarios que recobraron mi amor por esta obra; fueron palabras emotivas que no olvido. Y a pesar de que al maestro Fernando Pautt no le había parecido plausible, su punto de vista hizo que algunos de mis compañeros perdieran la fe en la obra. Por el contrario, yo tuve la certeza de que era mi mejor obra escrita y montada hasta esa fecha. Y que ese tipo de teatro era el que deseaba seguir realizando; pero, en ese entonces, no tuve la fortaleza de ánimo para defenderla y buscar la manera de seguir circulándola.

Los dieciséis bultos de arena azul desaparecieron, no volví a saber nada de la pistola dorada, y la oportunidad de volver a ver esta delicada y compleja obra se desvaneció.

En 2002 solo me dediqué a recordar frases de la obra, a escuchar la música de Christina Rosenvinge, a mirar las pocas bellas fotos que nos quedaron, todas borrosas, y cuestionarme la posibilidad de volver a escribir o a dirigir una obra de teatro.

Hoy, al hacer esta revisión, me doy cuenta de que esta pausa no fue sinónimo de inactividad; por el contrario, fue el periodo de crisálida requerido antes de emprender una nueva y liberadora etapa.

2003







*Yo amo a mi mamá* (Foto William Guevara Quiroz)  
Luz Estela García, Diego Galindo





*El clan de los inmortales* (Foto Carlos Mario Lema)

Virley Mendoza, Carlos Bolívar, Mónica Pedraza, Luz Estela García, Gustavo Ojeda, Diego Galindo, Richard Martínez (Q.E.P.D.), Carolina Páez Gutiérrez, Magdiel Rojas



## 2003

Lo que es nunca dejará de ser. Cada vez más me costaba pensar en estar alejado de mis propias historias. Habían sido años bonitos presentando *El alacrán*, montaje escrito y dirigido por Camilo Ramírez Triana y *Mambrú se fue a la guerra* de Teatro en Azul; pero ¿y eso que quería seguir descubriendo con mis amigos en dónde quedaba?

Ya habíamos logrado romper el cordón umbilical con nuestro maestro, y entendimos que lo que hacíamos debía tener nuestro sello personal y confiar en nosotros, sin depender de opiniones y críticas; por tanto, nos propusimos hacer lo que bien nos pareciera.

Provocados por la explosiva comicidad de Luz Estela García y Diego Galindo que nos entretenían al límite, nació la idea de divertir a los otros. El *Stand up Comedy* en Bogotá pasaba por un gran momento. Nosotros teníamos en las manos a dos poderosos talentos —no exagero, nada me obliga a ello— y ese tesoro no lo íbamos a desperdiciar. Provocados por hechos externos concreta-

mos la idea de dar vida a un espectáculo para hacer reír, y así nació *Yo amo a mi mamá. Sit Down Comedy*.

Logramos funciones con abundante público, aplausos a tutiplén, risas y más risas. Nosotros estábamos felices, y esta felicidad se convirtió en insumo necesario para dar arranque a un nuevo proyecto que iba tomando forma, en paralelo a nuestro experimento de comedia. Yo estaba listo y el equipo también. Ahora éramos más, entre actores de Púrpura y amigos cercanos a la agrupación deseosos de formar parte. Era tiempo de recomenzar.

Nos reunimos a entrenar en el apartamento de Carlos Bolívar. Sudábamos y nos proponíamos temas para jugar en escena, entre ellos, uno que nos interesó mucho y que escudriñamos en las clases de Saín Castro: la espera, y este nos llevó a otro lugar, la vida eterna, y ya no nos detuvimos. Era hora de hacer una obra de teatro. Los purpurianos me pusieron a trabajar, y yo, feliz.

Pensé en la espera en la que todos andamos, la muerte. ¿Cuándo llegará? ¿Cómo llegará? ¿Después de la espera, la eternidad? Con estas preguntas, y a partir de nuestras improvisaciones, escribí varias historias que en un festín se cruzaron, dando origen a *El clan de los inmortales*. Estábamos en un momento nuevo, queríamos tomar riesgos, lanzarnos al vacío, sin cinturón de seguridad y sin miedo a fallar.

Cargamos con nosotros lo aprendido y lo experimentado, lo que nos hacía y nos sigue haciendo fuertes, de lo que está hecha nuestra bandera: la comprensión del texto, el trabajo de acciones físicas, la creación de partituras, la bella dicción viva, el respeto por la escena, la disciplina, el rigor —en medio de la diversión— la eficiencia en el desarrollo de tareas individuales, la importancia de la comunión entre participantes (purpurianos y público) y la entrega total.

LURENZO: Sabía que ibas a llegar antes que los demás.

MUKA: Acaso soy tan predecible.

LURENZO: Eres insistente y por eso te esperaba.

## El Sit Dow Comedy: Una propuesta-apuesta por la comedia

*Diego Galindo*

El *Sit Down Comedy* nace como una necesidad de fusionar el teatro tradicional y la comedia en vivo, dados los problemas lumbares y venas várices que puede llegar a tener el actor. Esta fue una de las justificaciones que inventamos en 2003, cuando William Guevara nos convoca a Luz Stella García y a mi (mucho gusto, Diego Galindo) para realizar un evento empresarial, cuyo tema y nombre debería ser *Yo amo a mi mamá*.

Nuestro *Sit Down Comedy* tiene origen en la sorpresa, en la aventura de hacer humor y, sobre todo, en la improvisación. Después de aceptar este maravilloso reto, nos reunimos en la Academia Charlot, con papel y lápiz, y provistos de nuestra mejor herramienta: el amor por lo que hacemos, comenzamos a gestar los primeros esbozos de la que sería la cuarta experiencia teatral con Púrpura.

No teníamos mucho conocimiento sobre el género, apenas sabíamos que el padre de la comedia en vivo, en Colombia, era Gonzalo Valderrama, y la primera vez que

vimos un espacio humorístico con estas características fue *Ríase el show*, de Antonio Sanint y Julián Arango, en el año 1999. Pero fue con la asesoría del actor y también humorista José Manuel Ospina que tuvimos una idea más clara de cómo era el *Stand up Comedy*, sus orígenes y las directrices que deberíamos tener en cuenta para la creación de *Yo amo a mi mamá*.

Reuniendo una cantidad de experiencias personales creamos el primer esbozo de *Yo amo a mi mamá*, el cual sería presentado en el evento. Para el vestuario escogimos algo sencillo, que tuviera ese toque fresco y juvenil que nos caracterizaba y, sobre todo, las sillas para hacer del *Stand Up* un *Sit Down*. Pero, no contábamos con el presupuesto necesario. Teníamos que arrancar con elementos que encontráramos en el armario. De esta forma, optamos por dos camisas blancas, un par de *blue jean*, tenis y corbatas. El sillón fue el mismo que se usó en la obra *Dos pequeños deseos*. Ahora teníamos que presentarnos; primero, enfrente de un público que fuese objetivo, crítico y receptivo a un experimento teatral, y que nos aportara ideas para reforzar el *show* o para detectar fallas y corregirlas. Así que invitamos al resto de los purpurianos para que conocieran el *show* de primera mano. Segundo, lanzarnos al ruedo.

Y el día llegó, así de rápido. Willy, Luz y yo nos abrazamos, elevamos una oración al Altísimo y comenzamos la función, que duraba cuarenta minutos, aproximadamente. Recuerdo que Luz me abrazó y me preguntó:

—¿Estás nervioso?

—¿Nervioso, yo? ¡Por favor! ¡Yo me río del peligro!

La única forma de evadir los nervios era la risa. Lo conseguí, Luz me miró y soltó una carcajada y apretó mis manos. Y sí, tenía nervios, pero no podía hacérselo saber a ninguno de ellos. No había vuelta atrás, y el público estaba esperando. Entonces saltamos al vacío. Cuando escuchamos las primeras risas supimos que íbamos por buen camino. Al final, los habíamos atrapado a todos. *Yo amo a mi mamá* había nacido. Días después del evento, José Manuel Ospina nos contactó para ceder nos un espacio que tenía en el Teatro Bernardo Romero Lozano. Aceptamos gustosos; sin embargo, teníamos que aumentar el tiempo de duración de nuestra comedia. Nuevamente nos sentamos a improvisar y a escribir. Llegamos a casi noventa minutos, en los cuales presentamos un *show* novedoso, creativo, innovador y original... (¡Ops! ¡Ese era nuestro cabezote de bienvenida!). En él abordamos otros temas que también hicieron parte de nuestra generación, de finales de los años setenta, ochenta y principios de los noventa. Comenzamos con el estribillo de una de las canciones que más recordábamos de nuestra época de prekínder: La ronda de las vocales. En seguida, tarareábamos *Viva la Mamma* del grupo italiano Neri Per Caso, y después continuaban una serie de rutinas en las que hablábamos sobre la vida colegial, la lonchera, los vecinos, los amigos y las enseñanzas de nuestras mamás; situaciones que ya teníamos en la pri-



mera estructura presentada. El final era algo así como: si usted fue educado con chancla en mano, escuchaba canciones de Menudo, Pimpinela o los Bukis, y veía programas como *Thundercats*, *He-Man* y *Spiderman*, mientras tomaba onces o hacía las tareas del colegio, entonces ¡no se puede perder este *show*! El paso siguiente sería crear las piezas que publicitarían nuestro *Sit Down Comedy*, afiches y programas de mano, para contarle al público nuevo quiénes éramos los artífices del experimento que iban a ver. Como soy dibujante artístico, me arriesgué a crear una primera versión del afiche, muy caricaturesca, pero Willy consideró que era demasiado elaborada y que prefería una versión más básica y escueta, como si fuese dibujada por un niño. Entonces, realizó un dibujo con el mouse de la computadora, utilizando Paint, y ese fue el afiche que nos acompañaría por siempre. ¿Y mi diseño? Creo que se lo llevó Luz Stella como recuerdo.

En esa época existían unas máquinas para tomar fotos instantáneas, y un día que pasábamos por la calle 72, encontramos una y nos hicimos un set de fotos. La máquina las imprimió y como eran *stickers* adhesivos, los utilizamos como sello de las carpetas que se hicieron con la información de *Yo amo a mi mamá*, las cuales se comenzaron a pasar para vender el show. Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, la mente inquieta de William Guevara preparaba cuidadosamente el que sería el quinto montaje teatral de Púrpura: *El clan de los inmortales*. Por supuesto, para la producción de la obra tenía-

mos que buscar la manera de financiarla. Es entonces cuando *Yo amo a mi mamá* apareció de nuevo. Esta vez en el entrañable Teatro Libélula Dorada, donde realizamos una temporada con el fin de recaudar los fondos suficientes para la producción de la nueva obra. Con cada presentación, nuestro *Sit Down Comedy* se hacía grande, las funciones eran diferentes y el público nos permitía jugar más y más en la escena, convirtiéndose en cómplice de aventuras compartidas. La versatilidad del *Stand Up* nos permitía saltar de un tema a otro sin dejar el hilo principal que, en este caso, era la madre, y saltábamos de época en época, incluyendo anécdotas particulares como, por ejemplo, recién se estrenó la película de *Spiderman* en 2002, me antojé de una camiseta con el diseño del póster. Ya la tenía vista en un almacén, pero cuando fui a comprarla, no la exhibían en la vitrina. Y entré a preguntar:

—Buenas, vengo por una camiseta de *Spiderman* que estaba en esa vitrina.

—¿Spiderman?

—¡Sí! ¡Es un superhéroe!

—Aquí no vendemos de esas, pero le tengo unas del hombre araña.

—...

Por inverosímil que parezca, este diálogo y la camiseta cabían dentro del mundo del *Sit Down Comedy*.

Después de varias temporadas de *Yo amo a mi mamá*, la familia Púrpura se reunió para iniciar el montaje de *El clan de los inmortales*. Ya teníamos el presupuesto necesario para la producción. Pero no era el fin del *Sit Down Comedy*. Vendimos algunas funciones a colegios, y continuamos rotando la obra por varios espacios, haciendo que muchas personas, de diferentes generaciones, se montaran en nuestra máquina del tiempo y compartieran con nosotros esta novedosa experiencia.

¡Pero, no siempre todo es vino y rosas! Hubo una vez que ofrecimos el show a un grupo empresarial que programaba un evento dirigido a sus empleados. Nos preparamos con Luz y Willy para hacer una pequeña muestra de quince minutos, tiempo que tenían los organizadores y ejecutivos para ver si les gustaba, y decidir si nuestro espectáculo haría parte de su evento. Por obvias razones tuvimos que hacer una edición creando una estructura que resumiría lo que, básicamente, eran los elementos que componían el *show*. Cuando llegamos, vimos a un grupo de personas con caras largas, armados con papel y esfero para calificarnos o descalificarnos. Con Luz nos sonreímos porque esto iba a ser un reto, y así comenzamos. Desafortunadamente, no logramos engancharlos desde el inicio. Quizás cuatro personas se sonreían, pero era infructuoso. Recuerdo que, en la segunda fila del salón donde estábamos, había una señora muy bonita, que no paraba de escribir mientras nos examinaba de arriba abajo con expresión de hastío. Aun así, continuamos con

Luz botando toda la energía. Y con la misma actitud de esta señora había otras personas que definitivamente no estaban convencidas. No ganamos esta vez. Nos agradecieron nuestro tiempo, igual nosotros mostramos gratitud, recogimos nuestro sillón en charol rojo y nos fuimos con el sinsabor de la derrota. Aunque no había por qué sentirse así, confiábamos en nuestra labor; habíamos visto los resultados en otras personas, quienes repetían gustosos la obra... Pero fue inevitable. Quería que todos disfrutaran con nosotros, en especial, quería cambiar la cara de amargura a esa señora, que con su pluma nos hacía pedazos en el papel. La comedia no es para todo el mundo, lección aprendida con gratitud.

En 2004, el *Stand up Comedy* se hizo más popular con la llegada a los escenarios capitalinos del show de Andrés López y su exitosa *Pelota de letras*, punto de arranque definitivo de un género que poco a poco se abría campo, encendiendo la chispa creativa de actores y comediantes que asimismo venían trabajando en narración oral, tras las bambalinas el anonimato, sacándolos a la luz y obligándolos a aventurarse en una cantidad de temas y monólogos para todos los gustos, ofreciendo al público espectáculos cada vez más elaborados.

Justo aquí, la nueva apuesta de Púrpura se llamaría *Yo quiero ser gato*. Se inspiraba en el cuento del escritor antioqueño Juan José Botero. En esta ocasión fuimos convocados por el talentoso y genial cómico Carlos Bo-

lívar, y por mí. La idea principal había sido desarrollada por William Guevara, y en los ensayos e improvisaciones fuimos enriqueciéndola, haciendo de este otro montaje una creación colectiva. Dejamos a un lado lo retro y comenzamos la búsqueda de anécdotas más contemporáneas, incluyendo en las rutinas personajes variopintos que generaran recordación en el público, construyendo así un relato hilarante alrededor de lo que llamamos “El síndrome del Miau”. Contábamos con la participación de Luz Stella García, quien aparecía en algunos puntos clave del *Sit Down*, con esos chispazos cómicos tan refrescantes que hacían las delicias del público. En el Teatro Casa Grande abrimos este nuevo capítulo dentro de la historia de Púrpura. En este espacio también se estrenó *El clan de los inmortales*. Simultáneamente, continuamos recorriendo salas con *Yo amo a mi mamá*; aquellas que siempre nos brindaron un voto de confianza, entre ellas el R101, el Teatro Leonardus, la Libélula Dorada y nuestra alma mater: la Academia Charlot.

La experiencia con *Yo quiero ser gato* fue un poco más corta; con esto no quiero decir que hubiese sido menos exitosa que su hermana mayor. Carlos preparaba sus maletas para radicarse en Canadá y, bueno, eso significaba dejar a un lado este proyecto para realizar los propios. Tiempo después, Luz también partiría rumbo a Estados Unidos.

Creo que lo más gratificante de habernos aventurado en la comedia, de haber explorado nuevas posibilidades,

fue ver la sonrisa de cada espectador, gozar con sus carcajadas, hacerlo olvidar por un momento las preocupaciones del día a día y llenarlo de energía; crearle sensaciones positivas, liberadoras, que evocara momentos vividos y, de pronto, hacerlo sonrojar al recordarle que en su adolescencia usaba el corte hongo o el peinado “Alf”, de tres metros de altura, mientras bailaba *Step by Step* de New Kids on the Block... en fin. El humor no tiene límites y necesitamos de él. Con urgencia. Así como alguna vez dijo el genio Charles Chaplin: “Nunca te olvides sonreír, porque el día que no sonrías, será un día perdido”.

# El clan de los inmortales

*Mónica Pedraza*

Para Púrpura Creativo la diversión es una prioridad, y actuar es una pasión; pero ¿cómo divertirnos haciendo lo que nos apasiona?

Hace 15 años surgió esa pregunta y con ella, el afán de encontrar una respuesta; fue así como nació la idea de encontrarnos con cierta regularidad en lugares convencionales, como el apartamento de uno de nuestros apuestos chicos púrpura, donde pasábamos horas jugando, bailando, cantando y haciendo un sinfín de locuras, con la excusa de reunirnos, pasar un rato agradable, darnos un abrazo, contar historias, reírnos y, por supuesto, divertirnos. Pero ¿qué pasaba si además de eso hacíamos algo interesante, que nos permitiera no sólo estar juntos, sino mostrar que éramos chicos talentosos, con ganas inmensas de subirnos a un escenario y hacer una propuesta diferente que revelara que Púrpura era especial y podía dejar huella en sus seguidores? Fue entonces cuando en uno de esos mágicos encuentros surgió un tema: “la espera”. A partir de ahí, cada uno empezó a

crear situaciones, en las que la espera era protagonista; así, poco a poco, fuimos descubriendo que podía ser un argumento interesante y debíamos explorarlo más. Fuimos tan lejos, que un día la palabra “inmortalidad” provocó gran interés entre nosotros y se abrió camino, convirtiéndose en el tema central para iniciar un maravilloso proyecto.

Algunas semanas después, encontramos un espacio un poco más formal, en el que empezamos a trabajar. Las reuniones se hicieron más frecuentes y enfocamos nuestra atención en lo que sería una nueva creación. Decidimos adquirir el compromiso de encontrarnos muy temprano, los domingos, ponernos tareas cada vez más complejas y realizar diferentes tipos de entrenamiento corporal, valiéndonos de los conocimientos y aptitudes de cada uno.

Después de realizar diferentes propuestas, unas buenas y otras no tanto, William Guevara escribió *El clan de los inmortales*.

La historia se desarrollaba en un campanario, donde a medianoche, doce inmortales se reunían para hacer el ritual en el que finalmente abandonarían la eternidad. Cada uno tomaba un sobre, y al escuchar la orden, debía abrirlo. Los afortunados que tenían la opción de dejar de ser inmortales, eran quienes encontraran en alguno de los seis sobres marcados en su interior con la palabra

“Bang”. Después, cada uno de ellos tendría la oportunidad de hacer girar el tambor del arma y disparar la bala en el corazón o en la cabeza, y de este modo volvería a ser mortal. Sin embargo, en una de esas reuniones se dieron a conocer varios secretos, como las relaciones que existían entre algunos de ellos, en las que había intereses de por medio que jamás habían sido revelados. La mayor sorpresa fue descubrir que el vino ofrecido anualmente era el que los volvía inmortales. En la última reunión, la fórmula del vino fue alterada, lo cual consiguió dar fin a la inmortalidad de varios de los personajes, que se fueron desvaneciendo poco a poco, hasta que el grupo de doce quedó reducido a tres. Uno de ellos se abstuvo de beber y los otros dos al haber bebido demasiado, mitigaron el efecto y lograron seguir siendo inmortales.

En la obra participamos doce actores quienes, después de leerla y estudiarla, descubrimos que debíamos asumir el reto de imprimir en los personajes una especial característica física y emocional, un toque de cotidianidad y reflejar en ellos el sentimiento abrumador que podría traer el hecho de ser inmortales. Para esto, trabajábamos incansablemente y con todos los sentidos puestos en la búsqueda del gesto adecuado, el tono de la voz, el movimiento preciso, el toque de color que le daríamos a nuestro vestuario, en el que predominaría el negro, el maquillaje, el peinado perfecto y todo lo necesario para moldear el personaje, darle vida y convertirlo en algo auténtico, mágico, único y especial, haciendo que su presencia fuera imprescindible dentro del clan.

Durante el montaje, nos enfrentamos a muchos retos; uno de ellos fue lograr ajustar nuestros horarios para que en los ensayos que, cada vez, se hacían más frecuentes y necesarios, estuviéramos todos, ya que la ausencia de un actor afectaba la dinámica y el “ritmo loco” del director y de la obra. Sin embargo, los diferentes compromisos de cada uno hacían difícil que el grupo estuviera completo. La solución, entonces, fue encontrar un espacio para que cada actor trabajara su personaje de manera independiente o en pareja, bajo la constante y estricta supervisión del intenso director, y en el momento en que fuera posible, se integrara al grupo para encajar poco a poco cada una de las piezas que conformaría el clan.

Otro de los retos al que nos enfrentamos, fue justificar nuestra presencia en el escenario, desde el momento en el que hacíamos la entrada triunfal, ya que permanecíamos en escena hasta el final de la obra. Fue así, como encontramos una serie de acciones que ayudarían al público a descifrar la personalidad de cada personaje y a identificar las relaciones que existían entre ellos. Debo admitir que en algunos momentos la atención se desviaba, debido a las ocurrencias y excentricidades de los personajes, como la Marranita, interpretada por Diego Galindo, que no dejaba de hacer locuras y movimientos insinuantes; Corina, interpretada por Carolina Páez, quien comía desmesuradamente; Ringo, interpretado por Libardo Mejía, quien no dudaba en mostrar sus encantos y lucir su escultural cuerpo; Dasaël, interpretado por

Gustavo Ojeda, quien con su abundante y esponjada melena color rojizo hacía muy evidente su somnolencia incontrolable; Trik, interpretado por Richard Martínez, quien realizaba movimientos involuntarios y repetitivos; Muka, interpretada por Virley Mendoza, quién con un enterizo dejaba ver su hermosa figura; Verdú, interpretado por Luis Triviño, quien vigilaba muy de cerca los movimientos de cada uno; Anabela, interpretada por Anyela Espinel y después por William Guevara, quien exhibía orgullosamente su enigmática belleza; Lurentzo, interpretado por Israel Muñoz y luego por Carlos Bolívar, quien mostraba su poder y sus dotes de galán; Rorró, interpretada por Gloria Franco y posteriormente por Magdiel Rojas, quién exhibía su escote profundo; y las gemelas Pía y Lía, interpretadas por Luz Estela García y yo, Mónica Pedraza, quienes estábamos en constante discusión por tonterías, y reíamos desparpajadamente, debido a los efectos del vino que bebíamos sin vergüenza ni moderación.

El estreno se realizó en Bogotá el día 4 de diciembre de 2003, en el Teatro Libélula Dorada; un hermoso escenario en el que la obra cobró vida y donde fue bien recibida por nuestro público. Posteriormente, tuvimos la oportunidad de presentar *El clan* en otro escenario: Casa Grande; un espacio ubicado en La Candelaria, el cual le aportaba a la obra un aspecto lúgubre y arcaico al que debíamos llegar con anterioridad, para cubrir las ventanas con bolsas negras y trabajar en otros detalles, que le darían a la obra el ambiente gótico y misterioso que la caracterizaba.

Después de realizar algunas funciones, una de nuestras actrices abandonó el grupo y nos vimos en la tarea de buscar su reemplazo. Fue así como un día, al ensayo del domingo, llegó una “actriz” algo ebria y con actitud de diva, a quién el director le había enviado el texto con anterioridad para que lo estudiara. La mayor sorpresa la tuvimos cuando al pedirle que lo dijera, respondió: “¿había que aprenderse el texto?” Al escuchar esto y confirmar el mal estado en el que había llegado a nuestro espacio de trabajo, cruzamos algunas miradas de indignación y le pedimos que se retirara. Debíamos entonces continuar la búsqueda de una nueva actriz. Finalmente llegó una chica que se ganó rápidamente la confianza, más de unos que de otros, y le aportó al personaje y a la obra lo que estábamos buscando.

Al poco tiempo, otra actriz se retiró del grupo y, nuevamente, nos vimos obligados a buscar a alguien que pudiera llenar ese vacío. Después de considerar varias opciones, llegamos a la conclusión de que lo mejor era contar con alguien que perteneciera a Púrpura y que conociera la obra; pero ¿quién sería esa persona ideal? La respuesta fue... ¡el director! Y así fue. William Guevara asumió el reto de representar a Anabela. Él se encargó de darle vida y aunque al principio fue algo extraño tener a una inmortal con una belleza tan “exótica”, poco a poco nos fue conquistando con su interpretación y seguimos adelante con la obra.

Durante las funciones hubo muchos momentos que quedaron en mi mente; uno de ellos fue el día en el que el actor Carlos Bolívar, quien representaba a Lurentzo, el jefe del clan se enredó en un cable y desconectó los candelabros que iluminaban el escenario; fue un momento de oscuridad total que duró varios minutos. Quienes estábamos en el escenario no entendíamos qué había sucedido y buscábamos en las tinieblas alguna solución, sin conseguir ningún resultado. Finalmente, después de un largo rato, los candelabros fueron conectados y el escenario volvió a iluminarse.

Otra anécdota que recuerdo mucho ocurrió durante una función: en una escena de la obra se apagaba la luz y al encenderla nuevamente los doce actores formábamos una fotografía. Para lograrlo debíamos dirigirnos a una larga silla, con las luces apagadas. Ya que jamás he sido compatible con la oscuridad, Luz Estela García, quien interpretaba a Lía, mi hermana gemela en la obra, siempre me tomaba de la mano y me guiaba hasta el lugar donde debíamos sentarnos; pero un día no encontré su mano. Empecé a caminar sola, con tan mala suerte que me senté en las piernas de otro actor; él en su afán, ya que faltaba poco para que las luces se encendieran nuevamente, me levantó y me sentó a su lado en donde había otro actor. Así pasé rápidamente por las piernas de todos los que estaban perfectamente ubicados en la silla, hasta que el último en recibirme me sentó en el aire y, por supuesto, me caí. Cuando prendieron la luz,

yo estaba en un alto estado de nerviosismo y no logré contener la risa; así que la fotografía que formamos ese día tuvo movimiento.

*El clan de los inmortales* fue mi primera obra con Púrpura Creativo y debo decir que marcó mi vida en el ámbito personal y artístico; fue un proyecto que vimos nacer, crecer y convertirse en una realidad. Para mí nunca fue un sacrificio levantarme temprano un domingo, ni ocupar cualquier espacio de mi tiempo libre para trabajar en la creación del personaje. Junto con Luz Estela García, quien encarnaba mi hermana gemela en la obra, buscábamos cualquier momento para encontrar las emociones que nos llevarían a conectarnos y sincronizar nuestros movimientos: nos peinábamos una a la otra, nos maquillábamos juntas y explorábamos las diferentes motivaciones que nos convertían en personajes jocosos y un tanto superficiales. Fue un trabajo en el que la búsqueda por enriquecer la obra era constante, y cualquier aporte era valioso y tenido en cuenta.

Trabajar con actores tan maravillosos, con tanto talento, ganas de crecer, de aprender, de demostrar que con trabajo, compromiso y dedicación se puede transformar algo simple en algo grandioso, dejó en mí mucho más que aplausos y felicitaciones. Me enseñó a amar y a creer en lo que hago, a entregar lo mejor de mí, no sólo cuando estoy en un escenario y tengo un público enfrente, sino también cuando soy el único testigo de la lucha

por defender mis ideales, perseguir mis sueños, vencer obstáculos y creer firmemente en que merecemos hacer lo que en realidad amamos.

Púrpura me dejó amigos para toda la vida, hermanos del alma, con quienes aún buscamos excusas para encontrarnos sin importar que tan lejos estemos, ni lo que estemos haciendo en este momento de nuestras vidas. Verlos, abrazarlos, compartir experiencias, reír a carcajadas y saber que son felices, siempre será uno de mis mayores regalos; gracias por llegar a mi vida y por haberme permitido formar parte de mi amado Púrpura Creativo.

“Tal vez no volvamos a reunirnos a medianoche en un campanario para tomar el vino que nos dará la vida eterna, pero estoy segura de que nuestra unión, ya tiene el don de la inmortalidad”.





2004





*Llakini* (Foto Jean Claude Constant)  
William Guevara Quiroz





*Quiero ser gato* (Imagen estática de video)  
Diego Galindo, Carlos Bolívar



## 2004

De nuevo la incertidumbre de lo que pasaría con Púrpura llegó. La oferta que me hizo la Academia Charlot de trasladarme a Quito para acompañar la fundación de su sede en Ecuador me llevó al país vecino. Pero acabábamos de renacer con dos trabajos que nos habían devuelto la confianza, y ahora se presentaba esta oportunidad que no podía desaprovechar. A pesar de ello, el 2004 trajo mi primera experiencia unipersonal y otra gozona propuesta.

DIEGO: ¿Por qué te escogieron?

CARLOS: Por lo mismo que escogen a todo el mundo en este grupo. Soy amigo del director.

## Llakini

*William Guevara Quiroz*

Comenzaba 2004. La Academia Charlot de donde era egresado y donde me desempeñaba como profesor de actuación desde hacía cuatro años, me invitó (agradezco hoy su enorme confianza) a abrir su sede en la capital de Ecuador, Quito. El deseo de aventurarme en otras tierras, no tan lejanas, me sedujo y acepté, a pesar de que a finales del año anterior había estrenado con el enorme equipo purpuriano las obras *Yo amo a mi mamá. Sit down comedy* y *El clan de los inmortales*.

Valía la pena hacer ese viaje de, en principio, un semestre académico, ya que se abriría la escuela de actuación en ciclos semestrales. A Quito viajamos cuatro personas vinculadas a la Academia. La experiencia fue próspera, dado que tuve la oportunidad de vivir un salón de clase con un grupo enorme de jóvenes con los cuales compartimos conocimientos y los pusimos en práctica.

Buscando fortalecer el espacio que en Charlot se estaba impulsando, creamos junto con mis colegas de viaje un



espacio para la presentación de espectáculos escénicos, el salón más grande de la bella sede. Vivíamos en una casa ubicada en el sector privilegiado de Bellavista (Quiteño Libre 787 y Fernando Ayarza) en la capital ecuatoriana, cerca de Ecuavisa, y a algunos metros de la Fundación Guayasamín y la Capilla del Hombre, museo creado por el artista reconocido internacionalmente, Oswaldo Guayasamín, en honor al “hombre”, y donde se exponen contundentes obras de gran formato de su autoría.

Yo conocía la obra de Guayasamín desde pequeño, pues mi hermana Angélica había pintado varias de sus obras en diferentes técnicas durante su bachillerato, en la clase de artes plásticas. Obras que cuando pude ver, en los dos espacios donde se albergaban muchos de los originales del maestro, me confrontaron con el hecho de estar presenciando lo que comúnmente llamamos: una obra de arte.

El arte, para mí, es un conjunto de expresiones sensibles que, a través de técnicas, comunican el pensar y sentir de semejantes. Pero cuando tuve las obras de Guayasamín frente a mí, tuve la revelación, entendí qué era una obra de arte! Las pinturas eran una presencia poderosa extrasensorial, inexplicable, que me comprometía totalmente, me desarmaban y absorbían hacia la profundidad desconocida del alma.

Puedo asegurar que a partir de ese encuentro, el valor artístico de una obra me es más inalcanzable. Me cues-

tiono si de lo que he sido testigo es arte o sólo un evento. Y si sólo es un evento... ¿es necesario ser un artista para lograrlo?... No. Razón por la cual en mis continuas revisiones me pregunto: ¿Lo que hago alcanza el título de arte?, ¿logrará ser una obra de arte?, ¿impactará tanto a otra persona para que tenga el valor invaluable de lo extrasensorial e inexplicable?... No lo considero. Esa categoría es tan elevada que me cuesta creer que tenga alguna relación con un tipo común, como el que escribe estas líneas, incapaz de lograr algo superior y honesto como lo que genera un gatito jugando con una pelota, o dos gotas de lluvia que se unen resbalando por un cable eléctrico para caer juntas al vacío.

Soy tan solo un hombre, con la lejana pero nunca perdida esperanza de arañar tan solo un uno por ciento de lo avasallador que pueden ser obras de arte tan contundentes, como las que he tenido la oportunidad de enfrentar (*Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *La primavera* de Botticelli, *Interstellar* de Christopher Nolan, *La letra escarlata* de Angélica Liddell, *La Sagrada familia* de Antoni Gaudí), y por fin acostarme tranquilo permitiendo decirme artista.

Mientras eso pasa, si llegara a pasar, hago mi ejercicio. Y al ver las pinturas de Guayasamín, su grandeza, su relación con mi pasado, pero también con mi presente, no me quedaba sino enfrentar con responsabilidad este encuentro.

Meses antes de haberme instalado en Quito, la directora de la Academia Charlot, Yadira Chávez, nos había llevado a esta ciudad, junto con Carolina Páez, Luz Estrella García (ambas purpurianas) y a otros actores entre los que se encontraba Julián Díaz, hoy cabeza y alma con Catalina Mosquera de Diokaju, para que realizáramos un acto para la inauguración de la sede en Ecuador. Tomamos un vuelo y llegamos a ensayar. Ensayar algo que no estaba preparado. Y en una de las apresuradas búsquedas le propuse al equipo pintarnos como una de las obras de Guayasamín y realizar una corta escena con música tradicional andina. El evento, junto con otras acciones, resultó emotivo y alegre. Pero a mí me quedó retumbando.

El estar alejado de los amigos, de las dinámicas propias y también de las actividades de Púrpura me inquietaba, así que buscaba oportunidades para distraer mis ansiedades creativas proponiéndome experiencias como ir al centro de cine independiente llamado 8ymedio, a la Fundación Guayasamín y la Capilla del Hombre. La obra del pintor cada vez me narraba algo nuevo, y por el hecho de andar en el camino de la dramaturgia, que para 2004 aún era muy corto, parecía inevitable enlazar cuadros, momentos pictóricos (“Edades”, según Guayasamín) y contar historias. Así que decidí concretar estas ideas y postulé al equipo de la Academia Charlot, Quito, un trabajo alrededor de la obra de Guayasamín, para que se programara en la agenda cultural de la sede.

Comenzó el trabajo de observación, de lectura sobre las obras, de revisión de publicaciones antológicas de sus pinturas, y de textos en prosa y verso escritos por otros autores y que habían nacido inspirados en las piezas plásticas. En uno de ellos, de poesía, y en lengua quechua, encontré la palabra “llakini”. Significativa, armónica, dramática, y que traducía “te extraño”.

La palabra fue el eje sobre el que comencé a construir una narración que enlazaba imágenes —sobre todo, aquellas a las que tenía acceso en esos dos espacios— y frases que el mismo Guayasamín había escrito de algunas de sus pinturas. Este armazón me permitió entretener dos personajes y una situación: una madre que había perdido su hijo por la violencia.

El texto cuenta con tan solo cinco páginas y señala frases e imágenes. Dentro de la dramaturgia escribí palabras y ubiqué pinturas. Quería que ellas hablaran dentro de la pieza escénica y tuvieran su momento para vivir en el movimiento.

El ejercicio de ensayo fue delicado. Tenía que trabajar sobre el texto y sobre una serie de partituras físicas que nacieron de observar los cuadros; tan solo con ver la serie *Manos* (1968) o *Mujeres llorando* (1963 – 1965), se percibe con nitidez la calidad expresiva, la acción y la carga emocional que tendrían que estar en la obra que finalmente se llamó *Llakini*.

El viernes 4 de junio de 2004, unas tres o cuatro horas antes de la presentación, programada para las 7:30 p.m., me encerré en el baño de la Academia con muchos tarros de pintura corporal, pinceles e impresiones de obras de Oswaldo Guayasamín, en especial las pertenecientes a sus ciclos *Edad de la ira* y *Edad de la ternura*, en las que se inspiraba la puesta. Y haciendo un llamado a mi práctica lejana sobre el color y las formas, comencé a pintarme en el cuerpo los rasgos de la obra del maestro ecuatoriano. De pies a cabeza. El efecto logrado fue contundente, se había engrandecido el efecto que habíamos conseguido para el acto de inauguración del proyecto académico, unos meses atrás.

La Academia Charlot no solo nos tenía a los cuatro colombianos exportados para esta empresa, también a él se había sumado una jovencita quiteña, encantadora, Daniela Ruiz, que se encargaba principalmente de las relaciones públicas, y quien logró llevar a la función (aún no sé cómo) a Maruja Monteverde, primera esposa del fallecido maestro. Entre los espectadores también se encontraba el fotógrafo francés Jean-Claude Constant, pareja de una joven ecuatoriana bella, gentil y generosa.

La función —como todas a las que me enfrento— estuvo cargada de temores, miedos, quiebres, que espero no hayan sido evidentes para el cálido público, ni para la presencia del... ¡maestro! La vida humana estaba concentrada en aquel salón y el perro estaba en

la cocina, como siempre. Tuve la sensación de que alguien estaba afuera del lugar donde nos concentrábamos, tal vez a dos metros del escenario, durante los veinte o veinticinco minutos de la presentación, y de vez en cuando hacía sonidos. No solo lo sentí yo, también otras personas hicieron alusión a su presencia, que me hizo sentir muy halagado.

Unas semanas después, gracias a la recomendación de la señora Monteverde, fui invitado a realizar el acto escénico en el salón principal de la Fundación Guayasamín. El martes 15 de julio de 2004, para la inauguración del evento y de la exposición “Neruda, sus casas y sus cosas”, en el marco del encuentro internacional “Neruda el hombre y la poesía”, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, *Llakini* se presentaba frente a importantes personalidades de la cultura y la diplomacia ecuatoriana y chilena. Lo bello de esa función fue que se me permitió estar muy cerca de los cuadros, mientras me pintaba el cuerpo y mientras presentaba mi escena. De esa noche tengo dos recuerdos; el primero, que Verónica, la hija del pintor y directora de la Fundación, quien no había presenciado el espectáculo antes, sino hasta esa noche, me dijo con rudeza que lo que había visto y escuchado “no era su papá”; y lo segundo, que Jean-Claude Constant regresó y realizó un registro superior al que había improvisado en la Academia, entregándome unas fotos inigualables.

Años más tarde regresé a Quito. Es una ciudad a la que hay que volver. Y una de mis actividades fue recorrer de nuevo la Fundación y la Capilla del Hombre, ver las obras y saludar al maestro en el árbol que el mismo sembró y que resguarda sus cenizas. En el paseo me encontré a una más tranquila Verenice, quien me recordó (siete años después), y me conectó con la Embajada de Ecuador en Colombia que estaba organizando, en 2011, la visita del país a la Feria Internacional del Libro de Bogotá, donde era el país invitado de honor. En Corferias presenté en dos ocasiones *Llakini*. En esta oportunidad pedí ayuda a mi primo Miguel Ángel Pineda para que me apoyara en la realización de la pintura corporal y en aspectos técnicos. A esta función llegaron las Madres de Soacha, mamás, esposas, hermanas, que habían perdido familiares en lo que se conoce como “falsos positivos”. Cada una con historias tan latentes que las volcó a relacionarse con el espectáculo de una manera profunda, a través del llanto y de emociones complejas; pero también con alegría y agradecimiento por haber compartido ese momento. Tal vez en ese cruce entre evento artístico y profundidad humana, pude aventurarme a decir en silencio, antes de dormir complacido: posiblemente esto que hice esta tarde, pudo haberse llamado “obra de arte”.

## Quiero ser gato

*Carlos Bolívar*

¡Uff! hace tanto que lo hice que me tocó hacer memoria de varias cosas. Este montaje lo aprecio y le tengo mucho cariño porque me enseñó un montón en mi trabajo actoral.

Siempre tuve claro que se me “facilitaba” hacer comedia, de alguna manera, pero es muy diferente representar un personaje cómico o darle facetas de humor, a pararse en el escenario como uno mismo y hacer reír. Esa cuarta pared, que es tan difícil para muchos, en este concepto de *Stand up Comedy* es más difícil y vulnerable.

Este proyecto fue aún más difícil porque, tengo que confesar, no era muy amante de los amigos felinos, y en un inicio me costó encariñarme con el texto. Creo que para hacer comedia, y más específicamente *Stand up Comedy*, se tiene que sentir de alguna manera o identificarse con el texto, y en este caso, como no lo sentía mío se me dificultó bastante el comienzo del proceso.

Una vez tuve la oportunidad de leerlo y digerirlo, me di cuenta que el sentido era muy diferente, y poco a

poco fui advirtiendo que tenía mucho mas de gato de lo que pensaba, y empecé a relacionar el texto aún más conmigo. Esto me facilitó un poco todo. Como no le tengo miedo a hacer el ridículo, no había problema en darle más tonos humorísticos; además, en escena no estaba solo, y creo que mi compañero de escena, mi querido Diego Galindo, le tenía menos miedo al ridículo que yo, jejeje.

Me divertí montones con mi personaje por muchos años, y con el personaje de Diego jugamos como gatos en este montaje. Esta situación ayudó mucho más a la hora de hacer propuestas, y creo que, en ocasiones, Willy, el director, tenía que frenarnos un poco, pues nos apoyábamos mucho en el trabajo corporal y también en el de voz; aunque no creo que yo cante muy bien. De todas maneras, recuerdo como “miquiábamos” con Diego.

*Quiero ser gato* fue muy enriquecedor en mi carrera. Ahora que estoy fuera de casa decidí aventurarme en el *Stand up Comedy* y definitivamente me apoyé en las bases que este proyecto me dio para despertar, de nuevo, el payaso que hay en mí; pero no solo eso, también entendí que partiendo del dolor de cada persona se pueden encontrar situaciones chistosas que nos permiten crecer como personas y, además, reírse y disfrutar de los errores para salir de ellos.

2005





*Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad* (Foto anónima)  
Adriana Parra Dueñas, Luz Estela García





## 2005

Habíamos encontrado en el Teatro Libélula Dorada de los hermanos Álvarez, y en Casa Grande del fotógrafo Carlos Mario Lema, espacio ubicado en la calle 11 con 5, escenarios para la circulación de nuestras obras. Casa Grande y su enorme salón, que acondicionábamos, era perfecto para representar *El clan de los inmortales*.

Por esas fechas llegó a nuestros oídos la existencia de un nuevo espacio en el barrio Quinta Camacho, muy cerca de la Academia Charlot, en donde ensayábamos y donde Libardo Mejía y yo trabajábamos. Era el Teatro R101. Una sala dirigida por Hernando Parra y Yamila Wahba. Un equipo que nos intimidaba por admiración o envidia, provocada por el hecho de haber logrado un escenario en esa casa tan bonita, y por estar haciendo trabajos tan comprometidos y elaborados, mientras que nosotros nos presentábamos con nuestros desfachatados *Sit Down Comedy* y esta aventura loca de los personajes ridículamente eternos. Sin embargo, allí fuimos recibidos con los brazos abiertos, tanto que, desde esa fecha hasta hoy, creamos un lazo de amistad y apoyo muy fuerte.

Nuestra primera acción en el Teatro R101, que no era como lo conocemos ahora después de su remodelación, fue el estreno de *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad*, el tercer *Sit Down Comedy* de nuestra agrupación. A diferencia de los demás proyectos purpurianos, este resultó de la iniciativa de Luz Estela García y Adriana Parra, quienes se dieron a la tarea de construir un texto, de montar el espectáculo y de permitirme que le hiciera unos sencillos ajustes a un trabajo que ya tenía sello propio, un sello muy divertido.

ADRIANA y LUZ ESTELA: Dos chicas lindas, talentosas, inteligentes, con don de gente, carismáticas, espontáneas; buscan dos hombres con las mismas características que quieran compartir su tiempo libre.

# Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad

*Adriana Parra y Luz Estela García*

*Dos mujeres hablan una vez más a través de las redes sociales; esta vez por videollamada. Esta opción de verse cara a cara a través del teléfono no era una posibilidad cuando estas actrices tuvieron la osadía de escribir juntas un stand up comedy y encontraron la complicidad de un siempre joven director.*

Adriana Parra: ¿Lista?

Luz: Lista

Adriana y Luz: Esta es la historia de cómo dos mujeres talentosas, inteligentes, con don de gente, carismáticas, espontáneas; si nosotras, se unieron para crear *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad*.

Luz: No sobra decir que estas dos mujeres, si nosotras, estábamos solteras y sin compromisos a la hora de escribir esta pieza teatral. No estábamos urgidas. No nos preocupaba la falta de macho.

Adriana: ¡Lucecita! *(Con acento inglés como si fuera de la realeza.)* Lo que ella quiere decir, querido lector, es que elegimos ser solteras para crear esta obra única de la literatura capitalina. Querido lector, quizás, si usted nos conociera sabría que nos sobraban solicitudes para que guapos caballeros nos desposaran.

Luz: pues tanto como para querer casarse con nosotras, no creo. Y hablando en serio, ¿qué nos motivó?

Adriana: Lo que nos motivó quizás fue la complicidad y las ganas de divertirnos y de contar una historia. ¿Tú recuerdas cómo fue que esto empezó? ¿Cuándo nos conocimos?

Luz: *(Recordando.)* Todo empezó en una fría tarde bogotana, cuando Adriana Parra y Luz García, si nosotras, nos vimos en los ensayos de *El clan de los inmortales*. Adriana, siendo una mujer éticamente correcta, renunció a la obra y yo, por cosas del destino, me quedé con el personaje de Adriana, y todo gracias a mi buen corazón.

Adriana: Que traición, que horrible haberte quedado con mi personaje. Además, creo que te conocí después de una función de *A*. ¡Increíble que no te acuerdes de la primera vez que me viste! Tus valores morales no se alinean con los míos.

Luz: Lo sé, por eso nos volvimos muy buenas amigas. Querido lector, lo que yo me acuerdo es que, en un en-

cuentro fortuito en la Academia Charlot, Adriana Parra se dio cuenta de lo inteligente, amable, chévere que yo soy y me invitó a trabajar con ella.

Adriana: Ya no tenía a quien más preguntarle, y en un acto de desespero te invité a trabajar conmigo en un proyecto. Lo que me acuerdo es que, de las charlas laborales, pasamos a las charlas amistosas y entre café y café empezaron a salir las ideas para la obra.

Luz: Un día fuimos a una librería a comprar esferos y un cuaderno de muñequitos para Adriana, y el libro *Preparación del actor* de Stanislavsky para mí. Adriana, para no quedar mal y dándoselas de intelectual, tomó el libro *El arte de amar* de Ovidio.

Adriana: Así no fue. Fue un libro de Dostoievski, unos libros de crochet y por la compra de una plancha me regalaron *El arte de amar* de Ovidio.

Luz: Como sea, esas minucias no le interesan a nuestro querido lector. *El arte de amar* de Ovidio fue uno de los puntos de partida para crear la obra.

Adriana: Creo que, por esa época, estaban haciendo *Quiero ser gato* y esa fue una razón para hacer contraste de dos hombres en escena, Diego Galindo y Carlos Bólvár, con una obra de dos mujeres en escena.

Luz: ¿Te acuerdas que nos reuníamos una o dos veces a la semana, en las horas de la mañana, en el Juan Valdez de la 73? Llamamos a este lugar: “La Oficina”. Trabajábamos usualmente hasta mediodía. Escribíamos en hojas carta y en cuadernos, y tú te los llevabas y transcribías en una máquina de escribir. En esa época no había portátiles ni celulares inteligentes.

Adriana: No seas exagerada, era una máquina de escribir eléctrica. Lo cierto es que las dos colaborábamos con anécdotas, historias y chistes. No puedes decir que escribí yo o que escribiste tú, porque fue algo orgánico, en cierta manera, era exagerar y transcribir las conversaciones que teníamos.

Luz: Nuestras conversaciones son intelectuales, profundas y sobre todo muy serias...

Adriana: ¿Querrás decir historias penosas, vergonzosas, humillantes? Te valgo lo de intelectual, porque hablas conmigo y yo solo hablo de cosas inteligentes.

*Ambas empiezan a reír:*

Luz: Como sea. Cuando terminamos la obra, ya nos sabíamos casi los textos de memoria porque llevábamos tanto tiempo escribiéndolos que casi estaban en nuestro ADN, excepto, los textos de *El arte de amar* de Ovidio. Adriana imprimió los textos en letra grande y los pegó en el libro porque nunca se los memorizo, ni memorizaré.

Adriana: Esa es la magia del teatro. A pesar de eso, estoy segura de que Ovidio se sintió tan orgulloso de nosotras desde su tumba. Casi como se sintió William Guevara, nuestro director, al ver nuestra creación.

Luz: Pero por supuesto... aunque solo para estar seguras, no le preguntemos a William. Para ensayar nos reuníamos en el parque del Chicó, al aire libre. Allí tomábamos café y después ensayábamos. A ese lugar, lo llamamos “La Finca”. Y nosotras nos sentíamos importantes porque no la pasábamos entre “la Finca” y “La Oficina”, ensayando, ajustando texto y tomando tinto.

Adriana: Y terminamos con los dientes estilo sepia y lucían tan vintage como las canciones que usamos, ya que eran clásicos de los ochenta. Para ser más específicas, usamos baladas en inglés que la mayoría de las personas habían escuchado alguna vez en su vida, y para efectos cómicos decidimos cantarlas en pésimo inglés.

Luz: Si, el mal inglés era “intencional”, ¿cómo no!

Adriana: No crea, querido lector, que no sabemos ese idioma, ¿okay?

Luz: La escenografía eran dos sillas verdes inflables que una amiga que trabajaba en San Victorino me ayudó a conseguir. Para mi vestuario, Adriana me prestó el vestido verde que usó en la graduación de la Acade-

mia Charlot, y ella usó un pijama verde con saco rojo. Le dije que si usaba un babydoll, quizá tendríamos más público o una temporada más larga. Quizás nos hubiera llegado la fama y la fortuna, pero ella insistió en usar el pijama verde de pantalón de la mamá, con un saco rojo de dormir de la abuelita.

Adriana: Era hermoso mi vestuario. Además, las medias eran largas, con líneas de colores. Que todavía uso para dormir.

Luz: Ya deben tener rotos.

Adriana: Si rotos... ¡Luz, concéntrate!

Luz: Perdón, continúo. Adriana me maquillaba y me peinaba. Después, se enredaba su frondosa cabellera y se hacía una moña con la que parecía un unicornio. Claro que contigo era como actuar con el pequeño pony.

Adriana: Pues, tan creativa, piensa más bien en cuándo fue la primera vez que nos presentamos.

Luz: Si mi memoria no me falla en esto...

Adriana: ¡Guau!, siempre tan optimista.

Luz: ¡Aich! Recuerdo muy bien que, para mostrarle la obra a William Guevara, aprovechamos que teníamos

ensayos de *El clan de los inmortales* o de *Quiero ser gato*, y le pedimos que llegara más temprano al teatro. A Adriana, en un momento de inspiración único, se le ocurrió crear una campaña de expectativa para William. Hicimos, y por hicimos me refiero a que Adriana Parra creó y diseñó toda la campaña para invitar a William a que llegara temprano a un lugar y día específico.

Adriana: Estábamos nerviosas y pensábamos que quizás Guevara no llegaría. Recuerdo que no teníamos quien nos sirviera de sonidista y, afortunadamente, llegó el del sonido y nos ayudó a poner la música siguiendo el libreto. No sé si William se sorprendió, pero creo que se divirtió y al final nos dio pautas para mejorar la obra.

Luz: La generosidad de William no paró ahí. Nos dirigió y nos incluyó en el repertorio de stand ups comedy de Purpura Creativo. Nos dio un voto de confianza gigante.

Adriana: ¡Hay por Dios, qué lagarta! Nadie con sed de fama se hubiera resistido a dirigir esta obra y mucho menos con estas grandes actrices. Willy no era la excepción. Tuvimos una pequeña temporada en el Teatro R101, nos presentamos en colegios y bares. Me acuerdo de una función en un bar, en la zona rosa. Fue horrible porque no teníamos buenos micrófonos y en plena función sonó música y nuestros espectadores se pusieron a rumbear.

Luz: ¿Y qué me dices de la función del colegio?

Adriana: Me acuerdo que nos pagaron y nos dieron muchos billetes... de mil.

Luz: Te creías tío Rico. De anécdotas, recuerdo que una vez durante la función, estábamos a punto de bailar y la música no sonaba. Un fallo técnico hizo que, por unos segundos, entráramos en pánico. Vi a William Guevara mover cables y a Carolina Páez a punto de salir a buscar una grabadora para tocar la música. Un milagro hizo que todo volviera a funcionar, pero, si no estoy mal, desde ahí, había un CD player en cada función.

Adriana: Y ¿por qué hicimos *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad*? Lo hicimos porque pudimos, porque queríamos y aunque nos daba miedo y dudábamos del resultado, tomamos el riesgo. Y creo que eso es uno de los mayores aprendizajes que nos dejó este proceso: que a veces uno tiene que aceptar una idea loca, lanzarse al vacío y esperar aterrizar suavemente entre plumas. Tomar riesgos es una de las ventajas que tenemos los artistas y ¡qué mejor que hacerlo con los amigos!

Luz: Si no me hubiera arriesgado a tomarme un tinto con Adriana Parra, quizás me hubiera perdido de hacer uno de los ejercicios creativos más hermosos de toda mi vida. Sin expectativas falsas, sin juzgarnos de antemano, sin importar si esa obra iba a ver las luces del escenario, sin saber si alguien algún día iba a saber que esa obra existía. Solo con la ilusión de crear algo bonito, hacer

reír y reírnos de nosotras mismas. Y aunque me cueste admitirlo públicamente, estoy agradecida con Adriana Parra, ella es una excelente escritora, y sin ella esta odisea no hubiera sido posible.

Adriana: Has cambiado Luz. Ya no solo tienes el verde de los sapos, sino el rosado del cursi.

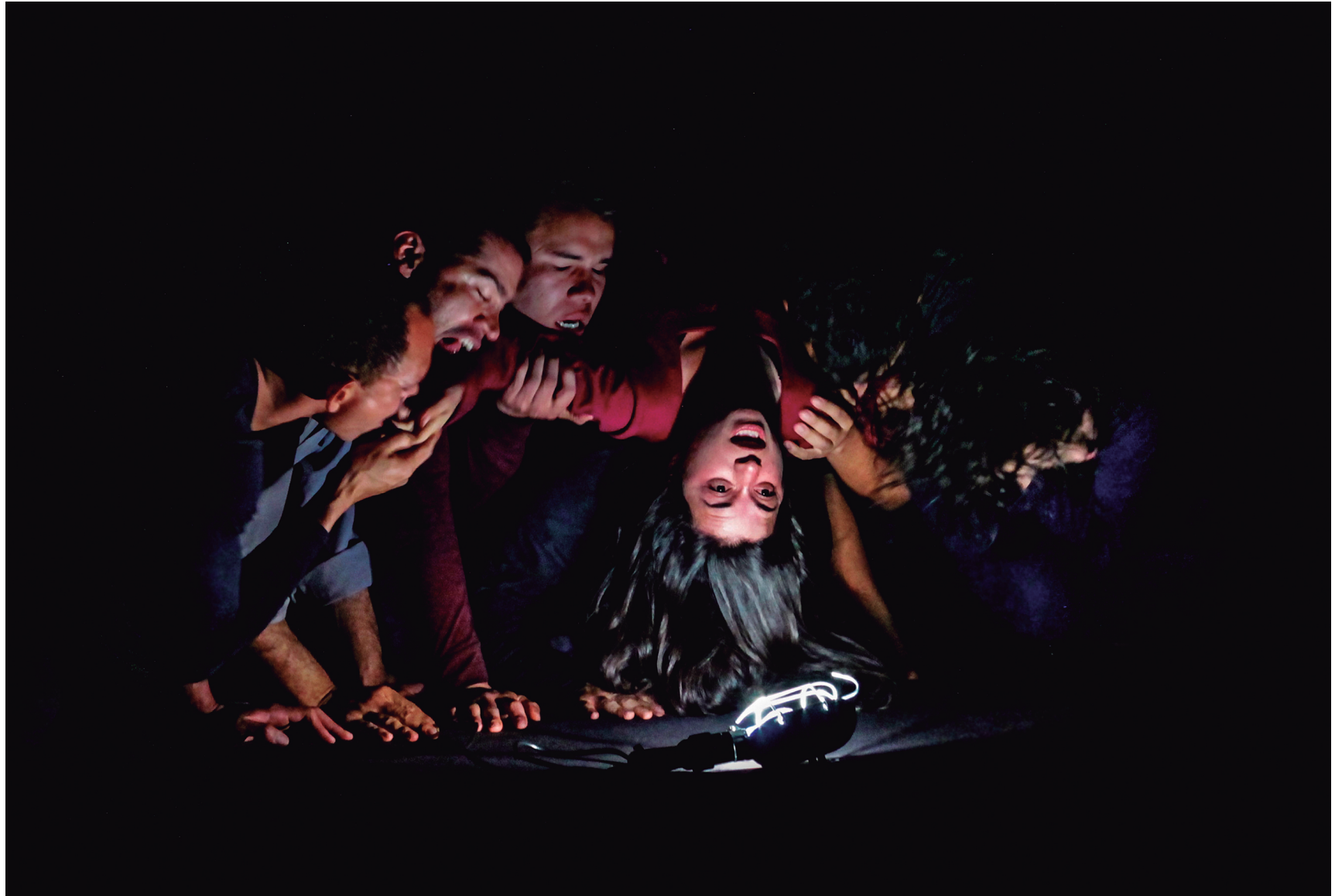
Luz: Solo le doy gracias a Dios que de esta experiencia de crear *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad* no terminamos escribiendo memorias de unas putas tristes...

Adriana: o por lo menos aún no...

2006







*Spoon River* (Foto Ivancho Fotografía)

Alberto Carlos Martínez, Libardo Mejía, Ferney Niño, Tatiana Torres, Camilo Suárez, Daniel Ramírez, Sandy Patarroyo



## 2006

Necesitábamos un apellido. Ya no me gustaba eso de ser Púrpura Teatro. El apellido que nos hacía primos de tantos, y no porque nos creamos de otra familia sino porque conocíamos muchos grupos con la palabra “Teatro” al final, y me preguntaba si el teatro era la único que nos interesaba. Y aunque a esa fecha no habíamos realizado aún nuestro primer proyecto audiovisual y musical, era importante no etiquetarnos.

Así que nos pusimos en la tarea de cambiar. Y acordamos unir dos palabras con las que se identifica nuestro interés en la escena. Cada vez que estamos en la construcción de una nueva obra, buscamos que cada gesto, cada movimiento, cada palabra, tenga un valor dinámico, a favor de la acción física y dramática, y para ello es necesario atender la acción, estar activo, alerta, atento, dispuesto a generar reacción entre los mismos artistas y con el público. Abandonamos el apellido genérico para darnos el lujo de tener un nombre especial que, aunque mucha gente no lo lea bien, o no lo entienda, o piense

que es un error ortográfico, nos rebautizamos como Púrpura Creativo, crear acción.

En 2005, Leonor Estrada, quien nos había abierto las puertas del Teatro Leonardus para nuestras tres primeras obras, nos hizo una invitación. Ahora trabajaba con el equipo del Museo de Arte Moderno de Bogotá, MAMBO, y abrió una franja de lecturas dramáticas que inauguramos con parte de nuestro repertorio y con textos de *Antología de Spoon River* de Edgar Lee Masters. Escogí un grupo de textos de esta obra literaria, organizado por breves monólogos de personajes fallecidos. Seleccioné un poco más de cincuenta, y para esta lectura, en tablas de cartón paja marcadas con los nombres de cada personaje, extendimos un cementerio en la sala central del segundo piso del museo. Allí se llevó a cabo esta experiencia, un viernes de mayo.

El evento nos motivó bastante, al punto de intentar convertir esta acción en una obra de teatro. Y así fue. Arrancó la tarea de descubrir cómo lo lograríamos. Hicimos muchas pruebas de manera colectiva y ninguno nos complacía. Entonces, después de un receso, a comienzos de 2006, le propuse al equipo una dramaturgia que había diseñado para la obra, pensada en los círculos del infierno de Dante Alighieri en la *Divina Comedia*; salvo que en nuestra obra hice referencia a los siete pecados capitales como tópico para enmarcar la vida de los personajes. Compré cinco o seis lámparas a gasolina para

que iluminara el espacio vacío y se llenara de sombras deambulantes. En la práctica, el cuidado que se le debía tener a estos objetos era enorme, así que abandonamos la idea y compré unas lámparas eléctricas para usar con bombillos luz día que daban la frialdad que necesitaba el montaje. El dispositivo nos resultó muy útil y le sacamos el mayor provecho. El vestuario sencillo, neutro, inspirado en colores fríos que tomé de algunas escenas de la película *Entrevista con el vampiro*, basada en la novela homónima de Anne Rice. La escena se complementaba con nuestra primera incursión en la utilización del video.

Estrenamos la obra oscura, densa, gótica en el Teatro Libre del Centro, en mayo de 2006. Tuvimos comentarios diversos, pero yo, que había tenido la oportunidad de verla en todo su esplendor desde la cabina del teatro, me di cuenta que teníamos entre manos una obra que hablaba con calidad de nuestra mirada sobre el teatro. Podía disfrutar de exponer en el escenario mi discrepancia con lo que se acostumbraba a mostrar en el teatro por ese entonces, y que yo había visto. Eso mismo que me molestaba también en el cine, es decir, el exceso de iluminación y la ausencia de sombras, la necesidad de musicalizar a cambio de disfrutar del silencio, y los sofás como protagonista, porque he visto tantas obras con sofás... A cambio de ello, el espacio vacío, uno o dos elementos potentes (en este caso bombillas) y, por supuesto, la actuación. Y, a pesar de ser historias de almas en un extraño limbo, debía tener un aire sensual, referido a la estimulación delicada de los sentidos.

*Spoon River*, como fue bautizado nuestro proyecto, solo tuvo tres funciones. A algunos actores no les gustó ese tono que había adoptado Púrpura Creativo y otros viajaron a otro país. *Spoon River* guardó sus deleites, pero revivió años después con otro elenco, en 2010 y 2011, en el Teatro R101; después, en 2012 en el Teatro Leonardus; en 2014 en el espacio Odeón, y en 2019 regresó al Teatro R101 con tan solo unas pocas funciones, dado que su segunda temporada se canceló a causa del cierre de la ciudad por el COVID-19.

Una larga lista de actores y actrices hizo parte de este montaje, que para cada reestreno contaba con nuevos artistas, excepto Libardo Mejía quien tuvo la fortuna de actuar en todos los remontajes.

ZENAS WITT: Y entonces dormí un sueño sin sueños aquí sobre la colina junto al río.

# Spoon River

## Tribulaciones en tono púrpura

*César Morales*

*El secreto de las estrellas: la gravitación.*

*El secreto de la tierra: las capas rocosas.*

*El secreto del suelo: recibir la semilla.*

*El secreto de la semilla: la germinación.*

*El secreto del hombre: sembrar.*

*El secreto de la mujer: ser tierra.*

*Mi secreto: bajo una tumba que*

*ustedes nunca encontrarán.*

*Spoon River, Edgar Lee Masters*

El teatro, ese arte sublime y efímero, me ha permitido hacer viajes inimaginados hacia los lugares más recónditos y escondidos del ser humano. Y en esos viajes perderme, escaparme, huir, deambular y volverme a encontrar en mis propios universos. Lo más bello de esos viajes —y del teatro en sí mismo— son los compañeros, los amigos de viaje, los tripulantes que se suben contigo a esa barca que nunca se sabe a dónde va a parar. Los artífices de la magia y la fantasía...

—¿Aló? César..., con William Guevara.

—Hola, Wii... ¿Cómo estás?

Imagínate que queremos hacer una temporada de repertorio de Púrpura y nos gustaría que nos acompañaras. Tenemos pensado hacer *Bizarro*, *Happy Birthday Virgilia*, *Spoon River*, *Dos pequeños deseos...*

Mi cabeza viaja a mil por hora y aterriza en el recuerdo que tengo de la función de *Dos pequeños deseos* en la Libélula Dorada, hace casi una década. Me emocioné tanto viendo la obra de mis amigos que lloré. Luego, viaja de nuevo, y ahora el lugar de llegada es el Teatro Libre del centro, en la función de *Spoon River...*

Estoy haciendo segundo año de la carrera y mis amigos se van a presentar. Compro la entrada con anterioridad. Tengo nervios... hace mucho que no nos vemos y un tanto más que no los veo actuar. Llego temprano al teatro, escojo una silla en el centro de la sexta fila. Conozco bien ese teatro porque es donde estudio y todos los días tomo clase ahí. Sé dónde se escucha perfectamente y desde dónde se ve mejor la escena. Mi corazón palpita por mis amigos y su obra...

— Entonces qué dices ¿te subes al barco? / ¿César..? / César...

*Spoon River* cuenta las historias ocultas de un pueblo a través de los epitafios de sus habitantes. Las relaciones,

conflictos, pasiones... son revelados desde la muerte. Y yo, sentado en mi butaca de espectador, empiezo a ver cómo las palabras de Lee Masters empiezan a hacerse carne a través de un juego de luces gótico: el claroscuro, la palabra que rompe el silencio e ilumina la escena; los actores que vertiginosamente viajan de un personaje a otro con destreza y belleza.

—Los ensayos serán en el teatro tal...

Vuelvo al presente. No había terminado William de contarme los pormenores cuando yo ya estaba inmerso en la aventura de la temporada de repertorio purpuriano.

—Sí, claro que sí. Cuenta conmigo.

### **El secreto del teatro: los ensayos**

Nos dimos cita en el teatro tal, con un equipo de seres humanos maravillosos. Todos ellos talentos actores y actrices. El director, antes de entregarnos los textos, nos guio el calentamiento.

—Hoy voy a dirigir el calentamiento. Pero cada uno irá rotándose el calentamiento en los ensayos. Lo que quieran hacer, lo que sientan necesario hacer.

Los ensayos se convierten en una especie de juegos entre amigos. El director no duda de nuestra capacidad

interpretativa, eso no le preocupa. Su atención está en unirnos; en volvernos compañeros de viaje. En que todos disfrutemos del proceso de crear estas historias. *Spoon River* no es una obra con estructura tradicional, no tenemos grandes curvas de personajes, ni situaciones que se desarrollen en tiempo prolongados. Son epitafios; máximo un párrafo de quince líneas, eso es lo que tiene cada personaje para desarrollar su universo.

—La escenografía será hecha con sus propios cuerpos. El elemento que nos ayudará a construir la narrativa visual será la luz. Con estos bombillos que cada uno operará en escena se irán recreando los espacios desde los que cada personaje contará su historia.

Entonces, los ensayos son destinados a conocernos como intérpretes, a redescubrirnos como amigos y a cautivarnos en el hacer. Es un ejercicio de seducción y provocación.

### **El secreto de la actuación: los otros**

Hacemos un trabajo de remontaje de la obra eficaz, sólido y justo en el tiempo y en el espacio.

Llegan las funciones.

Nuestro elemento para llevar al espectador en nuestro viaje son los cuerpos de los otros: Ellos son utilería, esce-

nografía, ambientación sonora, efectos especiales... pero, sobre todo, son compañeros. Viven contigo cada uno de estos momentos, laten al tiempo contigo. Nuestros pulsos se sincronizan en la creación, nuestros poros transpiran al unísono en el hecho escénico. ¡Sudamos! Porque, de verdad, el montaje es exigente física y emocionalmente. La mayor parte de la obra transcurre en la penumbra, en ese túnel que atraviesan las almas de *Spoon River* para hacer su última confesión. En esa oscuridad corremos, saltamos, bailamos, gritamos, cantamos, reímos, lloramos... actuamos. En esa oscuridad, brillamos.





2007





*Adorada Yllá. Un sueño marciano* (Foto Daniel Arcila)  
Libardo Mejía, Virley Mendoza



## 2007

Sin visualizar un futuro para *Spoon River*; en el segundo semestre de 2006 intentamos ensayar una obra que titulé *Happy Birthday Virgilia*. El texto requería cinco actores y solo estaban Virley Mendoza y Libardo Mejía listos para entrar al ruedo, pero sin una obra en la mano. Les pedí un mes para solucionar ese inconveniente.

En 2004, para la muestra de actuación de un taller que dirigía en la Academia Charlot, el profesor Javier Londoño me recomendó realizar el proceso académico final a partir de pasajes de un libro. Eran las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury. Yo quedé fascinado con ese texto que recuerdo no haber leído a profundidad, aunque siempre había tenido muy presente.

Al analizar la situación que Púrpura vivía, dos años después de haber conocido el libro, me di la oportunidad de regresar a las líneas de Bradbury y retomar una de esas potentes historias, *Yllá*. Esta narra la historia de una pareja de marcianos que se enfrenta a la etapa marchita

de su relación amorosa y que se hunde debido a celos infundados por la aparición de un hombre terrícola en sus vidas. Era la oportunidad de darle vida a una historia extraterrestre, tema que siempre me ha cautivado. Realicé la adaptación, y al mes, como se los había propuesto a los chicos, ya tenían en las manos esta adaptación libre. A la pareja le encantó la obra y de inmediato nos dimos a la tarea conjunta. Improvisaciones y ensayos. Cerró el 2006 con juegos, posibilidades, postulados, que al final no funcionaron.

En febrero de 2007 llegué con nuevas ideas, entre ellas un diagrama que dibujaríamos en el piso, inspirado en las figuras que se dicen realizan los extraterrestres en las plantaciones de trigo en Estados Unidos, principalmente. Música de Elvis Presley, que yo relacionaba con las zonas calurosas y desérticas de las que se hablan en la obra.

Días previos al estreno, en Semana Santa, invitamos a un ensayo a Carolina Páez Gutiérrez, Mónica Pedraza, Luis Triviño, Diego Galindo y, de pronto, a algún purpuriano más. Los chicos nos sugirieron unos sencillos ajustes, nos hablaron de las virtudes de la obra, y Mónica señaló la importancia de ofrecerle al espectador un respiro, un momento que alivianara la tensión del conflicto. Recomendación que atendí, y que aun atiendo cada vez que escribo una obra. Gracias Mónica por una de mis más importantes clases de dramaturgia.

YLL: ¿Recuerdas cuando montábamos los pájaros y atravesábamos las montañas Pardas y nos besábamos mientras los pájaros ascendían ardiendo en el viento como fuegos artificiales en el cielo, y cuando aterrizábamos nuestros amigos nos hablaban sobre el cómo se veían desde allá arriba las antiguas y ajedrezadas ciudades muertas y los viejos canales, y no podíamos decir nada, porque mientras viajábamos solo nos mirábamos?

## Adorada Yllá (Yelá) Un sueño marciano

*Virley Mendoza*

Más de una década viviendo este sueño marciano; viajando a Marte cada vez que nos lo permitía un festival, un premio, una beca, una invitación especial o simplemente una temporada que nosotros mismos (Púrpura Creativo) organizábamos para no dejar de hacer lo que más nos gusta y lo que nos mueve la vida... ¡Actuar! ¡Subirnos a un escenario! ¡Viajar a otro mundo!

Este sueño marciano, basado en uno de los relatos de *Crónicas Marcianas* (1950) de Ray Bradbury, inició en 2006, cuando William Guevara Quiroz, director y dramaturgo de nuestras obras me dijo: ¡Vas a ser marciana!... Yo quedé encantada con la idea, pues el tema me fascina; siempre he pensado que hay vida extraterrestre, soñaba con ver una gran luz descendiendo del cielo y que de ella aparecieran pequeños seres con grandes ojos. Es más, pinté una pared de mi habitación con una gran cara de marciano (el típico gris con ojos grandes) y, por supuesto, en ese entonces no me perdía la serie *Archivos X*. Por esa época, si no me falla la memo-

ria, los actores que contábamos con disponibilidad para realizar un montaje éramos Libar (Libardo Mejía) y yo (Virley Mendoza), pues la mayoría habían tomado otros caminos y Caro (Carolina Páez) ... no sé, no recuerdo bien, pero estaba en pausa emocional, por así decirlo, y creería que, por eso, Wii (William Guevara Quiroz) decidió una historia con dos personajes, pues una de las premisas de Púrpura Creativo es no dejar de hacer lo que nos gusta.

Cuando iniciamos ensayos de *Adorada Yllá. Una crónica marciana* (su título inicial, tal como aparece en mi primer texto, dado que después tuvo algunas mejoras dramatúrgicas), no teníamos ni la menor idea de qué íbamos a hacer y mucho menos la trayectoria que esta historia tomaría, la fuerza y el amor que desarrollaría. Es más, apenas tuve el texto en mis manos pensé: ¿Cómo se pronuncia? Y creo que inicialmente el público también se la hizo; por esto, en la publicidad se aclara, con letra pequeña y entre paréntesis, la pronunciación del nombre de la marciana Yelá. Alcanzamos a tener pocos ensayos en un salón de la Academia Charlot, pues la mayoría de ellos fueron en el colegio donde Libar dictaba clases de teatro por aquel entonces, una casa antigua en el barrio Teusaquillo, en la cual a las 7:00 de la noche siempre escuchábamos toser a un señor en la casa contigua. Libar aseguraba que allí no había nadie.

Para darle vida a Yllá e Yll, la pareja de esposos marcianos que, aunque vivan en Marte, su historia, su día

a día, para mí era tan, pero tan común, como la de cualquier humano sobre la faz de la Tierra. Cada uno de nosotros le escribió una historia a su personaje, exploramos el cómo se moverían estos pequeños seres que, increíblemente, así se ven en la escena, pequeños, o por lo menos así los percibe el público en el planeta rojo. Iniciamos con una idea: que ellos estaban, tal vez, en el balcón de la sala de su casa; en otro momento pensamos en armar, durante el transcurso de la obra, una figura o especie de obra con sillas, posiblemente metálicas, que al final terminaría siendo un “árbol”. En fin, varias ideas iban y venían durante el proceso de creación. Recuerdo que en un ensayo se determinó que estos seres se desplazarían por círculos conectados por líneas; esto formaría una estructura inspirada en figuras geométricas (agro glifos) que aparecen en campos de cultivo de maíz o trigo en nuestro planeta y que, según los creyentes en fenómenos paranormales, son creadas por seres extraterrestres, y por supuesto Yllá e Yll no podrían (ni pueden, ni podrán) salirse de esa estructura; una estructura que representa para nosotros la casa de esta pareja.

Finalmente, se decidió hacer en papel kraft y papel rojo, lo cual dio la sensación de estar “flotando”. Inicialmente se utilizó solo el papel rojo, luego apareció el kraft y decidimos jugar con diseños en los dos colores. Esta casa, en sentido figurado, la “remodelamos” en algunas ocasiones, desde el tamaño (con respecto al largor de las líneas), hasta el color, ya que *Yllá* (como llamamos con amor a nuestra obra) nos permitió presentarnos en



diferentes espacios. Unos grandes, como el Teatro Nacional de la Castellana, o la Fundación Gilberto Álzate Avendaño; otros pequeños, como el Teatro Libélula Dorada, o el Teatro de Garaje; otros más, no convencionales, como el salón de la Universidad de la Guajira en Maicao. La Guajira donde nuestra casa pasó de ser en papel kraft a ser en cartulina negra y con luces verticales, toda una aventura: o como la Casa de la Cultura en Saravena, Arauca. Espacios íntimos como el Teatro de Cámara Santiago Londoño en Pereira, Risaralda, donde los organizadores de la Muestra de Teatro Alternativo, muy atentos, amables y con una energía muy bella, rebuscaron telones negros para cubrir el piso del escenario y así no cambiar nuestra casa, y todos, absolutamente todos, ¡manos a la obra!; o el Teatro Luis Enrique Osorio en los sótanos de la Avenida Jiménez.

Una de las ventajas que teníamos con la escenografía de *Adorada Yllá. Un sueño marciano* es que podíamos montarla donde quisiéramos pues no pesaba, cargarla en nuestro equipaje y como era papel se amoldaba a cualquier espacio donde era bienvenida esta historia marciana. Historia que, por cierto, algunas personas llegaban a pensar que se iban a encontrar con personajes verdes y otras con una obra infantil, puntos de vista respetables, aunque después de conocerla se dieron cuenta que ni lo uno, ni lo otro.

Inicialmente, en 2007, cuando fue estrenada *Adorada Yllá. Una crónica marciana*, aparecía un tercer personaje

que tiene bastante importancia en la historia, se trata de Nathaniel York, el hombre que llega del tercer planeta, a Tyrr (Marte), y por el cual se despiertan los celos de Yll. Nathaniel era encarnado por nuestra “bella actriz Led”, quien era una pequeña luz LED en la punta de un alambre, el cual manejaba Libar detrás de una pata, en el fondo del escenario; después, por cosas de la vida y practicidad en la escena, LED pasó a ser Linterna con filtro azul, manejada por Wii desde la cabina y, finalmente, terminó siendo Par o Elipsoidal en el escenario, dependiendo de la sala donde nos presentábamos. En un ensayo, durante una temporada en el Teatro R101, también nos acompañó la mejor amiga de Yllá ¡Paux!, pues a Diego Galindo, otro de nuestros chicos Púrpura (como nos llamamos los que hacemos parte de esta bella familia y hemos compartido en el escenario), le pareció muy divertido ponerse un vestuario rojo y hacer parte del ensayo en el momento en que se menciona a Paux. Para mí, la verdad, en ese momento no lo fue, pero, después, pensándolo mejor ¡fue muy divertido! Hasta tenemos registro fotográfico de Yllá, Paux e Yll.

Para nosotros era todo un ritual y, porque no decirlo, terapia también. El montaje de *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, poner el papel kraft, sacar nuestro súper compás para realizar los círculos y reírnos de la exactitud con la que quedaban marcados, cortar, pegar; cada uno se encarga de una parte, por lo general, y sin convertirse en regla, cada actor se encargaba primero de sus círcu-

los y anclaje de los caminos que los unían; y también por lo general, Wii se encargaba del vértice o punto de encuentro de los dos espacios y de las “antenitas”, y después redireccionaba (si era necesario) las luces sobre los círculos. En un principio Wii nos maquillaba, y recuerdo que fue muy duro para los tres, cuando para una función él tenía antes una reunión, y cuando llegó ya estábamos maquillados. Eso pasó en una temporada que realizamos en el Teatro Auditorio Leonardus en 2008. Fue como decir “se nos crecieron los marcianos”. Lo que sí hacía siempre Wii, y formaba parte de nuestro ritual, era ponerles el pelo a los marcianos; cada uno tenía su estilo, creado por Wii con alambre rojo, que inicialmente se compró para otra función, pero terminó siendo el pelo de nuestros marcianos.

Durante los más de diez años de darle vida a *Yllá*, la presentamos en diferentes salas de Bogotá: Teatro Libélula Dorada (donde hicimos nuestro estreno en abril de 2007), Teatro Auditorio Leonardus, Teatro de Garage, Teatro R101, Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Teatro Luis Enrique Osorio, el Colegio Santo Tomas de Aquino, Teatro Nacional de la Castellana, Sala Ágora de la Academia de Artes Guerrero, Teatro Quimera; también en la Universidad de la Guajira en Maicao, Teatro de Cámara Santiago Londoño en Pereira, Casa de la Cultura en Saravena, Teatro Matacandelas en Medellín. En varias ocasiones ha participado en diferentes festivales, como el Festival de Teatro de Bogotá, la Muestra de Tea-

tro Alternativo en Pereira, la *Muestra de Teatro ¡Plop!*, el Festival de Literatura de Bogotá, el Festival Joven de Creación Escénica, el Encuentro Nacional de Arte y Cultura sin Fronteras, en Maicao; además, nos brindó el orgullo de ser ganadores del Premio de circulación de obra creada del IDARTES, en 2013.

Todo lo anterior me hace llenar más y cada vez más mi corazón púrpura de orgullo, al recordar todo lo vivido con *Adorada Ylla. Un sueño marciano* y pensar que, tal vez, *Ylla* es una de nuestras obras más amada y por el público también, pues recibimos buenas críticas, tanto en medios de comunicación como por nuestros espectadores, y era muy curioso ver cómo la gente se sentía identificada con esta historia de amor que ocurre a miles y miles de kilómetros; así mismo, era bastante común que muchas personas terminaran amando a Yllá y odiando a Yll; como pasó en Maicao, por ejemplo, donde fue una gran experiencia, no solo por el gran público que tuvimos, la buena gestión que se hizo, el montaje en sí mismo (aforar un salón blanco, para teatro), el calor (¡y con esos vestuarios!), además del hecho de que es la tierra de Libar; en fin... ¡Una experiencia bella entre lo bello! Allí muchas, por no decir que todas las mujeres asistentes, se sintieron cien por ciento identificadas con Yllá. Algo similar pasó en Saravena, Arauca, a donde fuimos con dos obras más, gracias a la Beca de Circulación nacional del Ministerio de Cultura, en 2016. Debo adicionar el hecho de que allí era la

primera vez que se presentaba teatro y, por supuesto, el público nos recibió calurosamente. Los integrantes del grupo de danza llanera Alma, vida y sombrero, quienes ensayaban arduamente en la Casa de la Cultura donde nos presentamos, su profesor y coreógrafo estuvieron siempre pendientes de nosotros; inclusive, nos invitaron a uno de sus ensayos, en una calle donde se preparaban para participar en el Joropódromo en Villavicencio, Meta. Con súper sancocho incluido, nos dieron un *tour* bellísimo e inolvidable por unas cascadas que ¡Ay, Dios mío!... ¡Espectacular!

En este momento en que escribo sobre *Yllá*, no puedo evitar recordar el momento más triste que he vivido. Se trata de la función que se hizo en el IV Festival Joven de Creación Escénica, en 2012, función que con gran dolor en mi alma no pude hacer, pues trabajaba en una empresa que no me dio permiso para ese día. No fue posible, por más que lo intente; y la verdad... entregar mi vestuario y saber que otra persona estaba encarnando mi personaje más querido, fue muy duro, esa ha sido la única vez que *Yllá* fue encarnada por otra actriz, en los más de doce años de circulación, y espero que así siga siendo.

También es muy grato reflexionar sobre cómo han cambiado las cosas desde ese año de 2007, cuando se estrenó la obra. Y se trata de algo técnico, básico e importante en el teatro, como son las luminarias; es gra-

cioso recordar que en ese entonces, cuando iniciaba la función no aguantaba mucho tiempo la luz directa en los ojos (pues mirando la luz yo inicia la obra) y recuerdo que, tiempo después, fue más llevadero ese momento, gracias a la tecnología LED con la que trabajan la gran mayoría de salas en Bogotá; también es curioso ver cómo “sin querer, queriendo” mi subconsciente cambiaba la línea de pensamiento de un texto, un pequeño texto, que no lo cito, para que cuando la vean (algún día) no se distraigan, queridos lectores. Solo les cuento que, en 2007, cuando se estrenó en abril estaba soltera, y en agosto de ese mismo año conocí a quien es ahora mi compañero de vida, gracias a una celestina hippie. Ahora tenemos un bello hogar, con un hijo y “un patio amplio que nos permite ver el cielo”; es más, él me regaló el libro *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury pues, la verdad, no lo conocía, ni siquiera sabía de su existencia antes de que *Yllá* llegara a mi vida.

Pasó mucho en este periodo marciano, mucha vida, mucho público, mucha risa... como cuando en plena función en vez de gritar ¡Yll! grité ¡Wiiiiii! Morí por unos segundos, ¡lo juro! Y para completar mi desdicha quedó en video. Tuvimos otra función donde, no sé porque, no había maquillaje rosado y tuvimos que improvisar con otro, salimos a escena muy, pero muy brillantes, otra en la que se dañó la cremallera de mi vestido, justo antes de salir a escena; por fortuna, nunca daba la espalda al público; otra función en la que teníamos pú-

blico casi a nuestro alrededor; otra en que no lograba romper el papel kraft, algo que era importante. Por esto, en la siguiente función Libar me dio una “ayudita” para lograrlo; otra en que (menos mal contábamos con tiempo) en medio del montaje y alistando el vestuario, nos dimos cuenta que faltaban las armas de Yll. Armas que, por cierto, aguantaron todos los años que estuvimos en escena, al igual que los vestuarios, y debido a uno de nuestros viajes fuera de Bogotá, esas armas no estaban en su sitio habitual. Después del susto, llamamos para que “ellas” (que también eran muy importantes en la historia) llegaran a tiempo para la función.

*Adorada Yllá. Un sueño marciano* me dejó gran satisfacción, me encantaba la “naturalidad” con la que manejamos esta historia marciana; es gratificante comprobar que la gente la recuerda, la quiere; confirmar que es un reto actoral, como todo lo que hago con Púrpura Creativo, y que ese reto es bien recibido por el público, es muy satisfactorio para mí, como actriz; además, ver también como había una conexión, entendimiento y complicidad en la escena y, porque no decirlo, no solo en la escena ¡en la vida!, pues Púrpura Creativo no es solo un grupo o una compañía de teatro, no. Es una familia, y una familia de amigos.



2008





Que no sé, que ¡me encanta!  
Que me gustaría que me llamara.

*Shitsss!!!* (Imagen estática de video)  
Sandra González, Libardo Mejía, Vickie Villafañe





## 2008

Mi relación con la Academia Charlot como profesor, y en la última etapa como coordinador de los talleres sabatinos para niños y adultos había terminado mal. Mis diferencias con la dirección y administración de la organización fueron decisivas. En medio de la incertidumbre sobre mi vida profesional y económica resolví abrir una línea de trabajo, el desarrollo de activaciones publicitarias.

En 2000, habíamos logrado poner en práctica una oferta muy divertida, a partir de una idea de Adriana Parra. Crear tarjetas actuadas para cualquier tipo de celebración. Yo escribía cortos *sketch* y con el apoyo de la Academia Charlot, se nos facilitaban vestuarios maravillosos, muchos de ellos creados para los musicales hechos en Bogotá por la productora de la actriz María Cecilia Botero y su esposo David Stivel. Elaboraba tarjetas hechas en papel Durex y plumones. Era muy divertido. Hicimos muchas tarjetas actuadas para cumpleaños y eso impulsó a Yadira Chávez a proponerme dirigir proyectos que a la Academia llegaban para acti-

vación de productos. Marcas como Microsoft, Avianca, Alfa, Bayer, entre otras, fueron las entidades que promocionamos por medio de *sketchs*. Fue una tarea de gran aprendizaje, ya que me encargaba de todo, desde la producción hasta la creación. Esto fundamentó en 2007, la creación del proyecto Púrpura Empresarial.

Logramos acercarnos a agencias de publicidad ¡nunca a los clientes de Yadira! y crear para ellos escenas, *performance*, comedias, para proponer experiencias de recordación en clientes. En 2008, logramos un contrato que nos permitió estar al lado de uno de los eventos más importantes para cualquier teatrista de ese decenio, el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Los patrocinadores de la décimo primera edición del FITB requerían de una presencia en las calles de nuestra ciudad, así que organizamos un grupo de más de treinta artistas de teatro y de calle para que realizaran unas intervenciones en semáforos con balones, bastones, telas, cajas e instrumentos musicales. Toda una banda que fue bautizada como Los abrazadores, que guardaba relación con la imagen gráfica de ese año. Fanny Mikey, a quien solo había visto en la prensa, en la televisión o sobre un escenario, asistió a un ensayo general que hicimos en el Teatro Nacional de la calle 71. Al terminar alabó el resultado y se dirigió a mí ¡con nombre propio!: “William, tienes mucha creatividad”. Seguíamos consiguiendo contratos y un lugar de efectividad con varias agencias, sin embargo, este trabajo restaba mucho tiempo y energía para la creación.

La experiencia con Los abrazadores nos mantuvo por casi dos meses en contacto continuo con un grupo de actores y actrices que venían, principalmente, de mi academia; habían sido compañeros de estudio o alumnos de cuando fui profesor, y con quienes había entablado lazos de amistad. Tras esos encuentros quedó en el aire el deseo de hacer otro proyecto juntos y así nació lo que fue nuestro primer proyecto audiovisual, eran los tiempos de Púrpura... Cinema.

LUIS: ¿Sabes cuánto tiempo necesitaré para reponerme después de esta conversación?

BERTHA: Supongo que mucho.

## Shitsss!!!

*William Guevara Quiroz*

Conocí dos proyectos que llamaron mucho mi atención, ambos de la televisión francesa, *Camera café* y *Palace*. El primero, compuesto por escenas cortas, que se desarrollaban frente a una máquina de café en una oficina, grabado con una especie de cámara escondida; el segundo, también con escenas cortas, desarrolladas entre los huéspedes del hotel Palace. Así que pensé que por ahí podría lograrse aquello que había quedado pendiente con este gran equipo de actores y actrices dispuestos a la escena purpuriana. Recuerden, por favor, que estaba en la era de los *sketchs*.

En un viaje al sur de Francia, a Camarga, frente al Mediterráneo, resulté escribiendo unas escenas cortas y divertidas. Las primeras me fueron llevando a un tópico que podría unir las. Si los ejemplos que tenía estaban cobijados por lo que acontecía en una oficina y en un hotel, mis historias podrían unirse con diferentes recursos de la comunicación verbal: ¡No me diga más! ¿En qué idioma hablo? ¿Cómo te dijera? Me dejaste sin palabras, ¿Qué

más quieres que te diga? Sin comentarios. No diga eso, mejor no diga nada. Estos fueron los títulos de las escenas que desarrollaban situaciones con tintes de humor negro.

En el Teatro R101 teníamos planeada una temporada. Me asustaba ese nuevo compromiso porque ya habíamos acabado con nuestra lista de contactos para que nos acompañaran en las temporadas de *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, en el Teatro R101, en la Libélula Dorada, y en el Teatro Auditorio Leonardus. No tenía idea de a quien invitar a estas nuevas fechas, cuatro miércoles de septiembre. Así que mientras escribía estas escenas, había pensado que podría llevarlas al teatro. Sin embargo, mi llegada a Bogotá después de las vacaciones, solo me daba un mes para hacer ese montaje. Contaba con entusiasmo humano, así que giré el timón hacia la génesis de Púrpura, el video.

Después de varios años de trabajo en las tablas, nos enfrentamos a la cámara. Una cámara que capturó un ejercicio que no creo poder repetir. Tomamos parámetros de la corriente Dogma 95, que tenía como máximo representante a Lars Von Trier (*Los idiotas, Dogville*), en donde la técnica cinematográfica se hace de lado, para crear una especie de cine *unplugged*. La idea en estas joyas cinematográficas, la falta de presupuesto y la premura de tiempo me volcó a proponerle al equipo un proyecto audiovisual con nuestras propias reglas:

1. Locación real, sin ninguna clase de falseos técnicos o artísticos.
2. No utilización de luces técnicas artificiales o amplificadores de sonido.
3. La historia trascurría en el tiempo real en el que se grababa.
4. Un plano secuencia de la duración de las ocho escenas y sus escenas vínculos.
5. Ninguna clase de edición.
6. Un guion dispuesto a la improvisación.
7. Grabación en una sola toma, sin ensayo.

Le pedí a mi mejor amigo, Neil Parra, quien me aguanta desde tercero de primaria, que me prestara su apartamento en Suba para meter a trece actores y realizar este experimento. Nadie sabía qué iba a suceder, solo contaban con el texto para jugar. Nos reunimos en agosto, una tarde de domingo; solicité que aportaran cosas que se llevan a una fiesta, como globos, bebidas, papas fritas, etcétera. Di las coordenadas del ejercicio y rogué la mayor concentración y goce, porque las escenas se desarrollarían en el marco de una fiesta de integración de estudiantes de Comunicación.

De esto resultó una “película” de sesenta y un minutos de plano secuencia grabada en MiniDV, cargada de improvisación, juego, atención, colaboración. Al terminar la grabación, yo sabía que podríamos exponerlo una semana después. Con Diego Galindo colocamos algunos

subtítulos al video, cuando el ruido de la fiesta impedía escuchar con claridad varios de los textos. Y ahora en DVD hicimos un preestreno en mi casa, pues el equipo tenía curiosidad por conocer el resultado de tremenda locura, y yo necesitaba su aprobación para hacer público este material.

Satisfechos, nos preparamos para convertir el Teatro R101 en una sala de proyección, el 3 de septiembre de 2008. Allí se presentó *Shitsss!!!*, nombre alusivo al sonido vocal que se emite para solicitar silencio.

La sucesión de episodios narra el encuentro de un grupo de trece compañeros de un taller de comunicación, de algún instituto de garaje bogotano, que se reúnen para conocerse un poco mejor e integrarse; pero la excesiva comunicación convierte esta reunión en una olla caliente donde se cuecen los chismes más frívolos e insensibles, que no dejan títere con cabeza, mientras una vecina del pequeño apartamento insiste en que el bulloso grupo debe hacer silencio de una vez por todas.

Este material tuvo dificultades para su circulación, dado que no era un corto ni era cine, por tanto, no encajaba en circuitos o festivales. Encontramos uno que lo aceptó y fue el Festival de Cine de Oriente realizado en Rionegro, Antioquia, y allí recibí de manos del mismo Víctor Gaviria (*La vendedora de rosas*, *Rodrigo D: no futuro*) el premio a mejor cámara y dirección.

Gracias Daniel Valenzuela, Daniel Alejandro Vargas, Diana Cristina Restrepo, Diego Galindo, Diego Tapias, Germán Perilla, Jhon Escudero, Jorge Muñoz, Libardo Mejía, María Cristina Hernández, Mateo González, Sandra González, Sebastián Murcia, Vickie Villafañe y Lilliana Jiménez (en París), por apostarle a este evento que hoy me sigue enorgulleciendo.

2009





*Happy Birthday Virgilia* (Foto Camilo Angarita)  
Carolina Páez Gutiérrez, Virley Mendoza





2009

## Happy Birthday Virgilia

*Carolina Páez Gutiérrez*

¡Feliz cumpleaños Púrpura! Cumplimos un decenio.

Increíble pensar que lograríamos mantener este propósito por tanto tiempo, y con experiencias artísticas que le producían alegría al alma. Así que debíamos celebrar. Retomé un texto que había escrito algunos años atrás y que no habíamos logrado consolidar, *Happy Birthday Virgilia*. En él, el amor no existía, pero la vida me llevó a entender lo contrario, así que reparé la adolorida historia y nos dimos a la tarea de construir esta fiesta inspirada en el cómic, en el arte barroco, la música pop, la lucha libre y el color.

VIRGILIA: El amor es para los valientes.

POETA: Déjame enamorarte Virgilia.

VIRGILIA: Bien. Creo que sería mi mejor regalo de cumpleaños.

Celebrando nuestro cumpleaños número diez, llega como regalo sorpresa *Happy Birthday Virgilia*, una obra valiente, dedicada a los valientes. William Guevara, nuestro amigo, director y dramaturgo, se inspiró en dos personajes que tenía guardados hacía varios años para escribir esta obra; uno de ellos, un monstruo imaginario llamado Ludovico, el hombre come cerebros, y el otro, un superhéroe llamado El Maravilloso, quien se convierte en Virgilia, la cumpleañosera de esta tragicomedia gótica.

Inspirado en *El balcón* de Jean Genet, un lugar a donde llegaban desde políticos y curas hasta gente del común, dispuestos a pagar para cumplir sus fantasías con alguna de las chicas del burdel, William creó este cumpleaños en un mundo bizarro que hace contraste con el rococó y el amor que nace de las entrañas. Lugares como estos existen en nuestro país y, por supuesto, también en otros lugares del mundo; estos sitios deben tener millones de historias y personajes. Si las cámaras de estos burdeles nos dejaran ver cómo se transforman las personas en

este mundo clandestino, tendríamos mucha tela por cortar, o mejor aún, mucha tela por quitar.

Este cumpleaños es una fiesta sorpresa para Virgilia, organizada por sus dos amigas Greca y Mursia. Cada detalle está planificado de una manera muy especial por estas chicas. Nada dejaron ellas a la suerte. Desde el confeti gigante que delinea el espacio de la fiesta, la torta, la celebración del cumpleaños, el vino y la música; todo pasó por una planificación llena de amor para la cumpleañera. La celebración tiene dos invitados: El Poeta y Ludovico, dos admiradores de Virgilia, quienes impulsados por el amor casi platónico que sienten por la cumpleañera, buscan la manera de estar allí para declararle su amor esa noche.

Cada uno de nosotros estaba totalmente emocionado al abrir el sobre donde venía *Happy Birthday Virgilia*; las ansias, las cosquillitas y la incertidumbre estaban a flor de piel. Todos queríamos saber con qué nos sorprendería William esta vez. Teniendo en cuenta que el anterior sobre había venido acompañado de un “Bang”, en *El clan de los inmortales*, obra con la que empezó mi historia con Púrpura.

Felices abrimos los sobres, Virley Mendoza, Diego Galindo, Libardo Mejía, William Guevara y yo (Carolina Páez Gutiérrez), y ahí empieza entre líneas esta traga inevitable por *Happy Birthday Virgilia*. Todos sentimos

“la química”, era como nuestro primer roce de manos o la primera mirada de este nuevo amante que te mueve el piso. Al principio, como todo nuevo amor, no sabíamos cómo leerla, cómo entenderla ni cómo interpretarla. Estos amantes comienzan a descubrir sus personajes, su historia y sus cuerpos en cada cita, en cada ensayo.

Los primeros ensayos fueron en la sede de la Calera. No se dejen confundir con las sedes que les nombraré, podrían confundirse pensando que somos un grupo “muy *play*”, en vez de un grupo con sede inalámbrica que funciona igual que muchos otros de Bogotá, donde se pueda. La cita era los domingos. Nos encontrábamos en la calle 72 con 11, a las 6:00 de la mañana, para subir en bus a la Calera; para mí esto es clave, porque creo que fue ahí donde se comenzó a ver que este amor es real, pues ¿quién madruga tanto un domingo, si no es por obligación, o para ir a la ciclovía? Nosotros, los enamorados de esta obra, madrugamos durante meses para dar vida a nuestro cumpleaños. Los encuentros eran con cara de trasnocho, las chicas sin una gota de maquillaje y todos con pinta dominguera. Llegábamos a las 6:30 am a la Calera. La primera parada obligatoria era en la panadería, para llevar pan recién horneado a casa de Virley quien nos esperaba con agua de panela caliente para el frío, nuestro fiel compañero. Los ensayos comenzaban con sesión de chisme, antes de ponernos en la tarea seria de crear. Y así el día transcurría entre estiramiento, trabajo de cuerpo, juegos escénicos y música.

Recuerdo que la construcción de estos personajes nos tomó un buen tiempo. Me acuerdo con agrado que en un ensayo en el que estábamos perdidos en la búsqueda, aparecieron imágenes basadas en el esperpento de Ramón Valle-Inclán, escritor español, y William nos hizo poner capas y capas de ropa, con la disculpa del frío del lugar y la hora del encuentro. No estaba nada mal. A mi personaje (Greca) una vez le pusimos una botella en la cabeza, pues William tenía una imagen de *Marie-Antoinette*, la película de Sofía Coppola, y comenzamos a buscar peinados muy altos para Greca; la botella, con el tiempo, se transformó en un nido de pajaritos. Todas esas capas de ropa en la acción comenzaron a desaparecer. Al desnudarnos descubrimos poco a poco cada personaje de esta fiesta: aparecen Virgilia, Mursia, Greca, el Poeta y Ludovico en nuestros cuerpos y almas; lienzos prestados para dar vida a estos personajes.

Yo, como siempre, entré en conflicto mientras estaba creando. Le preguntaba a William muchas cosas sobre Greca, porque así soy yo “intensa”. No la entendía y, un día, aprendiendo mis líneas en casa, tratando de inferir el por qué y el para qué, decía cada palabra. En la voz de Greca comprendí que para mí esta obra también era una declaración de amor. Amor a mi familia, a mis amigos, a mi grupo, que es la familia que la vida me dejó escoger, amor a mi carrera y a la vida misma. Todos descubrimos que el eje central de esta obra de William era el amor. Tuvimos miedo de caer en lo cursi, pero con los textos y el trabajo en escena se hizo evidente que no podía ser rosa.

Preparando esta fiesta de “cumpleaños fatal” nos dimos cuenta de que, como en buena rumba bizarra, debía haber peleas. El Poeta y Ludovico, personajes que interpretaban Libardo y William, le declaran su amor a Virgilia en medio de una gran trifulca al estilo cómic. Para preparar este combate escénico nos ayudaron Flover Mejía, profesor de karate, y un luchador de lucha libre; ellos nos dieron unas sesiones de combate escénico y les dejaron a los dos actores una guía de llaves, patadas, caídas, etcétera. Lo que no sabíamos, es que esto era como soltarle una bomba a este par. Los ensayos de la pelea les dejaron como recuerdo varios morados, dolores, espasmos y muchas carcajadas. Acepto que cuando Willy interpretaba a Ludovico era un peligro andante y danzante, testigo de ello era un par de morados en las nalgas de Libardo, y lo entiendo, porque en este punto de la obra, los dos envalentonados estaban luchando por el amor de Virgilia.

No solo había lucha, también había canto y baile. La banda sonora de nuestra fiesta estaba a cargo de Olé Olé en la voz de la sexy Martha Sánchez, con dos canciones: *Secretos* y *La Bambola*, que Mursia y Greca tenían como regalo para su amiga Virgilia. Preparar esta sorpresa fue una tarea complicada, y más para mí, que me confundo si voy caminando y comiendo chicle al mismo tiempo. Mónica Pedraza, una de nuestras purpurianas que es bailarina, nos ayudó a montar las coreografías y a practicarlas. Estos ensayos estaban llenos de sudor y

risas; la verdad, no éramos coordinados ni muy diestros en el tema del baile. Creo que mi versión rumbera estaba cayendo en la cuenta de que para el baile coreográfico era un desastre. Mónica, que suele ser una niña dulce, nos gritaba en el ensayo, rogaba que dejáramos de hablar o de reírnos, y desde ese momento le puse el apodo de “La profe Violent”, dado que era una versión de Moni que no conocíamos, la de la profe regañona.

Ver a estas tres chicas bailar era todo un goce, llorábamos de risa viendo a Diego (Mursia) trepado en sus tacones blancos, a la cumpleñera Virgilia (Virley) en sus tacones amarillos y a Greca (yo) en sus tacones fucsias degradé. Una cosa era montar las coreografías a paso lento y ensayarlas en tenis, y otra muy diferente era empezar a bailar con tacones. Cuando “la profe” y “el director” se distraían, nosotros empezábamos a hacer la coreografía de *Single Ladies* de Beyoncé. No me imagino los madrazos que nos ganamos de los vecinos del piso de abajo de la casa de William, lugar donde ensayamos varias veces. Cuando salíamos del ensayo y, por casualidad, nos cruzábamos con ellos en los pasillos, muy divinos nos sonreían. Estos ensayos, años más tarde, deben tener muchos “méritos” en el código de policía, creo que la taconeada de estas tres bailarinas era suficiente razón para poner una queja. Ensayamos fuertemente hasta que el movimiento con los tacones quedara bien. Otra coreografía fue con Virgilia y el Poeta, un tango que nos dejó escurriendo la baba.

Había un juego con un cuchillo entre Virley y yo; lo propusimos y luego se pulió con las indicaciones del director; es un juego un poco extremo. En los ensayos comenzamos a hacerlo con los ojos abiertos y despacio; no sé exactamente en qué momento fue que William nos dijo: “Chicas, hagan lo del cuchillo, rápido y con los ojos cerrados”. El juego da la entrada al canto de Mursia y Greca del *Cumpleaños fatal*. Cada ensayo tenía un nuevo descubrimiento, en la palabra, en el cuerpo, en el juego, en el quién, el para qué y en las relaciones de cada uno de los personajes. Con el tiempo, esta fiesta tendría forma.

Con los personajes creados y la obra casi lista, llegó la hora de ir a comprar “la pinta” para la fiesta. Nos fuimos al barrio la Alquería, en Bogotá, en busca de las telas para nuestro vestuario. Esta aventura fue en combo, y vimos toda clase de telas, colores y texturas, hasta que llegaron las telas que William aprobó y que eran perfectas para el vestuario de cada uno de los personajes.

Llegaba la hora de difundir e invitar a nuestro público a la celebración. Los primeros invitados fueron aquellos que siempre han estado ahí, nuestras familias, quienes con su amor apoyan cada proceso que realizamos en Púrpura. Para ellos fueron las invitaciones vip (*very important person*), *very important* púrpura, porque no sabemos qué sería de nosotros sin el apoyo, complicidad y amor que cada uno de ellos nos ha dado en este caminar.

Los afiches de la obra eran de color negro con una flor carnívora fucsia, los dientes de la flor forman un corazón para que usted, querido amigo, se deje morder por el amor. Para el estreno, los medios de comunicación nos apoyaron. Llegamos a tener en el teatro a una periodista de farándula del noticiero de mediodía. Esto me sorprendió, porque, para ser sinceros, es muy difícil tener esta clase de apoyo, si no eres “famosa”; pero nuestro cumpleaños tenía todo aquello que una revista de chisme puede atraer: romance, pelea, amantes, declaraciones y licor. ¡Y boom!, ahí estábamos al aire en el noticiero; diciéndole a Colombia que Púrpura Creativo, grupo de teatro bogotano, estaba cumpliendo diez años de labor actoral.

Nos dividimos por grupos para pegar nuestros afiches en diferentes universidades, bibliotecas, cafés y colegios para que el público ciudadano viniera a acompañarnos. Recuerdo también una serie de entrevistas que nos hicieron en Radiónica, tres, para ser precisos, que fueron para conocer, celebrar y difundir nuestro quehacer actoral, durante los diez años que cumplíamos en ese 2009. Esta trilogía de entrevistas se dio de una manera orgánica e interesante, pues el periodista, Álvaro González Villamarín, había ido a ver *El clan de los inmortales* al Teatro Casa Grande, obra con la que conoció nuestro trabajo. Entonces las conversaciones fluían, gracias al conocimiento que él tenía de nuestras obras. A la entrevista llegué con un vestido negro y una peluca púrpura, que

después me acompañó a las otras entrevistas, porque, gracias a Dios y a la labor titánica de William, la noticia de nuestro cumpleaños se difundió.

A cada uno de los actores se les dio boletas para que las vendiera a amigos, familiares, alumnos, personas conocidas y desconocidas. Llenar las salas del teatro es una de nuestras tareas más duras, porque somos un grupo al que le toca ponerse la camiseta para cada labor. Estamos agradecidos con cada persona de los medios de comunicación que se ha tomado el tiempo de ver nuestras obras, las personas que han hecho alguna crítica y, lo más importante, agradecidos con cada persona que forma parte de nuestro público, parte fundamental de esta labor.

Todo estaba listo para el gran día, la fiesta y sus invitados listos en el Teatro R101. En el camerino se sentían los nervios que nunca faltan antes de salir escena, entre el olor de los litros de laca que usamos Virley y yo para enredar, de una manera muy chic, nuestros peinados, el olor a plancha del traje del Poeta, el labial rojo encendido de Mursia, el cuero de los pantalones apretados de Ludovico y mi *splash* de pera; se sentía también ese amor que se nos salía por los poros a cada uno de nosotros, un olor que destilan los cuerpos y las almas cuando se aman de verdad.

Esa magia nos sigue acompañando. Recuerdo que las personas que hacen parte del equipo de trabajo del

Teatro R101 llegaron a estar enredados en esta gran emoción que sentimos. La escenografía estaba lista, las luces, la música y nosotros dispuestos a entregar todo. Antes de empezar hicimos un círculo, tomados de la mano, con el corazón del poeta en el suelo; agradecemos, nos encomendamos a los ángeles, a Dios y escuchamos atentos las palabras de cada uno y también le pedimos al “fantasma” que ronda en el R101 que se portara bien con nosotros, que no le diera por jugar con las luces mientras estamos en función. Nos abrazamos, como siempre, dando cierre a este círculo que se convertiría en nuestro ritual antes de empezar.

Mursia está en el escenario desde que entra el público. En esa época había un pequeño espacio donde nos quedábamos Virley, Libardo, William y yo antes de entrar a escena. Desde allí podíamos escuchar las voces de nuestro público que, desde antes de entrar estaban viendo una exposición con la historia Púrpura durante sus diez años de vida. Escuchar los comentarios de las personas mientras veían las fotos, el vestuario y la escenografía de *Nada del otro mundo*, en 1999; *Dos pequeños deseos*, en 2000; *El clan de los inmortales*, en 2003, *Yo amo a mi mamá*, *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad*, *Spoon River* y *Adorada Yllá, un sueño marciano*, en 2006, esa voz de cada uno fue la banda sonora perfecta para nosotros. Los murmullos venían acompañados de risas, de líneas de textos que alguno recordaba, y de comentarios bonitos de muchos, que han sido

parte de la vida de estos cumpleaños. Para mí fue el *shot* perfecto para entrar con toda, porque estábamos de celebración y, sin lugar a duda, teníamos que brindar.

La sala estaba llena, varios invitados aceptaron sentarse en cojines, así que “el parche” estaba completo para empezar. Suena la música de Beirut y esta fiesta, señoras y señores, empezó. Desde 2009 celebramos con esta obra, dedicada a los valientes y a todos aquellos que se atreven a amar.

Nos divertimos muchísimo en este proceso de creación, los ensayos fueron en toda clase de “sedes”: en la Calera, la Universidad Distrital, Teusaquillo, en un parque, en el R101, en el Teatro Libre, en la Libélula Dorada, en el Galponcito, en el Teatro Leonardus, en el Teatro Arlequín y en las diferentes salas donde se ha celebrado este cumpleaños. La tarea no fue fácil y cada vez era más compleja, si no se tiene una sede fija o un patrocinador. Este trabajo ha sido hecho con amor intenso, por nuestro quehacer actoral, por la necesidad de transmitir con respeto nuestro punto de vista. Es un trabajo sincero y totalmente apasionado. Estamos convencidos de que amamos nuestra carrera, por eso la respetamos y seguimos cultivando la necesidad de comunicarnos por medio del arte.

*Happy Birthday Virgilia* estuvo en varias salas, durante años tuvo temporadas y participaciones en diferentes

festivales, como el Festival Sala B, la Muestra de Teatro Plop, el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, el Encuentro Colombo Venezolano de Artes Escénicas, la Noche Mundial Sub-20 y la Muestra de Teatro Alternativo de Pereira. Estas tres últimas ocasiones las recuerdo bien porque, a su manera, se salieron un poco de lo que puede ser la rutina del grupo.

Para el Encuentro Colombo Venezolano de Artes Escénicas, la Frontera en las Tablas, en octubre de 2011, viajamos en bus a Cúcuta. El lugar de encuentro fue mi casa, pues el autobús salía del Norte de la ciudad. Llegó el taxi que pedimos, pero la operadora no lo mandó grande, como lo solicitamos, sino uno pequeñito, donde la escenografía de tres de nuestras obras, más el vestuario, Camilo, William y yo, entramos por los milagros del *Play Tetris*, el juego de video ochentero. Con la bendición de mi mamá, este trío se fue camino a la autopista Norte, donde quedaba el lugar de las flotas. ¡Sorpresa! Cuando llegamos, nuestro autobús ya se había ido, entonces, le dijimos al señor conductor: “Por favor, persiga esa flota”. El señor aceleró, echamos pito y grito “ventiao”, hasta que el autobús paró y nos recogió. Ahí empezó esta aventura. En Bucaramanga el bus se detuvo porque las vías estaban cerradas, así que nos bajamos a repasar el libreto, porque no sabíamos cuánto tiempo estaríamos allí. Luego de unas horas nos encontramos con Gloria, quien era de producción, y con Libardo, nuestro Poeta. La carretera seguía cerrada y el calor se hacía sentir.

Ya en Cúcuta comenzamos el montaje y los ensayos con Virley, que fue la única que viajó en avión por temas laborales. ¡Dios, qué calor el que hacía en el teatro! El aire acondicionado del Teatro Zulima no funcionaba bien, entonces, nuestra ropa de trabajo, con el pasar de las horas, se volvía más caliente. Disfrutamos mucho las funciones, y el público fue abundante y generoso; muchos de ellos llegaban al teatro por primera vez en su vida y eso despierta un sentimiento muy bello en un actor.

A la Muestra de Teatro Alternativo de Pereira también viajamos en bus; esta vez sí lo hicimos todos, acompañados de un gran amigo y cómplice francés. Nos encontramos en el terminal. Estábamos emocionados. Antes de subirnos a la flota nos tomamos una dosis de Mareol, para poder aguantar las curvas de la carretera, rumbo a Pereira. En el viaje el señor conductor amenizó el trayecto con un CD pirata de mil canciones de bachata; pero la tortura no fue suficiente, venía acompañada de frío extremo por el aire acondicionado. Yo había advertido a mis amigos acerca del frío, pero ninguno me hizo caso, así que tuve que compartir cobija. Cuando nos despertamos vimos a Jean-Claude tomando fotos del paisaje colombiano, que es una bendición. Todos comenzamos a cantar nuestra versión de *Smooth Operator* de Sade, nuestra versión decía: “En bus a Pereira, en bus a Pereira, quisiera decir que tal bobada se nos ocurrió por la mezcla del frío y el Mareol; pero no, así somos nosotros”. Cuando llegamos nos recibieron en el hotel con un tinto



colombiano delicioso, fue una linda invitación. Conocimos el trabajo de otras agrupaciones y fue un ejercicio de intercambio interesante, con gente muy bella.

Otra presentación que recuerdo mucho fue en agosto de 2011, en el Mundial Sub-20, función de medianoche en el Teatro Arlequín, en Bogotá. Ese año la Alcaldía decidió que la fiesta del Sub-20 no se celebraría sólo en el Campín, sino que sería una fiesta cultural para los capitalinos. Esta invitación nos tomó por sorpresa, y uno de nuestros actores no podía estar; entonces, llamamos a Jaime Benavides, un amigo actor que nos ayudó con el personaje de Mursia, a dos o tres días antes de la función. Los ensayos fueron intensos. El público que llenó la sala ya estaba “prendido”, gracias al licor. Había muchísimo público, la función fue *Virgilia “on ice”* porque el escenario era muy resbaloso, así que toda la función estábamos al filo de caernos.

En este montaje estuvimos Virley Mendoza (Virgilia), Libardo Mejía (El Poeta), William Guevara (Ludovico el Hombre Comecerebros), Camilo Suárez (Mursia) y Greca (yo). Mursia es el único personaje que pasó por diferentes actores a través de los años: Diego Galindo, Carlos Cubillos, César Morales y Jaime Benavides.

Cada función era única, irrepetible e intensa. Cada noche teníamos una historia que contar. Yo amo esta obra y su forma de recordarnos la importancia del valor

a la hora de amar. Por nuestras salas pasaron muchas personas y yo tuve varias confesiones de amor después de las funciones; es algo que fluía y no sé exactamente por qué. Una noche, una amiga me contó que se casó a escondidas, en otras funciones dos amigas me contaron que estaban embarazadas, otros amantes salían a la luz; es que, de verdad, el amor estaba en el aire.

Muchos seres humanos que forman parte de nuestra historia estuvieron allí. Nuestras familias estuvieron firmes apoyando a este grupo de tercetos y soñadores. Nuestros padres, nuestras parejas, hermanos, familiares y amigos la vieron varias veces y me sorprendía al saber que mi mamá lloraba de la risa en algunos momentos, como si la viera por primera vez. Ver el rostro de tantos que amamos, de conocidos y de desconocidos era un regalo gigante.

Todos crecimos en ese proceso, la obra maduró, fue cada vez más clara, más pulida, supongo. Eso lo notábamos al escuchar que el público entendía el mensaje que, muy a nuestro estilo, queríamos dar.

Hace varios años que vivo fuera del país y todos los años tengo la fortuna de volver a Colombia, a mi tierra, a reunirme con mis amigos para seguir creando y haciendo lo que nos apasiona.

En cada reencuentro recordamos lo divertido que fue hacer este cumpleaños; interpretar estos personajes fue

maravilloso. En nuestras vidas ha pasado de todo: alegrías, enfermedades, pérdidas, triunfos, derrotas, sueños, amistad, amantes, nuevos amores, desamores, bebés, nuevas obras, nuevos sueños y hasta un nuevo corazón. Aquí seguimos, firmes con convicción, fe, amor, dedicación, disciplina, indisciplina, respeto y terquedad, haciendo lo que amamos.

Gracias a William Guevara y a este grupo, que es mi otra familia, sigo actuando en mi país. Muchas veces las puertas se me han cerrado por no cumplir con el estereotipo de belleza, o porque simplemente no tengo el casting que buscaban. Y en espacios como este, con Púrpura Creativo mi grupo de teatro, he podido ser toda clase de mujeres, prestando mi cuerpo para dar vida a cada personaje. También he realizado tareas como productora y asistente de William. Puedo decir que entre las tareas más extrañas que he hecho en mi grupo, fue la de haber hablado con Pepe Pegotero, en Bogotá, para que me enseñara a hacer un pegante con yuca y así poder pegar cientos de afiches de la *Muestra de Teatro ¡Plop!*, por toda la ciudad; en esa tarea me convertí en la Chica Pega-Stick. Hoy en día continúo con mi carrera, en inglés, y todas las herramientas que he aprendido en este camino, me han ayudado a adquirir más conocimientos.

Este montaje fue una de las mejores excusas que tuve para volver a Colombia. Amaba cantar como Greca para Virgilia, me encantaba estudiar y prepararme para vol-

ver. Este trabajo me enamora cada día más. La verdad, no sé cómo existir sin actuar. Cada día, cada montaje, cada escena tiene un aprendizaje y con mi grupo me encuentro de cara conmigo misma, me descubro, me amo, me valoro y me acepto.

Si no fuera por cada una de las personas, por mis amigos del alma que conforman Púrpura Creativo, por Dios y mis seres amados que han sido totalmente alcahuetas conmigo, no seguiría en este camino que escogí para vivir y ser feliz en la vida. Como dice Greca en una de sus líneas: “Para amar se necesitan dos valientes, con uno no basta”.



2010





*Un viaje por las nubes* (Foto William Guevara Quiroz)  
Daniel Tovar, Camilo Suárez, Carolina Páez Gutiérrez





*Hablemos de sexo* (Foto Luis Triviño)  
William Guevara Quiroz, Carolina Páez Gutiérrez







*Bizarro* (Foto Javier Marentes)  
William Guevara Quiroz



## 2010

Seguimos trabajando con nuestros proyectos para empresas y agencias de publicidad, y aunque encontramos momentos para la diversión, también existía incomodidad porque esa forma de lucrarnos hacia que sacrificáramos unos preceptos por los que hemos luchados desde el inicio. Nos habíamos formado como actores y el mejor lugar para probarlo era a través de personajes profundos, de textos poéticos, de historias complejas, de riesgos escénicos. Las actividades para las empresas en muchas ocasiones desdibujaban ese carácter que le queríamos dar a nuestro trabajo, el de ser profundo y significativo. La juventud nos permitía o nos obligaba a enfrentar estas actividades dedicadas a la promoción de artículos o servicios, a través de personajes comodines que armábamos en horas, con vestuarios impresos con marcas, con textos que solo buscaban informar, y lo hacíamos en las oficinas, en las calles entregando información, y a veces en escenarios. En el fondo sentía una impotencia por no encontrar para mi equipo y para mí un camino en el que pudiésemos desarrollar nuestros intereses artísticos y re-

cibir dinero a cambio. Y como nuestras obras no tenían —y creo que a la fecha tampoco— contenidos de interés pedagógico —una fuente de ingresos para muchas agrupaciones—, ahora, el propósito era irnos alejando lentamente de las actividades para empresas y crear montajes para colegios que pudiesen ser atractivos para su venta. Bajo estas intenciones nacieron dos espectáculos.

De ideas logradas tras ver el documental francés *Le peuple migrateur*, dirigido Jacques Cluzaud, Jacques Perrin y Michel Debats, y de indagar en la imagen de los juglares, escribí el texto para niños *Un viaje por las nubes*. Allí las aves, el viento y el mar, son protagonistas. El vestuario fue reciclado de algunas de nuestras presentaciones para empresas, así como una cortina de palomas de poliestirenos colgadas con cintas azules. El universo sonoro era una larga lista de *tracks* con melodías de la *New age*, volar de aves y sonidos de la naturaleza, a veces solos, a veces mezclados. Carolina Páez Gutiérrez, Camilo Suárez y Daniel Tovar se subieron al escenario por primera vez con esta historia, en la Fundación Rafael Pombo, al lado del Teatro Colón, y el público era niños de colegios vecinos. La obra era un reto pues carecía de caídas, gritos o golpes chistosos, que es lo que muchos adultos esperaban de una obra infantil.

Y ya que éramos expertos en aquello del *Sit Down Comedy*, le sacamos provecho al formato creando un espectáculo para adolescentes y jóvenes llamado *Hable-*

*mos de sexo*, para dialogar sobre el tema con los estudiantes de colegios ¡a calzón quitao! El texto se desarrolla a partir del encuentro de dos personajes —Carolina Páez Gutiérrez y yo, y más adelante Virley Mendoza y Augusto Castellanos—, al son de la mejor banda sonora del universo, una lista de canciones super sexys y divertidas del pop, el *house*, el *dance* y el *funky* de los años ochenta y noventa que, además, tengo como *playlist* para noches de viernes.

Ambos trabajos se diluyeron en nuestra historia, pues los montajes no estaban diseñados para ser parte de alguna temporada, y nuestro músculo como vendedores siempre ha sido débil. La última función de *Un viaje por las nubes* sucedió hace más de diez años y de *Hablemos de sexo* la realizamos en un colegio en Ciudad Bolívar, en febrero de 2018.

Sin embargo, ese mismo año vio la luz, o la oscuridad, otra obra que sigue viva y siendo parte de nuestro repertorio actual. Y que para mí es un acto determinante como hombre, dramaturgo, director y actor.

HOMBRE SIN ALAS: La música me excitaba, me hacía sentir como el mismísimo Dios, dispuesto a descargar rayos y centellas.

## Un viaje por las nubes

*Camilo Suárez Ramos*

¡Ey! Déjenlas. ¡Déjenlas! ¡No les hagan daño! Gritaba Amadís (un viajero de las nubes), con dolor e inocencia mientras veía con desconsuelo y, por primera vez en su vida, cómo algunos hombres cazaban a un grupo de ballenas y a sus pequeños ballenatos. Este es uno de los momentos más emotivos de *Un viaje por las nubes*, una obra de teatro infantil escrita por William Guevara Quiroz y producida por Púrpura Creativo. Una experiencia maravillosa que brinda un mensaje de esperanza, de lucha por los sueños y sobre todo cuidado del medio ambiente.

Así mismo, una obra que, para el presente autor tiene un significado profundo, pues sería esta su primera experiencia actoral a nivel profesional (2010), acompañado de la mano de aquel director (William Guevara Quiroz) que, por coincidencia, era profesor de la Academia Charlot y coordinaba los talleres de formación juvenil (2006), y quien por encuentros del destino y en medio del verde del Parque Nacional, sería quien lo invitaría a formar parte de este y de otros proyectos del grupo Púrpura Creativo.

*Un viaje por las nubes* es un proyecto artístico que surgió en las instalaciones del Teatro El Parque. Nació como una lectura dramática dirigida a público familiar, en la que mediante la palabra, la imagen y la lectura interpretativa de los actores, se presentaba como un espectáculo que buscaba estimular la imaginación, motivar a la lectura y a la visita de espacios culturales como bibliotecas y teatros, una misión que hace parte del componente pedagógico que se manejaba en Púrpura.

Al ser la primera experiencia de tipo profesional en el recorrido actoral del presente autor, esta trae consigo algunos recuerdos memorables. Por ejemplo, hace trece años, y luego de salir del teatro del Parque Nacional, tuvimos la oportunidad de presentarnos en diferentes espacios de la ciudad y fuera de ella, pasando por públicos difíciles y maravillosos.

En relación con públicos difíciles, jamás olvidaré una presentación en un colegio de Bogotá, en donde no contábamos con las mejores condiciones de espacio y sonido; realizamos la presentación al aire libre, en el patio del colegio, en medio de un sol picante. Al finalizar su jornada mañanera, el público se encontraba cansado y con ganas de tomar su almuerzo. Así que con hambre y cansado, ese público no quería que le leyeran, por lo cual nos llevó a dar lo mejor de nosotros, en cuanto a proyección de voz, a buscar recursos que nos permitieran capturar su atención; pero, aún con todo ello,

era necesario recortar la obra en medio de la función y finalizar de manera rápida para salir de allí. Como les mencioné, ese fue un público “difícil”.

En cuanto a públicos maravillosos, *Un viaje por las nubes* tuvo la oportunidad de volar y llegar a la ciudad de Cúcuta, a participar en el II Encuentro Colombo-Venezolano de Artes Escénicas ‘La Frontera en las Tablas’. Se presentó en el Teatro Zulima, y llegó a muchas las familias. Al día siguiente de la función, cuando caminábamos por las calles de la ciudad, en especial los niños nos reconocían y saludaban con emoción; en efecto, fue un público “maravilloso”.

Por otra parte, y volviendo atrás en el proceso, antes de llegar al encuentro con los diferentes públicos, *Un viaje por las nubes* se caracterizó por ser un proceso de indagación y creación, a partir del trabajo focalizado del actor principalmente en el uso de su voz, pues al trabajarse como lectura dramática, era vital que la atención del público estuviera siempre conectada con los imaginarios que, de la voz e interpretación del actor debían desprenderse, justamente, como cuando se le lee un cuento a un niño (el mismo propósito que dio origen al proyecto).

Lo anterior, además de ser un propósito pedagógico maravilloso, se ajustaba perfectamente el estilo minimalista, limpio y suficiente, de las puestas en escena que

caracterizan a Púrpura Creativo, pues durante la lectura e interpretación de la obra eran pocos y suficientes los elementos que complementaban el vestuario de los actores, y posibilitaban la representación del “mundo de las nubes” y las aventuras de sus tres protagonistas: Amadís, Beleris y Manelar.

Tres viajeros de las nubes que se comunicaban con los hombres a través de sus sueños, dejando en ellos buenos pensamientos, mensajes de cuidado hacia el medio ambiente y la vida misma, quienes a pesar de sus buenas intenciones buscaban una forma en la que no solo pudieran dejar mensajes en los sueños de los hombres, sino que éstos también pudieran enviarles sus mensajes de regreso al mundo de las nubes, por lo que le piden al Rey Cantor, una especie de deidad, que les permita seguir en su viaje a un grupo de aves migratorias, con la esperanza de que sean ellas quienes se transformen en el puente de los mensajes de los hombres. Inicia así un viaje mágico, lleno de aventura, en el que se darían cuenta de lo peligroso que era salir del reino de las nubes. Se enterarían de las acciones violentas de algunos hombres, se enfrentarían a sus mayores temores y aun así, superarían las adversidades fortaleciendo un vínculo de amistad irrompible y logrando el objetivo de su misión.

En conclusión, *Un viaje por las nubes* realmente fue eso, un viaje por diferentes espacios culturales, escenarios, públicos, por los múltiples mundos imaginarios

creados por los niños y sus familias quienes recorrían en su mente el mundo de nuestros tres valientes viajeros y los acompañaban en sus aventuras y, por supuesto, un viaje que enseñaría a quien les escribe lo maravilloso de un viaje profesional por el mundo de las tablas.

# Hablemos de sexo

*Carolina Páez Gutiérrez*

El sexo, a pesar de ser una parte integral de nuestras experiencias de vida, sigue siendo un tema tabú en la sociedad. Muchas veces, las conversaciones abiertas y tranquilas acerca de sexo son conversaciones incómodas. Sin embargo, en Púrpura Creativo creemos que hablar de sexo es una conversación necesaria para romper con la desinformación. Por esta razón, hace unos años se nos prendió el bombillo al ver que nosotros mismos estábamos desinformados. La sexualidad fue un tema maravilloso y al mismo tiempo abrumador en nuestra adolescencia, pues estábamos confundidos y llenos de información errónea. De hecho, hablar acerca de sexo con nuestros papás, en los años ochenta y noventa, fue una inexistente conversación en muchos de nuestros hogares.

Bueno, era 2010, ya no éramos adolescentes y este tema que siempre nos ha movido, seguía siendo un tabú. En esa época, en el grupo de teatro sentimos la necesidad de crear obras para un público diferente, nuestros jóvenes. Willy, director de Púrpura Creativo, decidió

comenzar a escribir este nuevo *Sit Down Comedy: Hablemos de sexo*, para llegar a los adolescentes con tranquilidad. Fueron varias tardes y noches creando, recordando anécdotas y varios tabúes que seguían resonando desde nuestra adolescencia.

Queríamos tener una charla relajada, como las que tenemos entre amigos, y con un lenguaje más próximo al de este nuevo público. Así fue como el teatro, el humor, el baile y una buena banda sonora como *Let's Talk About Sex* de Salt-N-Pepa nos inspiraron para fluir y hacer este nuevo montaje.

Nuestro objetivo estaba claro, confrontar a jóvenes y adolescentes con la importancia de una sexualidad sana. Comenzamos a ensayar, nos reíamos mucho con Willy durante los ensayos, improvisábamos y nos acordábamos de nuestras historias descubriendo nuestra sexualidad y nuestros encuentros con ella; nos divertimos mucho creando y sabíamos que, aunque no era un paso fácil, llegar a este nuevo público nos llenaba de expectativas, así que íbamos con toda la actitud.

Nos pusimos la pinta, los dos con camisetas rojas, Willy con jean y tenis, yo (Caro) con minifalda de jean, medias veladas con arabescos y botas (muy *chic*), y buena música, listos para una aventura más, al estilo Púrpura. Queríamos que este *Sit Down Comedy* fuera divertido, educativo y, además, un espectáculo que pudiéramos



presentar en espacios no convencionales. Por esta razón, una silla azul con pepas blancas sería toda nuestra escenografía porque no queríamos tener ningún obstáculo para llegar a cualquier colegio de Bogotá y de Colombia. Estrenamos *Hablemos de sexo* en el Teatro Parque Nacional, en mayo de 2010. Entre el público había profesores, actores, actrices y nuestra familia. Tengo que decir que fue un estreno muy especial, y por primera vez durante una hora comenzamos a hablar de sexo sin morbo y con absoluta frescura.

Después del estreno venía la prueba más difícil, comenzar a difundir nuestro *Sit Down Comedy*. Con directorio en mano, hicimos una lista larguísima de colegios. No fue fácil, nos pusimos la tarea de llamar a la mayor cantidad de colegios diariamente, para poder enviar la información a quienes les pudiera interesar.

Luego, en una de las primeras funciones, nos sorprendió sentir cómo poco a poco nuestro público iba perdiendo el miedo y, en medio de la función, comenzaban las risas, los comentarios y los aplausos. Fue maravilloso hablar de la identidad sexual, la primera vez, la masturbación, los preservativos, la homofobia, la pornografía, las enfermedades de transmisión sexual y la importancia de la familia en el descubrimiento de la sexualidad.

*Hablemos de sexo* es una invitación para que los jóvenes tengan acceso a información adecuada y responsable

sobre la sexualidad y de manera divertida, diferente y respetuosa. Para mí, esta clase de montajes siguen despertando mi curiosidad y ganas de explorar nuevos lenguajes para lograr aproximarnos a públicos jóvenes. Es importante utilizar el teatro como medio para que los adolescentes se sientan cómodos y puedan hacer preguntas sin miedo al juicio de los adultos o a la burla de los demás.

Evaluando esta experiencia, lo más importante fue ayudar a nuestro público a romper tabúes sobre el sexo, hablando de una manera abierta y responsable. Aunque el elenco cambió varias veces, a todos nos quedó la satisfacción de servir como medio para que los jóvenes entendieran que la sexualidad debe ser responsable, con consentimiento y con relaciones saludables y respetuosas.

# Bizarro

*William Guevara Quiroz*

Sin pretender hacer algún tipo de alarde, algo que ha caracterizado a Púrpura Creativo ha sido su seriedad en todo lo que emprende. Así que no es nuestra costumbre abandonar un compromiso adquirido con una sala de teatro con la que hemos agendado fechas para alguna temporada, porque eso lastimaría los procesos de nuestros aliados. Para febrero de 2010, el Teatro R101 nos esperaba los miércoles con la obra *Happy Birthday Virgilia*, que finalmente no se pudo lograr por cruce de fechas con algunos actores, así que había que hacer algo.

Cuando el problema surgió en enero de 2010, yo me encontraba en Francia, en medio de un gélido invierno, nublado y brumoso. En ese viaje llegué a un museo local que tenía una exposición tal vez titulada *Monstruos*; en ella reunieron una serie de pinturas, esculturas, dibujos, grabados, entre otros, con el tema que exaltaba todo lo contrario a la belleza. Luego, en París, asistí a una exposición del Museo del Louvre llamada *Tiziano, Tintoretto, Veronese. Rivalés en Venecia*, que tenía una exclusiva

colección de obras de los mencionados pintores del siglo XVI. Después, y por accidente, en una biblioteca me encontré con un libro que describía los hombres y mujeres que calificaban de fenómenos y las atracciones de los circos ambulantes del siglo XIX. A lo anterior le puedo sumar otros encuentros que salieron a flote, como canciones de Beyoncé, Amy Winehouse y Björk, mientras leía una revista en donde había una lámpara de brazo articulado iluminando un auto de gama alta.

Mientras atravesaba el océano, de regreso a Bogotá, el último día de ese mes de enero, me puse como meta tener un monólogo en temporada, el 10 de febrero de 2010, en el escenario del Teatro R101, escrito, dirigido e interpretado por quien escribe estas líneas.

No había tiempo que perder. Frente al computador comencé a escribir, literalmente lo que me iba llegando a la cabeza, sin parar, sin cuestionar, sin revisar. Unas horas más tarde, tendría que memorizar el texto y encontrar acciones precisas para el montaje, en un espacio a pocos metros de la Avenida NQS y la Avenida El Dorado que se llamaba Egocentro. Alquilé un salón y comencé a trabajar en algo que no sabía en qué terminaría.

Recurrí a mi libreta de notas. Recurrí a imágenes del archivo de mi computador, tenía la radio encendida, como es costumbre cuando escribo, y dejaba que mi mano tecleara solamente. El domingo 7 de febrero (día

de mi cumpleaños) ya tenía una obra escrita que tenía referentes de mi periplo artístico, durante el mes anterior: monstruos, canciones, pinturas, y en especial una, *La tentación de San Antonio* de Veronese.

Veníamos de crear y disfrutar *Happy Birthday Virgilia*, que era color, música pop, amor meloso, cómic, lucha libre, armas luminosas, humor ácido y final feliz. Y para la nueva obra, que estaba cocinando con rapidez, algo me impulsaba a lo contrario. Era la oportunidad para concretar una idea que alguna vez Fernando Pautt me había instalado en la cabeza: ver a un actor inmóvil en el escenario transmitiendo un universo con una actuación sintética y sin artificios. Y me conduje en esa dirección.

Concebí una obra que defino como creada en blanco y negro, pues estaba bebiendo de la estética y tono de la película *Sin City* de Frank Miller y Robert Rodríguez. Una obra que, al contrario de nuestro estreno del año anterior, acudía a la quietud y a la oscuridad.

Mi papá, Alfonso Guevara, refinado artesano, me hizo una lámpara de brazo articulado, de dos metros de largo aproximadamente; y Gérard Pesson, amigo y compositor francés, no solo me regaló los zapatos que el personaje de *Bizarro* llevaría en la escena, sino que me permitió utilizar unos fragmentos de su *Forever Valley*, ópera de cámara a partir del texto de Marie Redonnet.

En el veloz proceso de creación, pensé en el texto como principal centro de acción, y en apoyar la acción física en movimientos precisos del rostro, la cabeza, brazos y manos, lo único que me permití mover durante la totalidad de la obra.

Los purpurianos, uno o dos días previos al estreno, me acompañaron en un ensayo y, aunque había incredulidad en su mirada, había cariño y apoyo en sus abrazos. Diego Galindo me había prestado el libro *El paraíso perdido* de John Milton que contenía grabados de Gustave Doré. Ambas obras que, sin haberlo pensado con antelación, tenían estrecha relación temática con el Ángel sin Alas de mi obra. Los grabados de Doré se convirtieron en la imagen de mi monólogo, que sin afán y sin detenerse, circula por diferentes escenarios, hasta la fecha.

Esta obra guarda otra misteriosa curiosidad. Años más tarde de su estreno, y por razones que no podría explicar, el protagonista de la obra, Ángel sin Alas, se reveló ante mí solicitando que se le diera otra oportunidad, que no lo dejara sumido en su castigo por siempre. Necesitaba que se le diera la oportunidad de resarcir sus acciones descritas en la pieza, y a través de la música, de la canción *Budapest* de John Ezra, se me fue señalando la forma de hacerlo. *Bizarro* se presentó con un final hasta 2015, y en octubre de ese año, unas líneas más se sumaron al cierre de la obra, otorgándole unos rayos de luz a su oscuro universo.

2011





*Shakespeare Urbano* (Imagen estática de video)  
Carlos Bolívar – Toronto, Canadá



## 2011

Me pasaba muchas horas entre la natación, el tarareo de *Rolling in The Deep* de Adele, la realización de trabajos para empresas, el ejercicio de promoción de las obras para colegios y el enriquecimiento de mi archivo digital con fotografías, videos, afiches, etc. Había acumulado mucho material, entre ellos una carpeta llamada “Imagen teatral”, y otras similares tituladas con el nombre de fotógrafos de quienes coleccionaba sus trabajos: Eugenio Recuenco, Gaby Herbestein, David LaChapelle, Annie Leibovitz, Álvaro Villarubia, Ruven Afanador, o de pintores como Jack Vettriano, Edward Hopper, Álvaro Tapia Hidalgo, Roberto Ferri, Ruben Lartigue, o de diseñadores como John Galliano, Alexander McQueen, entre otras carpetas más.

Estaba pegado a la web. Buscaba, leía, descargaba, y me encontraba cosas curiosas. Por esas fechas, en la red social Twitter, hoy X, se realizó una versión de *Romeo y Julieta*. Estudiantes de una escuela en Reino Unido crearon perfiles con cada uno de los personajes de la obra

de Shakespeare y desarrollaron la historia con *tweets* que, para 2011, solo podían contar con ciento cuarenta caracteres. Ese proyecto me quedó sonando.

De nuevo, frente al computador, y gracias a la internet y a medios como Hotmail, Messenger, Skype, mantenía contacto con Luz Estela García y Carolina Páez Gutiérrez que estaban en Estados Unidos, Carlos Bolívar en Canadá, Liliana Jiménez en Francia, Carlos Cubillos en Argentina, y de esta dinámica surgió la idea de realizar algo que, para esa época, no creo que aún tuviese un nombre tan preciso como lo tiene hoy: serie web.

Robé la idea de utilizar textos clásicos y aprovechar la tecnología que teníamos a mano. Así que invité a purpurianos locales y los ahora extranjeros para grabar, en las calles de nuestras ciudades, monólogos que seleccioné de doce obras diferentes de William Shakespeare. Los videos podían ser registrados con cámaras digitales y los archivos me los hacían llegar a Bogotá vía Dropbox. Creé un cabezote con una animación hecha cuadro a cuadro en Windows Movie Maker (que fue discontinuado en 2017), y en este mismo programa, inspirado en la edición de las películas de Lars Von Trier, editaba el material multimedia que me llegaba o que grabábamos con purpurianos en diferentes puntos de Bogotá. Todo fue filmado entre las 5:30 p. m. y 7:00 p. m. para percibir la caída de la noche y la llegada de las luces artificiales.



Así se creó *Shakespeare Urbano*, proyecto que se estrenó en la plataforma YouTube entre el 5 de abril y el 21 de junio de 2011. Una serie de doce capítulos que se publicaron uno a uno cada martes. La dicha es que usted aún puede disfrutar también de ellos en [www.purpura-creactivo.com](http://www.purpura-creactivo.com).

DESDÉMONA: El desafecto puede hacer mucho; y su desafecto puede poner fin a mi vida, mas no corromper mi amor.

# ¡Gracias!

*Liliana Jiménez*

En junio de 2023 William Guevara me propuso escribir un texto para festejar los 25 años de Púrpura Creativo. ¡25 años! Un cuarto de siglo apostándole a hacer teatro y a vivir de la actividad artística en Colombia. Púrpura nace con la ambición de hacer algo diferente en el teatro bogotano de fin de siglo al que le urgía hablar de otras cosas, de otros mundos. Todos los que hacemos o hicimos parte del medio sabemos lo difícil que es, y por eso celebrar hoy 25 años. Más que festejar un aniversario es festejar una hazaña. Y en ese sentido William Guevara se convierte en un héroe y Púrpura Creativo su acto heroico.

Chen Jiang Hong, un ilustrador chino, publicaba en 2014 una historia llamada *Sann*. Es la historia de un chico que, a través de un sueño premonitorio, se ve desplazando la montaña que le impedía a él y a su familia acceder a las tierras cultivables de su pueblo. El chico decide mover esa montaña cueste lo que cueste. Se obstina en hacerlo y se convence de que logrará trasladar esa montaña. Todos los días desplaza un costal de pie-

dras que carga sobre su espalda. Su determinación es ejemplar. Carga en su espalda ese pesado bulto para desplazar poco a poco, y día tras día, la montaña inmensa. ¡Y lo logra!

Pensar en Sann me hace pensar en William Guevara. William ha cargado piedras y ha movido montañas, día tras día para vivir plenamente su sueño artístico y aportar a la escena nacional. Hablar de Púrpura Creativo es hablar de William Guevara su fundador, hombre visionario y de vanguardia. En este caso es difícil separar al artista de su obra. El medio teatral bogotano contemporáneo tiene mucho que agradecerle.

Agradecerle, primero, por sus historias. Originales, audaces y auténticas. La dramaturgia purpuriana nos revela un género hasta entonces inexplorado en el medio teatral bogotano, entre la ciencia ficción y la metafísica. Lejos muy lejos de las problemáticas sociales colombianas como la violencia, la injusticia, la corrupción. Púrpura nos habla de marcianos, estrellas, caníbales, constelaciones, robots y estos personajes tienen otros tipos de conflictos. Y esas temáticas oxigenan al medio.

Agradecerle, segundo, por una lengua rica y un lenguaje aromático. Es muy bello el español que se puede escuchar en las obras purpurianas, en donde cada palabra tiene una esencia, un color, una vibración. El conjunto de esas palabras forma no solo una canción sino más

bien un concierto. Y es que está en la misma génesis purpuriana. Lo que no sabe se lo inventa, como en su nombre: “creactivo”, que nos remite a una idea de creación activa y en constante movimiento. De esta forma, lo que se nombra, ¡pues existe!

Agradecerle también por sus *mises en scène*, depuradas, pragmáticas y sobrias. Todo en escena tiene una justificación y combina a la perfección con las luces y el sonido. Los actores se ven bellos en sus indumentarias y el escenario les luce. El público es llevado hacia esa estética de lo no tangible, de lo raro, de lo sofisticado. Es un teatro de otra longitud de onda que va despejando otras ecuaciones.

Agradecerle por su capacidad para reinventarse. Púrpura Creativo es teatro, pero también ha sido tele, cine, *stand up*, premios, vitrina, feria, festival. ¡Todo le interesa! Ha sabido aprovecharse de las nuevas tecnologías para tocar con sus múltiples brazos a mucho más público. Llegar a otras personas en otras partes del mundo. Ha tenido la inteligencia de mutar, de trascender, de ser creativo, de no medir las consecuencias y decirse: “Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma”. En fin, ¡de ser valiente!

He tenido la fortuna de seguir, desde su origen, la evolución de este conjunto escénico que no deja de sorprenderme. Además, en 2011 tuve la suerte de participar

en su primer proyecto para la web *Shakespeare urbano*. Una idea original de filmar los personajes shakesperianos de leyenda como Hamlet, Lady Macbeth, Romeo y Julieta (entre otros), hoy en algún lugar del mundo. Un interesante reto desde el punto de vista actoral, de la dramaturgia y de la dirección.

William nos enviaba los textos que él había previamente trabajado y nosotros teníamos la entera libertad de integrarlos al mundo de hoy y al espacio de las ciudades que habitábamos. Preguntas como: ¿Cómo sería una Lady Macbeth hoy, viviendo en París?, ¿en dónde podría estar?, ¿qué haría?, ¿qué verían sus ojos?, ¿cómo sus palabras podrían encontrar sentido en el mundo de hoy? ¿cómo justificar su existencia? Y otras tantas preguntas más para la creación del personaje fueron las incógnitas que debíamos resolver para encarnar los personajes. Todo eso ligado también a todo un aprendizaje de los aspectos técnicos propios de la propuesta: micrófono, ruidos, luz, vestuario. Sin duda goce e ingenio fueron los ingredientes de este proyecto pionero.

Estimo que la dramaturgia purpuriana está a la vanguardia de la creación de un nuevo género teatral. Estimo que Púrpura Creativo ha sabido mantenerse gracias a su ingenio y a su capacidad de reinventarse. Le auguro larga vida y nuevos retos. A William Guevara le digo ¡muchas gracias! ¡Adelante amigo!

2012





*Kiosko Teatral* (Foto Camilo Suárez)  
William Guevara Quiroz



2012

## Entre el fin de la Muestra de Teatro ¡Plop! y el surgimiento de Kiosko Teatral

*William Guevara Quiroz*

Celebramos diez años de Púrpura Creativo. Corría 2009, lo celebramos en el Teatro R101 con el estreno de *Happy Birthday Virgilia*, y yo sentía que, después de un decenio, seguíamos invisibles en el panorama teatral de Bogotá. Me hice la pregunta de ¿por qué?, y me respondí: “William es por tu culpa. Nunca has hecho el trabajo de acercarte al sector teatral de Bogotá ¿cómo quieres que él se acerque a Púrpura?”.

Para esa fecha, realmente solo había visto teatro internacional, gracias al Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, debido a su impacto publicitario. De las obras locales que había visto, estaban *Guadalupe años sin cuenta* del Teatro La Candelaria, cuando llegaron en 2004 a presentarse en Quito, fechas en las que yo me encontraba en

esa ciudad, aunque no puedo asegurar si era el Teatro La Candelaria, o la versión de Tramaluna Teatro; el *Woyzeck* de Casa del Silencio, y otras pocas obras más, algunas del Teatro Nacional —principalmente en las que actuó Amparo Grisales— o del Teatro Libre, u otras obras en las que participaban los escasos colegas que conocía.

Voy a otro lado. Italia, a diferencia de otros países, está llena de “mostras”, la Mostra Internazionale d’Arte Cinematografica La biennale di Venezia, tal vez la más importante. En 2010 estaba de paseo por la Toscana, y me encontré con otras “mostre”, de arte, de gastronomía. En esas vacaciones pensé que lo que podría permitir el darnos un lugar en el panorama del sector del teatro de mi ciudad, era crear un evento de largo aliento con varias obras de teatro. Pero esto no podía llamarse festival, ni encuentro, porque lo que buscábamos era presentarnos en sociedad, con parte de nuestro recorrido, así que el formato más indicado para ese evento era una ¡muestra!

Nuestras obras, que no pertenecían ni pertenecen aún a las que tienen los pies en la tierra, eran las protagonistas de esta acción, que decidimos llamar *Muestra de Teatro ¡Plop!*, haciendo referencia a la tira cómica chilena *Condorito*, en la que los personajes al quedar perplejos por algo, se iban de espaldas y aparecía una viñeta con la onomatopeya ¡plop! El Teatro R101 nos abrió su agenda los martes de septiembre, octubre y noviembre de 2010. Programamos una temporada de repertorio:



*Adorada Yllá. Un sueño marciano, Happy Birthday Virgilia, Bizarro, Spoon River* en su remontaje y una nueva versión de nuestra segunda obra hecha en 2000, *Dos pequeños deseos*.

Con Carolina Páez como la Chica Pega-Stick empapelamos Chapinero, regamos volantes y tuvimos público, aunque no tan diferente a los amigos, conocidos y familia. Realizamos un conversatorio en la sala El Torreón, de la Universidad Pedagógica Nacional y un concurso de fotografía, con una exposición en una casa cultural ubicada frente al parque Marconi, a donde llegaron amigos que recibimos con un delicioso coctel y con quienes armamos una rumba.

El logro de esa primera edición fue el impulso para realizar al año siguiente la segunda *Muestra de Teatro ¡Plop!* En esta ocasión nos vinculamos con el proyecto de la gestora Leonor Estrada, en el Teatro Auditorio Leonardus, y el evento se realizó en el mes de agosto de 2011. Cinco temporadas de jueves a sábado, una de ellas en La Factoria L'explose. Si a la primera muestra solo llegó nuestro público habitual, lo que había que hacer era invitar a otras agrupaciones para conocer nuevos colegas y que ellos nos conocieran a nosotros y, de paso, para que sus públicos supieran que existíamos.

Buscando, llegamos a *Cuarteto* dirigida por Jorge Mario Escobar, *Nuestras vidas privadas* por Pedro Miguel Rozo, *Obra de interés social* de Andreshito Rodríguez,

*Perdida en La Mancha* de Mónica Giraldo, a quienes acompañamos con nuestro *Spoon River* y su nuevo elenco. La Muestra presentaba su segundo concurso de fotografía (que ofrecía un viaje al Amazonas) y conversatorios con las agrupaciones invitadas que, de buena fe aceptaron participar. Tuvimos prensa y público, aunque no el suficiente. La tercera versión la logramos gracias al programa de Apoyos Concertados en 2012, y su sede fue el Teatro de Garaje. La programación se conformó con *Kaspar* dirigida por Felipe Vergara, *Los adioses de José* de Víctor Viviescas, *A puerta cerrada* de Mario Sánchez, de Fractal Teatro de Medellín, *El gran cuaderno* por Katalina Moscowictz, y nuestra *Adorada Yllá. Un sueño marciano*. El evento se comprimió y duró una semana. Cada noche un narrador oral abría el telón, y tuvimos unos *sketchs* de *mapping* en las paredes del garaje del Teatro que hacían alusión al eslogan que acompañó aquella muestra: “teatro para espectadores no domesticados”, que anunciaba una cebra con las gafas símbolo del evento, unas gafas con un lente roto. Así se realizó la última versión del evento, en octubre de 2012.

En 2011, gracias a un programa de gestión que organizó el Teatro Libre y la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito. Por convocatoria fuimos invitados varios integrantes de diferentes agrupaciones artísticas. Nos reunimos los sábados con el fin de aprender a diseñar la página web de nuestros colectivos, con el propósito de que nos sirviera como sitio de presentación de nuestros trabajos y procesos. Púrpura Creativo ya tenía

una desde 2009, la había creado el purpuriano Carlos Bolívar. Así que dirigí esa energía y esas enseñanzas hacia un nuevo propósito.

Cerca de la Torre Montparnasse en París encontré un sitio llamado Kiosque Théâtre. Allí se promocionaban temporadas de obras de teatro y se vendían boletas, varias de ellas, según dicen, las que usualmente los espectadores no compraban, por no estar en un lugar privilegiado de la sala, razón por la cual eran más baratas. Mucho soñé con un Kiosque Théâtre en la Avenida 19 con 7a o con 3a, y en la Calle 72 con 11. Sin embargo, lo mío nunca ha sido vender, entonces no me esforcé en ello, menos ahora que todo se hace desde el celular. Pero la idea de encontrar un sitio para conocer la cartelera de la ciudad me animaba. Conocía varios sitios web que hacían ese trabajo, en Nueva York, Broadway.com, Buenos Aires, Alternativateatral.com, en varias ciudades de Italia, Teatroteatro.it. Era momento de que en Bogotá tuviésemos una plataforma que uniera varias de las características con las que contaban las páginas mencionadas, ajustadas a nuestro contexto. No tuve mucho tiempo para pensar en un nombre, así que, sin más lo bauticé *Kiosko Teatral*, Kiosko con doble k, para darle algo de “novedoso”, veníamos de otras palabras como Creactivo o Plop. Me di a la tarea de entender y practicar muy bien mis clases de diseño web y en un mes tenía listo el sitio, que podría ser el espacio para reunir a la Bogotá teatral, su cartelera, noticias, talle-

res y festivales, y en donde todos tuviésemos un lugar. Los medios de comunicación tradicionales divulgaban noticias de los grandes teatros de nuestra ciudad, y los demás, aquellos que seguíamos en las sombras, en las pequeñas salas, contando nuestras historias, no teníamos atención. Ahora, *Kiosko Teatral* se las daría.

En ese mismo año, semanas después, me acerqué a la Gerencia de Arte Dramático, del recién nacido Instituto Distrital de las Artes – Idartes, y a su gerenta, Hanna Cuenca. Le conté sobre [www.kioskoteatral.com](http://www.kioskoteatral.com) y me dio un millón de pesos para que promocionara desde allí el Festival de Teatro de Bogotá y cada una de sus obras. Yo había construido un estand y estuvimos con este en la Universidad de la Salle, en tal vez dos ocasiones, y me di cuenta de que esto no funcionaría. El festival acabó y yo, con mucha timidez, seguí trabajando en el portal. Lo alimentaba con información cada dos o tres semanas, hasta que, en octubre de 2012, advertí que hacer la *Muestra de Teatro ¡Plop!* no me llevaría a ninguna parte.

A pesar de haber contado con un presupuesto para la tercera Muestra el dinero no alcanzó, y a pesar de haber sido muy activos con la promoción, solo llegamos a trescientos espectadores. Y a pesar de haber trabajado durante cuatro meses, todo se fue en una semana, y a pesar de querer visibilizarnos el resultado no se logró. Lo digital ofrecía otro horizonte.

Los portales que reunían información teatral en otros países tenían un alcance mayor. Y con un presupuesto igual o menor al de la última Muestra, podía fortalecer [www.kioskoteatral.com](http://www.kioskoteatral.com) y continuar con mi objetivo de visibilizar obras y actividades propias y ajenas, y así conocernos y apoyarnos entre nosotros. Suena romántico, pero ¿qué se le hace? Así es. Estaba deseoso de saber que proponían los colegas de mi ciudad. Ahora, aquella idea de un festival de los “no visibles” se convertía en un proyecto virtual al alcance de todos, para que nos viéramos entre todos y con otros más.

La revista digital comenzó a funcionar desde la plataforma Wix, que en aquella época estaba diseñada para crear sitios web sobre productos o servicios. Así que, si se cambiaba un dato o una descripción, la información previa desaparecía definitivamente. Esta era la opción más económica y con ella me mantuve hasta 2013, sin dejar de hacer actualizaciones semanales. La existencia de la revista se dio a conocer gracias al voz a voz y a la actividad desplegada desde Facebook y Twitter. La Gerencia de Arte Dramático volvió a apoyarme económicamente para acompañar el Festival de Teatro de Bogotá, y esto me dio el impulso para pasarnos al sistema de creación de contenidos Wordpress. Esta herramienta ofrecía una imagen y una conectividad de la página más amigable, más rápida y, lo mejor de todo, me permitía crear un archivo de contenidos a los que podía acceder

cualquier internauta.

Tras trece años de trabajo ininterrumpido, *Kiosko Teatral*, la única plataforma dedicada exclusivamente al teatro en Bogotá —hicimos un ensayo poco efectivo en Medellín—, sigue trabajando por visibilizarnos, por comentar, publicitar y archivar el acontecer del arte dramático en la capital. Es un trabajo que solo se detiene un mes al año, entre diciembre y enero. A *Kiosko Teatral* no le ha interesado crear alianzas ni vender espacios publicitarios para no desviar la transparencia del objetivo de equidad de información, y también ha logrado anualmente conseguir su único presupuesto, a través del Programa Distrital de Apoyos Concertados, a quien agradezco enormemente, porque eso me ha permitido tener manos aliadas, entre ellas las de Virley Mendoza.

A este proyecto le queda mucho camino por recorrer y aún no estoy cansado y sí bastante satisfecho de lo andado y hecho hasta hoy.

20**13**





*V/Ben estrella* (Foto Daniel Ramírez)  
William Guevara Quiroz, Libardo Mejía



## 2013

Para el capítulo que se refiere a este año, y para otros segmentos de este libro, tenía unas reflexiones escritas por el actor y docente Libardo Mejía Magdaniel.

Libardo entregó todo su empeño a Púrpura Creativo entre septiembre de 1999 y octubre de 2020. Fueron veintiún años que nuestra agrupación contó con su talento, disciplina, entusiasmo, y gestión con públicos. Pero, de esos diez años, durante los últimos, las diferencias entre él y yo cada vez eran más patentes.

Su artículo sobre la obra que se creó en 2013 ya estaba escrito desde 2019, y en 2022 le pedí que lo revisara y actualizara si lo consideraba necesario y él aceptó. Era necesaria una nueva mirada a ese texto después de la despedida. Tras varios intentos fallidos, por varios medios, no logré comunicarme con él, así que no obtuve su permiso para publicar el artículo que tengo en mis manos, ni tampoco fue actualizado. Sus palabras le hacen falta a este libro.

Agradezco de corazón a Libardo por tantos años entregados a nuestro grupo, apoyándome, respaldándome, viajando con nosotros por los universos purpurianos.

VEN: Yo creo que aquí está el momento inesperado. El que no está escrito. No lo pienses y déjalo a la moneda. Tira la moneda y aquí sí podrás probar algo.

BEN: ¿Qué?



## V/Ben estrella

*William Guevara Quiroz*

En los años noventa, previo a la privatización de los canales de televisión colombiana existió una serie protagonizada por Flora Martínez llamada *Leche*. Para uno de sus capítulos se promocionó la posibilidad de que el público cambiara el curso de la historia, con solo oprimir un botón del control remoto. La inocencia de los televidentes, entre los que me hallaba, nos llevó a intentarlo, con la certidumbre de haberlo hecho realmente. Era un juego. Sin embargo, ese jueguito me quedó sonando como cascabel en un sonajero.

En 1998, llegó a los cines y, más tarde, a Betatonio (tienda de alquiler de películas y videos que desapareció por culpa de la piratería), una película alemana de la cual todos los amantes del cine hablaban: *Lola corre Lola*. Estaba dividida en tres partes, cada una de estas iniciaba con la misma escena, pero, mientras avanzaba la historia su desarrollo iba cambiando debido a la aparición de pequeños eventos, que hacen que el final de cada versión sea completamente diferente. Ese jueguito me quedó sonando en el mismo sonajero.

En 2007, figurativamente hablando, me encontré con Veronese (pintor de *La tentación de San Antonio*) y su fresco titulado *Juno vertiendo sus dones sobre Venecia*, en el techo del Palacio Ducal en Venecia, Italia. Entre esos dones se hallaba el principal: la fortuna. Venecia era “benedecida” con la “fortuna”.

En 2012 hice parte del laboratorio de creación dramática de Punto Cadeneta Punto, Taller Metropolitano de Dramaturgia de Umbral Teatro, que dirige Carolina Vivas. Éramos cinco o seis dramaturgos, que cada semana en El Galponcito de Umbral nos reuníamos a leer los avances de nuestras obras.

Mi proyecto era, por fin, tratar de concretar esas ideas que habían estado tintineando en mi cabeza, escribir un texto que en algún momento pudiera dividirse, con posibilidades distintas de desarrollo. Así se lo presenté a Carolina Vivas y a los colegas del laboratorio. La idea era escribir una obra con el título de *La cólera del huracán*. Tenía como punto de partida una postal de una obra de teatro que encontré en algún bar en Europa, en la que había dos hombres vestidos de camisa esmoquin, pantalón negro y zapatos brillantes, tirados en el piso de un baño, ambos con un tiro en el corazón.

Iniciaron las tareas y yo, con la disciplina que tengo a favor, semana tras semana presentaba escenas que lastimosamente no tenían asidero, que no avanzaban. No me

satisfacían ni atraían la atención de mis compañeros. La historia inicial arrancaba con el reencuentro de dos amigos en la fiesta de matrimonio de uno de ellos, Benicio —que significa “el bendecido”— y que se había casado con el amor de la vida de ambos, de nombre Ventura, cuyo significado es “mujer que augura momentos felices”. No sabía cómo ponerle pies y cabeza a la idea que Veronese me había inspirado: si Venecia era bendecida, eso quería decir que todo en su vida sería maravilloso; pero, si Veronese relacionaba los dones con la riqueza y yo lo relacionaba con la suerte, podría ser que todo no resultara maravilloso.

Como dice mi tío, José Guevara: lo que es para uno se le sienta al lado.

Quedaba una semana o posiblemente dos para el cierre del laboratorio de dramaturgia, en la que creo que todos estábamos muy atrasados, y con la vehemencia con la que enfrento mis propósitos, me puse en la tarea de concretar la obra y entregarla ese octubre o en noviembre, en la clausura.

Revolqué el material que tenía, deseché la idea del matrimonio, pero no la de los hombres en el baño, ni la de los nombres de los personajes. Profundicé en el juego de los dos caminos de la historia con el sencillo juego del cara y sello. Regresé a *Leche*, a *Lola corre Lola*, y me encontré con los pantalones del cantante Iggy Pop, para la publicidad de Paco Rabanne, y con el perfil biográfico

del artista, que me sirvió para que la historia de dos roqueros en un baño, de un pueblo llamado Ruleta, cerca de otro pueblo llamado El revólver, que hacían alusión al juego mortal de dispararse en la cien tras girar el tambor de un arma que solo tiene una bala. Estos fueron los insumos ideales para que esta obra me permitiera plantear un interrogante: ¿nuestro destino ya está escrito o es como en un juego de azar, que lo vamos sorteando segundo a segundo? Escribí la obra y la presenté al laboratorio, y días después iniciaba su etapa de montaje a manos de los actores para quien fue escrita, Libardo Mejía y Fernando Pautt, quien meses antes, al finalizar la tercera *Muestra de Teatro ¡Plop!* me había hecho saber de su deseo de actuar en una obra nuestra... ¡Qué honor!

Ensayamos en los salones del colegio privado en el que trabajaba Libardo, en Teusaquillo, y nos propusimos estrenar el 14 de febrero de 2013, fecha en la que Púrpura Creativo cumplía catorce años de su creación, siendo esta la obra número catorce de nuestro proyecto creativo.

La escenografía la diseñé con unos tubos PVC que nos habían servido unos años antes en eventos publicitarios y en el estand fallido de *Kiokso Teatral*. Las botellas de Jack Daniel's me las regaló amablemente el dueño de Village Café, un bar gay de Chapinero; las botas doradas nos las hizo el cuñado de Virley Mendoza, quien nos ha elaborado zapatos para varias obras, y yo armé el vestuario de Libardo, porque Fernando dijo que él se encargaba del suyo.

Lastimosamente los ensayos de la obra comenzaron a tornarse densos. Con Fernando tuvimos diferencias metodológicas y de dirección. Esto nos llevó a la crisis del montaje dos días antes del estreno. Finalmente, la obra se estrenó el 14, era su destino, pero sin ninguna fortuna. Todo quedó expuesto en el artículo que para la sección *Sin telones* del periódico *El Tiempo*, escribió Alberto Sanabria, con el afortunado título de: “Un texto interesante”.

¿Qué había por hacer? Rehacer. Fernando y yo decidimos que seguir adelante era mala idea, así que ahora, mi yo-actor emprendió con Libardo la tarea de montar de nuevo *V/Ben estrella*. El colegio nos sirvió de sala de ensayos, muy productivos y agradables. Estrenamos la obra dos meses después, en abril de 2013, en la sala donde fue leído por primera vez, el Galponcito de Umbral. La obra contó con buena suerte y tuvo una segunda oportunidad, que la llevó a innumerables escenarios durante seis años, desde su estreno hasta 2019. Cada vez más madura, más divertida y con más seguidores. Por suerte, es una de las obras con mayor número de presentaciones fuera de Bogotá. Vivió con buena estrella.

2014





*Sonrisa de piraña* (Foto Gladys Amparo Palacios)  
Ferney Niño, William Guevara Quiroz, Libardo Mejía, Virley Mendoza



## 2014

He aprovechado al máximo el espacio de formación y diálogo alrededor del texto dramático que nos ofrece, año tras año, la incansable Carolina Vivas de Umbral Teatro y su Taller Metropolitano de Dramaturgia Punto Cadeneta Punto.

En el desaparecido Teatro Delia Zapata Olivella, ubicado en donde hoy se encuentra el Centro Nacional de las Artes Delia Zapata Olivella, recibí mi primer taller de dramaturgia. Era 2011 y escribía escuchando a Arístides Vargas, a Víctor Viviescas, a Carolina Vivas y a Pedro Miguel Rozo. Este último, en alguna de sus sesiones, nos propuso un detonante creativo: seleccionar a una persona que odiáramos, para que escribiéramos una escena, en la que ella fuese la protagonista, buscando exponer su humanidad y entender porque hacía lo que nos llevaba a odiarla.

Yo rápidamente encontré la mía. Mi protagonista fue Yolanda Ruiz, la periodista. Una mañana, mientras atra-

vesaba la ciudad, el taxista tenía sintonizada una emisora de radio y escuchábamos a la periodista desde un estudio de RCN en Bogotá. Andrés, el corresponsal, estaba literalmente con el agua hasta el cuello, según su narración, pues cubría la noticia de la inundación de Chía, Cundinamarca, causada por el río Frío. Andrés entrevistaba a una damnificada, quien nos daba un panorama del desastre que estaban viviendo muchas familias del sector. Al finalizar el reportaje, Andrés, metido en el agua, le pregunta a Yolanda Ruiz si tiene algún comentario, y ella contesta: ¿Andrés, el agua está fría? Me esforcé por escribir una escena donde yo entendía el motivo por el cual, desde su comodidad ella trivializaba el dolor ajeno. La escena me pareció muy atractiva, así que me di a la tarea de escribir una obra.

Busqué la sustancia de la obra y me encontré con un artículo de *Philosophie Magazine* donde se hablaba de la felicidad. Allí aparecía una lista, ordenada por países, y el nuestro ocupaba el primer lugar en la clasificación de los más estoicos, y ocupaba el último lugar en la lista de países menos aristotélicos y menos epicurianos. Reuní elementos del video *Elevation* de U2, del hermosísimo video *Mr. Writer* de Stereophonics, de un pasaje de *South Park*, entre otras fuentes, para lograr esta *Sonrisa de piraña*.

Estrené la obra en Lima, Perú, gracias a una Residencia internacional del Ministerio de Cultura colombiano, que disfruté a solo metros del Océano Pacífico, en 2013,



y un año más tarde la estrenamos en Bogotá con Púrpura Creativo, como celebración de nuestros primeros quince años de actividades, con dos novedades. La primera, los cuatro meses de embarazo de Virley Mendoza, que dio a luz a Juan Martín el siguiente abril; y la segunda, la firme presencia de Ferney Niño en el grupo, después de un ejercicio de semillero que intentamos realizar con algunos egresados de la Academia Charlot, exalumnos de Libardo Mejía, con quienes previamente habíamos remontado *Spoon River*:

YOLANDA: ¿Qué desea negociar con mi esposo?

PAYASO DE BOCA TORCIDA: La liberación de Skraychi-Skraychi y Carcajada Explosiva. Con ellos nos encargaremos de llenar el calendario de días ultrasombríos.

## Sonrisa de piraña

*Ferney Niño*

Una de las preguntas que más me marcó para sumergirme en esta mágica historia fue: ¿Para usted qué es la felicidad? Desde ahí todo empezó para mí. *Sonrisa de piraña* se estrenó en Bogotá, en el Teatro R101, el 6 de noviembre, gracias al escritor, director, actor y dramaturgo William Guevara que me permitió entrar en esta maravillosa experiencia. Mi personaje, Payaso de Boca Torcida, al principio sonaba muy divertido, aunque, cuando empecé a leer los textos y a darme cuenta de que iría a ser el “secuestrador de una primera dama”, quien transmitía la opresión y quien, además, “carecía de humor”, sentí que enfrentaría un gran reto, como persona y como actor, ya que era un personaje fuerte y de carácter “nada amigable”. Aprendí de él que debemos preguntarnos en la vida qué es la felicidad y qué nos hace felices.

Me fui sumergiendo en esta mágica historia que está muy bien escrita. Recuerdo las primeras respuestas que me dieron varias personas cuando les pregunté, ¿qué es la felicidad? ¿Dios, amor, hijos, vida, dinero, comodi-

dad, egocentrismo, lujo, comodidad? ¡Quedé sorprendido con las respuestas! Cada uno veía la felicidad en algún pequeño detalle de la vida. Pero ¿qué tiene que ver esta pregunta con *Sonrisa de piraña*? Fue entonces cuando empezamos a trabajar en una serie de palabras para crear la estructura de movimientos para el calentamiento e iniciar nuestros “pases” generales. Palabras y movimientos nos llevaban al inconsciente, seríamos pirañas. Nos sentíamos como en un tobogán que cada noche nos permitía entrar en esa atmósfera de *Sonrisa de piraña*, un mundo negro.

Iniciamos ensayos tres veces por semana con un grupo de actores que era muy divertido y profesional: Libardo Mejía (Yolanda) Virley Mendoza (Clarita) Carlos Alberto Martínez (Doctor) Ferney Niño (Payaso de Boca Torcida) y William Guevara, el director. Mi primer reto fue aprender el texto. Además, a diferencia de los otros actores, yo tenía que crear otro personaje, dado que el director deseaba que las acotaciones fueran dichas en el escenario, algo inusual, pues, hasta ese momento, siempre se habían leído en los primeros ensayos.

Todo transcurría muy bien; pero, como suele ocurrir en la vida, perdimos a uno de los integrantes del elenco, Alberto Carlos (Doctor). Él no pudo continuar con el proceso. Y como siempre, había que buscar una solución y proseguir con los objetivos. El director, William Guevara, dijo: “yo haré el Doctor. Tenemos que continuar”.

Fue la mejor elección para interpretar el personaje, por algo él lo escribió.

Reiniciamos los ensayos con sentimientos de gratitud, ya que esta obra se había ganado una beca, lo cual permitió que tuviéramos escenografía. Agradezco al director el gran trabajo que realizó con el diseño del vestuario y con los objetos de la obra, los cuales nos permitieron apoderarnos mejor de los personajes y de este momento histórico de nuestras vidas. El día que William nos mostró el vestuario y la escenografía quedamos encantados con tan maravilloso trabajo. Algo del otro mundo, aunque fue un poco duro ya que teníamos que pintar todo el piso, las telas y los cajones con una imagen: la flor de lis, de Luis XIV. Estuvimos todo un día pintando las flores. Recuerdo que nos quedamos William y yo terminando esa labor, cansados, aunque, cada vez más convencidos de que así era la escenografía, así era el palacio de una primera dama de cualquier nación de estabilidad sospechosa. Empezamos muy bien, creamos una atmósfera palaciega con una reina “no tan normal”, puesto que la representaba un hombre, era un gran reto para Libardo (Yolanda).

En los primeros meses ya estábamos en ensayos generales. Ya habíamos encontrado un ritmo muy divertido e interesante, las reacciones y los desplazamientos entre cada escena. Muy interesante también fue la manera como acordamos manejar desde el escenario las luces y el sonido.

El inicio de temporada de esta mágica obra empezó en el Teatro R101. El estreno de *Sonrisa de piraña* se produjo gracias a una beca de apoyo a la creación, del Festival Sala B 2014. En 2015, nos presentamos en el Festival de Teatro de Bogotá, en El Galponcito de Umbral Teatro. En 2016, en el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Este mismo año en el Teatro de la Academia de Artes Guerrero, en el Teatro de Garaje e hicimos una gira nacional. Llegamos a Saravena, Arauca, a la Casa de la Cultura, y después al Teatro del Centro Colombo Americano de Pereira. De regreso a Bogotá, invitados al Festival Sala B-2016 en el Teatro Gilberto Alzate Avendaño, y al II Festival de Teatro de Bogotá, Umbral Teatro. Sin parar, hicimos maletas para viajar a Medellín, al Teatro Matacandelas. En 2018, con esta obra regresamos a la casa donde habíamos crecido todos los integrantes de Púrpura, Charlot Teatro.

Me siento orgulloso de haber participado de tan grandes momentos, de festivales, de teatros y de formar parte de esta gran compañía, tal como lo es Púrpura Creativo, que impregnó de púrpura mis venas, que me hace sentir feliz de formar parte de gente profesional, divertida, humilde, con gran corazón, llena de buenos valores y, sobre todo, con mucho amor por el arte. El público se sintió identificado con esta bella obra ya que mostraba la realidad en la que vivimos, en la que se cree encontrar la felicidad en una cirugía plástica; en comprar, comprar y comprar, y no manifestar el lado débil que tenemos

los seres humanos; reír mientras miles de personas están secuestradas, no sonreírle a los demás. Esta maravillosa obra no sólo impactó a los espectadores, también llamó la atención de los medios de comunicación, como el periódico *El Tiempo*, de críticos, de artistas, y de madres, hijos, esposos, jóvenes, que salían con una sonrisa extraña, que parecía ser de felicidad.

Hablando de felicidad, recuerdo claramente muchas funciones; sin embargo, la de El Galponcito de Umbral Teatro, fue muy especial. La sala ya estaba llena y como la gente no quería perderse la obra, para que nadie se quedara por fuera la acomodamos muy cerca del escenario. Esta función también fue especial porque me enseñó a solucionar los problemas que pueden presentarse en medio de una representación. Y ocurrió cuando en plena escena noté que un parlante que se usa se descargó, y ese detalle es importante para generar la atmósfera adecuada. Tuve miedo, no sabía qué hacer, y el aparato no prendía por nada del mundo. Así que salí a buscar una extensión y logré hacerlo funcionar, antes de que sonara la canción del final, que es una de las más significativas. Como dije antes, aprendí a resolver los inconvenientes que pueden suceder, pues nunca una función es igual a otra, por más veces que se haga. Otro de esos momentos duros, fue cuando uno de los integrantes tuvo un percance con un dedo de un pie; se lo lastimó y teníamos función esa noche. Llegó con el dedo muy hinchado. Tuvimos que buscar hielo y mientras él se ma-

quillaba tenía metido el pie en una cubeta de hielo. Era muy cómico y, a la vez, interesante por la manera como se debía luchar contra esa y otras adversidades que se presentan. Lo más duro para Libardo, el actor del per-cance, quien desempeñaba el papel de la primera dama, Yolanda, era que calzaba tacones. Fue un gran reto para él usar esos zapatos que le quedaban muy justos, y con ese fuerte dolor. Esa noche luchó y lo logró con ganas y profesionalismo.

No sobra repetir que esta mágica experiencia me dejó grandes enseñanzas, como ser humano, como actor, como purpuriano, aprendí a solucionar problemas sin dar excusas y con cabeza fría. *Sonrisa de piraña* me brindó la posibilidad de reafirmar que el arte es vida, que hacer teatro vale más que todo el oro del mundo, que, gracias a esta alocada y consciente obra, escrita por William Guevara, pude crecer como actor y saber que hay grupos de teatro profesionales en los que se puede crecer como persona y como artista, grupos en los que cada uno de sus integrantes es más que un compañero de escena, es un familiar, ya que comparten los momentos más intensos de la vida. *Sonrisa de piraña* me inspiró a ser una persona feliz y agradecida por hacer teatro, teatro que deja mensajes concretos y repletos de preguntas para la vida diaria. Es de mis obras favorita de Púrpura Creactivo y no solo por haber actuado en ella, sino por lo que transmitía al espectador y lo que dejaba en mi corazón cada noche que la interpreté.



2015





36 (Foto Lorenah Martínez)  
Ferney Niño





## 2015

Conocí al dramaturgo y director Juan Camilo Ahumada a finales de 2013, en una reunión del sector de teatro de la ciudad, organizada por la Gerencia de Arte Dramático del Idartes, realizado en el edificio Continental, que nueve años después me acogió.

En uno de los ejercicios del evento él quedó sentado junto a mí, y en cualquier momento, al oído me hizo un comentario de los que me gustan, sagaz, perverso y cargado de gracia, para burlarse de... Hubo empatía. Íbamos a teatro, hablábamos mal del mundo y hacíamos chistes.

Tras el estreno de *Sonrisa de piraña*, nos dimos el primer semestre de licencia, ya que esperábamos el nacimiento de Juan Martín y el retorno de Virley al escenario. Tiempo que yo aproveché para mirar hacia otro lado, permitiéndome con Juan Camilo la aventura de escribir y dirigir una obra, pues contábamos con su equipo artístico, con algunos actores invitados y con Ferney, quien decidió hacer parte de este proyecto. Teníamos el talento humano al que le sumamos para darle cara a este desafío.

Y mientras se cocinaba este proyecto, aceptamos una invitación del sector de mediana trayectoria de teatro sin sala al que pertenecíamos, según la segmentación que Idartes tenía para la distribución de recursos entre los agentes de arte dramático de la ciudad. La tarea consistía en recibir el presupuesto que nos correspondía y realizar la sexta versión del Festival Sala B, que logramos consolidar, desde ese año, como Festival Sala B Circuito 2015, evento que llegó hasta su edición 2019.

La ejecución de este evento nos dio la experiencia y la construcción de mecanismos para adquirir otros compromisos similares con Idartes y otras entidades, hasta la fecha; pues nos ha permitido una dinámica laboral para purpurianos y otros colegas más, dependiendo de cada objetivo. Este ejercicio de gestión al que la vida nos empujó, lo valoramos sin medida porque nos ha permitido adentrarnos en sorprendentes y diferentes procesos que develan la riqueza y empuje de nuestros artistas.

GEORGES: Mamá Tat, menos mal no fui mujer. Parece complicado.

MAMÁ TAT: Más complicado y heroico de lo que parece. ¿Recuerdas que soy tu madre, ¿verdad?

GEORGES: Si, Mamá Tat.

# Nuestro propio circo, una obra llamada 36

*Juan Camilo Ahumada*

William y yo nos encontramos viendo teatro, yendo a eventos de gente de teatro y atendiendo compromisos relacionados con convocatorias del Idartes en el año 2014. Yo venía de haber montado con mi grupo la obra *Hienas beben brandy* y él ya tenía varias obras en el repertorio de su grupo. Nos hicimos amigos y juntos nos propusimos, ya no recuerdo cómo, hacer una obra juntos. Le dimos vueltas, leímos cosas, vimos cosas, buscamos algo que nos moviera intereses a los dos y al poco tiempo lo encontramos.

Al inicio entrenamos e hicimos algunas pruebas en el escenario, y rápido nos dimos cuenta de que no eran tan fértiles. Una segunda fase de ese momento tuvo que ver directamente con *36 situaciones dramáticas*. Georges Polti había propuesto, hace más de un siglo, una aproximación teórica a las estructuras dramáticas que pretendía reunir todas las situaciones posibles en un listado de apenas treinta y seis. Las situaciones se describen de manera general y tienen nombres como ambición, amor frus-

trado, confrontación entre rivales, venganza. A partir de este texto, William y yo construimos nuestra ambición: escribir juntos una sola obra que reuniera todas las situaciones. Jugamos la escritura de las escenas construyendo una para cada situación. Además acordamos que cada escena debía contener una historia y también aportar a una meta-historia que se constituía de la unión de todas.

Pocas veces he logrado ejercicios de escritura colectiva. Estoy anclado a una idea clásica de la escritura, en la que está en estrecha relación con la soledad, con la individualidad. Sin embargo, el mecanismo acordado para el abordaje de nuestra ambición nos ayudó a sostener y desarrollar a cabalidad las historias, situaciones, acciones y personajes de la obra. Logramos un texto conjunto que daba cuenta del objetivo propuesto. Era la historia del dueño de un circo que había logrado establecer una compañía itinerante con enanos, payasos, videntes y magos. Esta compañía, por celos y ambición, terminaba quemando el circo y rompiendo los vínculos que los unían, en algún pueblo de los recorridos en su itinerancia. En medio había novias traicionadas, amores ocultos, embrujos y encantamientos, así como dramas familiares y crímenes secretos.

No resultó un texto sencillo. Ponerlo en escena requeriría una logística interna complicada. Eran muchos lugares, muchos personajes, muchos cambios. Sin embargo, queríamos hacerlo, así que además de escribir juntos,

decidimos dirigir juntos: convocamos a los dos equipos, Púrpura Creativo de William y Proyecto 7 Pecados el mío, más un par de actores que no habían estado en ninguno de los grupos. Buscamos un espacio para ensayar y concertamos horarios con el equipo, que era de unas diez almas contándome.

Los ensayos fueron intensos y divertidos. La historia fue apareciendo en ellos y los personajes fueron surgiendo. Aplicando la técnica milenaria de abordar el proceso creativo yendo parte por parte, empezamos por la definición de las escenas sueltas y después armaríamos las correspondientes transiciones. Recuerdo con especial cariño y emoción la aparición de los enanos y de los payasos: sabíamos de ellos por los textos, pero aún no los imaginábamos en la puesta. Cuando salieron los personajes ya vestidos, con pelucas, con una marcha definida, llenaron de luz ese lugar y ese proceso.

En el proceso, como en todos, pasamos por crisis y estuvimos a punto de renunciar, pero decidimos insistir, seguimos jugando a tener nuestro propio circo y a reírnos, como en la costumbre colombiana de una desgracia colectiva. Estrenamos con una bella temporada en el Teatro La Quinta Porra. La tras escena, en efecto, era uno de los desafíos más importantes, los actores cambiaban el vestuario, maquillaje y personaje en pocos segundos y en una coordinación coreográfica, también ensayada, para lograr estar a tiempo. Con frecuencia re-

clamaban por la exigencia de lograr cambios tan rápido, y yo soñaba con tener un registro, un video de cómo se movía todo en absoluta coordinación allá atrás del escenario durante las funciones. Una vez intenté grabar, pero la oscuridad no lo permitía. Me queda el recuerdo de los cuerpos en coreografía precisa cambiándose vestuarios y maquillándose los unos a los otros todo el tiempo mientras, la obra iba siendo presentada.

Recuerdo con mucha emoción este proceso, lo quise y lo quiero profundamente, aprendí de él mucho sobre escritura, dirección y actuación. Me honra aun haber sido parte de ese encuentro mágico y difícil, pero muy gratificante que fue *36*. Recuerdo con claridad, a pesar del tiempo que me separa de este proceso, casi diez años ya, los aprendizajes que obtuve del equipo actoral que participó. El entusiasmo y dinamismo de Ferney, la tranquilidad y armonía que transmitía Nazly, la disciplina de Diego, la jovialidad de Julián, la entrega de Diana, el buen humor de Viviana y, en general, la camaradería y buen ambiente de los encuentros que tuvimos durante esos tres o cuatro meses de trabajo ininterrumpido. Así como recuerdo y mantengo conmigo la gratitud, admiración y cariño por William y su inteligencia, amabilidad y creatividad, además de su inmensa capacidad de gestión y coordinación.

Destaco especialmente la generosidad de todos quienes emprendimos ese viaje juntos. Gracias a procesos

como este, he podido comprender que el proyecto político que perseguimos logra materializarse en estos encuentros desinteresados de personas que quieren preparar algo bello para ofrecer, que se reúnen con disciplina y amor para hacer una obra cuyos receptores desconocen. Es la generosidad genuina, es el amor colectivo por un oficio que se compone en gran medida de esperanza y de fe en la magia. Abrazo en la distancia que me separa de esos días lo que logramos, una vez decidimos embarcarnos juntos en la creación de una obra ambiciosa.

## **Púrpura Creativo: Cómplices de proyectos hechos con amor e imaginación**

*Nathalia Contreras*

La primera vez que supe de Púrpura Creativo fue en el año 2012. Empecé a trabajar como asesora en la Gerencia de Arte Dramático, del Instituto Distrital de las Artes, y me contaron que se había acercado a la oficina un joven gestor con una interesante iniciativa llamada Kiosko Teatral, que por entonces apenas nacía en la virtualidad y se proponía como un sitio web independiente para la visibilización de la escena teatral bogotana. Fue así como conocí a William Guevara, director, actor y fundador de Púrpura Creativo. Desde entonces, en mi labor como gestora en diversas entidades y roles, he tenido la fortuna de contar con él y con Púrpura para imaginar, emprender y desarrollar múltiples proyectos, casi siempre con recursos limitados, pero con resultados sorprendentes.

Y es que en el ámbito de la gestión cultural no es fácil encontrar un aliado como Púrpura Creativo, de hecho, es una suerte. El compromiso, la honestidad y la entrega con que el equipo de Púrpura desarrolla cada uno de los proyectos, pequeños o grandes, sumado a la creatividad

y el cuidado que imprimen en cada una de sus acciones, hace que trabajar con ellos sea siempre una experiencia gratificante y poderosa.

Entre 2015 y 2020, en mi paso como Gerente de Arte Dramático en Idartes, fui testigo de la evolución y crecimiento de Púrpura Creactivo como organización cultural. En este período de tiempo logramos materializar conjuntamente proyectos de gran impacto para el sector teatral; en cada uno de ellos, la coherencia, creatividad, fuerza comunicativa, visión crítica y capacidad de interlocución, fueron el sello de Púrpura. Entre estos proyectos están el Seminario sobre Públicos Teatrales, el diplomado en escenotecnias, el Festival Sala B —que reunió a los grupos teatrales de mediana trayectoria—, los laboratorios de creación con mujeres excombatientes y con mujeres trans, y la estrategia Conecta para la promoción de la asociatividad y el trabajo en red.

En 2017 realizamos en alianza con Púrpura Creactivo el primer diplomado en Producción Técnica para la Puesta en Escena, con el propósito de abrir espacios de cualificación para quienes se dedican a los oficios de la producción de espectáculos de las artes escénicas. Fue un proceso diseñado y ejecutado entre Púrpura e Idartes con base en las necesidades de formación del sector teatral en aspectos técnicos, que contó con expertos locales e internacionales. Logramos certificar, en asocio con una entidad de educación superior, a veinticinco luminotécnicos, productores, escenógrafos y técnicos de sala. Es

satisfactorio saber que este diplomado, en sus diferentes cohortes, ha servido para acreditar el saber e idoneidad de técnicos y productores. También emociona que hoy siga siendo realizado por Idartes en asocio con Púrpura: ello prueba que es posible que los proyectos de calidad se mantengan en el tiempo gracias al interés y trabajo de las organizaciones que, como Púrpura Creactivo, los impulsan y sostienen más allá de las vicisitudes propias de la gestión pública.

Otro proyecto clave realizado con el respaldo de Púrpura fue el Seminario sobre Públicos para las Artes Escénicas, en sus dos versiones, realizadas en 2019 y 2022, que tuvieron de por medio una pandemia y un cierre total de las salas en el mundo entero. Se trató de un encuentro inspirador y reflexivo en torno a las experiencias, logros y dificultades que viven día a día los creadores y las salas en su empeño por mantener sus audiencias y llegar a nuevos espectadores. Allí concurrieron directores, productores, creadores, gestores, estudiantes, comunicadores y docentes de la ciudad, y nos visitaron maestros latinoamericanos de la talla de Jorge Dubatti, Miguel Rubio, Rafael Spregelburd y César Brie. Este seminario, más que un evento académico, fue una incitación, una provocación para mirarnos entre nosotros, para reconocer lo que cada quien, desde su hacer, aporta a este ejercicio de seducción permanente que es la vinculación de públicos para las artes escénicas. El planteamiento metodológico, la estructura y los contenidos construidos con William Guevara, Virley Mendoza y

el equipo de Púrpura, así como su impecable realización y el cuidado que pusieron en cada detalle, fueron esenciales para hacer de este seminario un espacio convergente que nos dejó con ganas de más.

Son muchos los procesos gestados de la mano de Púrpura Creativo, entre ellos, un laboratorio creativo con mujeres excombatientes y otro con mujeres trans, realizados en 2016, procesos que resultaron altamente significativos para las vidas de las mujeres valientes y diversas que allí participaron. El primero convocó a un grupo de mujeres que estuvieron privadas de la libertad o que hicieron parte de grupos armados, y que a través de la expresión artística quisieron darle otra voz a sus ideas, luego de haber decidido dejar las armas para darse una nueva oportunidad en la vida civil. El segundo fue un proceso con mujeres trans, quienes empoderadas de sus cuerpos y decisiones, se involucraron en un ejercicio creativo que culminó con una emotiva puesta en escena en el Teatro Nacional de la Calle 71. Estos espacios de formación, sensibles y profundos, fueron posibles gracias a la gestión de Púrpura Creativo, que aportó la concepción pedagógica y artística sumada a la experticia de los directores y formadores, y asumió la puesta en marcha y el acompañamiento de ambos procesos.

Desde mi labor en la gestión cultural puedo afirmar que este decenio de trabajo colaborativo con Púrpura Creativo se ha sustentado en algo fundamental para el desarrollo conjunto de cualquier iniciativa: la confianza. Con el compromiso, el cariño y la impecable ejecución de cada pro-

yecto, este grupo de maravillosos creadores y gestores ha demostrado ser un aliado estratégico cuando de inventar y construir desde cero se trata, pero además, es un equipo de grandes cómplices, en el mejor sentido de la palabra. En su ejercicio como gestores independientes han realizado iniciativas originales y creativas, como el *Salón del Libro Teatral*, un evento de divulgación de las publicaciones dedicadas a la dramaturgia, la investigación y la reflexión sobre las artes escénicas a través de nutridas conversaciones con autores; o como *Esto-vi*, un evento que tiene lugar en diciembre de cada año y que destaca las puestas en escena que han circulado por los escenarios bogotanos, mediante la votación del público y el análisis de otros creadores y expertos invitados a reseñar diversos espectáculos, culminando en una divertida ceremonia de premiación. Y por supuesto, *Kiosko Teatral*, el espacio virtual que nos informa permanentemente sobre la actualidad de las salas, grupos, festivales y toda la movida de la escena bogotana, que hoy es sitio de consulta imprescindible para los interesados en el teatro capitalino.

Y en este trasegar es un orgullo acompañarles a celebrar estos primeros 25 años en los cuales, además de su permanente labor creativa y su dedicación sistemática y profesional al oficio teatral, se han consolidado como una organización cultural sustentada en valores esenciales, como la integridad, la alta calidad profesional, la honestidad, y sobre todo, en su gran calidad humana. Todo mi agradecimiento y admiración profunda a Púrpura Creativo. ¡Que vengan otros 25 años más!

2016







*Fantasías caníbales* (Foto Sara Marín)  
Libardo Mejía, Johan Poveda, Virley Mendoza



## 2016

Desde hacía un tiempo deseaba renovar mi escritura, o por lo menos mi forma de escribir las obras que luego montaríamos. Y arranqué por enfrentar por completo una de mis mayores fuentes creativas, la imagen. Fotos e ilustraciones me sirvieron de materia prima.

En Bogotá estaban muy de moda la dramaturgia y los montajes del español Rodrigo García y del italiano Romeo Castellucci. Del primero pude leer varias de sus obras antes de ver *Arrojad mis cenizas sobre Mickey*, en el Auditorio León de Greiff, gracias a Experimenta/Sur realizado por Mapa Teatro en la capital. Del segundo puede ver *Go Down, Moses* en el Teatro Argentina, en Roma. Los montajes eran cúmulos de imágenes potentes y desmesuradas, y tal vez yo quería hacer un teatro así. Hasta ese entonces, había ofrecido en la escena sobriedad y mesura, y pretendía llevar al público a lugares incómodos y raros.

Comencé a componer *collages* en formato de frisos, con tres, cuatro o cinco imágenes a las que les encon-

traba alguna relación y los bauticé: expulsado victorioso, enredadera trepadora, carnicero coqueto, cleptómano arrepentido, amante viscoso, entre otros. El siguiente paso era escribir una poesía en verso libre, para cada uno. Pero esto no me atrajo como obra, así que comencé a escribir de nuevo y aparecieron personajes, canciones, nombres —el del protagonista, Alex, como guiño al pobre chico malo de *La naranja mecánica* de Anthony Burgess—, situaciones que me exigieron un gran esfuerzo para concretarlos.

El deseo de renovación llegó también con la apertura a otros artistas. Le dimos la bienvenida a los muy jóvenes y talentosos Johan Poveda y Juan Pablo Sánchez en el escenario, y a Sebastián Caucalí en el diseño de escenografía y luego en la escenotecnia.

CANÍBAL S: Deseamos tener un poco de usted dentro de nosotros.

SUGAR RAY: Agradezco su gran admiración. Soy todo suyo.

CANÍBAL M: No, todo es mucho.

# Fantasías caníbales

*Johan Poveda*

Cuando entré a Púrpura, en abril de 2016, como asistente de la agrupación, también entraron dos personas más por recomendación de Libardo Mejía, a quien he considerado un gran maestro, amigo y compañero de escena. Me acuerdo que la agrupación estaba presentando en el Teatro de Garaje *Sonrisa de piraña*. Comencé a trabajar recogiendo la escenografía, levantando el piso, haciendo luces y en todo lo que se necesitara estaba presente. Mis dos compañeros, que también eran asistentes, no estuvieron por mucho tiempo en la agrupación; en cambio yo quería quedarme para seguir aprendiendo y seguir luchando por un sueño. Desde ese momento comencé a conocer a los integrantes del grupo, los tiempos de ensayos y los planes que vendrían, entre otros proyectos. Los acompañé en las siguientes funciones de *V/Ben estrella* y en *Happy Birthday Virgilia*. Yo era el encargado de tener al día la bitácora, en la cual se anotaba cada paso a seguir en los ensayos, y asistía a las invitaciones que William me hacía a las obras y a eventos relacionados con teatro (William es un muy buen director y siempre le agradeceré la oportunidad que me dio en el escenario. Gracias Willy).

En abril de 2016 se hacían comentarios sobre *Fantasías caníbales*, una obra que estaba conformado por Virley Mendoza, Libardo Mejía, Alberto Carlos, Nicolás López, William Guevara y Johan Poveda (quien les está relatando), como asistente técnico. Para el sábado 2 de julio de 2016 nos internamos en una finca llamada Eco-parque, en la cual estuvimos todo el día para concentrarnos en la obra. En aquella finca todas las prácticas eran ecológicas, nos hablaron de la responsabilidad que debíamos tener para con la naturaleza y, acorde con esto, debíamos reciclar todo. En este día nos concentramos en la obra e hicimos ejercicios de calentamiento para iniciar el viaje a nuestras *Fantasías caníbales*. Luego de terminar el entrenamiento pasamos a los ejercicios que cada uno debía preparar y memorizar, los cuales consistían en sonidos y ritmos onomatopéyicos.

Después de un mes de ensayo, trabajo duro y algunas lágrimas, se retiró del grupo un integrante por motivos que aún desconozco, cuando nos faltaban dos meses para el estreno. Entró el mes de agosto y con él llegó una gran oportunidad para mi vida. Un día de ensayo, en el apartamento de uno de los colegas, al finalizar me llamó William y me dijo: – “Tráeme una propuesta del Gato para la próxima semana”. Esas fueron sus palabras y me sentí súper contento y con una gran emoción.

En ese momento me hizo entrega del texto, en carpeta laminada que decía *Fantasías caníbales* en la primera hoja. Asumí aquel personaje sobre el que les contaré a

continuación. Eso ocurrió un viernes a las cuatro y media de la tarde, había puesta de sol. Me puse muy feliz porque ahí fue cuando se me dio la oportunidad de actuar junto a ellos, que son profesionales y con años de experiencia. Todo el fin de semana indagué y me puse al tanto para construir mi gato. Investigué sobre los gatos esfinge (Sphinx), y a la semana siguiente, exactamente para el lunes en las horas de la tarde, presenté mi propuesta del Gato. Con esta presentación me quedé con el personaje; sin embargo, tenía que seguir trabajando y esforzándome por mejorar cada día mi propuesta. Este fue mi primer personaje purpuriano y todos los que interpretaré a lo largo de la vida. “Porque un buen actor se define por el trabajo y esfuerzo que le pongas a tu pasión”.

Fueron muchos los ensayos que nos sacaron lágrimas, frustraciones y sudor, porque debían ser precisos y concisos, pues nos veíamos solo dos veces por semana y teníamos dos horas para hacer nuestra creación colectiva. El Teatro R101 siempre nos ha acogido y nos ha dado la mano para nuestras tardes de inspiración. Allí siempre hemos encontrado nuestros espacios de creación, por lo cual siempre estaremos agradecidos. Después de haber ensayado y ensayado llegaron las presentaciones... Teníamos temporada en el Teatro Tecal de Bogotá, era el 1 de octubre de 2016. Estuvimos puntuales en el teatro, montamos la escenografía y tuvimos todo dispuesto para nuestra noche caníbal. Al mediodía, nuestro director nos invitó al almuerzo que, por cierto, le daría la bienvenida a esta hermosa obra llamada *Fantasías caníbales*.

Los nervios me invadían. No había estado ante tanto público y con personas tan profesionales en escena. Esa noche estaba la sala llena por mis familiares y conocidos que habían venido desde Bucaramanga para verme actuar, porque era la primera vez que me iban a ver en escena. Mi madre estaba muy feliz, así que le presenté a mi grupo de trabajo y amigos de escena. Recuerdo que mi madre decía: – “muy buen trabajo”. Y así fue como terminamos una temporada muy bonita, y con muchas ganas de seguir presentando nuestras *Fantasías caníbales*.

En este mismo año de 2016, Púrpura Creativo lanzó su libro titulado *10 obras dramáticas 1999-2016* de William Guevara, en el cual aparece mi nombre, en el reparto de la página 295, y esa misma noche también hice las fotos y videos del lanzamiento de este hermoso libro. En él se habla de todas las obras escritas y redactadas por el dramaturgo bogotano.

En septiembre de 2017, el Teatro Maticandelas de la ciudad de Medellín, recibió al grupo Púrpura que llegó con cinco obras de repertorio, *V/Ben estrella*, *Adorada Yllá*. *Un sueño marciano*, *Bizarro*, *Sonrisa de piraña* y, por último, *Fantasías caníbales*. Cada noche, desde el 25 hasta el 30 de septiembre, se presentaba una de las obras mencionadas anteriormente. Llegó la última función, era *Fantasías caníbales*, nuestro más reciente montaje de aquella época, el 30 de septiembre de 2017.

Jamás había viajado de una ciudad a otra por vía aérea, y Púrpura me cumplió el sueño. Estaba completamente fe-

liz... Bueno, tenía miedo de montar en el avión; pero, al mismo tiempo, tenía todas las ganas de viajar y sentir la adrenalina. Desde aquella sala de espera estaba asustado, y no veía la hora de abordar por primera vez un avión. Mi estómago comenzó a sentir cosquillas. Cuando por los parlantes se escuchó decir: – “Viajeros con destino a la ciudad de Medellín por favor abordar el avión”. Tomé mi maleta y junto con mis dos compañeros de viaje comencé a caminar por el túnel que nos llevaría al interior del avión. Los colegas me tomaban del pelo diciendo que el avión se iba a caer y que, de pronto, podía sentir mareo; cuando ellos decían cosas como esas, me sentía más miedoso; pero mis ganas podían más que el miedo que tenía en ese momento. Luego, dentro del avión, comenzó el viaje por la pista de vuelo y una vez en el aire no se siente nada, era como si se estuviera descansando sobre todo ese montón de nubecitas blancas que se ven alrededor. Una de las experiencias más bonitas es poder viajar en este medio de transporte; cumplí mi sueño, y con este hacer lo que me gusta, que es hacer teatro.

Nuestro punto de encuentro en Medellín era la Torre Centro Coltejer de esta ciudad maravillosa. Llegamos en la mañana a eso de las nueve. Nos encontramos con William en la torre; yo estaba entusiasmado de llegar a una ciudad que no conocía. Nos fuimos a desayunar “calentao paisa”, hablamos de cómo les había ido durante la semana con las obras, y de todo un poco. Luego caminamos por el centro de Medellín hasta llegar al Teatro Matacandelas, uno de los teatros con más historia de la

ciudad. Una vez dentro del teatro conocimos a todos los integrantes de aquel lugar tan bonito. Yo no podía creer que estaba en uno de los teatros más antiguos y con más historia; recuerdo que Libardo me dijo: – “Johan, en el Teatro Matacandelas, que bien mi hermano”. Estaba súper entusiasmado y, aparte de eso, creo que nunca había comido tanto como ese día en el teatro.

Luego nos mostraron los cuartos en los que nos quedábamos esa noche, en el Hotel Gallery. Lo bueno era que nos quedaba a dos cuerdas del teatro, y nuestra cita era allí a las tres y media, para hacer el montaje y el ensayo general de la obra. Tuvimos una presentación muy bonita y con ella los aplausos del público. Doy gracias al Teatro Matacandelas por habernos recibido con tanto agrado.

El segundo viaje a Medellín, al Décimo Sexto Festival Colombiano de Teatro, Emergencias del Teatro en Colombia, nos fuimos de nuevo con nuestras *Fantasías* al Teatro Pablo Tobón Uribe. Allí nos presentamos el 11 de octubre de 2017, y así terminamos en la ciudad de Medellín la temporada. En algún otro momento nos volveremos a encontrar, querida ciudad de la eterna primavera.

Seguiremos con nuestros pensamientos caníbales recordando esas noches en aquellos teatros de Bogotá, tal vez algún día nos encontremos en un futuro, tal vez seas tú, el que esté montando estas *Fantasías caníbales* y sabrás que tan caníbales nos sentimos a diario.

# La llegada de lo esperado

*Juan Pablo Sánchez*

Siempre admiré el trabajo de Púrpura, desde *V/Ben estrella*, en abril de 2014, en el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. En ese entonces empezaba a cursar mi carrera; era tan solo mi primer semestre de actuación en la Academia Charlot, y era bastante prematuro opinar y querer ser parte de un grupo de teatro profesional. Mi conexión con Púrpura se dio por medio de Libardo Mejía, mi profesor de primer semestre, quien me invitó a ver su trabajo; es decir, me invitó a formar parte de los espectadores. Esa fue mi primera e ingenua visión de Púrpura Creativo.

Aunque realmente mi deseo era actuar al lado del profesor, dado el gusto que sentía por sus obras, lo cual ratifiqué cuando repetí *V/Ben estrella*, en octubre del mismo año; además vi *Spoon River* en el Espacio Odeón, en junio de 2014, la cual repetí en el Teatro Libélula Dorada. Posteriormente, me encontré con *Adorada Yllá*. *Un sueño marciano*, *Sonrisa de piraña*, *Happy Birthday Virgilia* y *Bizarro*. No sé, pero el “Reta tus astros” de

*V/Ben*, la simplicidad escénica y corporalidad particular de *Spoon River*, los cuerpos y lo poético de *Yllá*, el paradójico pero verídico concepto de belleza de *Sonrisa*, lo caricaturesco de *Virgilia* y lo estático de *Bizarro*, me dejaban esa sensación y esas ganas de querer volver al teatro a ver nuevamente la obra, para despejar dudas que no me habían quedado claras. Es difícil ver una sola vez una obra de William, o un montaje de Púrpura, hay que regresar a ver la obra un par de veces más para entender qué sucede en esos mundos y descubrir cosas nuevas. Esto sin mencionar lo inspirador, atractivo, curioso y particular que resultan los recursos lumínicos, los vestuarios y los objetos peculiares que siempre resaltan en todas sus obras.

En abril de 2016, Púrpura llegó al Teatro de Garaje con una temporada que incluía cuatro de sus obras, y como sabía que tenía que regresar a buscar respuestas, pues allí estaba una y otra vez, haciendo parte del público.

Una de esas noches, específicamente durante la temporada de *Sonrisa de piraña*, al finalizar la función Libardo se me acercó, me saludó y también a mis acompañantes. Luego agregó: “Gracias por venir, los espero en noviembre para nuestro próximo estreno, *Fantasías caníbales*. Lo primero que pasó por mi cabeza al escuchar eso fue: “¿Fantasías caníbales?, ¿qué será eso?, ¿será que la voy a entender?, ¿cómo serán los colores, los vestuarios?”. Esa fue la primera vez que escuché so-



bre la existencia de esta pieza. No quise en ese entonces desgastarme mucho imaginando o intentando descifrar cómo sería el espectáculo; sabía que no resultaría asertivo lo que pudiera imaginar con respecto al resultado final, y era evidente que yo no estaba incluido en los planes de Púrpura, para ser parte de dicho elenco que, hasta ese momento, ya estaba establecido.

Vale resaltar que a pesar de lo poco o mucho que alcanzara a percibir acerca de las intenciones o las moralejas que el autor quisiera transmitir que, por cierto, con el paso del tiempo y gracias a la madurez y preparación que fui adquiriendo, conseguí esclarecer con poca nitidez el enigma que encierran esos espectáculos.

En junio de 2016 finalicé mis estudios, justo en el momento en el que surgía el interrogante que para muchos resulta ser temeroso y alarmante, pero que, en cierto modo, es un estigma social: “¿Y ahora qué hago?”. Por fortuna, esa pregunta no me causó muchas preocupaciones, pues era el anhelado momento de enfrentarme al socialmente llamado “mundo real” y empezar a hacer realidad innumerables sueños.

No pasó mucho tiempo para recibir la grata noticia, en agosto del mismo año, cuando Libardo, quien para ese momento se había convertido en un amigo cercano, me comentó sobre la ausencia de uno de los actores del elenco de *Fantasías caníbales*, y me preguntó: “¿Cómo

estás de tiempo? Quiero que entres a Púrpura y trabajemos juntos, ¿puedes venir al ensayo hoy mismo?”.

Allí empezó la efusiva y energética tarea caníbal. Emprendía un nuevo viaje. Un viaje que había estado esperando, que se fusionó con el caluroso y directo recibimiento de William: “Bienvenido, no tenemos dinero, pero tendremos mucha acción”.

Ya no asistía a las funciones de Púrpura como espectador; sorpresiva, venturosa y alegremente asistía como integrante, como uno de los actores, como un agradecido y orgulloso purpuriano. Neófito, pero purpuriano.

## La primera mirada

... Solo son fantasías ...

Después de la bienvenida de William empezó firmemente el proceso creativo; las incomprendidas, pero interesantes lecturas dramáticas, y muy dramáticas, no por la expresividad corporal y emocional, como teatralmente se conoce, sino por la incapacidad de comprender tanto la historia como la intención de los personajes. Fue un verdadero drama.

Empecé a entrar en confianza en los divertidos pero muy responsables ensayos (llenos de humor negro, mucho humor negro), a analizar el asombroso compromi-

so de este colectivo, a conocer la historia de los diecisiete años que traían consigo, hasta ese entonces. Ahí empecé a entender el verdadero sentido del arte, los intereses sin ánimo de lucro, y el ánimo por ser parte de Púrpura Creativo.

Hablar del proceso “creativo” es hablar de mucha acción, unión, intercambio de ideas, de una familia unida, haciendo lo que le gusta; pero también es hablar de frustraciones, lágrimas y momentos de desconcierto, cuando el director incluye en sus indicaciones una fuerte ironía. Gracias al trabajo en equipo y a las ganas de seguir adelante, han llevado a este clan a un resultado satisfactorio.

Después de un arduo proceso creativo, *Fantasías caníbales* fue estrenada en el Festival de Teatro Sala B, el 1 de octubre de 2016. En Colombia se hablaba de paz, que es de lo que siempre se ha hablado, parecía que nuestras “fantasías caníbales” iban ligadas a la situación política que vivía el país en ese entonces; aunque, con seguridad, me atrevo a decir que el autor y director de la obra no quiso ligar estos dos acontecimientos de manera voluntaria.

En Colombia hablábamos de “una paz estable y duradera”, justo el 2 de octubre del mismo año, es decir, justo un día después del estreno de nuestra primera temporada se llevó a cabo el plebiscito sobre los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y las fuerzas armadas revo-

lucionarias (FARC), responsables de cincuenta y dos años de guerra y alrededor de 220.000 muertos. Para tristeza de muchos, pero para la repudiable alegría de la mayoría, ganó el No. 6'431.372 colombianos optaron por mirar al pasado, por mirar hacia el odio y la venganza, rechazaron unos acuerdos que por impunes o no, sus intenciones a fondo proponían dar fin a esa irracional guerra.

El motivo fue claro y conmovedor, “el amor, el odio y la venganza en un solo acto”; pero en esa ocasión y como en muchas otras de nuestra vida cotidiana, sin darnos cuenta permitimos que el odio y la venganza, y como cobrando vida por sí solas y sin ningún control, ocupen el primer y segundo lugar, dejando al amor en un segundo plano, en un concepto superficial, más físico, más comestible, dándole protagonismo al extraño gusto por el sufrimiento que los seres humanos intentamos revelar aún en la vida cotidiana. Aunque no quiero poner en evidencia, en estas letras, lo oculto que yace en nuestras fantasías caníbales, o que yo creo “entender”, solo queda la satisfacción del deber cumplido, para algunos mal hecho y para otros bien hecho, pero cumplido.

Es en el escenario el lugar donde da fruto el trabajo, y este trajo como consecuencia la circulación de un importante número de representaciones de la obra, a partir de su estreno en el Teatro Tecal, en 2016, con tres funciones, y hasta 2019 por lugares como: Teatro R101, en noviembre de 2016 con seis funciones; en el Tea-

tro Matacandelas de Medellín, en septiembre de 2017, en una temporada de repertorio de Púrpura que incluyó dos funciones de *Fantasías caníbales*, en el Teatro Pablo Tobón Uribe, como invitado especial al XVI Festival Colombiano de Teatro, titulado “Emergencias del Teatro en Colombia”. Al regresar a Bogotá con una función en octubre de 2017, en la Sala Ágora de la Academia de Artes Guerrero; una función para el Festival de Teatro de Bogotá, en octubre de 2017; de nuevo en el Teatro R101, en noviembre de 2017, con seis funciones; en el Teatro Auditorio Leonardus con cuatro funciones, en marzo de 2018, y la cuenta continuó.

Entender el mundo que recrea William en *Fantasías caníbales* no es fácil, y más después de nuestro productivo paso por Medellín. Nunca se me había ocurrido transmitir la idea, tal como lo hizo el director Cristóbal Peláez. Después de ver el repertorio de Púrpura en el Teatro Matacandelas le dijo a William: “Tienes que mandarte a revisar”. Considero esa frase como lo que marca el estilo de Púrpura, la diferencia de hacer lo diferente, de sembrar y cosechar tu propio trabajo, el que te caracteriza, bien o mal, pero por ser y hacer diferente al de los demás.

Púrpura Creativo confió ciegamente en mi trabajo desde el principio y decidió adoptarme sin ningún reparo. Me enseñó la verdadera manera de tomar acciones frente a la pasión que nos mueve, la importancia de la unidad y la importancia de hacer teatro. Gracias.

Quiero agradecer a Libardo por su confianza, su labor como educador, consejero, su admirable responsabilidad y su contagiosa forma de entregarse al trabajo que es, sin duda, motivo de inspiración para un innumerable grupo de estudiantes que pasan por sus rituales.

A William por su confianza, por su franqueza, por su humor negro, mucho humor negro, por darme responsabilidades con sus personajes, por estas líneas que han servido de inspiración y motivación para descubrir nuevos caminos artísticos.

A todo el equipo de trabajo que me permitió en *Fantasías caníbales*, *Dos pequeños deseos*, *Constelaciones*, *Puppet Creativo* y *Si dejáramos de existir*, ser parte de una nueva etapa purpuriana.

2017





Camerino  
Teatro Matacandelas (Medellín) con Púrpura Creativo de visita



2017

## Púrpura aterriza en...

*William Guevara Quiroz*

Con un dirigible como imagen llegamos con la temporada *Púrpura aterriza en Medellín*. Transcurría 2017. Para nosotros fue como llegar a la Luna.

En nuestro haber no se encuentra una larga lista de visitas nacionales ni mucho menos internacionales. Al finalizar este libro en 2024, no contamos con nuestro primer viaje artístico fuera de nuestras fronteras. Eso tiene que ver con una perspectiva que tengo sobre las giras o participaciones fuera de Bogotá.

He sabido de innumerables artistas y colectivos de teatro que ven como propósito presentar sus obras en escenarios de otras partes del mundo, y se esfuerzan lo suficiente para lograrlo. La mayoría de las veces, cumplen el cometido tras un exhaustivo trabajo de consecución de financiamiento, el cual está fortalecido por recursos propios. Cuando tocamos el tema con el colectivo, yo les expongo que me gustaría llevar nuestras obras a

otros públicos, pero a través de invitaciones que cubran todas nuestras necesidades —en las que incluyo el poder tener habitaciones individuales para cada uno—. No me interesa recoger fondos para hacer giras, porque si es por viajar, invito a mis colegas a que reúnan sus propios dineros y viajen sin escenografías ni vestuarios a donde bien les plazca. Y a esto le sumo que, por alguna razón, pensamos que presentarse en otro punto geográfico es una especie de escalón para seguir con esta práctica. A la fecha, en solo dos ocasiones hemos logrado circuitos de largo aliento. Deseamos seguir haciéndolo, pero, únicamente para realizar funciones que cuenten con buen financiamiento que cubra con todos los requerimientos.

Sin embargo, debo recalcar que nuestras experiencias fuera de Bogotá han sido emotivas y enriquecedoras. Siempre estaremos agradecidos con los públicos a los que hemos llegado y con los organizadores que nos han acogido.

A continuación, les comentaré sobre nuestras presentaciones realizadas fuera de Bogotá durante este cuarto de siglo de Púrpura Creativo.

En 1999, fue la primera vez que estuvimos fuera de la ciudad, cuando tuvimos una temporada de *Nada del otro mundo* en el desaparecido Teatro Los ladrillos, en Chía. En 2000 fuimos a Facatativá a presentarnos en la Casa de la Cultura con *Dos pequeños deseos*. No volvi-



mos a viajar como grupo, sino hasta 2010, cuando nos invitaron a Cúcuta, Norte de Santander, al II Encuentro Colombo Venezolano de Artes Escénicas La frontera en las tablas con *Un viaje por las nubes* y *Happy Birthday Virgilia*, obra que nos llevó a la IV Muestra de Teatro Alternativo de Pereira en 2011, evento al cual volvimos en 2013 con *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, más tarde con *Sonrisa de piraña* en 2016, y con *Fantasías caníbales* en 2018. Para la última edición de esta fiesta, dirigida por César Salazar y Mauricio Robledo. La relación con este combo de artistas y gestores tejió lazos muy fuertes, así que tuvimos la oportunidad de visitarlos en su espacio, SALAestrecha en Pereira, con *Bizarro*, en 2013, 2015 y 2022, y con *V/Ben estrella* en 2017, año en el que también presentamos esta última en Neiva y en El Agrado, Huila, gracias al Salón de Artistas y Festival Mono e'La Pila y en Puerto Boyacá, Boyacá. En 2014, y gracias a la gestión de Libardo Mejía, oriundo de Maicao, La Guajira, llegamos a Riohacha con *Adorada Yllá. Un sueño marciano* y con *V/Ben estrella*. Y en junio de 2016, gracias a la Beca Itinerancias por Colombia del Ministerio de Cultura llegamos a Saravena, Arauca, con tres obras: *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, *V/Ben estrella* y *Sonrisa de piraña*.

Nuestra primera visita a Medellín fue con *Bizarro* en 2013, año en el que volvimos con esta obra a la Fiesta de las Artes escénicas de Medellín. Y en 2017, tras ser merecedores de una de las Becas de Apoyo a Proyectos de organizaciones de Larga trayectoria en las Artes Es-

cénicas 2017, del Ministerio de Cultura, cumplimos uno de nuestros sueños, regresar a Medellín, pero esta vez con todo nuestro repertorio. Llegamos al Teatro Matacandelas a presentar en la temporada *Púrpura aterriza en Medellín*, cinco de nuestras obras recientes de esa época, en un ejercicio contrarreloj, una obra diaria, entre el 26 y 30 de septiembre, que en su orden se presentaron así: *V/Ben estrella*, *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, *Bizarro*, *Sonrisa de piraña* y *Fantasías caníbales*.

En 2019, para celebrar nuestros veinte años de trayectoria y tras ser financiados por la Becas de Apoyo a Proyectos de organizaciones de Larga trayectoria en las Artes Escénicas, del Ministerio de Cultura llevamos *Constelaciones* a Medellín y semanas más tarde a Cali.

A Medellín hemos vuelto en varias oportunidades. En 2017 regresamos con *Fantasías caníbales* tras la invitación del Festival Colombiano de Teatro Ciudad de Medellín, que nos volvió a invitar en 2019 con *Bizarro*, y en 2023 con *Narciso*.

Y para cerrar este recorrido, señalo nuestra visita a Funza en 2022 con *Sizigia*, invitados para el primer Festival Internacional de Teatro de Funza.

Ahora espero que para un próximo libro sobre los andares purpurianos, pueda contarles nuestras visitas a otros municipios, ciudades, países o planetas.

2018





*Salón del Libro Teatral de Bogotá “Nuestros libros”* (Foto Daniela Duque Gil)  
Sexta edición. 2023. Marina Lamus Obregón, William Guevara Quiroz



## 2018

Gracias a la Beca Apoyo a organizaciones profesionales de trayectoria en las artes escénicas de teatro y circo del Ministerio de Cultura 2016, conseguimos realizar nuestra primera publicación. Sí, tras diecisiete años de escritura. Nunca el objetivo de escribir textos dramáticos había sido publicar ni ganar premios, la meta era hacer teatro.

Logramos una hermosa publicación de la mano del artista Juan Dávila. El libro se titula *10 Obras dramáticas 1999 – 2016*, y es sencillo, sobrio, pasta dura, papel ecológico, cinta separadora de hojas... una joya. Recoge las obras que van desde *Nada del otro mundo* hasta *Fantasías caníbales*.

Esta empresa de lograr una publicación y luego ponerla a circular me pareció apasionante, demandante y gratificante; sin embargo, su visibilidad es casi imposible. Los libros dedicados al arte dramático no son de interés masivo y podría decir que ni de interés exclusivo, así que las librerías no se interesan por ellos, salvo el admirable esfuerzo que hace Andrés Chávez desde Ediciones Mulato y su Tienda Teatral.

Reconocí que muchos estamos deseando registrar nuestros procesos, nuestras reflexiones, nuestras investigaciones, nuestros análisis, nuestras biografías, nuestros textos, me di cuenta de su valor y de lo que significaba para cada involucrado. Era hora de pensar en crear un espacio en donde estos importantes afanes tuvieran un lugar en Bogotá.

# Una peligrosa secta

*A Marina, madre de la secta*

## I.

Cada año, en algún lugar de Bogotá, se reúne una peligrosa secta alrededor de un objeto único, esquivo y altamente seductor: el libro teatral.

Los miembros de este grupo, en apariencia, tienen un aspecto común y corriente y, casi siempre, pasan desapercibidos. Sin embargo, son personajes insólitos que, en la cotidianidad, a cualquier hora del día, mientras los demás seres humanos se dedican a sus labores diarias para poder sobrevivir, se refunden en los anaqueles de las librerías de viejo, en una biblioteca ajena o en un puesto callejero de venta de libros usados.

Nada en ellos es más distintivo que su afán por encontrar una joya editorial que, tal vez, ya nadie tiene en cuenta y la cual llevan buscando durante años o, en ocasiones, décadas. Sus pesquisas, muchas veces, son tildadas de absurdas e inútiles; pero perseveran, son seres hambrientos que empiezas a identificar por sus características.

## II.

Huelen las hojas de los libros. Son expertos en editoriales desaparecidas hace ya más de 30 o 40 años. Para ellos, el nombre de las editoriales mexicanas, cubanas, argentinas o españolas son la manera de ubicarse en el laberinto de sus búsquedas. Compañía General Fabril Editora, Losada, Aguilar, Quetzal, Hachette, Leviatán, Constancia, Sur, Futuro, Instituto Cubano del Libro, Monte Ávila, Guadarrama, Fundamentos, Paidós, Escenología, por citar algunas, son los astros que los guían en el mar de sus deseos insatisfechos.

En las librerías, ante un hallazgo, cuando el dinero escasea, esconden el libro elegido detrás de otros para que nadie lo compre. Y, al obtenerlo, cuando transportan el preciado objeto, lo envuelven con enorme cuidado como si fueran las cenizas de Brecht, Grotowski o, para no ir más lejos, las de Santiago García. Son, sin lugar a duda, poseedores de un fruto prohibido, así nunca se vaya a leer.

Acumulan dos, tres y hasta cuatro ediciones diferentes de un mismo título por razones absurdas (el año de edición, el traductor, el prólogo, el estudio preliminar, la casa editorial, la manufactura del libro, el lugar donde lo hurtaron, etc.). Sienten un impulso incontrolable por el autor desconocido y una suspicacia por la novedad editorial. (No todo lo nuevo es bueno y no todo lo viejo es actual). Más, sin embargo, lo desean con frenesí, sin justificación alguna.

Se ubican en la ciudad, no de acuerdo con la casa de un familiar o un amigo, sino al mapa mental de las librerías que frecuentan. Establecen una relación tóxica con los libreros que, en ocasiones, fungen como vendedores de un elixir divino. Y, como si fuera poco, siempre, en cualquier librería, saben que el libro teatral se encuentra al lado de la sección de poesía.

### III.

¡Y ni hablar del precio! Para esta cofradía de buscones, de coleccionistas de lo inútil, de acumuladores compulsivos, el valor del libro no importa. El objetivo es obtenerlo. Y es así como abandonan las obligaciones de la vida ordinaria (el arriendo, la comida, el transporte) para entregarse al placer de comprarlo, al éxtasis de tenerlo en el estante de su biblioteca (así, ya no exista espacio). Ya que, al adquirirlo, es evidente que nunca, por ningún motivo, saldrá de su guarida de anacoretas. Por el contrario, lo convierten en un amigo al que hay que cuidar de la humedad, del sol, del polvo, de los hongos y, en especial, de los ladrones. ¡Bienvenido seas a mi guarida!

### IV.

Así son. Así morirán. Almas solitarias, perturbadas, que prefieren aislarse, antes que confesar públicamente su extraña pasión. Pulsión vergonzante, muchas veces, en esta turbulenta época del libro digital donde leer en el

teléfono móvil o en el computador portátil es la regla, no la excepción. No obstante, estos hijos adoptivos de Fernando González Cajiao, Carlos José Reyes, Marina Lamus, Iván Álvarez, Fernando Duque y Gilberto Bello, suelen salir de su escondite, cuando el botín es en extremo jugoso. ¿Cuál?

### V.

Imagínense un lugar donde el libro teatral es el protagonista. Infinidad de repisas repletas de teoría teatral sobre actuación, dirección, voz, movimiento, improvisación, clown, títeres, máscara, performance. Manuales de iluminación, sonido, escritura, maquillaje, vestuario, escenografía, escenotécnica. Dramaturgia de cualquier confín del mundo elaborada con maestría, o sin ella, por novelos o expertos escritores. Biografías de maestros famosos, poco famosos y nada famosos. Historia e investigaciones de la más selecta estirpe académica. Crítica corrosiva, visceral, esperpéntica. Revistas ya desaparecidas.

Libros que fueron editados tan solo una vez o, en suerte, una segunda vez gracias a un editor suicida. Un paria del negocio editorial que insiste y, persiste, pese a las tenebrosas estadísticas que condenan al libro teatral como la peor mercancía, pues nadie lo compra, salvo los miembros de la secta.

Un lugar donde, además de sorprenderse por la cantidad, magnitud y variedad de libros, se celebra una litur-



gia pagana (el conocimiento siempre ha sido sospechoso y subversivo). Un ritual que comprende dos intensos días, diseñados con inusitado esmero por un sumo sacerdote que conoce al detalle las veleidades, caprichos, extravagancias y excentricidades de sus fieles devotos.

## VI.

Como en cualquier rito, encontramos, entonces, el momento de la iniciación. La disposición de espíritu. Una vez se abren las puertas del lugar, en la mañana del primer día, los fieles devotos entran a merodear entre los estantes. Como si estuviéramos ante un selecto segmento de la antigua biblioteca de Alejandría, una fabulosa babel de libros se despliega. ¡La sorpresa es enorme!

Babeantes, como perros de caza, durante horas, se pasean por el espacio, ubicando la presa, la cual con seguridad será atrapada entre sus garras al final de la jornada.

## VII.

Seguidamente, en la tarde, viene el momento de la confesión, los miembros de la secta se sientan a escuchar a otros cofrades que, en un intento por detener el tiempo, por dejar una huella en la tierra, editan sus propios libros. ¡Craso error!

Entramos, por tanto, a escuchar los testimonios de las empresas inútiles, las luchas inmisericordes, los patrimonios perdidos. Como si estuviéramos en una reunión de AA (Alcohólicos Anónimos) cada uno revela sus más profundos secretos alrededor del libro; los móviles de su pasión, las locuras alrededor de su creación y comercialización, las tácticas y las estrategias para su obtención y/o posesión.

## VIII.

Al segundo día, a eso de las dos de la tarde, viene el momento de la comunión. El instante más esperado. El momento en el que el sacerdote, gracias a sus mágicas gestiones, abre decenas de cajas de libros nuevos que ha reunido con paciencia durante meses y que procede a regalar a los presentes.

Precedido de una marcha en silencio, sin oración, canto o vestimenta religiosa, cada miembro de la secta toma su libro, en señal de un pacto que se renueva. Aunque no falta el cleptómano irredento que, en una maniobra temeraria, casi suicida, decide tomar dos ejemplares del mismo título, sin advertir que es observado por sus compañeros de ceremonia que, entre complacientes y lastimosos, ignoran el acto delictivo.

En fin, el obsequio se convierte en pan de vida para aquellos que, aún, consideran que la biblioteca puede contener el mundo, así sólo sea el mundo teatral. Utopía al final y al cabo.

## IX.

En la noche, el final del ritual es lento y parsimonioso. Nadie quiere retirarse. La admonición no existe. Tan sólo se escuchan diálogos susurrantes a manera de una lúgubre letanía de despedida. Aunque guardan una vaga esperanza. La de volver a reunirse el próximo año alrededor de estos objetos rectangulares, multicolores. Artefactos que únicamente le hablan al oído a aquellos iniciados que creen en el poder de la letra impresa, que consideran que el libro teatral es una de las formas más potentes de registrar las huellas que deja el acto teatral que, por definición, es efímero.

## X.

Y sí, querido lector, ese lugar existe, aunque usted no lo crea. Es el *Salón del libro teatral de Bogotá "Nuestros libros"*. De extraordinario valor patrimonial, es un evento que se ha convertido a lo largo de sus seis años de existencia en el espacio más importante en Bogotá para dar a conocer las más diversas inquietudes, tareas e investigaciones relacionadas con el libro y la escritura teatral.

Gracias, querido William Guevara, por oficiar como sacerdote de este maravilloso universo de absurdas ilusiones, por regalarnos la posibilidad de estar muy, muy, cerca del libro que nos gustaría leer y atesorar para siempre.

Se despide, con profunda gratitud.

*Hernando Parra  
Miembro de la secta  
Aprendiz de acólito*



2019





*Constelaciones* (Foto Javier Marentes)  
Libardo Mejía, Juan Pablo Sánchez, Ferney Niño, Virley Mendoza



## 2019

Desde hacía quince años, cuando Ray Bradbury llegó a mi vida, se convirtió en un referente, aún le entrego mi profunda admiración por su inigualable ingenio y creatividad; pero, finalmente, era un humano, con muchas virtudes y solo un defecto, la omisión.

Después de releer sus *Crónicas marcianas* descubrí que Ray había olvidado hacer una obra, grave error que yo aproveché, sacándole partido. En uno de sus relatos escribió una frase que claramente era el detonante para que él mismo hubiese creado otro clásico de la literatura de ciencia ficción:

—¿Y si por accidente nos hubiésemos perdido en las dimensiones del espacio y el tiempo, y hubiéramos aterrizado en una Tierra de hace treinta o cuarenta años?

¡Increíble! Esta pregunta solo quedó como una teoría que le sugería Lusting a Hinkston en la crónica *La tercera expedición*. Ray no exploró esta posibilidad o lo hizo

de otra manera en *Un sonido aterrador*. Mientras que yo, robador de ideas, recogí esta posibilidad y escribí. Robé también ideas de otros relatos cinematográficos, como *Interstellar* de Christopher Nolan y *Arrival* de Denis Villeneuve. Y aludiendo a nuestros dos decenios de creaciones, puse a viajar a la protagonista entre 1979, mientras que la protagonista viene de 1999, y 2019. Así llegó *Constelaciones* a nuestras vidas. El proyecto de montaje fue premiado con la Beca Ciudad de Bogotá de creación en Arte Dramático en la categoría Directores con trayectoria 2018, del Instituto Distrital de las Artes.

La obra se desarrolla en una sugestiva escenografía mientras se escuchaban los acordes de versiones de la canción *1979* de The Smashing Pumpkins realizadas por el guitarrista roquero Mike Rojo. Solo circuló por un año, pero está en nuestro recuerdo como el mejor regalo de dos decenios Púrpura.

IZAR: No regreses todavía.

VEGA: ¿No regreses todavía? ¿Regresar adónde?

IZAR: Al futuro.



# Constelaciones

*Virley Mendoza*

... Inicio con puntos suspensivos, porque *Constelaciones* fue sencillamente un viaje al corazón.

Púrpura me ha dado la oportunidad de ser todo en esta vida, realmente todo: salir de la cotidianidad, vivir otros mundos, entender, incluso, otros seres, otras mentalidades, otras verdades, pero con *Constelaciones*... ¡Guau!

Recuerdo que Wii (William Guevara Quiroz) nos entregó el texto de *Constelaciones*, en julio de 2017, con el objeto de estrenarla en noviembre de ese mismo año. Se trataba de una continuidad de *Adorada Yllá. Un sueño marciano*. Esa era la idea. Se pretendía hacer una trilogía o algo por el estilo. Recuerdo también que fui la primera en leer el texto, así lo quiso Wii. Luego entendí el porqué. Como siempre, dije Sí. Quedé en shock al leer la historia de una chica y su padre, fue lo primero que percibí; después, comprendí la relación con los otros personajes. Esa primera versión estaba ligada (según la entendí) a *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury; realmente era una

parte de Yllá; sin embargo, con el paso del tiempo y un cambio en el elenco el texto se modificó, y ahora, *Constelaciones* se alejaba de Ray Bradbury y se centraba más en un trabajo terrenal y, al mismo tiempo, espiritual.

Wii nos citó en el Planetario, nos presentó el nuevo texto con nuevos personajes y nos dio a cada uno una copia de *Las constelaciones familiares. Una resonancia con la vida*, de Peter Bourquin, luego nos invitó a ver una presentación en la sala del Domo del Planetario. Y ahí... pare de contar.

Cada vez me acerco más a mi viaje al corazón, empezando por leer el texto anexo que nos dio Wii (*Las constelaciones familiares. Una resonancia con la vida*), y empezar a entender un poco, una manera de sanar, de sanar el alma. El cambio que tuvo la obra fue sustancial, aunque, recuerdo que para todo el equipo al principio fue difícil entenderla.

En ese primer encuentro con *Constelaciones*, Wii nos dejó unas tareas clarísimas para iniciar ensayos el 30 de julio de 2018, ¡Si querido lector! Un año después de haber recibido el primer texto, por algo pasan las cosas, y como casi siempre con el tiempo justo, por lo cual hay que ser muy juiciosos a la hora de montar.

Iniciamos lecturas, ensayos, y basándonos en los nombres de nuestros personajes, los buscamos en el es-

pacio. Es real, cada uno tenía el nombre de una estrella, menos Milk, que solo era... Leche. Ankaa, mi personaje, es la estrella más brillante de la constelación de Fénix, y una de esas tareas para el primer ensayo era crear una constelación, pero no de la estrella real. Se trataba de crear nuestra propia constelación tomando insumos del libro *Las constelaciones familiares. Una resonancia con la vida*, y con ellos concebir una especie de diagrama con puntos que identificábamos en nuestro propio cuerpo para luego entrar en nuestra propia bóveda celeste. De ahí... ¡pum!, salió una coreografía, una partitura física muy bonita. La verdad, revisar mis tareas en este momento para reencontrarme con la obra, ha sido bello y, al mismo tiempo, me pregunto: ¿Cómo lo hice?

Otra tarea clave para entender la obra era viajar en el tiempo, hacerle una línea de tiempo a cada personaje basándonos en el texto dramático. No teníamos permiso para poner algo que no estuviera en él. Recuerdo que fue muy divertido ver y escuchar las líneas de tiempo de cada uno. Así empezamos a desenredar ese viaje. La otra tarea clave la compartiré al final de este ejercicio porque ahora es necesario hacer un paréntesis en este recuerdo de lo que fue el montaje y la obra para mí.

Es importante, querido lector, recordar que en el mismo año en el que iniciamos esta aventura espacial, 2018, Colombia iniciaba con grandes expectativas lo que se creía podría ser el nuevo gobierno, pues había sido electo

como presidente un hombre joven, un poco mayor que yo, “carismático” y, a pesar de haber sido promocionado como uno de los políticos menos tradicionales, dada su juventud, al poco tiempo ese joven se pintó el cabello de blanco para verse maduro, y como decían por ahí... suena a chiste, pero fue real. Para mí y otras personas ha sido el gobierno más chistoso, deshonesto y... bueno... sin palabras, porque este ejercicio no es sobre política, es sobre teatro, continuo...

Confieso que en este momento mi mente se encuentra con un leve desorden, como es, un poco, el hilo de la obra. Recuerdo que Wili me dijo: “Vir, Ankaa no es una joven; pues la obra inicia cuando ella es joven”. En otra escena me dijo: “No es una niña, a pesar de que tiene ocho años (o algo más, si no me equivoco), son recuerdos y ¿cómo recuerda uno?”. Otra incógnita (como en todo montaje) que nos estuvo dando vueltas en la cabeza, situarnos en un espacio en el que no está el personaje realmente, son recuerdos. ¿O no?

Ir a Marte, volver, ir al pasado en el presente... guau... definitivamente, no sé cómo lo hice.

Recuerdo también que el único personaje que no es una estrella, porque simplemente era Leche, tuvo un cambio de actor, de apariencia, de esencia, de ser. Charlando con mis compañeros y frente a unas copas de vino, era graciosa la historia mirada desde la escenografía.

fía, pues no era como inicialmente la quería Wii. Pero, bueno, Sebastián Caucaí, quien iniciaba por aquel entonces su trabajo como escenógrafo, después de prueba y error y aguaceros, logró un piso espectacular para la puesta en escena. Cuenta Wii que Libar (Libardo Mejía) casi se va a los golpes con el señor que hizo la estructura de las luces LED, porque no entregó a tiempo el trabajo y, para completar, lo entrego mal hecho. En fin, cosas que pasan en un estreno. Pero más allá del estreno en Bogotá, con el apoyo de la Beca Ciudad de Bogotá de Creación en Arte Dramático 2018, *Constelaciones* nos llevó al Teatro popular de Medellín y al Teatro del Presagio en Cali, con el apoyo del Ministerio de Cultura, como parte de la celebración de nuestros 20 años, en 2019 y en 2021 de manera virtual, debido a la pandemia del COVID 19, que paralizó por completo la presencia a eventos, al Festival de Teatro y Circo de Bogotá; aunque siempre, independiente del escenario, *Constelaciones* nos llevó al más allá.

Hoy recuerdo la obra con nostalgia, no solo porque hace mucho no la presentamos, sino porque sé que si en algún momento se volviera a presentar, no va a ser como la viví en ese entonces. Posiblemente, querido lector, al leer esto pensará: “¡Ay, pues obvio, porque todo cambia, evoluciona!” Y si usted es fiel seguidor de Púrpura sabrá que de ese elenco solo continuamos dos actores. Bueno... no sé en qué año estará leyendo esto, y si en ese momento haré parte de un recuerdo, o de la realidad... No lo sé...

Solo para que lo tenga presente, deseo compartir con usted la tercera tarea que nos puso Wii para iniciar ese viaje, pues creo que *Constelaciones* llegó a mi vida para sanar y posiblemente el compartir esto, ayude más. Esa tarea era realizar una reflexión sobre la importancia del cielo en nuestras vidas, a partir del libro *Las constelaciones familiares. Una resonancia con la vida*, y otra reflexión, a partir de la obra *Constelaciones*. Aquí va con mucho cariño, tal cual como hice esa reflexión, por ese entonces.

### **Reflexión de mi vida a partir del libro:**

#### ***Las constelaciones familiares.***

#### ***Una resonancia con la vida***

En la vida hay que aprender a soltar, a dejar, y en la familia, aunque los hermanos “compartamos lo mismo”, no “vivimos lo mismo”; en mi infancia con mi hermano pasamos por momentos muy malos con mi madrastra y cada uno lo asumió diferente. Con el tiempo, empecé a tratar de “perdonar” y agradecer porque eso “malo” me hizo más fuerte y creo que ya no “torturaría” a nadie... la vida y Dios se encargará de eso.

Ahora, solo necesito aprender a dejar ir y entender que la felicidad no muere con alguien, como con mi Pá, sino que, por el contrario, cada día nace con cada acto, con cada ser que llega a nuestra vida y, además, primero está el uno que el dos, o sea, hay que conocer las prioridades en nuestra vida. Ahora, puedo decir que si el

verdadero y más grande amor es el de la madre, también hay una gran conexión con el padre y con la familia, en general. Personalmente con mi Pá tuve una gran conexión, y sabíamos cómo estaba el otro o presentíamos si algo pasaba, así estuviéramos a kilómetros.

### **Reflexión de mi vida a partir de la obra:** *Constelaciones*

Desde pequeña mi Pá me decía: “¡Su mamá la está mirando desde una estrella!” Así que siempre he creído que hay un cielo a donde se va uno cuando muere, es más, aún a veces saludo a mi mamá con la primera estrella que veo. Y si las estrellas son la ventana de la casa de los Ángeles, ¿Por qué no pueden ir nuestros recuerdos a Marte? Es más, esa estrella a la que saludo es la más grande que se ve, y es Marte ¿Será que mi mamá está en Marte? Estoy segura de que no estamos solos en este universo y, metafóricamente hablando, que nada se pierde, ni queda por ahí volando. Quién sabe si los *déjà vu* sean viajes que hacemos en el tiempo para posiblemente arreglar algo en nuestra vida, o en la de alguien más.

Bueno, en esta historia fui una astronauta, pero, más allá de la profesión fui una chica que se reencontró con su padre; función tras función, en verdad, Virley Mendoza se reencontraba con su padre (Pablo Antonio Mendoza Mora). No me lo van a creer, pero Libardo, mi

compañero de escena, y quien encarnó a Vega, papá de Ankaa, apenas se ponía el vestuario era idéntico a mi padre, lo juro, la primera vez que lo vi... no pude.

Realmente para mi es difícil no hablar de esta obra de una manera romántica, no pensar en lo bello que fue emocionalmente ese viaje, y estoy segura de que para mis familiares que la vieron tuvo un gran impacto ver por un momento a “Virley” encontrarse con su “papá”, cómo se veía él cuando era joven, por eso insisto en dar las gracias, y ver a Ankaa despedirse de sus recuerdos.

¡Te amo Papá!



2020





*Puppet Creativo* (Imagen estática de video)  
Muñeco de Sebastián Caucalí





## 2020

Con una temporada de *Bizarro*, en la Sinagoga de la Casa del Teatro Nacional, comenzó este inicio de decenio o terminó este final de decenio, depende desde donde se mire. Una de las temporadas más largas que hemos tenido. Del 7 de febrero (día de mi cumpleaños) al 7 de marzo. Así celebramos diez años del estreno de este monólogo. Una semana después de esta temporada cuando nos presentaríamos con *Spoon River* y su más reciente elenco, la ciudad cerró por los motivos que la pandemia del COVID-19 obligaba. Así que el primer semestre lo dedicamos a publicar de nuevo nuestras creaciones para la web: *Shitsss!!!* y *Shakespeare Urbano*; aunque era hora de volver al video.

En la tarde de celebración de los veintiún años de Púrpura, que acompañamos con pequeños ponqués cremosos en la Pastelería Toledo de la 45 con 24, Libardo Mejía nos hizo unos regalos. A cada uno, Virley Mendoza, Ferney Niño, Juan Pablo Sánchez, Sofía Vargas, Sebastián Caucalí y a mí, nos entregó un muñequito en

fieltro y elaborado a mano, que representaba a uno de los personajes que habíamos interpretado en alguna de nuestras obras. Aún conservo el mío en un lugar privilegiado.

Este muñequito ubicado en mi habitación me sonreía a diario, y leí su pensamiento. Le propuse al equipo que realizáramos con estos personajitos que querían actuar, siete “breveseries” inspiradas en los textos de nuestras obras y que jugáramos con ellos en un pequeño estudio que Sebastián había realizado para la grabación de estos episodios. Víctor Hernández, animador de objetos de Compañía Escénica Vórtice nos dio una charla desde la virtualidad, insumo que cada uno guardó para, desde su casa, realizar el material, que luego yo recibiría y editaría.

Cada “breveserie” estaba compuesta por tres capítulos que se estrenaban uno a uno cada jueves, viernes y sábado a las 8:00 p.m., desde el 25 de julio hasta el 8 de agosto de 2020, vía Instagram y YouTube.

MARGARITA: Duermo, duermo mucho. Horas enteras. Y sueño siempre lo mismo. Sueño que estoy dormida y que sueño que estoy dormida soñando que duermo. Y que sueño que sueño.

# Puppet Creativo

*Sebastián Caucalí*

El teatro llegó a mí y ni me di cuenta. Solo sé que cuando iba a una obra de Púrpura, invitado por mi hermano de vida Ferney, admiraba mucho a las personas que lo hacían. Las personas que hacen teatro son guerreras al nunca rendirse e inteligentemente sensibles. Esa forma de contar verdades y burlarse o criticar la existencia humana me enamoró. Admiraba ver los ambientes creados por las luces, los textos creíbles en los actores, introduciéndote en la historia, y esas historias que oscilan entre el drama, el sarcasmo y la comedia.

Un día, cuando estaba finalizando mi carrera como Diseñador Industrial, con todo el miedo del mundo le hablé a Will para que nos tomáramos un café; al mismo tiempo, le pedí al universo la sabiduría y la palabra necesaria para que él viera en mí algo bueno para ser parte su equipo púrpura. Ahí empezó mi viaje con este grupo, con la camisa púrpura puesta, y dándola toda estuve creando, proponiendo y compartiendo en varias obras. Hoy en día ya son seis años en los cuales trabajo con

ellos y sigo enamorado de los textos de Will, el director, la disciplina y compañerismo con los actores que están y con los que estuvieron. Creo que lo que convenció a Will para que me admitiera en el equipo fue mi pasión por lo que hago, más aún que mi inteligencia creativa. Jajaja.

Recuerdo la primera vez que hice mi oficio de técnico de luces. No había tocado una consola nunca en mi vida y me temblaban las rodillas, sudaba frío. Actualmente, los nervios siempre están durante las presentaciones, aunque la experiencia ya ha proporcionado una base de confianza en mí; además, sé que los chicos creen en mí y yo admiro el camino que tiene cada uno, lo cual nos hace conectarnos en cada proyecto y vivir el momento sintiéndome vivo para contar historias por medio del teatro.

Llega la pandemia en el 2020 y nos encierran a todos, el teatro cae y muchos barcos se hunden; pero el equipo Púrpura, con estas ganas de seguir creando y transmitiendo un mensaje a quienes quieran escuchar, nos vimos en la obligación de crear material audiovisual. Will tenía algo en mente con títeres, algo creativo, como siempre, y llegamos a la estricta tarea de crear *Puppet Creativo*. Recalco que este proyecto fue exigente porque nos sacó a todos de la comodidad de las tablas, las consolas y los elipsoidales, para, desde el audiovisual, recrear las obras que habíamos realizado, pero con muñecos de trapo, que ni siquiera estaban diseñados para el oficio de títeres, pero que tenían un sentido emocional en el grupo, puesto que cada actor tenía un mini muñeco que los identificaba.

Como escenógrafo y asistente de dirección, yo tenía la misión de crear un miniestudio para los *puppets* (que no eran *puppets*), porque tenían un diseño más bien de oso Teddy, con piernas y brazos rígidos, rellenos de espuma, y no como un títere con articulaciones, gestualidades y toda la ciencia que implica manejarlos. Pero, bueno, el reto respiraba en mi espalda a cada segundo, y empecé por conseguir las cotizaciones, en plena pandemia. Esa fue la primera lección que aprendí con este proyecto, y era la importancia de ser preciso en los gastos y las inversiones para un proyecto, pues, en mis cuentas locas le di a Will un valor, y para mi sorpresa el resultado terminó saliendo por el doble del valor que le di en un principio. Se imaginarán la reacción de Will. Otra lección que aprendí es que se necesita, siempre, un buen equipo técnico. De esta manera ratifico la frase popular: lo barato sale caro. Caro en tiempo y en las canas que me sacó un técnico poco eficiente con la electricidad. Lo bueno de esto, fue que aprendí a unir cables eléctricos, a soldar con estaño y a interpretar la luz desde el lente de una cámara ya que, como saben, el ojo humano y el lente de la cámara receptan la luz de manera diferente y, por consiguiente, tuve que reemplazar varias veces las luces porque no se veía un reverendo zapato desde el lente de la cámara, que era la que tenía la perspectiva visual en el proyecto. Además de fundir unos diez bombillos y uno que otro percance del cuadro fotográfico, logré diseñar y construir el teatrino para los *puppets*. Un teatrino que se pudiera llevar en bici por toda Bogotá y, asimismo, que

se moldeara a cada obra que los actores tenían la misión de recrear, junto con su puppet. Para esos días, la reclusión por la pandemia era muy estricta; sin embargo, con la carta de trabajo que redactó Will para que yo pudiera desplazarme por toda Bogotá, emprendí la misión de dejar el teatrino, cada tercer día, en la casa de un actor diferente para que cada uno de ellos actuara su obra frente a la cámara. Esta misión me llevó hasta el kilómetro 4.5 de la vía a la Calera, subiendo a Patios. Ellos tenían la misión de contar una historia para las personas que estaban aisladas en casa. Cada actor se volvió loco con el teatrino. A algunos los estresó bastante, otros usaron su estructura y la mejoraron, se acomodaron al teatrino y todos me pidieron recomendaciones de cómo usarlo, ya que esta creación se salía de todo lo que, hasta ese momento, habían hecho y realizado.

Salir por la ciudad desolada en bicicleta y compartir con los actores y actrices de Púrpura fue algo que enriqueció el proyecto, y también fue la única manera de salir de casa, por aquel entonces. Ser audaz y creativo para que cada actor y actriz usara el teatrino para su propia obra, me puso un reto que resolví diseñando un fondo en 2D para cada obra, y articulando las luces del teatro que permitían tener incidencia en la dirección de las luces, con las cuales los actores jugaban y direccionaban a su acomodo.

Saben, este proyecto me puso a prueba, me sacó de todos los lugares del confort, exploré varios campos que

nunca había tocado: la luz en el lente de una cámara, el diseño de un set para títeres de trapo, sin articulaciones faciales y físicas; cómo hacerlo portable y que cupiera en una bicicleta, recorrer toda la ciudad para dejarlo en la casa de cada actor y actriz; al final, todo valió la pena. La experiencia fue gratificante, aunque, lo más importante, es que las personas que vieron los capítulos desde su casa se hayan entretenido e identificado con alguno de esos mensajes que comparte el teatro, y les hayamos enriquecido una tarde con su familia o en la soledad de sus casas, en esa época tan dura que para todos fue la pandemia.

Si no ha visto este proyecto, le invito a que lo vea con el título de *Puppet Creactivo* en el canal de YouTube de Púrpura Creactivo. Gracias a todos los que participaron en el proyecto y seguiremos con la misión de contar críticamente anécdotas de nuestra efímera, pero importante existencia en el planeta Tierra.

2021





*Narciso* (Foto Andrés Uribe Naranjo)  
William Guevara Quiroz







*Si dejáramos de existir* (Imagen estática de video)  
Sofía Vargas, Juan Pablo Sánchez, Ferney Niño





*Sizigia* (Foto Juan Diego Muñoz)  
Ferne Niño, Virley Mendoza



## 2021

La pandemia había traído consigo la explosión de la comunicación virtual y la sobreproducción de contenidos digitales. El gobierno distrital diseñó varias alternativas para entregar recursos dirigidos a la creación artística. Nosotros fuimos acreedores a uno de estos jugosos premios.

En 2020, atendiendo nuestras responsabilidades contractuales con Idartes y su Gerencia de Arte Dramático, diseñamos junto con la gestora Lylyan Rojas una serie de episodios de un programa llamado *Se armó la escena*, con temas e invitados de interés para el teatro y circo de la ciudad. En el ejercicio conocí al realizador audiovisual Juan Diego Muñoz y trabajamos de mano con mi primo Miguel Ángel Pineda, editor. La experiencia de la grabación de estos capítulos me empujó hacia la resolución de crear otra serie web.

A partir de un especial que la revista *National Geographic* había realizado años atrás, sobre lugares en la Tierra que antes habían sido habitados y hoy en día eran

ciudades desiertas, asocié la idea con lo que veníamos viviendo en el aislamiento por el virus. Y aunque la serie no tiene relación con una pandemia, sí con el qué pasaría “si dejáramos de existir”

La historia transcurre durante 10 horas consecutivas. Cada capítulo, de 20 minutos, corresponde a una hora del día y a un único plano secuencia. Allí, los protagonistas deben resolver si levantar o no el telón con la obra escrita por el dramaturgo que se había suicidado horas antes. Actor, director, técnico y productoras, protagonistas de esta ficción.

El proyecto se realizó en el gran salón del edificio de la Orden de Carmelitas descalzos, en el barrio Palermo, lugar en donde había funcionado una de las sedes de la Academia de Artes Guerrero. Allí creamos un gran estudio dentro del cual diseñamos un teatro de mediano formato llamado Escena Mutante, y donde nos instalamos por cinco semanas para concretar este audiovisual.

Escribí la serie en tiempo récord. Un día por capítulo, en el que recurrí a todas mis posibles fuentes creativas: fotografías, videos, películas, textos propios escritos en borrador, sugerencias de la radio, la televisión, en fin. Y mientras escribía y hacía la preproducción de la serie, atendía otra urgencia. Era necesario tener imágenes de la obra de la cual se habla en la serie, así que me aventuré a convocar al bailarín y coreógrafo Yovanny Martínez,

para que me dirigiera en una obra de danza contemporánea, que finalmente bauticé como *Narciso*. En cinco semanas, previo al inicio de las grabaciones se logró la obra, que estrené en Escena Mutante para familia y amigos, el día de mi cumpleaños número cincuenta. Hoy la obra sigue girando.

Ese mismo año, tras el estreno de la serie web *Si dejáramos de existir*, para la cual ya no contábamos con Libardo Mejía, Sofía Vargas y Juan Pablo Sánchez también se retiraron de Púrpura en busca de otros rumbos, como nos hicieron saber. Mientras que Virley y Ferney me solicitaban retos creativos, pero esta vez sobre el escenario.

Su empeño y la necesidad de crear un nuevo repertorio tras la salida de tres integrantes, me llevó a escribir una nueva obra. La idea de desaparecer de la faz de la Tierra me incitó a investigar sobre el ostracismo, y un capítulo de *Noche de pesca* de la serie *Love, Death & Robots*, y la presencia decisiva de un capítulo que recordé de una serie de suspenso de los años ochenta, titulada *El caminante*, me inspiraron. El mar y el cielo regresaron a Púrpura después de *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*, *Adorada Yllá. Un sueño marciano* y *Constelaciones*.

AMANDA: Sería ideal abandonar lo que soy para ser otra.

FRANC: Le brindo la tierra para su exilio.

## Crear la obra *Narciso* junto a William Guevara: Un proceso que refleja la disposición como fuente de belleza

*Yovanny Martínez*

*El mundo es tanto el espejo de nuestra era  
como la reacción de nuestras fuerzas.*

*Gaston Bachelard*

Al ser invitado por William Guevara a dirigir una obra de danza que haría parte de una miniserie audiovisual, dirigida por él, no imaginaba que de eso se trataría *Narciso*, de escudriñar dentro del otro a uno mismo, hacer algo para otro que reflejara la fuerza interna, estar dentro-de. El diálogo de esta creación nos invitó metodológicamente a residir en la antítesis del mito, pues fue reconocer la otredad lo que nos permitió lograr el reto de montar una pieza de danza entre dos personas que no se conocían, en los salones de ensayos. Además, el intérprete tenía un trabajo previo de cuerpo, pero no había experimentado la danza contemporánea en la escena como lenguaje principal.

Me permití escuchar y leer los puntos de partida que tenía William y el asumió mi propuesta de hacer clases

de danza, sin ninguna intención inicial de crear algún material para la obra. Es en esta primera etapa del proceso, en los movimientos de exploración técnica, donde nos permitimos ver al otro y reconocer su reflejo bajo la reflexión del mito de Narciso. En dicho diálogo evoco imaginación y sueño, nos hicimos el lago del otro.

Leer un texto generado por William Guevara sobre este mito hizo refracción en mis ideas encontrando el poder como sinónimo de vanidad, como una cárcel que ensordece y enceguece al humano. Es así como el híbrido de la lectura de William y de la mía sobre el mito, genera de manera estética a una especie de personaje que evoca, emperador, gladiador, rey. Un lago que se puede convertir en hoyo negro, un espejo encantado que traga el foco del personaje central y puede multiplicar la mirada del espectador.

Mientras el material físico aparecía con estos conceptos de amor al poder, del estatus social como dueño de belleza, y la idea de belleza como estatus social. También se jugaba a aprovechar en el laboratorio creativo el resaltar las intuiciones poéticas en el movimiento de William y reconocer en el diseño de movimiento una prosa simbólica, acumuladora de gesto atmosférico. Encontrar al intérprete como inspiración para diseñar, desde sus búsquedas, dificultades. Encontrar en el intérprete en movimiento, los símbolos que abran la temática o evoquen atmósferas para percibir las reflexiones sobre el

tópico. Esto se refiere a crear y diseñar movimiento de uno, como coreógrafo, inspirado en el intérprete, incitar la improvisación del intérprete para recodificar el movimiento del coreógrafo.

Por la premura de tiempo, el proceso invitaba a asumir y confiar en las intuiciones, tomar decisiones, como trabajar sobre un espejo, tener un vestuario armadura. Intuiciones que el diálogo con el otro daba sentido y solides conceptual. Poder leer y dejarse leer del otro; el diálogo con el diseñador de luz (Mario Ávila), la vestuarista (Ana Velandia) el compositor musical (Nabhi Muriello), los escenógrafos (Hermanos Castro), fue justamente estar en el otro, ver en el trabajo del otro eso que no se es, ser inspirado, permitir crear reflejos desde el acompañamiento, soltar la idea para luego direccionarla.

Crear la obra *Narciso* al lado de William Guevara me afirmó la importancia que tiene la escucha ampliada, para poder escudriñar algo que quiere nacer. Me afirma que el rol de la dirección es ser un guía turístico que hace invitación a transitar por diferentes paisajes, para que luego esos paisajes visitados por el intérprete hablen y digan sus leyes, sus maneras de estar en la escena.

Aprovecho para dar gracias a Púrpura Creativo, dirigido por William, por ser un espacio de creación, difusión y permanencia.



# Viví una experiencia cósmica en Púrpura

*Cristian Castiblanco*

Estando en el detrás de cámaras, como asistente de dirección para la serie web *Si dejáramos de existir*, y a pocos días de grabar los capítulos en los que estaría un personaje llamado Experiencia Cósmica, el soñador, apasionado y un poco obstinado director y guionista, William Guevara, me propone hacer el personaje... No lo dudé ni un segundo y dije que sí; sin embargo, la duda llegaría después al recibir el texto y sentirme angustiado por tener en las manos un texto absolutamente teatral, pero que sería grabado para la cámara. No sabía cómo abordarlo.

Yo venía entendiendo poco a poco el lenguaje de Púrpura Creativo y el tono arriesgado de esta propuesta audiovisual desde mi rol de asistente de dirección; incluso, muchas veces me ponía en los zapatos de los actores para entender cómo abordar algún texto, y me parecía complejo porque la teatralidad retaba constantemente al lenguaje audiovisual, y el director-guionista-actor tenía claro su capricho creativo, y con su terquedad nos sumergía a todos en un viaje exquisito donde se pretendía

reivindicar el texto teatral y las cámaras tenían que encontrar su lugar dentro de este universo.

El asistente de dirección, yo, había aceptado el reto, y desde ese instante estaba enfermo por actuar ese personaje. El texto era delirante y lleno de imágenes. Cuando digo enfermo, es que me había obsesionado con lo visual, me encanta construir de afuera hacia adentro, y sentía que este personaje queer y diverso necesitaba de mis mañanas y mi closet de actriz para vivir. Si, dije actriz, porque así es como me identifico muchas veces en la escena con estos retos que involucran identidad de género y sexualidad. Propuse en un mismo día alrededor de cuatro o cinco vestuarios, pero nada gustaba, hasta que entendí lo fea y extraña que él, William, me quería ver; incluso me quitó mi más grande máscara para actuar que era la peluca, yo sin peluca no hago teatro. Resulté calva y con una trusa dorada, un tutú blanco y un velo rojo de la bodega de Púrpura. Yo me miraba al espejo y me odiaba por ser tan fea, pero esa era la que el director quería, así que me sumergí en la fealdad y acepté el juego.

Se llegó el momento del ensayo inicial, yo había ensayado ya una partitura para proponer, y este estricto director estaba listo para verme, siguiendo el texto, su texto, al pie de la letra. Mis nervios y mi emoción se transformaron en juego y empecé a enloquecerme por todo el espacio mientras William gritaba acotaciones, algo así como: “(..) más melodrama, busca niveles bajos, rompe

la linealidad del cuerpo, más locura, está muy cotidiano (...). El dolor de piernas del ensayo inicial me duró un par de semanas más. Pasé muy rápido de la angustia y el tedio que suele generar un proceso creativo normal a sentir un disfrute indescriptible, normalmente esto pasa en el transcurso de varias semanas, en un montaje convencional, pero aquí fue solo en cuestión de horas. Es raro hablar con términos tan teatrales para un producto audiovisual, pero es que aquí nadie estaba haciendo ni cine ni televisión, aquí éramos teatreros jugando con la cámara y poniéndonos en problemas con capítulos de hasta veinticuatro minutos en plano secuencia.

Lo que siguió no fue más que un desafío maratónico entre ser asistente de dirección y actriz, todos poníamos nuestras ganas, energía y amor para lograr el tan anhelado plano secuencia sin errores técnicos de cámara, iluminación, audio o texto. Recuerdo la presión que se sentía, si yo llegaba a cometer un error se tenía que volver a grabar todo. La escena anterior tenía una duración de unos diez minutos, aproximadamente, y si yo entraba mal o cometía algún error dentro de mi partitura de movimiento y/o texto, se echaría a perder el trabajo de los demás.

Hasta donde recuerdo el plano secuencia definitiva de mi capítulo salió como a la toma seis, lo que equivalía más o menos a unas diez horas de trabajo continuo. La última toma fue la más perfecta técnicamente, los actores no nos habíamos sentido tan bien; sin embargo, el

esfuerzo era tanto que había que darle licencias al ego para poder continuar. Hubo un error de texto, una frase mal dicha, y sí, fui yo quien la embarró, pero como decimos los teatreros improvisadores y payasos: “la salvé”; el delirio del personaje me permitió sobre la marcha reírme y seguir. Había dicho “pastillas anticonceptivas” en vez de “pastillas antidepresivas” y esto, a los ojos del director, había sido el único errorcito de la mejor toma. La escena quedó así y el errorcito no trascendió para los demás, aunque yo me quería morir.

El proyecto poco tiempo después salió a la luz y recuerdo que, aunque yo no me sentí cómodo viéndome, el público disfrutó el personaje; parecía que querían saber más de experiencia cósmica. Y unido a esta sensación y, aunque nunca se lo expresé a William, yo quería seguir explorando a este ser, la gente le veía potencial. Yo me la fui creyendo tras ver el capítulo una y otra vez, eso sí sin dejar de decir: “aquí hubiese hecho esto o aquello, porque dije este texto así y no así”. La satisfacción fue inmensa, no solo por mi participación actoral sino porque sentí que pude entregarle a este proyecto mis aptitudes como comunicador audiovisual que soy de profesión y, podrá sonar atrevido, pero me sentí parte de una familia teatral. Por esos días yo ya hasta usaba la palabra purpuriano para describir situaciones, elementos o personas.

Unos teatreros con sala que el día del estreno sufren la muerte del director y dramaturgo y a pesar de las

circunstancias deben estrenar la obra. Esta es la línea argumental de esta serie web, y su capítulo final es el estreno de un monólogo llamado *Narciso* que no solo se quedaría en la pantalla, sino que tendría una temporada en la realidad. Mi admiración por Púrpura Creativo, en cabeza de William Guevara, creció desenfrenadamente al poder vivir el capítulo final de la serie web como espectador; disfruté *Narciso* en el teatro y no solo en la trasescena o a través de una pantalla. Todas las veces que lo vi, todas llore, para mí no solo se trataba de la dramaturgia y los conflictos del ser que evidencia la puesta, sino que se trataba del proceso, el esfuerzo, el reto creativo que representaba para un actor de teatro una puesta en escena sin textos, solo con acciones y danza, así que fue allí donde sentí que Experiencia Cósmica no era solo el personaje que yo había materializado, era todo este viaje que llegaba a su final en la silla del teatro. Yo no sabía si estaba en la realidad, como asistente de dirección, o en la escena como mi personaje, solo sé que lo último que siempre veía al finalizar *Narciso* era una brillante pared gigante de espejo, y ahí mi reflejo. Era yo, actriz y no personaje. Ahí fue donde me sentí purpuriano por un instante.

## Sizigia

*Virley Mendoza*

Estamos en 2021, año en el que volvemos a nacer. Nos encontramos saliendo de una pandemia, la del COVID-19, una “gripilla” que se llevó la vida de muchas personas (alrededor de 3 millones, en el mundo), y como secuela dejó con problemas de salud a otras, y cambió la forma de pensar de algunas. Hago esta aclaración, porque no sé en qué año se estará leyendo este escrito, y qué tanto se sabrá de los acontecimientos de 2020 y 2021. Estuvimos más de un año encerrados, bajo un gobierno que, en realidad, no supo cómo afrontar la situación, que no fue fácil a nivel mundial, pero que en algunos países se confrontó a tiempo y con buenas iniciativas. No hubo un manejo tan “gracioso” como en nuestra Colombia. Fue una época dura, una larga temporada con teatros y espacios públicos con sus puertas cerradas, sin nadie, o casi nadie que los habitara, que les diera vida.

Estamos reanudando la vida social en nuestro país, nos encontramos frente a la expectativa de qué tanto público se arriesgará a salir de su casa, para compar-

tir el tiempo con más personas en un espacio cerrado, poco a poco dejando el temor al otro, a la compañía, a respirar el mismo aire y al abrazo. A pesar de que a nivel nacional y mundial nos dimos cuenta de que el arte fue lo que dio energía y un poco de positivismo a cada hogar, en medio de la tristeza que implicaba una pandemia para la humanidad, porque los animalitos fueron felices. Los artistas fueron de los pocos que estuvieron vigentes, así hubiese sido de manera virtual, y no por economía sino por necesidad emocional. Si no lo vivió, o si no lo recuerda porque estaba muy pequeño, imagínese que de un momento a otro tenga que quedarse encerrado en su casa o apartamento, sin poder verse con nadie físicamente, y si acaso alguien en su hogar tuvo la suerte de continuar con su trabajo y salir a enfrentar ese monstruo llamado COVID, al regresar a casa debía pasar por un proceso de desinfección externa, quitarse la ropa y pegarse un baño antes de saludar a su familia. Triste, realmente, y por eso fue tan importante el arte a nivel mundial... Bueno, y nosotros, Púrpura Creativo, como no nos podíamos quedar quietos, realizamos dos proyectos para la web: *Puppet Creativo* y *Si dejáramos de existir* (serie web, realizada en plano secuencia), ambos muy bonitos y, como siempre, llenos de retos; pero, repito, de manera virtual.

Y hablando de retos, nuevamente nos enfrentamos a uno similar al que vivimos hace algunos años en Púrpura, como 16 años... Por cosas de la vida, el equipo se

redujo nuevamente a tres integrantes, tres artistas, tres actores, de los cuales uno es el director, dramaturgo, productor, la cabeza de Púrpura, a quien de corazón agradezco el no haberme dejado alejar de esa terquedad que me permite seguir haciendo lo que me gusta, en fin... En esta ocasión, Wii (William Guevara Quiroz) escribió una obra para dos actores, sobre una historia que, pensándolo bien en este momento, gira alrededor de la alineación de tres cuerpos celestes... ¿Casualidad? No lo sé.

Siento que debo hacer una pausa, un poco extemporánea en este punto de mi tarea, pero justo, al fin y al cabo, para confesar que en un principio sentí nostalgia al pensar en un montaje teatral sin Libardo Mejía, quien había sido mi compañero de escena desde que entré a Púrpura en 2003. Él fue mi cómplice de muchas tareas, temporadas, viajes, experiencias, celebraciones, lágrimas y risas; pero bueno, la vida sigue, el teatro sigue, la profesión sigue y, lo mejor de todo, es que en el seguir se aprende y se tiene la oportunidad de conocer y aprender de los otros, de engrandecer, por así decir, las capacidades que tenemos todos los seres humanos de crecer y mejorar en lo que nos gusta; porque, ¡dejémonos de vainas!... nadie hace teatro, o música, o circo, o arte en general, obligado. El que vive del arte lo hace porque quiere, porque, la verdad, no he escuchado al primer artista que diga... yo quisiera ser, no sé, médico, o arquitecto, o ingeniero, o secretaria y vivir de eso, pero lo que

da plata es el arte. ¡No! Todo lo contrario, una persona que está satisfecha, económicamente hablando, con una profesión digna, que gane más del salario mínimo en este país, le he escuchado decir: “A mí me gusta el arte, me gustaría vivir del arte, pero no se puede, necesito comer, pagar deudas, en fin...” Fin de mi pausa, posiblemente haga otra más adelante, no sé.

Y como en el fondo, muy en el fondo, *Sizigia* es una historia de tres, pues, 3, 2, 1, arrancamos:

Primera lectura; bien, dentro de lo normal de una primera lectura de un texto, hasta que... no, no, no, lo siento querido lector, pero si continúo me tiro el final, en donde se enterará que “el asesino es el mayordomo” y si no ha visto la obra pues... la idea es que cuando esté en temporada la vea y se entere de lo que pasa en esta historia, en la que una actriz, ultra famosa actriz de cine, se encuentra con un sencillo pescador y se van mar adentro en una noche de eclipse; pero, no se deje engañar, la protagonista no es la actriz, ni el pescador, ¿o sí?

Continuemos. Es hora de ir preparando el texto, y preparándonos para la puesta en escena, la cual es desarrollada bella y mágicamente en una canoa, bajo un eclipse de luna roja. Por cierto, me doy cuenta de que la gran mayoría de las obras purpurianas tienen ese riesgo actoral, que es real en la escena: si te sales de tu espacio... mueres, o tienes que pegarte una improvisada

tremenda, pero no es como, “ay me salí y no pasa nada”. No, sí pasa y mucho, podrías acabar con la obra. Apaga y vámonos, y si aplauden... pues gracias. Retomo... recuerdo que para prepararnos nos fuimos con Fer (Ferney Niño), los dos, a repasar nuestros textos subidos en una canoa, remando, en el parque El Lago, más conocido como Parque de los novios, en Bogotá. Tengo que confesar que habría sido genial practicar en el mar, como lo sugiere el dramaturgo en su obra; pero el presupuesto no estuvo al alcance del productor, y el director insistió en que hiciéramos trabajo de campo; bueno, pues ese ensayo fue muy productivo y como puede imaginarse, muy gracioso.

Iniciamos el montaje con la exploración de personajes, y fue bello descubrir también la vida de esta ultra famosa actriz de cine, que todo el mundo aclama. Ella muy fuerte, empoderada, de armas tomar; pero con un corazón vacío, un ser sin alma que solo busca; tal como alguna vez le escuché a una mujer de teatro en una puesta en escena suya, un poquitico de felicidad. Si mal no recuerdo, decía al cierre de su montaje: “Dios, solo te pido, si te sobra, un poquito de felicidad”. Lo decía su personaje, no ella, o no sé, ahora creo que pudo haber sido un buen referente para mi creación; que en paz descansa, ella, no mi personaje, y lo escribo con mucho respeto y admiración.

El caso es que fue muy bonito descubrir cómo estos dos personajes desnudan sus almas a medida que va pa-

sando la obra, y cómo, más de una persona en el público, podría sentirse identificada con alguna vivencia, o esperanza, de uno de los personajes; así como también es triste escudriñar en el fondo de ellos, y darse cuenta que muchas veces, por no decir que la mayoría de veces, las personas no están conformes con lo que poseen, siempre quieren tener más o deshacerse de una parte de sí; en cierto modo desean algo del otro, como les sucede a Francisco y Amanda, los seres que se alinean en *Sizigia*.

Continuando con nuestro camino al estreno. Es importante mencionar aquí las ideas que vienen a la cabeza en el momento de pensar en la escenografía, ya que nosotros nos caracterizamos por tener escenografías prácticas, con el propósito de hacer más sencillo el montaje, desmontaje y transporte de las mismas, y esta no fue la excepción. Al pensar en que los personajes están dentro de una canoa, rodeados de luces de neón, lentejuelas eléctricas y líneas láser... pues, había que hacer una canoa y un remo, claro está, al cual Sebastián Caucalí le dio personalidad, después de encontrarlo en un lugar donde vendían implementos para cocinar.

El proceso de montaje, para mi sorpresa, fue “tranqui”, con sus idas y vueltas, como todo proceso creativo, con su “por ahí no”, las salidas tristes de ensayo, como también las salidas alentadoras que te indican que ese es el camino; sin embargo, “tranqui” a la hora de montar. Tengo que confesar que, para mí, Virley Mendoza, fue

caótico eso de trabajar bajo presión, pues cuando eres madre independiente, laboralmente hablando (por favor, no confundir con madre soltera ni feminista empoderada, simplemente una persona con más de un proyecto laboral en marcha, en ese momento), más un niño de seis años que estudia desde casa por cuestiones de salud a nivel mundial, llamada pandemia. Y como él se la pasaba en casa con la mami, ya se sabía mis textos, y se reía con uno en especial. No fue fácil, y llegué a pensar en decir no más; y es por eso por lo que insisto en agradecer a la vida, a los astros, a los ángeles, por la terquedad que se apodera no solo de mí, sino también de mi equipo de trabajo, y también del método utilizado por Púrpura a la hora de trabajar, porque de una u otra manera es importante el chisme, el preguntar de corazón ¿cómo estás? Y saber que se puede hablar con franqueza.

*Sizigia* es una obra llena de detalles muy bonitos que, creo, llegan al corazón del equipo. Me permitiré contar algunos, ya que, de la obra, como tal, no quisiera desvelar mucho ante sus ojos lectores, pues la idea es que la vean, la sientan, la vivan...

Uno de estos detalles tiene que ver con la reutilización de elementos, pues para el primer montaje de *Spoon River*, de Edgar Lee Masters, obra que estrenamos en Púrpura hace ya algunos años, y de la cual se han realizado varios montajes, con algunos cambios en los elencos, Wii había comprado unas lámparas de gasolina, anti-

guas, bellas; pero por aquello de la gasolina, el fuego y demás cositas, decidimos cambiar la iluminación. Pues bien, un día Wii llegó a un ensayo de *Sizigia*, con dos de estas lámparas, adaptadas con energía eléctrica para poder manipular desde cabina. Una iluminación sencillamente bella, romántica y escalofriante; otro detalle es que parte del vestuario que usa Fer, como Franc, también es reutilizado y adecuado al personaje. Pero lo más bello para mí es que mi vestuario, el de Amanda, fue hecho por doña Gloria Quiroz, la mamá de Wii. Ella le dio vida al diseño de Wii. Por cierto, querido lector, si a estas alturas de la publicación o de la vida no se ha enterado, le doy un datito: los vestuarios de las obras de Púrpura Creativo son diseñados por William Guevara Quiroz. Pues, cuando me enteré que había sido ella quien lo hizo, lo cosió, le dedicó su tiempo... ¡Guau!, me llegó al corazón.

Realmente, en este corto andar del camino de *Sizigia* no tengo mucho que decir. Estrenamos con una breve temporada, en el mes de octubre, en el Teatro Libre de Bogotá del centro, lo cual fue bello y gratificante; no solo por el estreno sino también, técnicamente hablando, nuestro dramaturgo, director, productor, diseñador de vestuario y diseñador de iluminación, de la mano de Sebas (Sebastián Caucalí) recibió del equipo técnico del teatro un amplio abanico de aparatos luminotécnicos para la composición de luz de la obra, la cual, como lo mencione antes, es sencillamente bella, y después de

tener nuestra canoa, hecha también por Sebastián en un espacio grande como lo es el Teatro Libre, cerramos 2021 con funciones en el Teatro R101, nuestra casa de corazón, íntima, donde por tradición, creo, cerramos nuestro recorrido anual, año, tras año. Y de verdad, para mí fue tan corto el recorrido de *Sizigia* en 2021, que no hice más que decir en nuestra temporada de 2022, en la Sinagoga de la Casa de Teatro Nacional, que esa era nuestra temporada de estreno, que lo de 2021 había sido nuestro preestreno y ensayos con público, lo cual no estuvo mal, no, para nada; pero faltaba tiempo y funciones para madurar, para crecer, y creo que se logró un poco más en esa temporada justa, en 2022.

Pero bueno, aunque el recorrido de *Sizigia* ha sido corto, nos ha permitido ser parte de dos festivales: el I Festival Internacional de Teatro de Funza, con una bella función y un público sencillamente agradecido, y con la buena gestión de los organizadores, comprometidos con la puesta en escena; el XVII Festival de Teatro y Circo de Bogotá, una función muy especial para mí, pues, por primera vez en mi vida, el generoso público me cantó el cumpleaños feliz, y mira tú... la obra que, por un momento, como lo mencioné al principio, casi me hace decir “no doy más”, me dio la oportunidad de celebrar un cumpleaños en el espacio que me da vida y me permite vivir otras vidas, un escenario, por eso y por mucho más...

¡Gracias!

2022







*Yo salvaje* (Foto Andrés Uribe Naranjo)  
William Guevara Quiroz, Ferney Niño, Virley Mendoza





*Esto-vi* (Foto Andrés Uribe Naranjo)  
Novena edición. 2021. William Guevara Quiroz



## 2022

Desde hacía una década venía trabajando en la idea del poder, el poder en manos de alguna familia. Mis constantes viajes a Francia me mantenían involucrado con la presencia, ahora histórica, de las monarquías y el poder heredado, relación que en Colombia no es tan extraña, ya que varios “linajes” del país se han sostenido en lugares privilegiados, específicamente de la política y la economía, por generaciones enteras.

El proyecto de escritura fue ganador de la Beca de creación del Ministerio de Cultura en 2013, que no pude aceptar por preferir salir corriendo a Perú en busca de *Sonrisa de piraña*. Sin embargo, no dejé de recolectar material gráfico, audiovisual, y periodístico durante todo este tiempo.

Gracias a la invitación del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo para realizar con ellos una coproducción, la idea de volver teatro este proyecto que alguna vez se llamó *Los caníbales* y que más adelante fue to-

mando el título de *Yo salvaje*, se debía concretar. Ahora éramos solo tres purpurianos, pero para este trío escribí una pieza de teatro en un mes. Una escena por día. Fotografías de Annie Leibovitz con personajes de la política, el arte y la farándula, la película *There Will Be Blood* de Paul Thomas Anderson, la revista Forbes y su especial titulado *Secretos del imperio Sarmiento*, y un artículo de la misma revista sobre el Amazonas, fueron los insumos básicos para que despegara la escritura, y luego diéramos paso a la creación. Fue un proceso amable, divertido, libre, juguetón. El montaje retomó un rol que habíamos tenido en *Si dejáramos de existir* y ahora sería necesario para el nuevo proyecto, el de asistente de dirección, que asumió el director, egresado de la Universidad Distrital, Santiago Lugo. A *Yo salvaje* se sumaron otros artistas que nos brindaron su talento para lograr una de nuestras obras con más contexto actual. Seguramente esta era una preocupación que afloró y necesitaba responder a ella, pues hoy, revisando nuestros trabajos, meses antes habíamos realizado otro proyecto que tenía angustias políticas y sociales.

En 2021, el Colectivo Iberoamericano Creadores Escénicos, compuesto por casi cincuenta dramaturgos, habíamos realizado un ejercicio de escritura a partir de la palabra “agua”. Diversos textos surgieron de este proceso. El mío fue escrito en junio de ese año cuando el “estallido social” nos tenía alerta. Escribí una obra corta que se llama *Estado abisal*, donde dos peces abisales ha-

blan de las desdichas de estar en el fondo, muy abajo, en las profundidades, y tenían que sublevarse para ascender o, por lo menos, para ser respetados y atendidos. No veía la posibilidad de poder realizarla algún día en la escena, por tratarse de una pieza breve, y tampoco tenía el interés de crear una obra a partir de esta historia, ya era lo que era. Así que me puse en la tarea de concebir una animación de la manera más primitiva posible, cuadro a cuadro dibujado en Corel Draw. A estos dibujos les di vida gracias al programa de edición Filmora. La voz de este animado la hicieron Virley y Ferney, y fue estrenado en nuestras cuentas de Instagram y YouTube el 28 de abril de 2022, al cumplirse un año exacto del inicio del Paro Nacional.

El 2022 cerró con la celebración de los primeros diez años de la dinámica *Esto-vi*, que desde Kiosko Teatral busca aplaudir a artistas y obras que se destacan anualmente y que gracias a la votación del público se reconocen en una fiesta gozona, en un teatro capitalino, con la estatuilla llamada Un-Aplauso.

KIKO: También dicen que las mujeres de este país son las más bellas y perras de América.

MAYORGA: Me propongo como ejemplar. Una perra alfa.

KIKO: No hay lugar a discusión. Me postro ante la belleza y la dominación...

## Yo salvaje: El profundo verde te consumirá

*Santiago Lugo*

*Es verde, muy verde, incansablemente verde...*

De rodillas frente al jaguar adormecido envolvemos delicadamente, con telas burbujeantes y transparentes, sus huesos metálicos donde se aferran venas de traslúcida manguera, para después resguardarlo en un féretro de cartón. La selva púrpura está siendo enrollada, y la profundidad de la Amazonia nos estremece. La cabeza del jaguar está con la mirada fija a las tinieblas del teatro.

Aunque el canto de la selva ha cesado y sus sombras se empacan en diminutas placas de metal. Tres sillas púrpuras se arrinconan, el Amazonas se incendia, y nuestros pechos conmocionados por la función de la noche hacen la pregunta: ¿Qué es la selva? y el diccionario apresurado comenta:

1. Terreno extenso, inculto (que no tiene cultivo ni labor) y muy poblado de árboles. 2. Abundancia desordenada de algo. 3. Confusión, cuestión intrincada. Y entendemos que hay un misterio sobre ese territorio que nos conmueve las entrañas: es una cuestión intrincada, *Yo salvaje* nos envenenó para siempre...

### **Terreno extenso**

*Yo salvaje* es una obra escrita y dirigida por William Guevara Quiróz, cuya preparación tardó más de una década entre el primer destello de la idea hasta su materialización el 5 de agosto de 2022. El estreno tuvo lugar en la sala Teatro Estudio del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, entidad que coprodujo la obra junto con Púrpura Creativo. Fue protagonizada por Virley Mendoza, Ferney Niño y el mismo Guevara.

En *Yo salvaje* se narra la truculenta historia de la familia Corona, que se encuentra en una cruzada que cambiará para siempre a América Latina. El objetivo es adueñarse de la extensa selva Amazónica a sangre y fuego, gracias a un cruento plan de conquista, que expandirá las fronteras de Colombia para convertirla en una potencia mundial... El principal argumento que respalda esta idea, es la noción de los recursos naturales como el mayor tesoro posible para un territorio. La biodiversidad del continente ofrece la riqueza debida a las naciones.

Pero en esta historia lo que ocurre en la esfera privada afecta la esfera pública. Las decisiones geopolíticas están siendo selladas con acuerdos matrimoniales y deudas de sangre. El conflicto de una dinastía familiar determinará el futuro de todos los países que comparten la Amazonia. En este entramado juegan los poderes que sacuden a la humanidad: la ambición, el sexo, la religión y el honor familiar.

Fuera de las tablas no se tiene la información detallada de quiénes serían esas personas cuyos destinos y poderío determinan el futuro de Suramérica. Pero se puede intuir el carácter de quienes están poseídos por la avaricia del dinero. ¿Cuántas vidas podrían vivir con el dinero acumulado? la respuesta es solo una, una vida. Esta obra es una declaración imaginativa, que es la herramienta más fuerte de los que poco tenemos, en contraposición de quienes tienen todo a su alcance. Todo. ¿Pero todo qué significa? ¿Cómo viven acaso los que tienen todo? Sin límites aparece lo cruel e inhumano: lo salvaje.

### **Abundancia desordenada**

*Yo salvaje* empieza con la afirmación de un salvaje, que se reconoce así mismo como tal. Maximiliano Corona, vástago de privilegios absolutos, cuyo destino está escrito por sus padres, será el próximo presidente de la República. Sin embargo, en un viaje al Amazonas es herido. Se envenena y se transforma para siempre. La selva se le está colando por las venas.



Un indígena es acusado de atacar a Maximiliano. Pero él sabe que fue un animal. Por ese motivo empieza una metamorfosis que poco a poco lo convierte en un jaguar. Un proceso de transmutación y liberación de su salvajismo que tendrá lugar en escena mientras los verdaderos salvajes se reparten la selva como si fuera una presa cazada que pueden desmembrar a su antojo.

El jaguar luminiscente es una poderosa metáfora de la importancia de este félido para la cosmovisión y las manifestaciones artísticas de todas las civilizaciones indígenas de América. Por su gran habilidad al andar sigilosamente para cazar y su extraordinaria velocidad es percibido como un ser sobrenatural. El jaguar tiene una presencia particular, mística y poderosa innegable. En mejores épocas el territorio del jaguar abarcaba todo el continente americano pero actualmente su principal dominio es la cuenca del Amazonas.

La metamorfosis de Maximiliano es su liberación. Deja de importarle el dinero que su familia busca afanosamente, ciegos de ambición. Este ha destrozado sus ataduras terrenales y como jaguar entenderá lo realmente importante: la vida misma, que lo sobrepasa como ser ínfimo en el universo inmenso. Se dice que algunos chamanes tenían la posibilidad de transformarse en jaguares, como Maximiliano, que encerrado en el sótano de la mansión familiar queda al servicio del indómito felino.

## Cuestión intrincada

En la obra *Yo salvaje* el tercer mundo entendió que sus atributos naturales lo hacen más poderoso que el resto del mundo, condenado por la escasez de agua, oxígeno y comida: recursos que abundan en la Amazonia, el pulmón del mundo. ¿Cómo sería Colombia si fuera una potencia mundial?

Una respuesta es escenificada por tres actores, sobre la inmensidad de la selva abstraída en un tapete púrpura con tres sillas del mismo color, que bailan con los actores y la actriz en una coreografía escénica que transporta a distintos lugares con simplicidad y exactitud. La iluminación emula el sol de Brasil, levanta las sombras de la selva y los habitáculos ostentosos de los salvajes.

Tres actores se reparten una decena de personajes de distintas nacionalidades, edades, géneros e interactúan en varios ambientes. En escena aparecen tres títeres de metal que brillan con luces LED: dos guacamayas azules y un jaguar. Estos fueron construidos por Títeresmedia, con circuitos para iluminación y sistemas de movilidad especiales para ser operados en escena.

Entre camerinos improvisados el actor se transformaba, en menos de cuatro minutos, en el jaguar. La estructura metálica en forma de costillar se aferra colgada a los hombros, mientras los pies son sujetos a las patas

traseras del animal, las manos movilizan las garras y la cabeza del intérprete se une a la del jaguar con hilos de nylon, permitiéndole la movilidad del cuello del títere.

El jaguar luminiscente sale a escena y el sonido de la selva repunta, camina sobre el tapete púrpura y ruge ante la mirada turulata de los espectadores. La majestuosidad de este animal intenta ser emulada con las luces LED de un rojo absoluto. El actor, el mismo que interpreta a Maximiliano, le da el aliento de vida al jaguar. El títere ahora es titiritero. Maximiliano deja de ser el títere de su familia. Una familia que es títere de la ambición. Títeres salvajes.

### **El profundo verde te consumirá**

Mientras los actores y la actriz estaban dando la vida entera en escena, para aprovechar algunos momentos de distensión, escribí unas cuantas afirmaciones apresuradas, sentencias emotivas y frases que bullían mientras veía, releía y musicalizaba la obra, todo eso se convirtió en este texto. Quiero recuperar algunas ideas inconclusas que me consumieron al ver la obra:

1. El verde incansable aparece en las pecheras de los actores y la actriz. Con unas formas que recuerdan a los meandros del río más grande del mundo, el Amazonas. La actriz portaba un vestido largo y los actores un pantalón y un tipo de túnica que les llegaba a las rodillas.

Todo era de color verde esmeralda, que contrastaba de forma tajante con el púrpura del tapete y las sillas.

2. El jaguar es el tercer félido más grande del mundo, y se reconoce de otras especies porque sus manchas tienen un punto en el centro. Son solitarios por lo cual son territoriales: marcan sus zonas con desechos o rasgando árboles con sus garras. Su hábitat está siendo amenazado permanentemente.

3. *Yo salvaje* está advirtiendo de una verdad a gritos: nuestra mayor riqueza es la selva Amazónica. Un territorio del que hablan con cinismo en portugués y en español los personajes de la obra. Es devastador saber que los incendios forestales y la tala masiva de árboles son fenómenos permanentes en la Amazonia. Y que la riqueza de la biodiversidad se está diluyendo por corruptos acuerdos, viles desplazamientos e ignorantes conquistas. Apunte iracundo aparece: Salva la selva no a los salvajes.

4. La ley de la selva es otro lugar común para estigmatizar un espacio con prácticas y visiones distintas. Rescato la metáfora de la ley de la selva como la del ecosistema que se sostiene gracias a la participación indiscriminada de todas las criaturas. Entendiendo que cada una aporta significativamente al equilibrio de todas. La ley que nos ha sometido ha demostrado con creces su fallido método para prevalecer, es inevitable a esta altura que los recursos naturales se agoten.

De rodillas frente al jaguar desmembrado dentro de dos cajas. Con el arco de Mayorga entre las manos, y las guacamayas recostadas en su propio nido de cartón. Empieza el silencio que solo se romperá cuando la selva púrpura se desenrolle y las tres sillas del mismo color vuelvan a representar al planeta entero. Escucho a lo lejos la caída de otro árbol en el Amazonas, que arde, la selva amazónica arde. El jaguar huye de los salvajes.

## Cuando las palmas truenan

*Lylyan Rojas*

Los actores embriagados de sudor. El público a carcajadas se desata, se despananca en sus butacas de madera. Cuerpo enorme que se hunde en la tierra y renace de la risa en una pequeña sala de teatro. Los señores lloran, con disimulo unos, con hipidos todos; lloran hacia adentro mientras se agarran con fuerza del terciopelo rojo del gran teatro del mundo que parece navegar. Las señoras enjugan las gotas de su asombro con las borlas de sus chalinas tejidas; sorben el espanto. Han descubierto su reflejo en la tarima y no se explican cómo, pero es distinto. Hay quienes levantan los puños y agitan sus pañuelos al cielo encapotado de una plazoleta del barrio; han visto lo que han visto, pero esto, es más, esto es un sueño y es un hecho. Los niños saltan en sus sillas de espuma ante el estruendo de la cachiporra del Polichinela; siempre el mismo guiñol haciéndoles brincar el alma, aunque ahora tenga un nombre distinto y sean otros los teatrinos, otros los tiempos, otros los niños.

Estos han pagado su entrada, aquellos la deben aún. Algunos echan monedas en el sombrero, otros madrazos

y silbidos. Unos proclaman no regresar jamás porque es demasiado frontal o muy circular el escenario, o porque odian el acto participativo o porque hablan con voz muy gruesa los actores y siempre hay un desnudo. Estos analizan el dispositivo escénico: si el actor maneja el centro, si se le trabó el texto, si se le fundió el bombillo. Esos abrazan el silencio, aquellos el ruido; unos se estremecen, se sumergen, se fascinan, otros no entienden ni cinco, pero están felices y ya piensan en la cerveza o en el vino. Pero todos aplaudimos. Palmas planas, palmas pandas, cocas, pochás, tiasas, dedos torcidos, manos babosas, sudadas, toscas, tersas, uñas finas. Todas las palmas truenan. Con pulseras, con anillos celebran, aprueban; con golpes secos, desfogan; son fofas, molestas, blanditas; apenas se tocan, pero suenan, se sacuden; de llovizna en llovizna hacen aguacero. Yo resueno con el vértigo de siempre, el mismo abismo comprimido en mi estómago, la misma certidumbre del misterio; sea la obra buena, mala, rara, loca, dormilona, potente, floja. Leve o no leve el acto, es el acto mismo lo que me cautiva: estamos ahí, el público, los actores, el escenario, la obra y luego viene el aplauso.

Un aplauso. Ya todo pasó. Pero nos queda esa ráfaga de aguacero que también cesa y se aviva de nuevo. Entonces, nos damos cuenta de que no todo ha pasado aún porque tenemos el aplauso con sus leves gotas que se las traga el silencio. No importa que la función haya sido igual a desastre: que el vestido se engarzó en el

palo que sostiene el cubo que es mesa, silla y caballo. Que olvidé qué sigue y me vestí de monja cuando el que seguía era el de diablo; y tocó que el diablo hablara y algo dijo el diablo vestido así de monja cuando tuvo que salir al escenario. Que al títere se le cayó la cabeza previamente asegurada con bóxer, cinta masking, acronal y retales plásticos; y actuó descabezado una nueva obra que se fue inventando. Que el micrófono, con su pequeña basurita, hizo *crash crash crash* en los momentos más dramáticos. No importa. Al final habremos sudado toda el alma, tendremos el aplauso, el corazón volverá a latir con calma y sabremos que es la vida misma la que se aplaude.

Quiero creer que en eso cree quien creó la idea de entregar un aplauso. Esto vimos: esto aplaudimos.

Conocí *Esto-vi* en 2016 cuando William Guevara nos invitó a realizar las estatuillas que se entregarían a los teatristas de la escena bogotana en una noche de gala. Él quería que fuera un objeto extraordinario, simbólico y a la vez simple. Aunque hacemos títeres, fue complejo crear una pieza que pudiera replicarse en varias, que tuviera la fuerza y el impacto de una estatuilla, pero la gracia de un muñeco. Dijimos el sí mágico. Pensamos en el público y pusimos el foco en el ojo del espectador. Hicimos un objeto-ojo sentado en una silla, representando la mirada del público. Pero William ya intuía que el foco debía estar en el aplauso.

Comprendí el espíritu de la noche *Esto-vi* en su cuarta edición, realizada en la entonces sede de la ASAB en Teusaquillo. Era un espacio para aplaudir el teatro, para que el público celebrara aquellas obras y artistas que movieron sus emociones. Las seis estatuillas tuvieron dueño: Exilia2 Teatro, Ella Becerra, Erik Rodríguez, Erik Leyton, Víctor Quesada y Umbral Teatro. Lejos de ser un concurso curado por expertos en el que una mirada unánime designa un ganador, lo que se estaba gestando era un proceso de formación de espectadores. En *Esto-vi* no solo los críticos o los académicos son los que pueden hablar de teatro, es la diversidad de los públicos la que aplaude. Es el público el que dice sus favoritos y el que ha venido creciendo con la escena, aprendiendo mientras vive la experiencia. Desde el año siguiente y hasta hoy, el reconocimiento que *Esto-vi* otorga a los teatristas es Un-aplauso, como símbolo de lo que le ofrece un espectador de teatro a sus artistas, dice William en la página *Kiosko Teatral*. Son cada vez más las obras postuladas, más las voces de quienes escriben reseñas y percepciones sobre lo que han visto, y más aún los aplausos que se expanden a los diferentes roles que tiene la escena. Lo que sigue irá profundo. Tenemos mucho por reconocer, apropiarse y contribuir.

He vuelto cada fin de año a las noches de gala. No solo porque son muy divertidas, porque conozco nuevos creadores, me entusiasma por ir a ver obras que no tenía en el radar, tomo mucho vino, disfruto de shows en

vivo, incluso he tenido el gusto de presentar tres de los encuentros; sino también porque realmente me siento en una movida teatral compleja de la que formo parte, aunque mis lugares sean variados; a veces muy formales, a veces subrepticios o lejanos. Siempre soy público que admira y celebra la fuerza de quienes se entregan con todo su ser al hecho escénico, que se emociona cuando las palmas truenan y sienten la magia del instante.

*Esto-vi*, esto acompaño, esto comparto, esto disiento, esto agradezco, esto aplaudo.

2023





*Clandestino* (Foto Andrés Uribe Naranjo)  
William Guevara Quiroz





## 2023

De nuevo el Taller Metropolitano de Dramaturgia Punto Cadeneta Punto de Umbral Teatro, que para este año presenta su tercer Encuentro Iberoamericano de Dramaturgia, evento que reúne en nuestra ciudad a personalidades locales y extranjeras del texto dramático. Tras una previa convocatoria, es posible ser parte de uno de los talleres de los maestros invitados. Para 2022, yo asistí al taller del costarricense Bryan Vindas titulado “La ciudad como estímulo dramático: caos e invasión en el espacio público”.

Entre los materiales para escribir teníamos una colección de peticiones hechas por el maestro: fotografías, noticias, sonidos, y en el transcurso de la semana acumulamos otros que servían de fuente de análisis o excusas para despertar el ingenio. Yo escogí una de mis fotografías que publico en mi perfil de Instagram y que van acompañadas del *hashtag* Fotodeldia. Se trata de una enorme columna que sostiene la palabra “sol” y se encuentra al sur de la ciudad; como noticia, seleccio-

né los veinte años del video *The Scientist* de Coldplay; como sonido la canción *Clandestino* de Manu Chao, entre otros materiales. En el taller delineé una obra, algo desparpajada, débil y superficial.

A comienzos de 2023, por motivos familiares que necesitaban su atención, Virley solicitó un descanso ante cualquier nuevo proyecto creativo, solo estaría disponible para el trabajo de gestión y la circulación de las obras. Así que dediqué ese tiempo para escribir y montar una obra para Ferney y para mí, siempre en busca de tener un repertorio rico que pudiéramos manejar entre nosotros tres. Y recurrí al material que ya tenía cimientos, el escrito resultado del taller de Vindas. Comenzó la tarea de reelaboración, suprimir ideas, insertar otras, eliminar personajes y definir los dos protagonistas. Semanas después, con texto en mano, comenzó el proceso acostumbrado en cualquiera de nuestras obras: análisis de texto, lectura y puesta en escena. Volvimos a nuestra bodega y de allí recuperamos elementos y vestuario, y agregamos otros detalles para hacer de esta obra otro indiscutible viaje purpuriano.

JOHN: ¿Por dónde queda la puerta? Sin duda la encontraré. Y si quiere salir conmigo, correremos en zigzag para evitar ser aplastados por... edificios... árboles... carreteras... espejos, espejos...

# Clandestino

*Ferney Niño*

Todo empezó a finales de abril de 2023 cuando recibí un mensaje de texto de William Guevara, director, escritor y dramaturgo, amigo, contándome que había escrito una nueva obra. Yo, muy emocionado como siempre por la noticia, fui a su casa y allí me dice, mira, se llama *Clandestino*. Con el solo nombre me dio demasiada curiosidad. Empezamos a leer la obra. Cada párrafo, cada capítulo me sumergía en la expectativa de cómo íbamos a montarla y, más aún, qué personaje iría a representar, ya que es una obra para dos actores.

Tuvimos varias lecturas, análisis de texto y conversaciones muy detalladas, en las que indagamos sobre el mundo de John, uno de los personajes; su mente, sus pensamientos y recuerdos. John es el protagonista de esta maravillosa y enigmática obra que finalmente interpretamos William Guevara (Jáquer) y yo, Ferney Niño (John), como un deportista de básquetbol.

Empezamos ensayos con mucha emoción. Algo que me pareció interesante y nuevo, fue poder trabajar solo con William.

Cada ensayo tuvo sus preguntas, sus dudas, dado que *Clandestino* es algo fuera de lo común, como siempre son las obras guevarianas. Ellas traen algo de otro planeta, de otras dimensiones y eso las hace aún más interesantes de interpretar, de descubrir, de vivir estas mágicas aventuras teatrales.

Debo confesar que por nuestras otras ocupaciones, se nos hizo un poco complicada la memorización del texto, y eso nos generó ansiedad y afán. Empezamos indagando escena por escena, creando una atmósfera de suspenso, de intriga, ya que la obra gira en torno a una serie de consultas con un “sicólogo” que ayuda a John a “perder el miedo de hablar en público”. Lo interesante es que el trasfondo, que el público descubrirá, o no, es que ese supuesto sicólogo es contratado por un sistema poderoso para que entre en los pensamientos de John, en su subconsciente y altere información de sus recuerdos, emociones, vivencias, recuerdos de sus desamores y eventos relacionados con su rol como deportista.

Ensayamos dos veces por semana, revisando cada situación. Algo que generó desafío fue que William propuso que cambiáramos el formato de puesta en escena y que el público hiciera parte de la misma, teniéndolo alrededor nuestro, y siendo parte del espacio escénico, rompiendo esa cuarta pared teatral. Fuimos muy recursivos. Como no había dinero para invertir en escenografía y vestuario, reutilizamos escenografía y vestuarios de

obras ya montadas, como unas hermosas luces LED que utilizamos en *Constelaciones*. Ellas ayudaron a crear la sensación de laberinto que propone la obra, en donde caen carros, bicicletas, balones, pianos, muchos objetos y los recuerdos de John.

Fuimos creando una estructura, una partitura de movimientos dentro de un espacio vacío, donde solo estaban las luces LED colgando del techo del teatro y un extraño cubo de Rubik. Fuimos descubriendo el ritmo. La obra fue tomando un ambiente misterioso, de suspenso. Nunca había sentido tanta desesperación a través de un personaje, a veces sentía que me iba a volver loco, porque vivir en escena esa presión de no saber ¿cuál es mi nombre?, como decía John, imaginar caer cosas y recuerdos, me generó mucho estrés, pero lo pude sacar adelante con mucha actitud y compromiso.

Finalmente pudimos completar todas las escenas, con esfuerzo, ya que no tuvimos una gran cantidad de ensayos, pero el día del pasón general con luces, escenografía y vestuario, se sentía ¡poder!. Algo que destaca a Púrpura es su estética tan bien diseñada y tan reluciente, eso ayuda a la seguridad. Y cuando Will pasó los *tracks* de la música, sentí más esa obra en mis venas, en el palpar de mi corazón, sabía que la obra ya era un hecho. Tuvimos miedo en algún momento de los ensayos, llegamos a pensar que no íbamos a alcanzar, pero como siempre, Púrpura saca adelante lo que se propone con demasiado profesionalismo.

Llegó el día del estreno en el Teatro R101, en el mes de noviembre de 2023. Tan solo tuvimos cuatro funciones, con un público muy inquieto, ya que estaba dentro del espacio escénico. Cada noche vivimos sensaciones diferentes, pero siempre salimos adelante con situaciones adversas que se pueden generar al momento de entregar una linda obra de arte teatral.



No sé qué nuevas preguntas nos plantearemos en nuestras próximas obras.

No sé si seremos capaces de exponerlas eficazmente.

No sé a qué otras preguntas nos empujará la pregunta inicial.

No sé hasta cuando nuestras preguntas se volverán teatro...

Cada día seguirá siendo una sorpresa.

Gracias a Adriana Parra, María José Tafur, María Cristina Hernández, Carlos Bolívar, Julián Sánchez, Juan Carlos Lozano, Diego Galindo y Edilberto Buriticá, por arriesgarse aquella primera vez. Gracias a Virley Mendoza y Ferney Niño por no desfallecer en este continuo intento y ser el presente de esta búsqueda. Gracias a todos los purpurianos con quienes nos hemos hechos algunas

preguntas durante este cuarto de siglo. Gracias a las familias, amores y amigos, como Leonor Estrada, Marina Lamus y Hernando Parra y su R101 por su respaldo incondicional. Gracias a los escenotécnicos que nos han entregado tan cálidamente su talento y experiencia en cada escenario. Gracias al público que llegó a nosotros porque tenía curiosidad y se atrevió a vernos.

De esta manera queda registrado este camino que cumple un cuarto de siglo, cobijado por la ignorancia ante lo que pueda llegar a ser.

*14 de febrero de 2024*



# Púrpura Creativo, Guevara Quiroz y sus universos paralelos

*Marina Lamus Obregón*

*Un verdadero artista es aquel  
que se atreve a fracasar.*

*Samuel Beckett*

Este artículo se suma al que escribí en 2016, con motivo de la publicación del libro *10 obras dramáticas. 1999-2016*, que reunía ese mismo número de obras compuestas por William Guevara. Dicho prólogo, resaltaba algunos aspectos de la dramaturgia del autor, relacionados con temáticas y características lingüísticas sobresalientes, entre otras. Al año siguiente, se publicó *Análisis de la dramaturgia colombiana actual*\*, bajo la dirección del doctor José-Luis García Barrientos. En dicho tomo, Laisa Melina Rodríguez analiza la obra de Guevara en ge-

---

\* José-Luis García Barrientos (director). (2017). *Análisis de la dramaturgia colombiana actual*. Madrid: Antígona.

neral, y el monólogo *Bizarro* en particular, utilizando las premisas teóricas de la dramatología, teoría formulada y desarrollada por García Barrientos. Rodríguez examinó aspectos como la estructura de los textos, la ficción dramática, el tiempo y el espacio, los personajes y la visión de las dramaturgias.

En los textos señalados antes, se exploran y desarrollan características distintivas de la dramaturgia guevariana, como la manera de estructurar sus piezas, el uso de subtítulos para identificar las escenas o la numeración ascendente, la ausencia o disminución de acotaciones escénicas y la construcción cerrada de sus obras que persiste en las más recientes. Por otro lado, el juego que establece entre fantasía y realidad, entre distintos tiempos y espacios, entre lirismo y prosaísmo que, en últimas, crea diversos contrastes que son evidentes, o que se hallan en los subtextos. Esto se refleja en las puestas en escena, en la manera de iluminar, en la escenografía y en la estética total del escenario.

La estética de Guevara incorpora reelaboraciones de las bellas artes, la cultura pop y el *marketing* que gobierna la sociedad actual, que es transcultural y forma parte de grupos sociales del mundo occidental. En este punto, quisiera retomar una parte de lo escrito en mi prólogo de 2016, que sigue siendo vigente en cuanto a los signos y reelaboraciones visuales del autor, pues forman parte de su sello característico. En ese momento expresé que



el autor tenía una fascinación por lo visual, por unir “lo culturalmente canonizado con lo popular”, que eventualmente podría llegar a ser canonizado...”, ya sea por la industria de masas o por las mismas artes plásticas.

Los personajes del autor, igualmente, en algunas obras son desmesurados, ajenos a la realidad, y en otras, dentro de su contexto dramático, retratan una sociedad degradada y banal que refleja el lado oscuro del capitalismo. Una característica lingüística sobresaliente es la iteración, ya sea en los diálogos, en figuras literarias, en sonidos vocales (onomatopeyas), etcétera. El autor aprovecha estos recursos sonoros de la lengua, más allá de su significado, por el gusto que siente por los juegos verbales o para dar relevancia a algún personaje.

### **Contexto cultural de la naciente agrupación**

Después de la síntesis anterior, quisiera abordar otros rasgos de la dramaturgia y de la puesta en escena de Guevara y Púrpura, dado que ambos forman una unidad, la perspectiva es distinta. Esto no significa que se modifica lo dicho en los dos textos citados previamente, sino que los complementa y, en algunos aspectos, los profundiza.

Para comenzar a hablar del nacimiento de Púrpura, ocurrido en 1999, su evolución y obras llevadas a la escena, es indispensable enunciar —aunque sea parcialmente— peculiaridades inherentes al entorno cultural y

teatral en el cual se produjo ese punto de partida, en especial en lo referente a la ciudad de Bogotá, sede del conjunto. Este contexto permite visibilizar rasgos diferenciadores de Guevara y de Púrpura, y los sedimentos culturales y artísticos de época que los permearon. En efecto, durante 1999 se produjo, por ejemplo, una desazón colectiva por la llegada del nuevo milenio que generó una cantidad abundante de especulaciones en la cultura colombiana y occidental. Algunos invocaban profecías para respaldarse, entre ellas, las más prestigiosas eran las de los Mayas y las del omnipresente Nostradamus. Según estas últimas, París sería destruida el 11 de agosto de ese año, con motivo del eclipse solar. Bogotá tampoco se salvaba de la destrucción, según la eterna predicción del padre Margallo, debido a un fuerte sismo. Otros proclamaban la llegada del apocalipsis y otros más una invasión alienígena. Internet no escapaba a un posible colapso, denominado el *Efecto 2000*, provocado por el numerónimo Y2K que era un posible error de *software*.

En su primera obra, *Nada del otro mundo* (1999), al final de la escena 9, William Guevara recoge un eco de esta histeria colectiva, cuando una VOZ FEMENINA dice:

Sí, si ... a ver... lo que pasa es que yo estoy preocupada con eso del fin del mundo... y me gustaría estar preparada ¿Ustedes no han averiguado nada por allá con respecto al tema que les planteo?... pues para saber cómo va a ser... sí... si van a venir los siete ji-

netes del Apocalipsis, si nos va a comer una bestia de muchas cabezas, si se va a abrir la tierra ¡Si vendrán seres de otros mundos a destruirnos! ¡Si se estrellarán los planetas!

Además de lo anterior, 1999 fue el año en que se impulsó el modelo de los *reality shows*, que se desprendieron del programa *Gran hermano*; se estrenaron series icónicas como *Los Soprano* y *Los Simpson* que se transmitió una y otra vez. Algunos califican esta etapa como la edad de oro de la televisión. En el país surgieron otros canales distintos al nacional. La cultura pop alcanzó gran resonancia, y por ello ese año fue considerado el de expansión, al igual que el culmen del rock industrial y su estética. En cine, entre otras películas, se estrenaron *Sleepy Hollow* de Tim Burton y la ópera prima de Sam Mendes, *American Beauty*, narrada por un muerto, y cuya imagen promocional se volvió emblemática, una adolescente desnuda rodeada de pétalos de rosas.

Precisamente, toda la escena 9 de *Nada del otro mundo*, citada antes, es una parodia de uno de los programas televisivos de ese entonces que, según el texto ficcional de Guevara, se llama “La vida rosa”, y en el cual los personajes descubren abiertamente sus miserias, sin sonrojarse. La misma Voz Femenina que participa en el programa con sus preguntas dice:

Buenas noches... primero los felicito por su programa, porque es... es... es maravilloso, porque me ayu-

da a mí y a mi familia a seguir un modelo de vida que por medio de su programa y de los de su canal, nos han inculcado. ¡Muchas gracias! y más con esos estu- pendos invitados que usted trae cada semana... aquí en casa todos estamos fascinados, como usted dice...

En relación con la situación de violencia interna del país, que a partir de los años noventa escaló a niveles dantescos en distintas regiones, el teatro bogotano creó sus propios correlatos artísticos a través de obras originales, de propuestas realistas cuyas fábulas se construyeron como símiles de la realidad, o como testigos de grupos sociales estigmatizados. En estas creaciones prevalecieron las estructuras fragmentadas, las estéticas inspiradas en el teatro del absurdo, y en lo esperpéntico. También se produjeron adaptaciones de tragedias clásicas occidentales y relecturas de repertorios de otras culturas teatrales; ritualizaciones colectivas para expresar el dolor y acciones performáticas, entre otras expresiones artísticas.

A partir del nuevo siglo se empieza a hablar del teatro como memoria cultural y de episodios dolorosos del pasado y del presente, lo cual posibilita nuevas reinterpretaciones y vínculos con la historia, con mitos indígenas y sucesos recientes bajo distintas perspectivas. Al mismo tiempo, algunos creadores cuestionan la teatralidad a través de textos poéticos, que ponen el énfasis en la palabra y privilegian el estatismo. Renace el carácter lú-

dico del teatro a través del lenguaje, el juego de palabras y las teatralidades cómicas modernas. La danza-teatro adquiere gran vigor y capacidad para diversificar las propuestas, al igual que las destrezas físicas escénicas que empiezan a subir a los escenarios teatrales.

### **Construcción y permanencia de mundos paralelos**

Como se ha venido esbozando, el colectivo Púrpura Teatro nació en Bogotá en 1999, movido por el entusiasmo juvenil de sus miembros, por el deseo de mantenerse unidos después de culminar la formación académica y por la aspiración de llevar al escenario sus creaciones dentro de su propio horizonte estético y temático. Hasta aquí, este impulso inicial podría tener semejanzas con la estructura naciente de otros grupos, de cualquier lugar y tiempo. No obstante, para la Bogotá de ese entonces, sí había una diferencia; hasta ese año, la Academia Charlot, escuela artística donde estos jóvenes habían estudiado, era el primer grupo teatral que se conformaba en sus aulas y que se integraba al movimiento teatral del país. Los egresados de esta Academia, fundada en 1982, traían una construcción de la creación distinta a la de otras escuelas, tales como la Escuela Nacional de Arte Dramático (Enad) y la Escuela del Teatro Libre de Bogotá, cuyos maestros habían formado parte del Nuevo Teatro, del teatro político y de las agrupaciones nacidas en los años setenta y ochenta del siglo XX, cuyas poéticas ponían mayor énfasis en la realidad social, en la historia de los

conflictos y en la fuerza de las condiciones económicas de las distintas clases. La Escuela del Teatro Libre de Bogotá también preparaba a sus alumnos para encarar el repertorio clásico y el canon occidental moderno.

Además de lo anterior, estos artistas de Púrpura tenían otras fuentes de inspiración surgidas durante los años noventa, como la gran influencia ejercida por los medios de comunicación de masas, los cuales validaban nuevos imaginarios sociales. A los jóvenes se les abrían otras vías de expresión y recepción, como el cine, la televisión y los canales internacionales de cable, cuyo radio de acción era más amplio, aunque menos prestigioso para ciertos sectores artísticos e intelectuales tradicionales, los cuales todavía hoy se llevan las manos a la cabeza cuando de cultura pop se trata, ignorando que el pop no es sólo entretenimiento, sino que también conlleva una posición estética y otras perspectivas sensoriales, cognitivas e ideológicas, particularmente cuando sus provocadoras, resueltas e influyentes divas abordan temas disruptivos relacionados con las mujeres, considerados tabús en la sociedad. Estos medios permitieron también a los jóvenes reconocer símbolos flamantes o la transformación de los antiguos, que impactaban los espectáculos populares, las actividades artísticas y las expresiones cotidianas, tales como el léxico, el vestuario, los aderezos, los afeites, etcétera. Por tanto, como se verá más adelante, Guevara y Púrpura comparten estos códigos o los reinventan sin timidez, inspirándose en el arte popular, en las artes plásticas y en las visuales.

Durante las primeras reuniones, los noveles artistas discutieron el nombre con el cual se identificarían dentro del medio teatral. Las mujeres llevaron la batuta al momento de examinar posibilidades. Ellas propusieron el color púrpura y, de manera unánime, fue aceptado. El primer germen del colectivo fue la creación y realización de un video de ficción de quince minutos, titulado *Me rompiste el corazón en tiempo pretérito*, con el objeto de participar en un concurso para artistas de Venezuela, Ecuador y Colombia. A esta primera experiencia le siguieron los montajes teatrales, los acercamientos a otros géneros y nuevos videos que se han sucedido uno tras otro, desde 1999.

En 2005, el grupo cambió su nombre a Púrpura Creativo. Este vocablo surgió de la fusión del verbo “crear” y del sustantivo “acción”. Es posible que “acción” sea uno de los vocablos más afines con el carácter de Guevara, su ritmo creador y su capacidad para concebir iniciativas, proyectos y para ponerlos en funcionamiento. La composición y el número de integrantes de Púrpura ha variado en el transcurso de los años, oscilando entre dos y doce aproximadamente, lo cual ha llevado a Guevara a ser dúctil en los textos y puestas en escena, maximizando los recursos a su alcance y reinventándose de acuerdo con las circunstancias humanas y económicas.

Después de tantos años, el nombre del colectivo sigue estando asociado a su director y dramaturgo, William

Guevara Quiroz, quien ha personificado su continuidad y estabilidad. Él ha sido la figura clave para todo lo relacionado con la creación, producción y divulgación de las temporadas teatrales. Aunque algunos cambios se han producido dentro del elenco inicial, sin estos cómplices, Guevara hubiera tenido que encarar numerosos obstáculos para escenificar sus escritos y dar continuidad a sus procesos creativos. De la misma forma Guevara ha continuado siendo el propulsor de nuevas ideas y gestor de proyectos de diverso signo que se han venido consolidando a lo largo de los años bajo la impronta Púrpura.

Para concluir este apartado que, en realidad, es un resumen de la trayectoria del colectivo, cuya historia completa es el objeto de este libro, me gustaría añadir que el subtítulo que lo encabeza: “*Construcción y permanencia de mundos paralelos*” es de mi cosecha, sin embargo, recoge el conjunto de vocablos con los que Guevara, de manera más frecuente, se refiere a su trabajo y al colectivo artístico, lo cual significa que forma parte integral del limo purpuriano. Para tener un primer acercamiento a esta premisa, es conveniente relacionarla con una expresión que podría ser análoga y que se ha extendido entre especialistas y profanos desde las últimas décadas del siglo xx, y es la de “universos paralelos”. Pues estos universos son objeto de estudio de científicos, físicos y matemáticos, cuyas ideas y desarrollos han sido revolucionarios, dado que algunos consideran que existen cuatro tipos de universos paralelos, por lo cual desean

dilucidar si ellos corresponden o no a realidades físicas, entre otros muchos planteamientos. Por su parte, en la cultura popular se ha extendido la noción de universos paralelos en términos de ficción principalmente, lo cual es propio de obras literarias o cinematográficas, cuyos personajes por lo general habitan en otros espacios y tiempos cósmicos.

Entonces, la premisa guevariana tiene cierta afinidad con esta última noción, dado el gusto que el autor tiene por la literatura de ciencia ficción, que lo llevó a adaptar al teatro una obra de Ray Bradbury, uno de sus autores de cabecera. No obstante, su expresión “mundos paralelos” posee un sentido más amplio, pues abarca, en primer lugar, su trabajo creativo en general, expresado en su escritura dramática y puesta en escena; en el mundo que habitan sus personajes, que no es real ni puede serlo, y en el mundo interno de cada uno de ellos, compuesto por distintas constelaciones que son proyectadas a través de acciones de acuerdo con la fábula en la que obran. Esas actuaciones ficcionales pueden tener motivaciones inconscientes o subliminales o, por el contrario, reflexivas, dado el conocimiento que tienen de sus respectivas realidades. En segundo lugar, esos mundos paralelos también se expresan en sus piezas audiovisuales; y, en tercer lugar, es posible que incluya también su papel como iniciador y gestor de proyectos que promueven las artes escénicas en sus distintos campos. Lo que quiere decir que estas actividades son otros mundos paralelos del dramaturgo-director.

## Un personaje, distintos papeles

*Hacer teatro es una aventura de pasión y disciplina así se lleven cincuenta años en la tarea.*

*William Guevara*

La cita que encabeza este apartado revela mucho del carácter y de la manera como William Guevara Quiroz ha afrontado el quehacer teatral desde el primer momento. Pasión y disciplina ha tenido durante estas décadas. Pareciera que no conoce la palabra desfallecer. Quienes lo conocen han sido testigos de la manera como fácilmente allana los habituales escollos que se van presentando en el ejercicio artístico, al igual que ha superado situaciones que, se supondría, hubieran podido golpear su autoestima e ideales, o haberle causado una profunda impresión negativa en su ánimo. Igualmente, Guevara está alejado de poses intelectuales; sus esfuerzos se encaminan a leer con sus propias gafas lo que ocurre en el mundo actual y a expresarlo en mundos paralelos con sus códigos, mezclando o incorporando distintas artes, sin ostentaciones y sin insertarse en tendencias prestigiosas o políticas.

Guevara Quiroz proviene de una familia cohesionada y solidaria cuyos miembros son católicos practicantes con una profunda espiritualidad que los ha llevado a comprenderse mutuamente. Esta familia ha apoyado a William en todos sus empeños artísticos, dado que inició

su formación estudiando diseño gráfico y practicando danza folclórica. Desde que descubrió el teatro allí echó anclas, hasta el presente. Guevara también creció con los dibujos animados y la estética del videoclip, cuando este producto estuvo en su punto más alto a nivel mundial en los años noventa, especialmente en el canal musical de televisión MTV. Este canal revolucionó la televisión al promover la carrera de cantantes jóvenes, abrir las puertas a artistas afrodescendientes con sus propias coreografías y nociones visuales, al romper con los lastres de los programas musicales de la radio y, posteriormente, introducir conceptos cinematográficos en los videoclips, lo cual les dio mayores matices artísticos y permitió la participación de jóvenes directores de cine, creando de esta manera una nueva y poderosa época visual. Poco después, se introdujeron los *MTV unplugged*, que fueron vanguardia de la televisión e hito de cantantes consagrados y la promoción de artistas latinos.

Al joven Guevara le gustaban esos cortos, por sus colores, por su capacidad para contar historias en pocos minutos y porque los mismos artistas podían protagonizar alguna de esas historias. Le gustaban, además, porque en dicha estética, la imagen era esmerada, se interrelacionaban el sonido, la música y los movimientos corporales. Por tanto, no fue ni es ajeno a su ejercicio artístico, el deseo de incursionar en el medio audiovisual. El primero de estos ejercicios, como dije antes, fue *Me rompiste el corazón en tiempo pretérito* (1998). Diez

años después, bajo el sello de Púrpura Cinema y la influencia del movimiento fílmico Dogma 95, iniciado por el director danés Lars Von Trier, Guevara diseñó, dirigió y escribió el guion de *Shitsss!!!*, filme con una duración de sesenta y un minutos que recibió varios premios en el II Festival de Cine de Oriente 2008 (Rionegro, Antioquia) y en el Festival Internacional de Cine Ciudad Luna 2009 (Chía, Cundinamarca).

Si en sus años de adolescencia y primera juventud, Guevara se alimentó visual y musicalmente de los medios de comunicación masiva, de revistas, películas, y grabaciones, muy pronto, y casi de manera simultánea, tuvo la oportunidad y curiosidad de alimentarse también de la pintura y de la tradición pictórica de Occidente, a través de la visita a teatros, museos, galerías y salas de concierto. Esto le permitió comparar y reinterpretar códigos culturales distintos, en beneficio de su práctica artística.

Como lo expresé anteriormente, Guevara estudió en la Academia Charlot, y ya graduado se involucró como actor en varios montajes bajo la dirección de distintos maestros. Entre 2000 y 2007, asumió en su *alma mater* la clase de actuación, al igual que en el colegio italiano Leonardo da Vinci. Ejerció la docencia sin abandonar la escritura y la dirección con sus compañeros de Púrpura. En 2011, aprovechó las nuevas tecnologías para diseñar y dirigir doce capítulos del trabajo titulado *Shakespeare Urbano*, basado en textos de William Shakespeare. El

proyecto unía los intereses y los sitios donde cada uno de los integrantes del elenco de Púrpura se hallaba por ese entonces: Bogotá, Toronto, Buenos Aires, Chicago, Orlando y París. Los capítulos fueron publicados semanalmente y tienen una duración entre 3:26 minutos, el más breve, y 5:59 minutos, el más largo.

William tiene el ritmo actual de la sociedad, el cual se ve reflejado en su ejercicio creativo y en la formulación y desarrollo de otras actividades relacionadas con el teatro en general y su difusión. Su frase: “una responsabilidad, como todas las que asumo, no mide consecuencias”, retrata también esta faceta del artista gestor, y predica acerca del cuidado y diligencia que infunde a sus quehaceres. Como ejemplo de sus iniciativas, algunas de las cuales continúan vigentes, pueden citarse las siguientes: *Muestra de Teatro ¡Plop!*, con tres versiones (2010-2012), cuyo objetivo era divulgar piezas actuales de teatro independiente. Revista digital *Kiosko Teatral* en funcionamiento desde 2011, contiene distintas secciones que son actualizadas cada semana. El evento anual *Esto-vi* destaca el rol de los espectadores bogotanos, puesto que, a partir de una convocatoria manifiestan sus opiniones o preferencias espectaculares. Esta actividad se ha mantenido en el tiempo desde 2013. El *Salón del Libro Teatral de Bogotá “Nuestros libros”* que igualmente, año tras año, desde 2018, presenta y festeja las novedades editoriales. Finalmente, hijo del Salón, el *Fanzine Fascinante: Deslumbrados por la escena*, publicación que divulga cortos ensayos inéditos sobre temas del teatro y de la escena.

En 2004, Guevara viajó a Quito, Ecuador, a estudiar la posibilidad de abrir una escuela filial de la Academia Charlot en esa ciudad. Durante su estancia, conoció los originales de la obra del pintor Oswaldo Guayasamín con la que había establecido una profunda conexión desde antes, en Bogotá. Ya en el Museo que lleva el nombre del maestro quiteño, las imágenes y los textos que acompañan sus obras causaron profunda impresión en el artista y fueron el detonante para crear el primero de sus unipersonales, titulado *Llakini* (2004).

Guevara también exploró la comicidad a través de la *Sit Down Comedy*. La idea era hacer lo opuesto al *Stand up Comedy*, por ello escribió dos escaletas para teatro, tituladas: *Yo amo a mi mamá* (2003); *Quiero ser gato* (2004) y una tercera que fue escrita y desarrollada por integrantes del elenco, titulada *Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad* (2005). Con estas piezas, parte del elenco no solo buscaba explorar movimientos y parlamentos mientras actuaba sentado, sino que también deseaban allegar algunos recursos económicos a las magras arcas purpurianas para financiar obras de teatro que requerían de mayor liquidez para sus montajes. De esta manera, con la primera pieza, las amorosas madres sobreprotectoras, con sus costumbres y mundo musical, pasaron el examen cómico de sus hijos. Igualmente, entre comentarios frívolos y ácidos, fue descrito el nuevo virus moderno que ataca a algunos seres humanos, el Síndrome del miao, que es un

padecimiento de la familia de la Felinosis esquizoide paranoica múltiple. La última pieza, cuyo nombre unifica y parodia dos títulos de obras de Gabriel García Márquez, también reflexiona sobre las metodologías aplicadas actualmente para alcanzar un amor y al amor mismo.

### Diacronía guevariana

Al concebir la obra de Guevara Quiroz como una unidad, compuesta a su vez, por un conjunto de unidades dinámicas e interrelacionadas, susceptibles de ser analizadas, se pueden observar variaciones posiblemente motivadas en posturas conscientes o inconscientes del autor. Iluminar esas alteraciones que su dramaturgia ha tenido a lo largo de los años es el objetivo de los siguientes párrafos, e inicia con su primera pieza, *Nada del otro mundo*, y concluye con la más reciente, *Clandestino*, puesta en escena en 2023. Para cumplir con el objetivo, tomé como hitos los tres unipersonales creados hasta el momento: *Llakini* (2004), *Bizarro* (2010) y *Narciso* (2021). Por tanto, el primer periodo inicia con las obras escritas entre 1999 y 2006; el segundo entre 2007 y 2012; el tercero entre 2013 y 2020, y el actual con las escritas entre 2021 y 2024. Como se trata de procesos creativos la división temporal no representa cambios rotundos en la dramaturgia, más bien, son fases de un desarrollo en las que la experiencia y experimentación le han permitido al autor abandonar o mantener elementos que, como se verá más adelante, en el apartado sobre fidelidades, interacciones y rupturas, se profundiza más.

En efecto, con *Llakini* se preludian variaciones en algunos referentes intelectuales del autor, en la forma como nombra a sus personajes y los roles que les asigna posteriormente. En este performance el autor desempeña los papeles de una madre y un hijo que lloran sus respectivas ausencias por causa de la violencia. Por el contrario, en las primeras piezas sus personajes eran personificaciones de entidades, ideas, actitudes, profesiones, entre otros, lo cual no les permitía crear una evidente red de relaciones. Sus intervenciones en dicho microcosmos eran funcionales, acorde con su designación. Por ejemplo, en *Nada del otro mundo* (1999), estas personificaciones se llaman JOVEN, SEÑORA, NOVIO, CONDUCTOR, TRABAJADOR, etcétera. En *Dos pequeños deseos* (2000), ÚLTIMA MUJER, MALDITA, SEÑOR DE LOS CIEGOS, SLAUGHTER, BLOODY, entre otros. En *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* (2001) ELLA LÁGRIMAS y ÉL TIBURÓN; ELLA LLUVIA y ÉL CARACOL; ELLA SUDOR y ÉL DELFÍN. En esta pieza ya se configura un cambio, pues cada uno de estos personajes tienen un carácter fijo y los miembros de cada pareja son incompatibles, como lo preludian sus nombres.

Es posible que los atributos que el autor dio a sus personajes se debieran, entre otros motivos artísticos, a las influencias intelectuales de ese periodo o, al menos, a aquellas que testimonió en sus obras. El principal entre ellos, Edgar Lee Masters, a quien dedicada *Nada del otro mundo* junto con Thornton Wilder y Juan Rulfo. Es



más, al final de esta obra hay una corta nota que dice “A Zenas Witt”, quien es uno de los seres imaginarios de Spoon River de Masters. En otra obra posterior, *El clan de los inmortales*, Guevara hace un guiño al mismo autor en la forma como sus personajes intervienen: hablan de sí mismos, se autodefinen, exponen sus vivencias sin timidez y sus errores, aunque dentro de los parámetros de la estética guevariana, donde lo surrealista y lo grotesco predominan. Finalmente, en 2006, *Spoon River* encuentra un espacio en el escenario purpuriano, cuando el autor la adapta y dirige.

En el segundo periodo (2007 a 2012), el autor desarrolla varias actividades relacionadas con la promoción de las artes escénicas, y en relación con la creación y puesta en escena de obras, realiza una nueva adaptación, *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, de Ray Bradbury. Le siguió, *Happy Birthday Virgilia*, escrita para celebrar diez años de existencia de Púrpura, y el monólogo *Bizarro*\*. Esta pieza y este periodo parecieran haberse constituido en un largo prolegómeno que restalla en los siguientes. Escribe y monta sin interrupciones, elabora y reelabora símbolos, modifica las caracterizaciones, las imágenes, etcétera. Unas cuantas citas sirven de ejemplo, los perso-

---

\* Sobre esta pieza, la maestra Sandra María Ortega Garzón escribió un capítulo titulado “Monstruos míticos: la caída del hombre”, en: *De hombres y de bestias. Figuras animales de lo político en el teatro colombiano contemporáneo*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020.

najes adquieren características más complejas, como en *Constelaciones* (tercer periodo) o en *Yo salvaje* (cuarto periodo); personajes de carácter variable como en *Sizigia* (cuarto periodo), y esto tiene repercusiones en las fábulas, el tiempo y espacio, y en la perspectiva de las obras.

## Fidelidades, interacciones y rupturas

Después de señalar la evolución de la obra escrita y puesta en escena por Guevara, por medio de unidades interrelacionadas, quisiera señalar otras facetas de su dramaturgia que se han prolongado en el tiempo, así como aquellas que han interactuado de diferentes modos en una u otra pieza, y otras más que no han tenido continuidad, aunque esto último ya fue trazado en el apartado anterior. Este ejercicio no tiene la intención de agotar sus temas, planos de significado y grados de representación, dado que su producción no se ha interrumpido.

Para dar un mayor contexto a la dramaturgia guevariana, me gustaría acotar que, a diferencia de dramaturgos más politizados de décadas anteriores, quienes privilegiaban el mensaje o resaltaban las violencias generadas por motivos partidistas o ideológicos, cuyas perspectivas eran reconocibles y sus textualidades ya habían sido canonizadas, Guevara, por el contrario, con una estética distinta, fija su interés en otros rasgos alienantes del capitalismo actual, como por ejemplo los discursos banales o la uniformidad pregonada por el consumismo,

que también ha colaborado a solapar hechos dolorosos, violentos y al mismo individuo. Esta perspectiva, más distanciada de los mismos hechos, es alcanzada por el autor a través de otras figuras retóricas y referentes estéticos, como el surrealismo, el grotesco o la transformación de símbolos culturales occidentales.

En apartados anteriores hice referencia a que algunos personajes de la primera obra aluden a hechos ocurridos durante 1999, año de la creación del grupo. Para ahondar en temas como el machismo, la violencia y la guerra interna que afrontaba el país, en las intervenciones de algunos personajes, el dramaturgo los hace referir sus deleznales acciones, tal como ocurre en *Nada del otro mundo*. Igualmente, en *Dos pequeños deseos* crea una sociedad distópica y apocalíptica, gesto desmesurado y correlato de la realidad. En *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*, dramatiza la separación dolorosa de los amantes debido al secuestro por motivos económicos, aunque enmascarado en ideales políticos, tal como ocurría en el país. En *El clan de los inmortales*, los nombres de los personajes representan otro tipo de situaciones humanas o religiosas, como MUKA, mujer bomba, o ANABELA, encarnación de la infelicidad, o RINGO, quien alcanza la fama por sus torpezas y nimiedades. Asimismo, se pueden apreciar estéticas visuales actuales como las historietas de superhéroes, detectives y asesinos cinematográficos que son evidentes en *Happy Birthday Virgilia*.

Otras obras más recientes del autor, que podría interpretar como una infidelidad o ruptura a su dramaturgia anterior, dado que hace más patente su significado, así como las desigualdades sociales, son: *Estado abisal*, pieza audiovisual (2022) y *Yo salvaje* (2022), que aborda la destrucción de la naturaleza y la pérdida de los ecosistemas por acción humana, por el denominado *Homo sapiens* que se considera superior al resto de los seres vivos.

Con relación a las interacciones que se establecen entre algunas obras, se pueden mencionar algunas. Por ejemplo, una acción aludida o la figuración de un personaje ausente en una de las primeras piezas, en una pieza posterior brota de manera sugestiva o adquiere fuerza dramática. Es el caso de *Dos pequeños deseos* (2000), en la acotación de la escena 3 se puede leer: “SLAUGHTER y BLOODY, que pueden ser dos o doscientos, realizan el Paseo de los caníbales, dándole la bienvenida al SEÑOR DE LAS HIENAS”. Estos siniestros personajes actúan como sus nombres lo indican, gruñen como perros hambrientos y ejecutan la danza de los caníbales. Entonces, años más tarde, en *Fantasías caníbales* adquieren cuerpo escénico en dos personajes llamados CANÍBAL S y CANÍBAL M, quienes también bailan y además cantan en idioma caníbal.

*Constelaciones* (2019), *Sizigia* (2021) y *Clandestino* (2023) guardan relación, dado que sus respectivos personajes sienten la necesidad de adentrarse en sí mismos,

indagar en sus universos internos para no percibirse atrapados y enfrentados a constantes encrucijadas. Estos personajes tienen la convicción de que al encontrar respuestas se transformarán. En las tres obras, los cambios se producen de manera distinta, aunque llevados por una potente fuerza externa. En *Constelaciones* es un inminente viaje al planeta Marte que emprenderá la joven astronauta ANKAA. De hecho, su mismo nombre conlleva el sentido de la transformación dentro de la mitología occidental. En *Sizigia*, AMANDA, una famosa actriz, está convencida de que un inminente eclipse lunar podría librarla de ella misma, tal como lo dice Franc, su compañero de travesía: “el eclipse es un camino tenebroso al cambio”; aunque este cambio se produce en ambos. Finalmente, en *Clandestino*, JOHN, un reconocido atleta, está siendo sometido a un tratamiento psicológico e hipnótico cuyo doctor, ayudado por una suerte de robot inteligente, encuentra respuestas a través de sus recuerdos más ocultos.

En cuanto al tiempo dramático, se pueden encontrar correspondencias entre *V/Ben estrella* (2013) y *Clandestino* (2023), debido a sus respectivos tiempos circulares puesto que, en la segunda parte de la primera pieza, se regresa al punto de partida, y en la segunda pieza las escenas inician y concluyen del mismo modo. Sin embargo, en *Clandestino*, el tiempo-espacio es ambiguo y conlleva otras complejidades dada su diégesis y las sensaciones y percepciones confusas que tiene el personaje. En *V/Ben*

*estrella*, por el contrario, los personajes son conscientes de sus realidades, así en un momento de su vida el azar entre en el juego de sus respectivas existencias.

En la dramaturgia del autor, dos obras parecieran estar bastante alejadas la una de la otra: *Spoon River* y *Bizarro*, monólogo original del autor. No obstante, se enlazan en unos cuantos niveles conceptuales y formales. En primera instancia, Guevara toma para sus fines dramáticos solamente las intervenciones de los personajes que, funcionalmente, se acomodaban a la ordenación que él quería dar a su puesta en escena. Para esta ordenación se inspiró en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, en la que el poeta se refiere a los pecados capitales. Asimismo, aunque para escribir *Bizarro* el dramaturgo derivó la inspiración principalmente de una fuente pictórica, los tres personajes-monstruos que inducen al pecado al protagonista, llamado ÁNGEL SIN ALAS, son alegóricos de tres pecados capitales. Estos tres pecados son los mismos que Dante estuvo a punto de cometer cuando se hallaba perdido en un bosque, los cuales alegorizó con tres animales en el canto primero de la *Comedia*: una pantera (la lujuria), una loba (la codicia) y un león (la soberbia).

Como mencioné antes, la inspiración directa para escribir *Bizarro* y que estuvo presente durante el proceso de creación, fue la imagen del cuadro *La tentación de San Antonio* (1552-1553) de Paolo Veronese, que lo guio en su propia descripción. No obstante, hay profundas

diferencias en las características con las que Guevara individualizó cada uno de esos vicios capitales, pues prima la visión de mundo del autor y los atributos que les confiere a las fábulas respectivas.

En segunda instancia, y con respeto a la estructura textual de las dos obras, en el poema de Masters no hay diálogo en el sentido estricto; las intervenciones de los personajes son caracterizadoras, pues cada uno proporciona información sobre sí mismo o sobre un episodio de su vida, a la manera de un monólogo. Y *Bizarro* fue redactado por su autor como un monólogo.

### Personajes, esperpentos, mitologías y sexualidades

Varios de los personajes guevarianos viven una cotidianidad anodina, sometidos al *marketing* de las grandes corporaciones y al consumo de bienes superfluos, y es allí donde encuentran alguna pertenencia y lo que, además, les brinda la sensación de salir del anonimato, aunque sea de manera efímera. Otros personajes no dialogan ni se comunican, sino que intercambian una suerte de eslóganes publicitarios.

Con respecto a lo anterior, en *Nada del otro mundo*, el personaje de NOVIO, al referirse a su toma de hongos, con humor alude a los comerciales:

[...] recogía cautelosamente hongos de extravagantes colores, que con un grupo de amigos convertíamos en

manjares psicodélicos, disueltos junto con pastas para el dolor de cabeza, dolor de huesos, dolor de riñones, pastillas reveladoras de placa bacteriana, calmidol, combinándolas con alcaloides...

En lo que concierne a la política nacional, las negociaciones de paz del gobierno y las guerrillas insurgentes se representan en la frase: “La anhelada paz”, que se repite hasta convertirse en frase vacía. En *Fantasías caníbales*, los dos caníbales retoman la canción paródica de Alain Souchon, titulada *Putain ça penche*, cuya letra está compuesta por marcas de productos, diseñadores y almacenes reconocidos en el mundo. Claro está que estos caníbales criollos también introducen alguna marca doméstica. Junto a las anteriores, tal vez la obra clave más descarnada, en cuanto a las formas de vida gobernadas por el mercado y su banalidad, es *Sonrisa de piraña*. En esta, cuando la primera dama de la nación viaja en representación de su esposo, el presidente de la República, en un acto de ironía mordaz, cruel y dolorosa, requiere una blusa con estampado marino para ir a zonas marginadas y pobres, catastróficamente inundadas. Para visitar las regiones donde ha habido una toma guerrillera acorde con la situación, viste chaqueta de puntos rojos; para ir a un barrio con casas sin techos, usa un abrigo de piel; para visitar la cárcel de mujeres, luce una cartera Louis Vuitton, y así sucesivamente, para cada ocasión y para cualquier calamidad social hay una marca, un maquillaje y un vestuario. En esta misma pieza, el personaje

que encarna el secuestrador, llamado PAYASO DE BOCA TORCIDA, que era “agrío” y “carecía de humor”, evidentemente es el de la sonrisa de piraña.

A propósito de este personaje con sonrisa de piraña, ya aparece delineado en *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*, aunque en esta obra es un personaje ausente, tan solo es nombrado por uno de los personajes principales (ÉL DELFÍN) como un compañero de cautiverio. Su nombre era L. L. Piraña y su descripción es magra: “hombre inteligente y desfachatado. Era muy joven para morir y muy cínico para hablar...”. Con el fin de espantar la tristeza y depresión, Piraña hacía una cantidad de gestos y “sonidos monstruosos” que atemorizaban a los secuestradores. Pues sí, en esta pieza Piraña estaba secuestrado, y en *Sonrisa de piraña* el autor lo cambia de bando, haciéndolo parte del grupo de secuestradores.

Además de lo anterior, un amplio rango de personajes habita las obras de Guevara Quiroz, desde seres humanos que saben que sus mundos internos son como laberintos complejos, aunque en algunos casos el dramaturgo no tiene interés en que los diluciden, hasta personajes míticos, fantásticos o bestias que actúan como humanos, por tratarse de metáforas de sus vicios o de su contexto social. Muchos de ellos son extravagantes, envueltos en acciones grotescas o estafalarias.

Acorde con la mirada del autor, que la fija también en la obscenidad de la propaganda que induce al consu-

mo, la sensualidad de algunos personajes está asociada a ciertas indumentarias, objetos, marcas de productos y aromas. Con relación a la comunicación erótica, a los goces físicos, hay tela de donde cortar en la obra de Guevara, según el significado que se le dé a la palabra. Aquí se señalan las sexualidades que se salen de las categorías convencionales, genéricas, y que subvierten esquemas sociales y culturales tradicionales. A manera de resumen, se puede decir que los personajes pueden ser de sexualidad indeterminada o ambigua, los hay gays, transexuales, andróginos, seres cuyos rasgos externos no se corresponden con los de su humanidad o sexo.

Teniendo en cuenta el marco diegético o contexto dramático en el que se halla inmerso cada personaje, unos cuantos ejemplos ilustran este tema: en *Nada del otro mundo*, en la acotación de la escena 8, “Paz, una *drag queen*, hace la fonomímica de la canción *Quemarropa de Aterciopelados*”, escena similar a lo que ocurre en el mundo extrateatral. En *Fantasías caníbales*, uno de sus personajes —interpretado por una actriz—, de noche es CHICASUAVE y de día es RODOLFO, quien padece la agresión y burlas de parte de sus compañeros de oficina. Esto dice ella:

[...] Discúlpame... ¿te sigo interesando? Hablo inglés y francés; uso Victoria Secret en la noche y Calvin Klein en el día, no me juzgues. Soy aseado y afeitado mis genitales. Amo la física cuántica. ¿Quieres que hablemos de cuanto detesto el socialismo?

En *Sizigia*, AMANDA y FRANC son dos personajes que emprenden un viaje para contemplar un eclipse, y este fenómeno celeste los lleva también a converger, a mirarse de manera recíproca. Por tanto, de la falta de empatía y pugnacidad que se expresan al inicio del viaje, después del eclipse cada uno sufre una transformación: ella deja aflorar su parte masculina y él la femenina, lo cual les permite tener una visión de mundo distinta y expresarse a través de esa nueva sensibilidad al final de la obra.

Algunos apuntes son pertinentes aquí acerca de los personajes fabulosos o míticos. En la acotación de la Escena 1 de *Dos pequeños deseos*, se adelanta una descripción de dos malvados personajes: “SLAUGHTER y BLOODY, que pueden ser dos o doscientos engendros de aspecto andrógino. Calvos sin orejas y alas de pajaraco”. En la escena 3, según el SEÑOR DE LAS HIENAS, los animales buscan comer y reproducirse, “a diferencia de los hombres que se unen... para acabarse...”. Más adelante, en una comparación que se establece entre el hombre y las bestias, dice:

Así que teniendo en cuenta esta naturaleza homóloga con la del ser humano, lo único que nos queda es afirmar que los hombres estamos reflejados en las hermosas hienas. Buscamos descendencia, mucha descendencia. Eternas adolescentes preñadas, gestadoras constantes. Fiestas de sexo prolongado y agresivo, creando una especie de híbridos de carácter y

esencia, que no precisamente marquen su territorio con orines y excremento, sino que encuentren en su sangre una naturaleza que carezca de la más elemental compasión, hacia los sentimientos del adversario y de sí mismo [...]

A propósito de los caníbales guevarianos, presentes en sus obras, son realmente metáforas de los seres humanos que se devoran entre ellos mismos al acudir al escándalo, la difamación, o al concebir maniobras perversas para desacreditar o destruir a otros. O como en *Fantasías caníbales*, para autoinfligirse daño. También es una metáfora del acto sexual —común en el habla cotidiana—, o de una performance sexual agresiva que transgrede los términos del amor romántico, tal como lo dice uno de los personajes: “Conmovedor. El amor, el odio y la venganza en un solo acto”.

En ese mundo distópico de *El clan de los inmortales*, poblado de personajes que son la encarnación de la atrocidad humana, un personaje, RORRÓ, es quien encarna la frivolidad y ella siempre tiene sexo antes de cada intento de suicidio o antes de cualquier momento que considere importante. En la escena 4 de la misma pieza, el personaje BREDO hace una descripción erótica que inicia así: “La carne, el sexo. Lo rico de la vida humana, lo que hace que te chupes los dedos... más sangre en las cabezas... La sensación de los sentidos, el juego de lo erótico, del placer desmedido en las noches sin final, del juego de

los cuerpos sudorosos y que chocan entre golpe y golpe, tratando de romper o ser roto. Las reglas desaparecen [...]”, y en seguida BREDO, teatralmente, se transforma en una marranita, lo que culmina en la descripción de juegos eróticos íntimos y de zoofilia, que difieren de las relaciones sexuales con mayor consenso social.

En este tema, tampoco se puede pasar por alto que, en el escenario, en tres de sus obras, Guevara asigna roles femeninos a actores. Inicialmente, se podría acotar que este hecho no es excepcional, dado que forma parte del teatro y su historia, como en la comedia con los papeles de travestidos, utilizados de manera estratégica para producir confusión y risa. Pese a esta aclaración, como en el teatro moderno no es tan frecuente, dado que el *casting* busca ser lo más fiel posible a la descripción de los personajes en los guiones, quisiera anotar que en las siguientes obras el rol femenino es interpretado por un actor: MURSIA en *Happy Birthday Virgilia*. Si este personaje es uno más en dicha pieza, en Sonrisa de piraña adquiere gran protagonismo en el personaje de YOLANDA, “Primera dama de cualquier nación de estabilidad sospechosa, tanto la primera dama como la nación”. El actor que desempeña el papel de YOLANDA no esconde con afeites o depilación sus atributos viriles. Igualmente, en *Yo salvaje*, el papel de MAGNOLIA lo interpreta un actor, quien para interpretarla no cambia su vestuario, debe comunicarlo al público de manera precisa a través de su actuación.

## Colores, imágenes, sonidos y música

El acto fundacional del grupo se apuntala cuando surge el color púrpura como su sello de identificación dentro del movimiento teatral. Este hecho podría haberse quedado en una anécdota acerca del nacimiento de una joven agrupación, puesto que, en un principio, los colores en el escenario fueron surgiendo por el ímpetu creativo de los integrantes del colectivo. No obstante, poco a poco los colores fueron discurriendo como parte de las indagaciones de Guevara; motivo por el cual retornó al estudio de la obra pictórica de Maripaz Jaramillo. Desde un principio, de sus cuadros le habían atraído los colores intensos y los gestos exagerados o distorsionados de los cuerpos. Eran figuras afines a su propia estética. De esta manera, el dramaturgo fue encontrando inspiración en las artes plásticas y el tema del color fue adquiriendo mayor hondura. Es bien sabido que así el color continúa siendo producto de la subjetividad del creador, en el escenario es, a la vez, objetivo, pues forma parte de una de las capas de significación de cada pieza y se enlaza a sus otras partes constitutivas, y es esta poética escénica la que se proyecta a los espectadores.

Ejemplo de esta primera etapa es *Nada del otro mundo*, cuya escenografía era sencilla y el vestuario estaba confeccionado con muchos y diferentes colores; aunque el vestido de la LÍDER, intencionalmente, era de un color amarillo intenso. Como deliberado fue el regreso

del amarillo en el vestuario de la maravillosa VIRGILIA en *Happy Birthday Virgilia*. Años más tarde, este color vuelve a ser protagonista en el vestuario de AMANDA, mujer de fuerte carácter que representa una actriz de cine en *Sizigia*. En *Dos pequeños deseos*, el protagonista fue el color rojo que reforzaba el simbolismo de la acción dramática y de las vidas malogradas; en el escenario sobresalía un sofá rojo charol que permaneció durante toda la representación. Este sofá estaba inspirado en el *Sofa Mae West Lips*, escultura surrealista de Salvador Dalí. El rojo vuelve a ser preponderante en el montaje de *Adorada Yllá. Un sueño marciano*, dado que la acción se desarrolla en Marte y el tema es el amor. El rojo merece un capítulo aparte en la descripción y acciones del personaje de la cazadora roja en *Bizarro*, dado que este color tiene resonancias simbólicas históricas que el autor reelabora a través de esta mujer de seno acolchado, alas de cuero oxidado y cara de ángel, mezcla de mujer sexi y vulgar, labios pintados de rojo, con un collar de ramas de rosas que laceran su cuello y cuyas gotas de sangre caen sobre sus senos. El espíritu de ella es el de un demonio que recuerda a algunas interpretaciones que se han hecho de Lilith, la del antiguo mito judaico, quien era poderosa y malvada, seductora de hombres y se resistía a ser dominada. Algunos artistas prerrafaelitas la pintaron con cabellos rojos y otros adicionaron una serpiente; en la iconografía de los pósteres modernos los pintores dieron rienda suelta a su imaginación y le dieron muchos más atributos demoníacos como cuernos y alas, largos

cabellos y uñas, lengua bífida, rodeada de rosas rojas o una serpiente alrededor de su cuerpo. Bella y peligrosa.

El azul es el protagonista en la escenografía de *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*, historia que ocurre a orillas del mar. La arena de color azul formaba una unidad con el mar. Un telón negro con algunas luces simulaba la bóveda celeste plena de estrellas. El azul es inamovible a lo largo de la obra y crea una sensación de melancolía, junto con algunos diálogos. Claro está que los colores con las luces escénicas adquieren distintos matices y cambios, acordes con las intenciones creativas del dramaturgo.

En *Sonrisa de piraña*, un telón de fondo se mantiene durante toda la representación, su color es azul y tiene impreso un campo de flores de lis doradas, emblema por excelencia de los reyes franceses desde Luis VII, el cual se erige en el escenario como elemento satírico mordaz junto a otros —una mesa estilo Luis XIV y un perchero con prendas de marcas exclusivas—, que enfatizan las acciones escénicas, la estética esperpéntica de toda la obra, y el marco del arribismo de la familia presidencial que gobierna una “nación de estabilidad sospechosa”.

Otros colores también han adquirido relevancia en obras específicas, sin embargo, no se pretende agotar el tema, y es también relevante abordar las sombras que Guevara utiliza en el escenario con distintos objetivos,



como dar volumen a los personajes, infundir misterio, intensificar algún momento dramático, crear opacidades que intencionalmente busca para proyectar espacios liminares entre la luz y la oscuridad, o para que el espectador imagine. Es evidente que algunas de dichas sombras están inspiradas en Caravaggio, o en los pintores tenebristas de los siglos XVI y XVII. Desde la primera obra, escrita en 1999, se aprecia una fuerte tendencia a la estética gótica, aunque es en 2006, con la adaptación y puesta en escena de *Spoon River*, en la que funde elementos de dicha estética con la del rock industrial y los volúmenes producidos por las sombras. En *Sizigia*, el trayecto de los dos personajes discurre en una canoa, en una misteriosa y oscura noche, que se vuelve todavía más inescrutable mientras se produce un eclipse.

Este proceso, continuado a lo largo de los años, alcanza un refinado grado de madurez y sentido en una de las obras más recientes del dramaturgo, *Yo salvaje* (2022), dado su profundo simbolismo. Las luces y las sombras del escenario son correlatos de los mundos internos de los personajes, de los oscuros intereses que guían algunas acciones y del misterio que encierra la selva amazónica.

De acuerdo con lo anterior, se puede deducir también que Guevara da suma importancia a las imágenes escénicas. Asimismo, se destaca su atención al diseño de la divulgación de sus repertorios durante las temporadas, así como a la composición de sus fotografías, una afición

que cultiva con entusiasmo. Precisamente, en un ensayo sobre esta última escribió:

Pintores y fotógrafos, pintura y fotografía, hay tantas diferencias entre ellos que vale la pena resaltar solo sus vínculos, y aquí el principal, buscar plasmar bidimensionalmente hechos conmovedores, singulares y artísticos. El trabajo conceptual y de narración de las imágenes detenidas deben hablar, narrar, sensibilizar por medio del lenguaje de la luz, de las formas, de la composición, en las que interviene el equilibrio, la geometría, el color, el volumen, las texturas, los detalles que, unidos, deben exponer síntesis, fuerza y profunda emotividad.\*

Unos cuantos ejemplos pueden ilustrar este aspecto de la obra de Guevara. En la escena 3 de *El clan de los inmortales*, la descripción que hace Corina sobre los intentos de suicidio de su madre evoca la icónica fotografía histórica titulada por algunos periódicos como “La belleza de lo atroz” y por otros como “El suicidio más hermoso”. Se trata de la foto de una joven de 23 años que saltó del Empire State en Nueva York en 1947 y cayó bocarriba sobre la capota de un coche. En la foto, capturada por un aficionado, ella parece reposar con tranquilidad mientras sostiene su collar con una de

---

\* William Guevara Quiroz. *Entre el silencio y el grito de la fotografía*. En: Fanzine Fascinante “Deslumbrados por la escena” 2. Proyecto del Salón del libro teatral de Bogotá “Nuestros libros”, p. 6.

sus manos, todavía enguantada, y su falda levemente arrugada. Esto dice CORINA en la pieza de Guevara:

[...] Varias veces intentó quitarse la vida como lo haría cualquier mortal. Una vez se botó desde la torre Eiffel y con toda clase de fracturas salió rumbo a Nueva York a tirarse desde un rascacielos. Salió con otras cuarenta y siete fracturas y estuvo algunos meses en el hospital. Su sueño era morir sobre el pavimento mirando una alta construcción, eso es “urbano” [...]

Guevara se dio cuenta de que muchas imágenes de la cultura popular mediática, en las cuales se inspiró para algunos de sus proyectos, se habían desgastado y perdido su frescura juvenil debido a su masificación. Quiso burlar alegremente ese referente inicial por medio del humor y la ironía. Aunque también, como se ha visto a lo largo de este escrito, otro mecanismo que le ha servido para reinterpretar los códigos estéticos de su época ha sido inspirarse en la llamada “alta cultura visual” que, dada su divulgación en círculos reducidos, no se ha marchitado y mantiene su apacible aureola. Claro está que estos códigos también han sido objeto de una buena dosis de humor.

Una interesante muestra es la pieza *V/Ben estrella*, cuya escenografía está compuesta por tubos que delimitan los espacios y un inodoro que permanece en el mismo sitio durante toda la representación. Los protagonistas, VENTURA y BENICIO, personifican lo que po-

dría denominarse dos mundos paralelos. Ambos están sometidos a la ley del azar, esto es, a la posibilidad arbitraria, aunque objetiva, de intercambiar roles. Además, la indumentaria de los personajes está adornada con los fetiches propios de algunos roqueros: taches, brillos, dorados, entre otros. La obra contiene una gran ironía al incluir un objeto tan cotidiano como un inodoro, que recuerda a artistas del Pop Art, como Marcel Duchamp, en sus versiones del *Urinario*, y también a Claes Oldenburg con sus versiones de *Toilet*.

Con respecto a los sonidos tan predominantes y característicos en las primeras obras del autor, estos han ido disminuyendo hasta perderse en las últimas. Este recurso estilístico, propio de la literatura, en el caso de Guevara encuentra sus referentes en las historietas gráficas y en invenciones artísticas no canónicas, utilizados por él con diferentes fines, entre ellos los humorísticos. La mayoría de estas onomatopeyas son de su propia invención y, en algunos casos, pueden o no establecer una relación mimética con el objeto o la situación representada. El primer ejemplo que quisiera citar es el título de la película en video *Shitsss!!!*, que podría ser mimético del acto de pedir silencio; el otro, que es extrateatral, es el nombre que le dio a la *Muestra de Teatro ¡Plop!*, al que se presentaban las jóvenes agrupaciones teatrales de la capital. Entonces, ese *¡Plop!* podría indicar la llegada disruptiva de los jóvenes al escenario, evocando el movimiento y el sonido de las caídas de los personajes de historietas y chistes gráficos, que suelen tener un globo donde figura ese sonido.

Se pueden citar unos cuantos ejemplos de sus dramaturgias. En *El clan de los inmortales*, para señalar a cuál de los personajes le corresponde dispararse, los sobres donde figuran los nombres están marcados por la palabra “¡Bang!”, y esta onomatopeya es repetida por varios personajes para referirse a un arma o a una bala. Al igual que cuando uno de los inmortales se dispara y no sale la bala que lo matará, exacerbado grita “¡Ahggg!”. En esta misma obra y en *Fantasías caníbales* las onomatopeyas son más cercanas a las emitidas por los niños para imitar a los animales. En la primera pieza, un personaje imita a una marranita con su “oingg”, en un contexto erotizado. En la segunda, los sonidos le dan un tono humorístico pues aparece un personaje, GATO, que dice “Miauuuu... Miauuuu”, y cuando está disgustado lo expresa con un “Grrr”. Hasta el día de hoy, esta sería la última pieza en la que figuran onomatopeyas.

Es posible que la obra con mayor cantidad de onomatopeyas significativas sea el monólogo *Bizarro*, donde se reflejan sonidos de cosas y de movimientos. La risa suena “jijiji”, el sonido de un cortaúñas “crick”, el devanar del cabello “jaff”, y varios sonidos juntos pueden conformar una canción cuando se repite el “Crick Crick jaff jijiji Crick crick jaff jijiji Crick Crick jaff jijiji titititutu titititutu titititutu ¡chis! ¡chis! ¡chis! ¡prop!”. Los zapatos de un hombre son nombrados como “clap clap” y el sonido que emiten es también “clap clap” cuando el hombre camina. El sonido de los dientes de unos co-

codrilos al entrar en la piel y la carne de un ser humano suena “grish grish grish”. El cansancio puede sonar “¡Puf!”, y así sucesivamente, hay sonidos guevarianos que reflejan las acciones mismas, y como en *Bizarro*, ese es uno de sus sellos estilísticos.

Los sonidos también se instalan en la cabeza de algunos personajes para desvelar sus estados internos en un momento determinado. Pero estos sonidos no son dichos de manera onomatopéyica por el personaje, sino que retumban internamente y son expresados lexicalmente. Un ejemplo de esto se puede encontrar en la Escena 3 de *A, tres historias de amor, ausencia y agua*, cuando el personaje ÉL CARACOL no acepta una invitación de ELLA LLUVIA. Esto le dice; “No. Tengo un zumbido como de refrigerador en mi cabeza”. Este mismo personaje recordaba que un compañero suyo de cautiverio hacía “movimientos extraños” y “sonidos monstruosos” que atemorizaban. Una obra que todavía no se ha llevado al escenario y, por tanto, no se considera aquí, es *Eólico* (2019), en la cual el ruido casi permanente de unas hélices movidas por turbinas adquiere resonancias metafóricas.

La música de cada una de las obras cubre una amplia gama y no está seleccionada como telón de fondo, sino que se relaciona de manera intrínseca con la obra. Entre las canciones y músicas se encuentran las siguientes: música popular colombiana y rock de bandas del país,

como Los Aterciopelados; música folclórica ecuatoriana, en *Llakini*; corridos mexicanos, rock clásico, como la de Elvis Presley en *Adorada Yllá. Un sueño marciano*; blues rock en *Sonrisa de piraña*, y hard rock, entre otros. También se incluyen compositoras y cantantes de música pop, como Martha Sánchez y Christina Rosenvinge, y de rock y músicas alternativas como las creadas por Björk. A partir de *Bizarro*, el autor introduce composiciones originales para algunas de sus obras, ya sea de algún compositor de música contemporánea, como la del francés Gérard Pesson en *Bizarro*, o que Guevara pida sea compuesta para una obra en específico. Entre estos creadores se hallan Mike Rojo en *Constelaciones* y Nabhí Murillo en *Yo salvaje*.

En los parlamentos de varias piezas se alude a algunos cantantes, ya sea para hacer comparaciones con sus formas disruptivas de comunicarse en el escenario, actuar, vestirse o maquillarse, o por destacarse en sus respectivos géneros y creaciones musicales. Entre los primeros se encuentran Ozzy Osbourne e Iggy Pop, mientras que, entre los segundos, John Lennon, Elton John y Jim Morrison. En todo caso, estas referencias se pueden interpretar como variaciones que están dentro del repertorio musical de Guevara, variaciones que lo pueden inspirar y que están ligadas a una obra o a un personaje.

## El mundo metafórico y simbólico de las fábulas

Como lo he venido exponiendo, los universos poéticos que ha creado Guevara Quiroz han surgido de una idea, un escrito, una película, una canción o una imagen que, como detonante inicial, se va abriendo paso en su imaginación y con el tiempo se va enriqueciendo con otras fuentes que pueden ser tan disímiles como las anteriores. Por tanto, el autor establece una red de intertextualidades que va creando una nueva dimensión semántica. Este mismo proceso creativo subyace en la reinterpretación de algunos símbolos que, como se vio antes, aparecen en una obra y van teniendo derivaciones en otra o dotándose de un nuevo sentido en una obra nueva. De esta manera, esos universos poéticos han creado una gramática dramática y una expresión del yo del autor. Esto no quiere decir que su teatro sea una proyección simple del yo, dado que muchos de los símbolos son universales, por lo menos en el mundo occidental, así Guevara los resignifique de manera inconsciente o consciente, pues son matrices complejas, culturalmente compartidas.

En esos universos poéticos se han identificado algunos temas que los mitos, las tradiciones orales y las artes en general, han plasmado a través de símbolos, y los literatos y dramaturgos, a lo largo de la historia, los han desarrollado por medio de diégesis, técnicas y estéticas diversas. Por esta razón, es importante exponer cómo este legado simbólico está recreado en la obra guevariana.

na. Entre dichos símbolos se destacan el afán de inmortalidad o la desesperación que produce esta idea, la muerte, el amor, la belleza, la naturaleza y su destrucción, entre otros. Unos cuantos ejemplos iluminan mejor estos mundos; en *Dos pequeños deseos* se puede apreciar el simbolismo femenino positivo y negativo, la madre que da vida y la que da muerte. El primero, está idealizado, encarnado en el personaje de la ÚLTIMA MUJER, mientras que el negativo se personifica en MALDITA, la emperatriz del miedo y la sangre; esto es, la profunda sustancia que simboliza la vida y la muerte.

El cosmos, con sus estrellas, planetas, galaxias, etc., uno de los primeros símbolos de gran importancia para la humanidad debido a los misterios que encierra, tiene su espacio propio en varias obras del autor. Por ejemplo, en *Sizigia*, y principalmente en *Constelaciones*, no solo por lo significativo de su título, sino por el paralelo que el autor establece entre el misterio que todavía conlleva el orbe celeste, infinito, con el misterio interno que entraña un ser humano, representado a través de tres de los personajes de dicha pieza. Los nombres y acciones de dichos personajes también corresponden a estrellas mitológicas, lo cual enriquece el significado de la dramaturgia: ANKAA, es una joven astronauta que se prepara para hacer un viaje interestelar, pero antes de emprender el viaje expone algunas dudas con respecto a ella misma y a su familia. El nombre de la joven corresponde a la estrella más brillante de la constelación del Fénix, que

en la mitología conlleva el sentido de la transformación o la trascendencia; IZAR, segunda estrella brillante de la constelación de Bootes, es el nombre del padre de ANKAA, quien la ha cuidado con esmero, aunque tiene aprensiones con respecto a su pasado y a hechos de su juventud; y VEGA, la estrella más brillante de la constelación de la Lira, es el tío de ANKAA, quien también ha estado muy cerca de la joven y ha sido su confidente.

Otro símbolo es el agua en movimiento, como la del mar, que en algunos relatos mitológicos significa la vida, en las obras de Guevara colabora a evidenciar la transformación o los cambios que se producen en los personajes, como por ejemplo en *A. Tres historias de amor, ausencia y agua* y en *Sizigia*. En esta última, el agua, como símbolo, se refuerza con otro: la barca, presente en la mitología clásica. En *Sizigia* los dos personajes de la pieza emprenden un viaje en una barca que los llevará a encontrar su identidad más profunda, a comprender al otro, y con esta nueva mirada dejarán aflorar sus nobles sentimientos.

Ahora bien, con respecto a los símbolos del espejo y del agua quieta de un lago, en la obra de Guevara están presentes a través del mito de Narciso, en una pieza de danza teatro creada e interpretada por el mismo dramaturgo, cuyo título también es *Narciso*. Ambos símbolos adquieren una gran dimensión en la reinterpretación que él hace en el escenario. En un primer momento de la pieza, cuando Narciso se contempla en un espejo que

tiene a sus pies, siente que por su belleza y perfección tiene derecho a todo, que le está permitido ser dueño de lo propio y de lo ajeno a costa de opacar el brillo de su alma y de su consciencia. En un segundo momento, el espejo se convierte en el agua estancada y cristalina de un lago que le permite a Narciso ver la belleza y maravillas que guarda en sus profundidades. A la vez, en su superficie se refleja el cielo y la naturaleza que enmarcan su rostro. En esa fascinante contemplación del mundo, el yo de Narciso se distorsiona aún más, sintiéndose superior a ese entorno, así termina convirtiéndose en verdugo de otras bestias y de otros animales, del reino vegetal y de sus ecosistemas. Por último, en un contrapaso, es la naturaleza la que vuelve a su armonía, y Narciso, ya desnudo de abalorios y de su ego, al mirarse de nuevo al espejo, comprende que él es un eslabón más que debe restaurarse a sí mismo. El significado también se puede ampliar a la destrucción que ha provocado el *Homo sapiens* desde su aparición en la tierra.

Las sirenas, que fueron figuras míticas temibles en el mundo antiguo, han sido metaforizadas por diversas corrientes pictóricas, convirtiéndolas en símbolos de erotismo o del atractivo femenino; otras corrientes las han concebido como figuras femeninas agresivas, en un regreso al mito original, aunque con variaciones según la época. En *A. Tres historias de amor, ausencia y agua*, con ecos del relato de Odiseo, las sirenas de Guevara no entrañan peligro. En dicha obra, ellas también son las

encargadas de imprimir un toque de humor risueño a la fábula, pues logran que un faro se enamore gracias a sus cantos. Para entender su rol en la obra, un monólogo del personaje llamado ELLA SUDOR, lo ilustra así:

Desde que tengo memoria, el faro de Betsimar ha estado dañado. Los marineros lo saben. Todos lo sabemos. Hace lo que quiere. Se enciende, se apaga, se detiene. Gira de nuevo. Alumbrando las sirenas que vienen a la superficie a deleitarnos con sus cantos a las dos de la madrugada. Creo que lo enamoraron... Esta ahí esperando el regreso de ellos, intacto... como el mundo cree que lo estamos nosotras.

El jaguar americano representa múltiples significados en las culturas americanas y tiene diversas representaciones simbólicas en cada una de ellas, todas coinciden en que es un símbolo de poder, de vida, de la energía que emana de la naturaleza selvática y su gran protector. En la pieza *Yo salvaje*, un jaguar se hace presente en el escenario como un majestuoso títere, el cual encarna y tiene los significados que las comunidades nativas le asignan: cuidador de la selva, ágil cazador, el auténtico salvaje y el más poderoso de la historia, aunque también bondadoso y generoso. Este jaguar está presente desde el mismo título de la obra.

Conforme con lo anterior, se puede deducir que la primera capa de cualquiera de las obras de William Guevara

contiene en su interior complejidades que el espectador debe ir desbrozando para hacer patente eso que el dramaturgo llama “mundo paralelo”, que no sólo se refiere a la evidente diégesis, sino que guarda otras complejidades, producto de su imaginación, de sus experiencias vitales e intelectuales y de su entorno cultural, dados sus componentes ideológicos subjetivos y emocionales que podrían escapar a la razón.

# Purpurianos

Un interés elevado o terrenal motivó a cada uno de los artistas que han sido parte del elenco de nuestras obras. A ellos agradezco en el alma, porque sin su amor, esfuerzo, respeto y talento, no hubiésemos podido proponerle a nuestro público lo que tenemos por contarle.

A continuación, les presento a los purpurianos y señalo los años en los que estuvimos con ellos en escena, porque algunos mantienen un corazón púrpura sin fecha límite.

**Adriana Parra** (actriz y dramaturga): 1999 y 2005

**Alberto Carlos Martínez** (actor): 2014 a 2016

**Anyela Espinel** (actriz): 2003 a 2004

**Augusto Castellanos** (actor): 2012 a 2018

**Camilo Suárez** (actor): 2010 a 2017

**Carlos Bolívar** (actor): 1999 a 2006

**Carlos Cubillos** (actor): 2000 a 2010

**Carlos Posada** (actor): 2011

**Carolina Páez Gutiérrez** (actriz): 2003 a 2021

**Carolina Ramírez** (actriz): 2000 a 2001

**César Morales** (actor): 2011

**Claudia Pinzón** (actriz): 2001

**Cristian Castiblanco** (asistente de dirección): 2021

**Cristian Díaz** (asistente de dirección): 2023

**Daniel Ramírez** (actor): 2014

**Diego Galindo** (actor): 1999 a 2009

**Edilberto Buriticá** (actor): 1999

**Ferney Niño** (actor): 2014 a 2024

**Gloria Franco** (actriz): 2003 a 2004

**Gloria Reyes** (actriz): 2010 a 2012

**Gustavo Ojeda** (actor): 2003 a 2006

**Israel Muñoz** (actor): 2003 a 2004

**Jaime Benavides** (actor): 2011

**Johan Poveda** (actor): 2016 a 2019

**Juan Carlos Lozano** (actor): 1999

**Juan Pablo Sánchez** (actor): 2016 a 2021

**Julián Sánchez** (actor): 1999 a 2000

**Libardo Mejía** (actor): 1999 a 2020

**Liliana Jiménez** (actriz): 2008 y 2011

**Luis Triviño** (actor): 2003 a 2006 y 2011

**Luz Estela García** (actriz y dramaturga): 2000 a 2006

**Magdiel Rojas** (actriz): 2004 a 2005

**María Cristina Hernández** (actriz): 1999 y 2008

**María José Tafur** (actriz): 1999

**Mónica Pedraza** (actriz): 2003 a 2006 y 2011

**Paola Tovar** (actriz): 2000

**Richard Martínez** Q.E.P.D (actor): 2003 a 2005

**Sabine Rojas** (actriz): 2011

**Sandy Patarroyo** (actriz): 2014



**Santiago Lugo** (asistente de dirección): 2022 a 2023  
**Sebastián Caucalí** (escenotécnico): 2016 a 2023  
**Sofía Vargas** (actriz): 2019 a 2021  
**Tatiana Torres** (actriz): 2014  
**Virley Mendoza** (actriz y productora): 2003 a 2023  
**Yovanny Martínez** (coreógrafo y director): 2020 a 2023  
**William Guevara Quiroz** (actor, dramaturgo, director y productor): 1999 a 2023

En este libro encontramos colaboraciones de otros artistas, que sin ser purpurianos, sus palabras, aquí, los viste de púrpura:

**Juan Camilo Ahumada** (dramaturgo y director)  
**Lylyan Rojas** (actriz y gestora cultural)  
**Marina Lamus Obregón** (investigadora teatral)  
**Nathalia Contreras** (gestora cultural)

# Fichas artísticas



## NADA DEL OTRO MUNDO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 2 de julio de 1999, en el Centro Cultural Gabriel García Márquez.

### Reparto

CARLOS BOLÍVAR	Novio
EDILBERTO BURITICÁ	Transgresor
DIEGO GALINDO	Conductor
MARÍA CRISTINA HERNÁNDEZ	Señora
JUAN CARLOS LOZANO	Joven
ADRIANA PARRA	Líder
JULIÁN SÁNCHEZ / LIBARDO MEJÍA	Trabajador
MARÍA JOSÉ TAFUR	Muerte, Ama de casa, Paz, Voz femenina, Novia viva
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## DOS PEQUEÑOS DESEOS

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 4 de agosto de 2000, en el Teatro Libélula Dorada.

### Reparto

CAROLINA RAMÍREZ	Última mujer
PAOLA TOVAR	Maldita
CARLOS BOLÍVAR	Señor de los ciegos
CARLOS CUBILLOS	Señor de las hienas
JULIÁN SÁNCHEZ	Señor del olvido
LIBARDO MEJÍA	Slaughter
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Bloody
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## A. TRES HISTORIAS DE AMOR, AUSENCIA Y AGUA

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 17 de agosto de 2001, en el Teatro Tecal.

### Reparto

LUZ ESTELA GARCÍA	Ella Lágrimas
CAROLINA RAMÍREZ	Ella Lluvia
CLAUDIA PINZÓN	Ella Sudor
CARLOS CUBILLOS	Él Tiburón
LIBARDO MEJÍA	Él Caracol
CARLOS BOLÍVAR	Él Delfín
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## YO AMO A MI MAMÁ

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, posiblemente el 13 de noviembre de 2003, en el Teatro Libélula Dorada.

### Reparto

LUZ ESTELA GARCÍA	
DIEGO GALINDO	
LUZ ESTELA GARCÍA, DIEGO GALINDO y WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## EL CLAN DE LOS INMORTALES

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 4 de diciembre de 2003 en el Teatro Libélula Dorada.

### Reparto

CARLOS BOLÍVAR / ISRAEL MUÑOZ	Lurentzo
VIRLEY MENDOZA	Muka
LUIS TRIVIÑO	Verdú
RICHARD MARTÍNEZ	Trik
CAROLINA PÁEZ GUITÉRREZ	Corina
LIBARDO MEJÍA	Ringo
GUSTAVO OJEDA	Dasael
GLORIA FRANCO	Rorró
DIEGO GALINDO	Bredo
ANGELA ESPINEL / WILLIAM GUEVARA	Anabela
MÓNICA PEDRAZA	Pía
LUZ ESTELA GARCÍA	Lía
JULIO CÉSAR TOVAR	Arreglos musicales
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## LLAKINI

Fue estrenada en la ciudad de Quito, Ecuador, el día 15 de junio de 2004 en la Fundación Guayasamín.

### Reparto

WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Hijo / Madre
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## QUIERO SER GATO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 21 de octubre de 2004 en el Teatro Libélula Dorada.

Reparto

DIEGO GALINDO  
CARLOS BOLÍVAR

DIEGO GALINDO,  
CARLOS BOLÍVAR y  
WILLIAM GUEVARA QUIROZ  
WILLIAM GUEVARA QUIROZ  
PÚRPURA CREATIVO

Dramaturgia  
Arte y dirección  
Producción

## DIATRIBA DE AMOR ANTE POSIBLES CIEN AÑOS DE SOLEDAD

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 2 de marzo de 2005 en el Teatro R101.

Reparto

ADRIANA PARRA  
LUZ ESTELA GARCÍA

ADRIANA PARRA y  
LUZ ESTELA GARCÍA  
ADRIANA PARRA  
LUZ ESTELA GARCÍA y  
WILLIAM GUEVARA QUIROZ  
ADRIANA PARRA,  
LUZ ESTELA GARCÍA y  
PÚRPURA CREATIVO

Dramaturgia y arte

Dirección

Producción

## SPOON RIVER

*A partir de Antología de Spoon River de Edgar Lee Masters*

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 25 de mayo de 2006, en el Teatro Libre sede Centro.

### Reparto 2006

CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ, LUZ ESTELA GARCÍA, MÓNICA PEDRAZA, VIRLEY MENDOZA, CARLOS BOLÍVAR, LUIS TRIVIÑO, GUSTAVO OJEDA Y LIBARDO MEJÍA

### Reparto 2010

CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ, GLORIA REYES, VIRLEY MENDOZA, CAMILO SUÁREZ, LIBARDO MEJÍA, LUIS TRIVIÑO Y WILLIAM GUEVARA / SABINE ROJAS, CARLOS CUBILLOS, CÉSAR MORALES Y CARLOS POSADA

LIBARDO MEJÍA

Director asistente

### Reparto 2014

SANDY PATARROYO, TATIANA TORRES, ALBERTO MARTÍNEZ, LIBARDO MEJÍA, FERNEY NIÑO, CAMILO SUÁREZ Y DANIEL RAMÍREZ

### Reparto 2019

SOFÍA VARGAS, VIRLEY MENDOZA, LIBARDO MEJÍA, JUAN PABLO SÁNCHEZ, FERNEY NIÑO Y WILLIAM GUEVARA QUIROZ

CARLOS BOLÍVAR y

FREDDY PALACIOS

WILLIAM GUEVARA QUIROZ

PÚRPURA CREATIVO

Video

Dramaturgia, arte y  
dirección

Producción

## ADORADA YLLÁ. UN SUEÑO MARCIANO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 17 de abril de 2007 en el Teatro R101.

Reparto

VIRLEY MENDOZA

LIBARDO MEJÍA

Yllá

Yll

WILLIAM GUEVARA QUIROZ

PÚRPURA CREATIVO

Dramaturgia, arte y  
dirección

Producción



## SHITSSS!!!

Fue proyectada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 3 de septiembre de 2008 en el Teatro R101.

### Reparto

DANIEL VALENZUELA	Pop
DANIEL ALEJANDRO VARGAS	Flórez
DIANA CRISTINA RESTREPO	Bertha
DIEGO GALINDO	Daniel
DIEGO TAPIAS	Max
GERMÁN PERILLA	Luis
JHON ESCUDERO	Rico
LILIANA JIMÉNEZ (en París, Francia)	Marú
JORGE MUÑOZ	Becerra
LIBARDO MEJÍA	Víctor
MARÍA CRISTINA HERNÁNDEZ	Katty
MATEO GONZÁLEZ	Román
SANDRA GONZÁLEZ	Eva
SEBASTIÁN MURCIA	Julián
VICKIE VILLAFANE	Mariana
DIEGO GALINDO	Subtítulos
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Guion, diseño y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## HAPPY BIRTHDAY VIRGILIA

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 18 de junio de 2009 en el Teatro R101.

### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Virgilia
CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ	Greca
DIEGO GALINDO	Mursia
LIBARDO MEJÍA	Poeta
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Ludovico el hombre comecerebros
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## BIZARRO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 10 de febrero de 2010 en el Teatro R101.

### Reparto

WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Ángel Sin Alas
VIRLEY MENDOZA LIBARDO MEJÍA y LUIS TRIVIÑO	Acompañamiento artístico
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

Agradecemos la generosidad del compositor francés de música contemporánea, Gérard Pesson, por permitirnos utilizar cuatro fragmentos de sus obras:

1. Quatuor à cordes
2. La vita è comme l'albero di Natale
3. Nocturnes en Quatuor

## UN VIAJE POR LAS NUBES

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 12 de septiembre de 2010 para la re-inauguración de la Biblioteca El Parque Nacional.

### Reparto

CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ	Manelar
CAMILO SUÁREZ	Beleris
DANIEL TOVAR	Amadis
LUIS TRIVIÑO	Rey Cantor y Narrador (Voz en off)
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## DOS PEQUEÑOS DESEOS

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 9 de noviembre de 2010, en el Teatro R101.

### Reparto

CAROLINA PAÉZ GUTIÉRREZ	Última mujer
VIRLEY MENDOZA	Maldita
LIBARDO MEJÍA	Señor de los ciegos
CARLOS CUBILLOS	Señor de las hienas
CÉSAR MORALES	Señor del olvido
GLORIA REYES	Slaughter
JAIME BENAVIDES	Bloody
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## SHAKESPEARE URBANO

Fue publicado por capítulos en la plataforma YouTube, el día 5 de abril al 21 de junio de 2011.

### Reparto en orden de aparición de su capítulo

LIBARDO MEJÍA	Edmundo / Edgar
CARLOS BOLÍVAR	Fray Lorenzo
GLORIA REYES	Elena
CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ	Elena
VIRLEY MENDOZA	Desdémona
CARLOS CUBILLOS	Ricardo
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Leonato
LUZ ESTELA GARCÍA	Catalina
CAMILO SUÁREZ	Berowne
LILIANA JIMÉNEZ	Lady Macbeth
(Varios artistas y amigos)	Hamlet
MÓNICA PEDRAZA	Rosalina
WILLIAM SHAKESPEARE	Autor
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Diseño, edición y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## V/BEN ESTRELLA

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 14 de febrero de 2013 en el Teatro R101, contando con la actuación de Fernando Pautt y Libardo Mejía, pero se reestrenó el 17 de abril del mismo año en el teatro El Galponcito de Umbral, de la misma ciudad.

### Reperto

LIBARDO MEJÍA	Ben
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Ven
VIRLEY MENDOZA	Acompañamiento artístico
GERMÁN PINILLA	Profesor de armónica
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## SONRISA DE PIRAÑA

Fue estrenada en Bogotá, Colombia, el día 6 de noviembre de 2014 en el Teatro R101, gracias a la beca Apoyo a la creación del Festival Sala B - Idartes.

### Reperto

LIBARDO MEJÍA	Yolanda
VIRLEY MENDOZA	Clarita
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Doctor
FERNEY NIÑO	Payaso de boca torcida
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

Fue estrenada por Proyecto 7 pecados y Púrpura Creativo en Bogotá, Colombia, el día 25 de junio de 2015 en el Teatro Quinta Porra.

#### Reparto

DIANA FERRO	Clara, Madre, Contorsionista, Campesina, Testigo
NAZLY TOVAR	Payaso, Mamá Tat, Bailarina exótica, Testigo
VIVIANA BERNAL	Ella adúltera, Payasa, Mujer
LARRY ROJAS	Payaso, Sicario, Investigador, Hombre bala, testigo
JEFERSON PALACIO	Corín, Jardinero, Lanzallamas, Hijo pródigo
DIEGO GARCÍA	Violinista, Pariente odiado, Niño bestia, Testigo
JULIÁN VELAZCO	El ilusionista, Investigador, Hijo bueno, Padre campesino
FERNEY NIÑO	Georges, Levantador de elefantes
JUAN CAMILO AHUMADA	Iluminación
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Diseño y musicalización
JUAN CAMILO AHUMADA y WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia y dirección
PROYECTO 7 PECADOS y PÚRPURA CREATIVO	Producción

## FANTASÍAS CANÍBALES

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 1 de octubre de 2016 en el Teatro Tecal gracias a la beca Apoyo a la creación del 7° Festival de Teatro Sala B – Circuito 2016.

#### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Chicasuave
LIBARDO MEJÍA	Alex
JUAN PABLO SÁNCHEZ	Hombre de corbata, Mujer humilde, Sugar Ray y Sinom
JOHAN POVEDA	Gato
ALBERTO CARLOS MARTÍNEZ	Caníbal M
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Caníbal S
AUGUSTO CASTELLANOS	Coreógrafo
ALEX HERRERA y ALBERTO PALACIO	Arreglos musicales
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Escenografía
IVÁN PIÑACUE	Elaboración de huesos
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## DOS PEQUEÑOS DESEOS

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 20 de abril de 2018, en el Teatro R10.

### Reparto

SOFÍA VARGAS	Última mujer
VIRLEY MENDOZA	Maldita
LIBARDO MEJÍA	Señor de los ciegos
FERNEY NIÑO	Señor de las hienas
JOHAN POVEDA	Señor del olvido

WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## CONSTELACIONES

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 22 de noviembre de 2018, en el Teatro R101.

### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Ankaa
LIBARDO MEJÍA	Vega
FERNEY NIÑO	Izar
SOFÍA VARGAS	Mamá
JUAN PABLO SÁNCHEZ	Milk

MIKE ROJO	Música original
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Escenografía
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## PUPPET CREATIVO

Fue publicado por capítulos en la plataforma Instagram y YouTube, entre el 25 de julio hasta el 8 de agosto de 2020.

Reparto en orden de aparición cada breve serie

VIRLEY MENDOZA	Yllá
JUAN PABLO SÁNCHEZ	Milk
SOFÍA VARGAS	Última mujer
FERNEY NIÑO	Payaso de boca torcida
LIBARDO MEJÍA	Yolanda
SEBASTIAN CAUCALÍ y LIBARDO MEJÍA	Luis
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Ángel sin alas
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Realizador de estudio de grabación portátil
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, diseño, edición y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## NARCISO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 7 de febrero de 2021, en el teatro efímero Escena Mutante.

Reparto

WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Narciso
NABHÍ MURILLO	Música original
TALLER HERMANOS CASTRO	Escenografía
MARIO ÁVILA y JHON HERNÁNDEZ	Iluminación
ANA VELANDIA	Diseño de vestuario
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia
HOLLMAN SERRATO	Asistente de dirección
YOVANNY MARTÍNEZ	Coreografía y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## SI DEJÁRAMOS DE EXISTIR

Fue publicado por capítulos en la plataforma YouTube, entre el 11 y 25 de marzo de 2021.

### Reparto

SOFÍA VARGAS	Olimpia Alfonso
VIRLEY MENDOZA	Iris Veinticinco
JUAN PABLO SÁNCHEZ	Félix París
FERNEY NIÑO	Rolando Castañete
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Hélmer Hazbún
CAROLINA PÁEZ GUTIÉRREZ	Mayola Ruiz
CRISTIAN CASTIBLANCO	Experiencia Cósmica

### Y la colaboración de

ASHANTI  
ÁNGEL CASTILLO  
AUGUSTO CASTELLANOS  
JEISSON PARDO  
PAULA FIGUEREDO  
MARIO ÁVILA  
JHON HERNÁNDEZ

JUAN DIEGO MUÑOZ  
MIGUEL ÁNGEL PINEDA

CRISTIAN CASTIBLANCO  
DANIEL BONET  
MARIO ÁVILA y  
JHON HERNÁNDEZ  
NABHÍ MURILLO  
WILLIAM GUEVARA QUIROZ  
PÚRPURA CREATIVO

Cámara  
Edición, Motion graphic,  
Asistente de cámara  
Asistencia de dirección  
Operador de Boom

Iluminación y escenografía  
Música  
Guion, diseño y dirección  
Producción

## SIZIGIA

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 22 de octubre de 2021, en el Teatro Libre sede Centro.

### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Amanda
FERNEY NIÑO	Francisco
NABHÍ MURILLO	Música original
ALEXANDER CORREDOR	
MICHAEL FAGUA y	
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Iluminación
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Escenografía
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción



## ESTADO ABISAL

Fue publicado en la plataforma Instagram y YouTube, el 28 de abril de 2022, con la siguiente ficha artística:

### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Tatiana o Pez Abisal 1
FERNEY NIÑO	Arley o Pez Abisal 2
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Diseño de peces
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, animación y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## YO SALVAJE

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 5 de agosto de 2022, en el Teatro Estudio del Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, quien co produjo la obra.

### Reparto

VIRLEY MENDOZA	Martina Escudero, Mayorga Corona, Misia Moresi, Guacamaya azul
FERNEY NIÑO	Maximiliano Corona, Manrico Corona, Sor, Belmiro Oliveira, Magnolia Viuda de Moresi, Periodista, Jaguar
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Midas Corona, Raúl, Kiko Oliveira, Capricornio, Fotógrafo, Periodista, Guacamaya azul
TÍTERES MEDIA	Objetos animados
NABHÍ MURILLO	Música original
ALEJANDRO PINEDA	Iluminación
GABRIELA FERREIRA	Asesoría en portugués
SABASTIÁN CAUCALÍ	Escenotécnico
JACKY ROCA	Diseño y elaboración de vestuario
SANTIAGO LUGO	Asistente de dirección
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
TEATRO MAYOR JULIO MARIO SANTO DOMINGO y PÚRPURA CREATIVO	Producción
NABHÍ MURILLO	Música original
SEBASTIÁN CAUCALÍ	Escenografía
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción

## CLANDESTINO

Fue estrenada en la ciudad de Bogotá, Colombia, el día 17 de noviembre de 2023, en el Teatro R101.

### Reparto

FERNEY NIÑO	John
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Jaquer/Doctor
CRISTIAN DÍAZ RODRÍGUEZ	Escenotecnia
WILLIAM GUEVARA QUIROZ	Dramaturgia, arte y dirección
PÚRPURA CREATIVO	Producción



# Tabla de contenidos

<i>La ignorancia</i> , William Guevara Quiroz .....	5	2004 .....	77
1999 .....	15	<i>Llakini</i> , William Guevara Quiroz .....	77
<i>Nada del otro mundo</i> , Adriana Parra Dueñas .....	17	<i>Quiero ser gato</i> , Carlos Bolívar .....	81
2000 .....	27	2005 .....	87
<i>Dos pequeños deseos</i> , Carlos Bolívar .....	28	<i>Diatriba de amor ante posibles cien años de soledad</i> , Adriana Parra Dueñas y Luz Estela García .....	88
2001 .....	39	2006 .....	97
<i>¿Será A o no será A? Esa nunca fue la cuestión</i> , Luz Estela García .....	40	<i>Spoon River. Tribulaciones en tono púrpura</i> , César Morales .....	99
2002 .....	51	2007 .....	107
<i>(Artículo)</i> , William Guevara Quiroz .....	51	<i>Adorada Yllá. Un sueño marciano</i> , Virley Mendoza .....	108
2003 .....	59	2008 .....	119
<i>El sit down comedy: Una propuesta-apuesta por la co- media</i> , Diego Galindo .....	60	<i>Shitss!!!</i> , William Guevara Quiroz .....	120
<i>El clan de los inmortales</i> , Mónica Pedraza .....	65	2009 .....	127
		<i>Happy Birthday Virgilia</i> , Carolina Páez Gutiérrez .....	127
		2010 .....	145
		<i>Un viaje por las nubes</i> , Camilo Suárez Ramos .....	146
		<i>Hablemos de sexo</i> , Carolina Páez Gutiérrez .....	149
		<i>Bizarro</i> , William Guevara Quiroz .....	151
		2011 .....	157
		<i>¡Gracias!</i> , Liliana Jiménez .....	158

2012 .....	165	2020 .....	239
<i>Entre el fin de la Muestra de Teatro ¡Plop! y el surgimiento de Kiosko Teatral</i> , William Guevara Quiroz .....	165	<i>Puppet Creativo</i> , Sebastián Caucalí .....	240
2013 .....	173	2021 .....	251
<i>V/Ben estrella</i> , William Guevara Quiroz .....	174	<i>Crear la obra Narciso junto a William Guevara: Un proceso que refleja la disposición como fuente de belleza</i> , Yovanny Martínez .....	252
2014 .....	181	<i>Viví una experiencia cósmica en Púrpura</i> , Cristian Castiblanco .....	254
<i>Sonrisa de piraña</i> , Ferney Niño .....	182	<i>Sizigia</i> , Virley Mendoza .....	256
2015 .....	191	2022 .....	267
<i>Nuestro propio circo, una obra llamada 36</i> , Juan Camilo Ahumada .....	192	<i>Yo salvaje. El profundo verde te consumirá</i> , Santiago Lugo .....	268
<i>Púrpura Creativo: Cómplices de proyectos hechos con amor e imaginación</i> , Nathalia Contreras .....	194	<i>Cuando las palmas truenan</i> , Lylyan Rojas .....	272
2016 .....	201	2023 .....	279
<i>Fantasías caníbales</i> , Johan Poveda .....	202	<i>Clandestino</i> , Ferney Niño .....	280
<i>La llegada de lo esperado</i> , Juan Pablo Sánchez .....	205	<i>Púrpura Creativo, Guevara Quiroz y sus universos paralelos</i> , Marina Lamus Obregón .....	285
2017 .....	213	Purpurianos 1999 – 2023 .....	309
<i>Púrpura aterriza en...</i> , William Guevara Quiroz .....	213	Fichas artísticas .....	311
2018 .....	219		
<i>Una peligrosa secta</i> , Hernando Parra .....	220		
2019 .....	229		
<i>Constelaciones</i> , Virley Mendoza .....	230		

La presente edición conmemorativa de *Púrpura Creativo. Un cuarto de siglo* se realizó entre Pereira y Sibaté durante el mes de septiembre de 2024.

La impresión y encuadernación estuvieron a cargo del Taller Larva.

Para el interior del libro se utilizó papel XXXX. Para las guardas, papel artesanal.

El tiraje de esta primera edición consta únicamente de 50 ejemplares encuadernados a mano.

Ejemplar N° \_\_\_\_











PÚRPURA  
creativo

ATARVXIA

LARVA